

VERTICE

REVISTA NACIONAL DE LA FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J.O.N.S.

Stefan Frank



¡ESPAÑA LIBRE!

por Stefan Frank

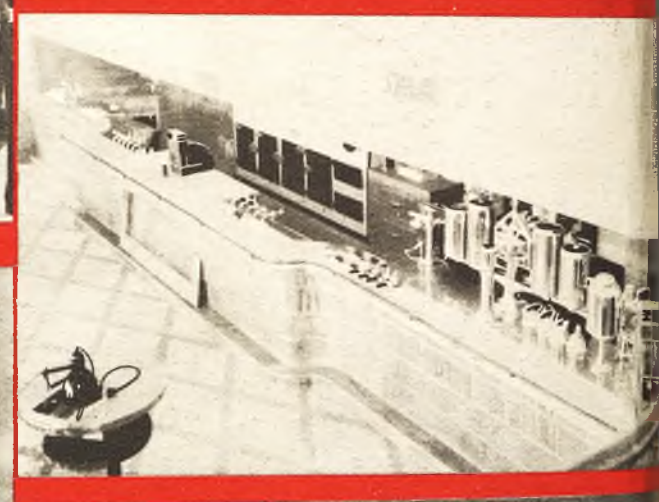
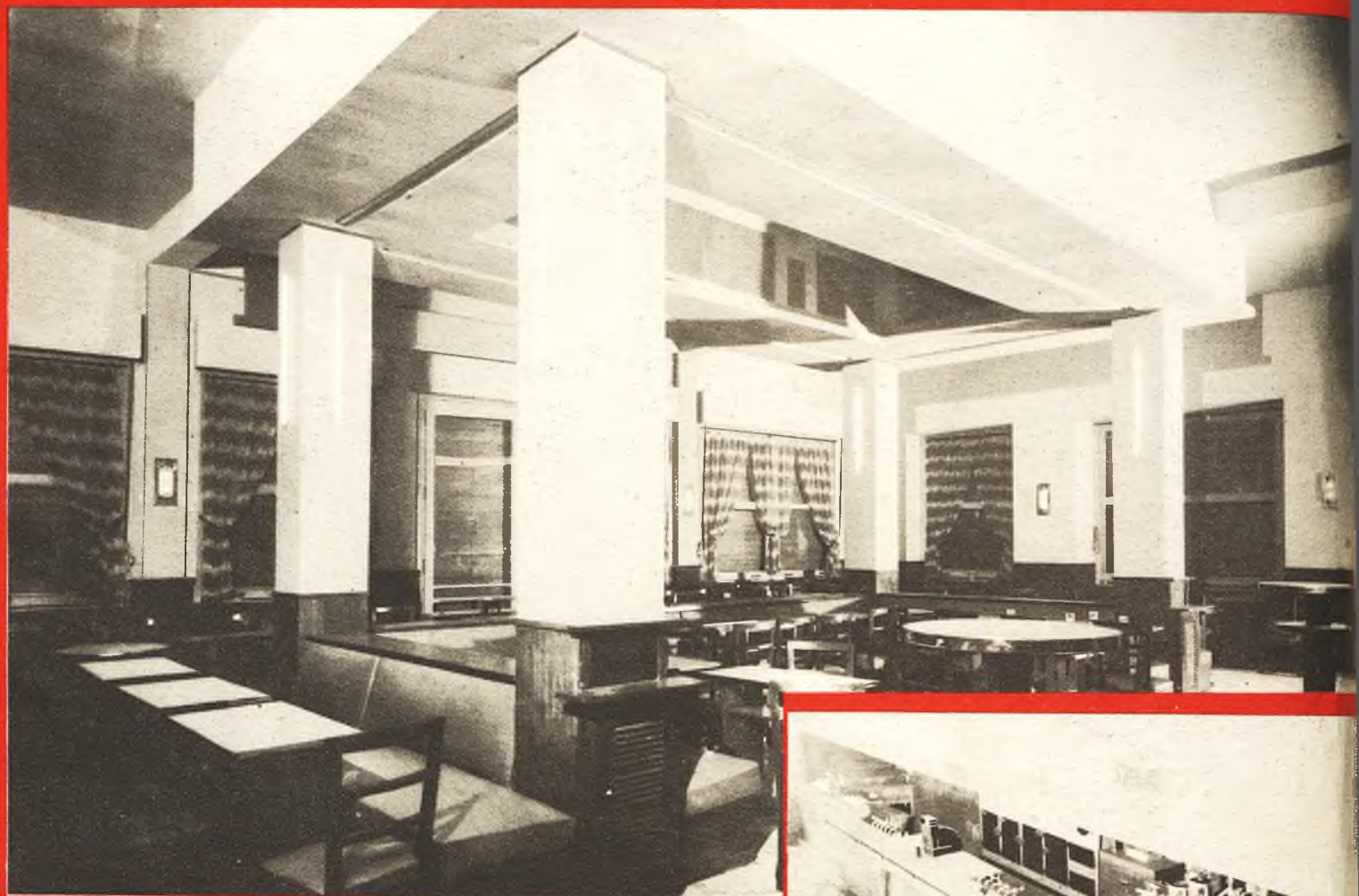
Junio 1937

número 3

3 pesetas

RESTAURANT

CANTÀBRICO PÍQUÍO



CAFÉ • BAR



TRES MARCAS
TRES TIPOS
TRES ESTILOS

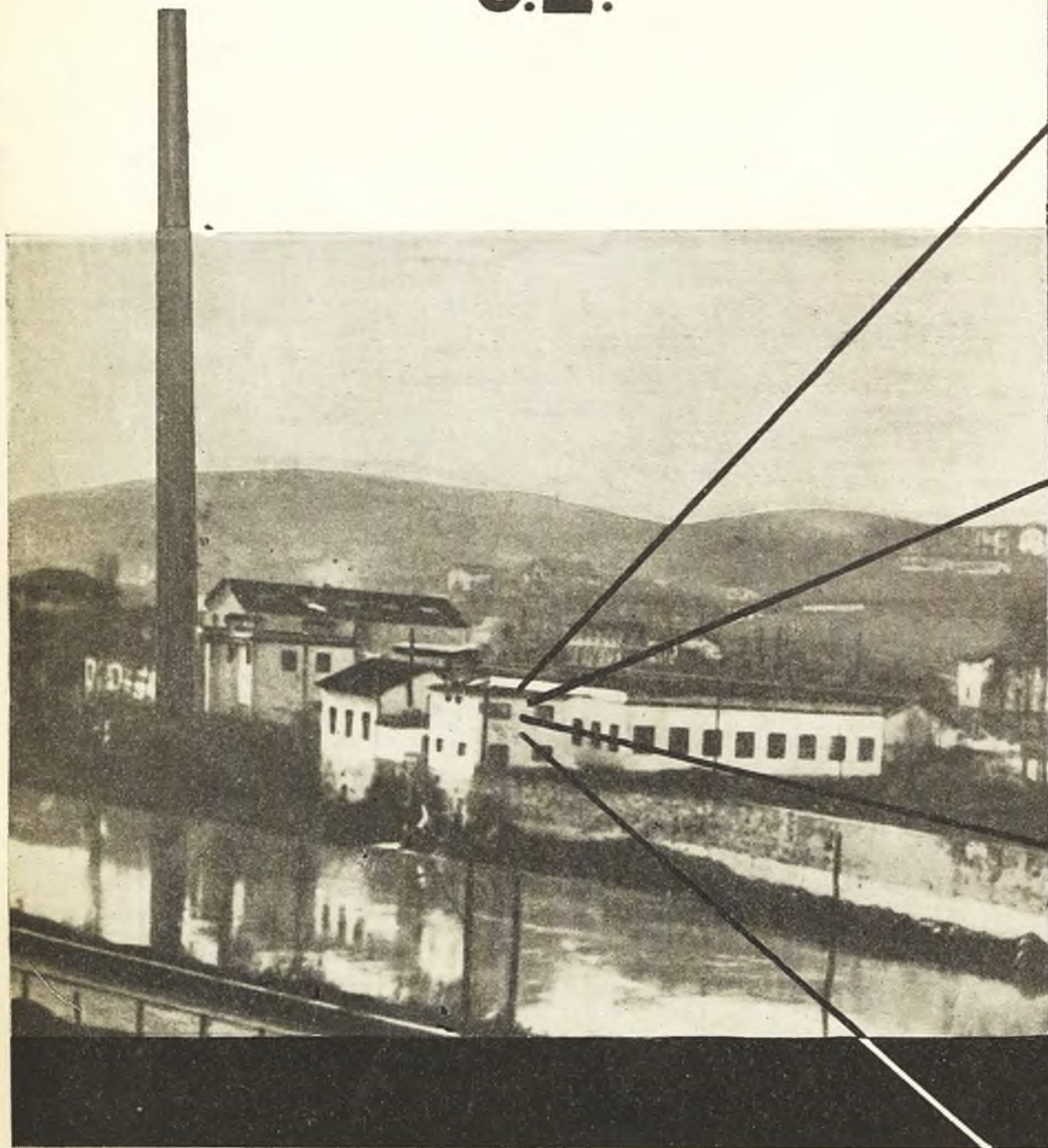
Vino de La Raza
RIO VIEJO
JANDILLA

Son TRES VINOS
de DOMECCQ

PRODUCTOS ABRASIVOS

DIAMANTE

S.L.



Papel de lija



Papel esmeril



Tela esmeril



Tela esmeril azul extra



PAPELERA PORTU

S.A

CIZURQUIL (GUIPÚZCOA)



MARCA REGISTRADA

**CHOCOLATES
GUZMAN EL BUENO**

CASA CAMILO DE BLAS

**Confitería
Comestibles finos
Depósito de vinos
y licores**

**Fernando Merino, 13
Teléfono, 17-22**

LEON

Vda. de Martín Martínez

**Exportación
de alubias**

**Abonos
químicos**

HARINA Y ACEITE DE LINAZA

**Casa fundada
en 1880**

**Dirección telegráfica:
Vda. Martínez**

Teléfono núm 3

VEGUELLINA DE ORBIGO (León)

DIONISIO FERNANDEZ

GRANDES ALMACENES DE CEREALES,

VINOS Y ABONOS QUIMICOS

VEGUELLINA DE ORBIGO

(LEON)

**CASA
GUTIERREZ**

**ORDOÑO II, 16
TELEFONO 16-10**

LEON

CAFE Y CHOCOLATE

Preferido por los paladares de buen gusto

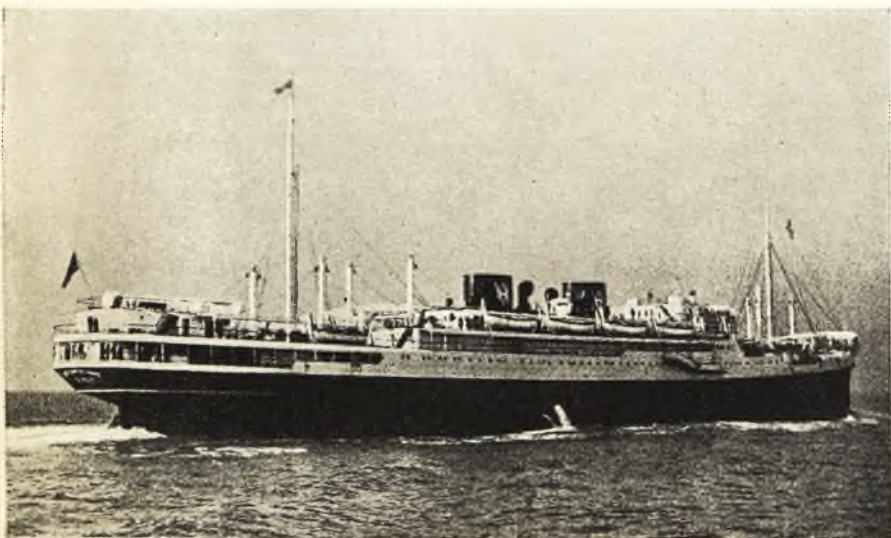


VALLADOLID

PEDRO GARCIA
LA ESMERALDA Y SAN LUIS

GRAN ALMACEN DE TEJIDOS
 En esta casa encontrarán los mayores
 surtidos a los mejores precios.

CANOVAS DEL GENERAL MOLA,
 CASTILLO, 4 Y (esquina a Duque de la Victoria)



SOBRINOS DE MANUEL CAMARA Y CIA
SAN SEBASTIAN Y PASAJES
 AGENCIAS DE ADUANAS - CONSIGNATARIOS DE BUQUES Y MERCANCIAS
 SEGUROS - LOCALES PARA DEPOSITOS DE MERCANCIAS

TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS, CAMARA - PASAJES

CODES: A. B. C. 5TH. EDIT. - COLON - BOE CODE - SCOTTS

TELEFONOS: PASAJES, 5.018 Y 5.224 - SAN SEBASTIAN, 10.211

CONSIGNATARIOS DE LAS EMPRESAS NAVIERAS

Ibarra y Compañía, S. en C., Sevilla - Compañía Española de Navegación Marítima, S. A.,
 Barcelona - Compañía Marítima del Nervión, Bilbao - Hijos de Astigarraga, Bilbao - Compañía
 Naviera Vascongada, Bilbao - Compañía Naviera Bidasoa, Bilbao - Fearnley & Eger,
 Oslo - D/s A/s Spanskellingen, Oslo - Wilh. Wilhelmsen, Oslo - Rederi A/B Svenska
 Lloyd, Gothenburg - Holmens Bruks & Fabriks Aktiebolag, Norrköping - Koninklijke
 Nederlandsche Stoomboot Mij., Amsterdam - Stoomvaart Mij. Nederlan, Amsterdam - J. Lauritzen,
 Copenhague - Armement Deppe, Anvers - Messageries Maritimes, Paris - Chargeurs
 Réunis, Paris - Cie. de Navigation Sud-Atlantique, Paris, y de varias Compañías más.

SANATORIO

DEL PROFESOR

M. Villar Iglesias

VÍAS URINARIAS
 INSTITUTO DE RADIUM



Santiago de Compostela

GENERAL PARDIÑAS, 9

Teléfono 1304

Teléfono particular: 1597

A. CARDONA

CONSIGNATARIO

AGENTE DE ADUANAS - EXPEDICIONES - TRANSITOS - SEGUROS MARITIMOS

TELEGRAMAS CARDONA TELFS. 2289 FUERA DE HORAS 2240 DE OFICINA PARTICULAR 1134

APARTADO 211 VIGO

SERVICIOS DE CARGA

HANSA-LINE: PARA HAMBURGO Y TRANSBORDOS

STANDARD-LINE: PARA BURDEOS-ROUEN-HAVRE Y DEMÁS PUERTOS FRANCIA

ROB. M. SLOMAN JR. PARA GENOVA-LIORNA-NÁPOLES Y PUERTOS DE SICILIA

SERVICIOS COMBINADOS EN CONOCIMIENTO

DIRECTO Y A FLETE CORRIDO PARA

TODAS PARTES DEL MUNDO

TRANSPORTES INTERNACIONALES

AGUSTIN ARIAS

INGENIERO INDUSTRIAL

HIERRO MALLEABLE

BRONCES DE ALTA RESISTENCIA

ALEACIONES ESPECIALES

DE FUNDICIONES PARA PIEZAS

DE AUTOMOVIL

DIASENCIA DE LAS ADMAS

GUIZCOA - Tel-137

TALLERES DE FUNDICIÓN



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS



Esta gran Compañía Nacional ha instalado las oficinas centrales de su Dirección en el edificio de su propiedad en Valladolid, habiendo cumplido así lo dispuesto en la Orden de la Junta Técnica del Estado de fecha 1.º de Febrero de 1937, según comunicación oficial de dicho organismo del día 13 del mismo mes.

Viene, por tanto, funcionando legalmente con absoluta normalidad y continúa aceptando seguros de Incendios, Accidentes, Transportes, etc.

CAPITAL SOCIAL Y RESERVAS. más de 137.000.000 Ptas.

PRIMAS RECAUDADAS EN ESPAÑA EN 1935. . . . » » 33.000.000 »

PRIMAS RECAUDADAS EN EL EXTRANJERO EN 1935. » » 54.000.000 »

VALOR DE LOS INMUEBLES DE SU PROPIEDAD . . » » 40.000.000 »





AGUAS DE

MONDARIZ

DE HIJOS DE PEINADOR
S. A.

FUENTES DE GANDARA Y TRONCOSO

LAS MAS ALCALINAS DE ESPAÑA
INSUSTITUIBLE AGUA DE MESA
INDISPENSABLE EN DESARREGLOS
DEL APARATO DIGESTIVO

AGRADABLES - PURAS - SALUDABLES

(Distribuidores generales para España y Marruecos: BERMUDEZ DE CASTRO Y SANCHEZ, S. L. - Apartado, 28. - La Coruña)



UN CUTIS

PERFECTO ES EL SUPREMO
ENCANTO FEMENINO. CUIDE
USTED EL SUYO USANDO SIEMPRE JABON



LA TOJA

UNICO EN EL MUNDO

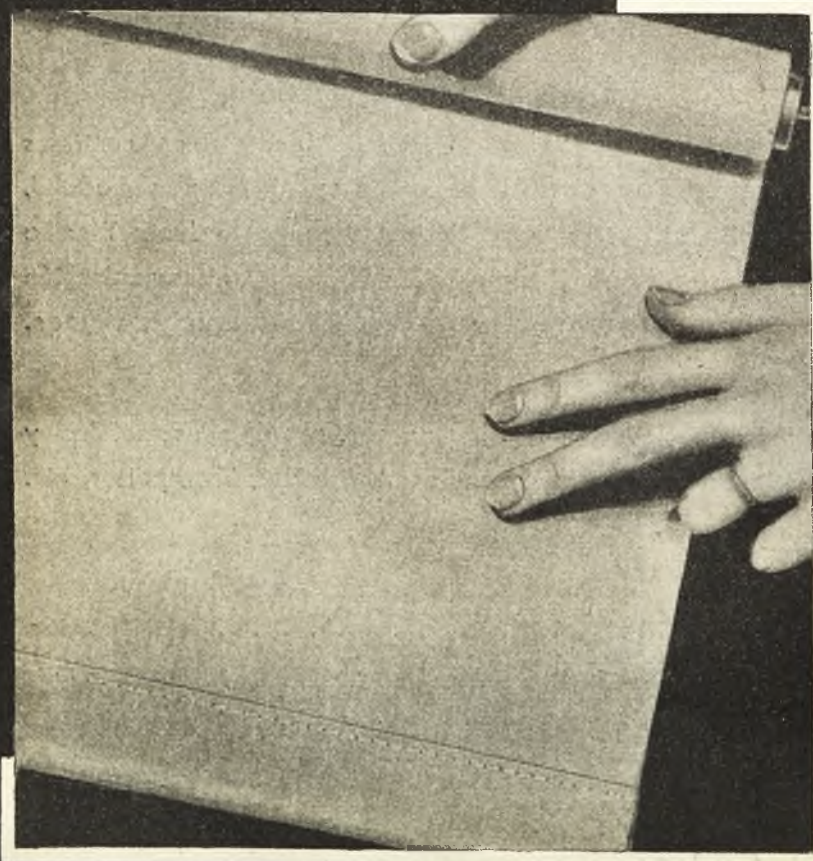
OTROS PRODUCTOS "LA TOJA": CREMAS, COLONIAS, PASTA DENTIFRICA,
JABON Y CREMAS DE AFEITADO,
AGUAS, SALES, LODOS

ISIDORO DE LA RIBA Y S.^{NOS}

fábrica de tejidos de lino y
algodón, lienzos y mantelerías

PADRON

(LA CORUÑA)



B. SANCHA MARTINEZ



los mejores embutidos

"LA FLOR DE ESPAÑA"
CASALAREINA-Rioja

IGNACIO GOICOECHEA
EXPLOTACIONES FORESTALES



Travesías de roble y haya para
ferrocarriles • Maderas de construc-
ción y tablonos de haya • Carbón
vegetal y leña • Serrería mecánica.
T e l é f o n o , 4

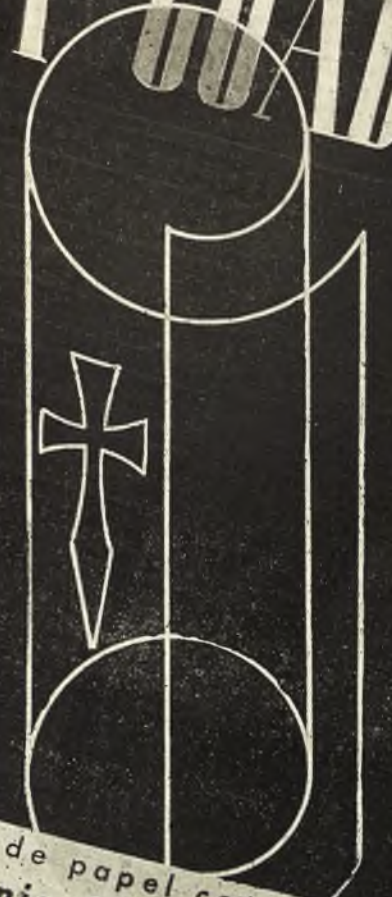
OLAZAGUTIA
NAVARRA



Aceitunas Sevillanas
B. Sierra, Wickman

Losechero Exportador
Sevilla-España

LA GUADALUPE



Fábrica de papel continuo de
Hijos de Antonio San Gil y Oilo, S. L.
Especialidad en papeles finos
Pergamino marca **OMNIA PRO PATRIA**
TOLOSA (Guipúzcoa)



MUGARZA UGARTE Y CIA

Especialidad en maquinaria para cerámica. - Fabricación
de toda clase de horcas de acero para agricultores.
TELEF. 256 **OÑATE** (GUIPUZCOA)

GRAN FRONTON HOTEL RESTAURANT

Teléfonos: HOTEL, 1400 - ANEXO, 1426



VITORIA

GARAGE IBAN

Exposición y venta: Independencia, 10 - Teléfono, 16-21

Garage y talleres: Burgo Nuevo, 4 - Teléfono, 17-25

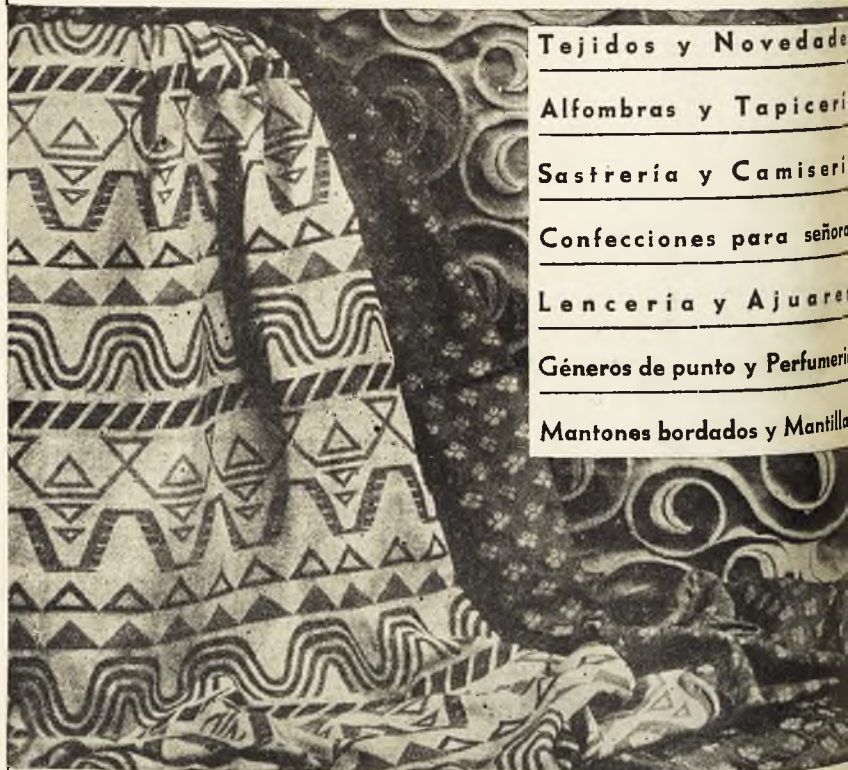


L E O N

Automóviles
O P E L
Camiones
G. M. C.
O P E L
BEDFORD

Automóviles de ocasión Jaulas independientes Talleres
Estación de engrase - Servicio permanente

ALMACENES CAMINO PEYRÉ S. A.



Tejidos y Novedades
Alfombras y Tapicerías
Sastrería y Camiserías
Confecciones para señoras
Lencería y Ajuar
Géneros de punto y Perfumería
Mantones bordados y Mantillas

FRANCOS 50

SEVILLA

ASCENCIO LASARTE



San Sebastián

AGENCIA GENERAL DE TRANSPORTES

WAGONES CAPITONES
GUARDAMUEBLES MODERNO

SERVICIO RAPIDO AL EXTRANJERO
POR SUREXPRESO

OFICINAS: ALFONSO VIII, 6
TELEFONO 10.003

BANCO CENTRAL

San Sebastián

CENTRAL EN

ALCALA 51 MADRID

Capital autorizado ptas. 200,000,000
» desembolsado » 60,000,000
Reservas » 23,000,000

157 SUCURSALES Y AGENCIAS

Corresponsales en todas las plazas importantes de España y del Extranjero. Realiza todas las operaciones Bancarias, propias de Establecimientos de primer orden.

Sucursal en San Sebastián

A VENIDA 2 2

SUCURSAL EN PASAJES DE SAN PEDRO

(TRINCHERPE

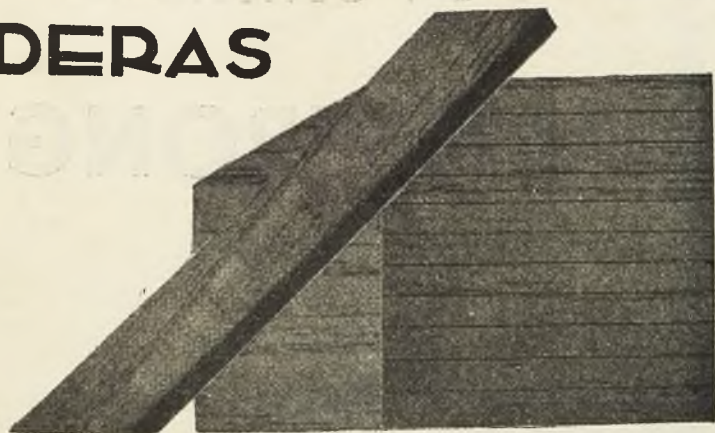
Corresponsal exclusivo en España del Banco Español del Río de la Plata de Buenos Aires



ALMACENES GATON



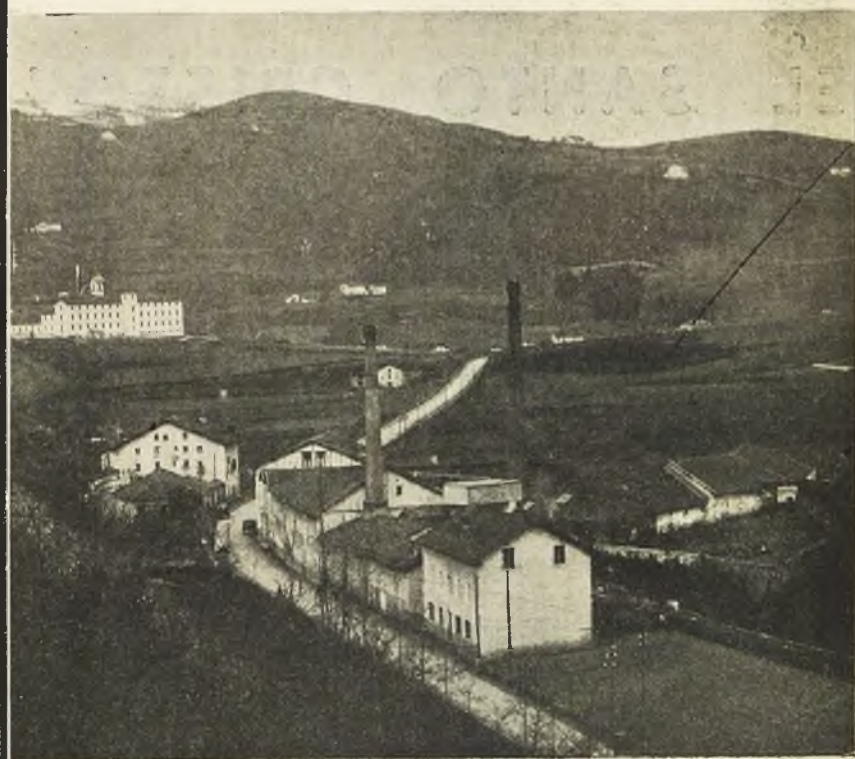
MADERAS



MADERAS PARA CONSTRUCCION - CARPINTERIA - CARRETERIA
EBANISTERIA - TABLEROS CONTRACHAPEADOS

PLAZA DE TENERIAS, 22 VALLADOLID
(Detrás de la Academia de Caballería)

SESÉ Y COMPAÑIA



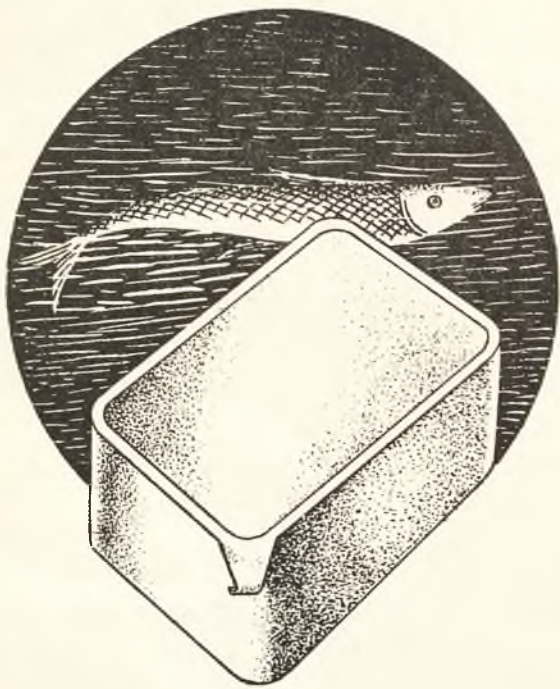
FABRICA DE PAPEL

TOLOSA

Casa fundada en 1868

GANDARA y HAZ, LTDA.

FABRICA DE CONSERVAS Y SALAZONES DE PESCADOS



VIGO
E S P A Ñ A

SANATORIO "SAN AGUSTIN"

MONTADO CON
ARREGLO A TODOS
LOS ADELANTOS
M O D E R N O S

DIRECTOR
Dr. PUENTE CASTRO

VIRGEN DE LA CERCA, 6
SANTIAGO DE COMPOSTELA
(L A C O R U Ñ A)



Se practican toda clase de operaciones de Cirugía general y especial

Para harinas de gran pureza

"EL SANTO CRISTO"



Clases EXTRA, EXCELTA, FLOR DEL EGA Y CONCHITA



MARTINEZ OCHOA, S. L.



ALLO (Navarra)



RESERVADO PARA
MANUFACTURAS
DE CORCHO

ARMSTRONG



HARINERA "SAN ANDRES"

CENTRAL ELECTRICA Y
MOLINO DE OLIVA DE

SEGUNDO MARTINEZ
E HIJOS

TELÉFONOS:
OFICINAS, 37
DOMICILIO, 91
CENTRAL ELÉCTRICA, 6

ESTELLA (NAVARRA)

JOSE MORATIEL

Exportación e importación
Cereales, Alubias y Patatas
MOLINO HARINERO

Direcciones:
Postal: Apartado, 102
Telegráfica: MORATIEL
Teléfono, 12-15

HARINAS RUIZ DE ALDA

Modernísima fábrica de harinas

Producción, 20.000 kilos diarios

TELEFONOS: Fábrica, 57
Oficinas, 102

Dirección telegráfica, ALDA

ESTELLA (NAVARRA)

Banco del Oeste de España

Capital totalmente suscrito, Ptas. 10.000.000
Reservas. íd. 1.500.000
Casa Central: SALAMANCA. — Calle de Zamora, 2

Edificio de su propiedad

SUCURSALES Y AGENCIAS

Alba de Tormes, Aldeanueva del Camino, Arroyo del Puerco, Avila, Bejar, Burguillos del Cerro, Candeloda, Catiave-
ral, Ciudad Rodrigo, Coria Hervás, Jaraiz de la Vera,
Lumbralea, Miajadas, Pe. aranda de Bracamonte Plasencia,
San Vicente de Alcántara, Torrejoncillo, Valencia de Alcán-
— tara. Villafranca de los Barros, Vitigudino y Zafra. —

OPERACIONES QUE REALIZA

Cuentas corrientes a la vista y a plazo. — Cajas de Ahorros
en libreta; ordinarias de cualquier clase, tengan o no condi-
ciones limitativas. — Imposiciones a plazo fijo, abonando en
todas ellas intereses a los tipos máximos autorizados por el
Consejo superior Bancario.

Compra-venta y custodia de toda clase de valores. Des-
cuento y cobro de cupones y títulos amortizados. Canje y
conversión de títulos. — Suscripciones a empréstitos. —
Descuentos y negociación de letras documentarias y simples.
— Préstamos y créditos con garantía personal y de valores.
— Giros, órdenes telegráficas y cartas de crédito sobre Es-
paña y el Extranjero. — Aceptaciones y domiciliaciones. —
Compra y venta de billetes y monedas extranjeras, y, en
general, toda clase de operaciones de Banca. Bolsa y Cambio.

Se facilitan HUCHAS para el ahorro a domicilio.

CAJAS DE ALQUILER

Departamentos individuales desde 30 pesetas al año.

BARCAIZTEGUI Y MAESTRE

BANQUEROS



SAN SEBASTIAN

moneo hijo s.o



CONSTRUCCION DE CARROCERIAS - FUNDICION DE HIERRO Y METALES - Tel. 1998
CONSTRUCCIONES METALICAS - REPARACIONES DE AUTOMOVILES - Tel. 1997
APARATOS SANITARIOS Tel 1412 - GARAGE MODERNO - Tel. 1824
Telegramas MONEO Apartado de Correos, 34

salamanco

CLINICA



DE SAN FRANCISCO JAVIER

Director y Cirujano: I. LABAYEN

Aparato Digestivo

Teléfono, 2212 PAMPLONA



HIJOS DE SILVIO RUIZ DE ALDA MODERNISIMA FABRICA DE CURTIDOS

MONTADA EN EL AÑO 1931

ESTELLA (NAVARRA) Tel. 61

ESPECIALIDAD EN:

TAN - CALF
BOX - CALF
HOJAS - PASTEL
SILLERO
ENGRASADO
SERRAJE
PALMILLA
BLANCO AFELPADO
FANTASIAS



ARTES
GRÁFICAS
EDICIONES
ARTE

TOLOSA • GUIPUZCOA

GRÁFICAS LABORDE Y LABAYEN

LA ACTIVA

HIJOS de M. de GARAVILLA



CONSERVAS
Pescados
Frutas
Vegetales
en LEQUEITIO (Central)
HARO - RINCON DE SOTO

ANTONIO IBARZABA



Efectos navales, aceites, cables, co-
delería, empaquetaduras, ferreter
naval, etc. Construcción y repar
ción de velas, flotadores ANCOR

Francisco Andonaegui, 31. Tels., 5177 y 514
PASAJES SAN PEDRO (Guipúzcoa)

PETRA BENEGAS



INTERESANTE A LOS SEÑORES
MEDICOS Y PRACTICANTES

TELEFONO, 13-7-49

Especialidad en equipos para partos
Algodones, Gasas y Vendas
Bragueros y Fajas ortopédicas, Ter-
mómetros, Medias de goma. Esteri-
lización de toda clase de apósitos.
Instrumentos de Cirugía de Casas
Nacionales y Extranjeras.

Ventas por Mayor y Menor

HERNANI, 25
SAN SEBASTIAN

EUTIMIO DE LA SERNA AHLIMADA
SUCESOR DE

RICARDO LUQUEZ

ALMACENISTA EXPORTADOR



URRERA - SEVILLA

TELEFONO, 22
DIRECCION TELEGRAFICA:

ESTUDIO VERTICE



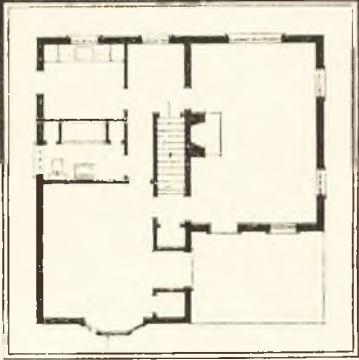
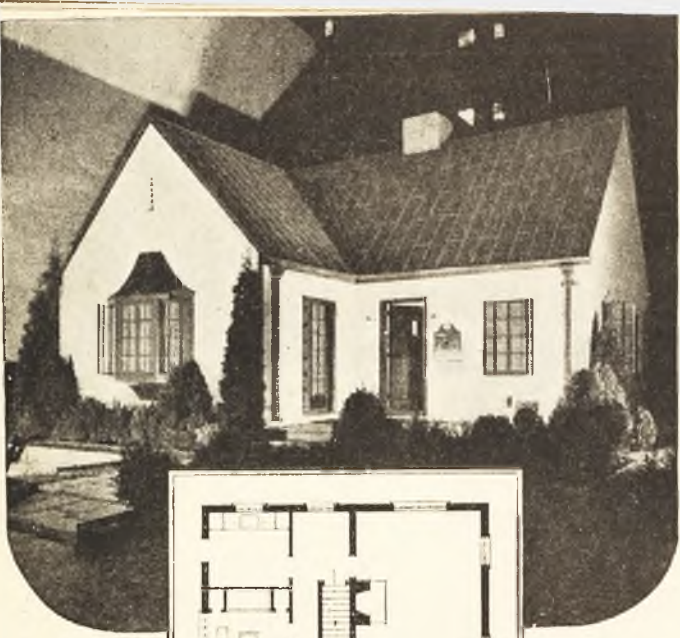
COMPañIA

DE INDUSTRIAS

AGRICOLAS S.A.

domicilio social Burgos : delegación S. Sebastian
FÁBRICAS DE AZÚCAR EN EDILA (ZARAGOZA)
SANTA EULALIA DEL CAMPO (TERUEL)
ALFARO (LOGROÑO)
DESTILERÍA Y REFINERÍA EN EDILA



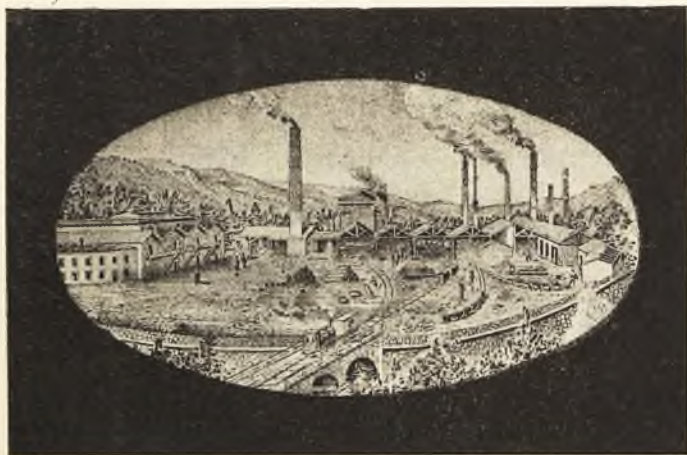


ARTURO RUIBAL CASTRO

CONTRATISTA DE OBRAS

CONCEPCIÓN ARENAL, 7 - TEL 15-33

SANTIAGO DE COMPOSTELA (Coruña)



"SAN PEDRO DE ELGOIBAR" S. A.

Fábrica de hierro y acero
especialidad en flejes

ELGOIBAR



SARDINAS · ANCHOAS · MARISCOS
ATUN · SALMON · CALAMARES

SABOR DE MAR

CALIXTO SEIJAS



BODEGAS ARANDINAS

ARANDA DE DUERO

Acido Sulfúrico en
todas concentraciones

Bisulfito de Sosa

Para pedidos dirigirse a

Sociedad Navarra de Industrias

Consejo. 1

Teléfono 15-63

PAMPLONA

GURELAN, S.L.

Fabricación de artículos de ferretería.
Máquinas para cortar el pelo, esquiladoras
para caballerías, castradoras, etc.



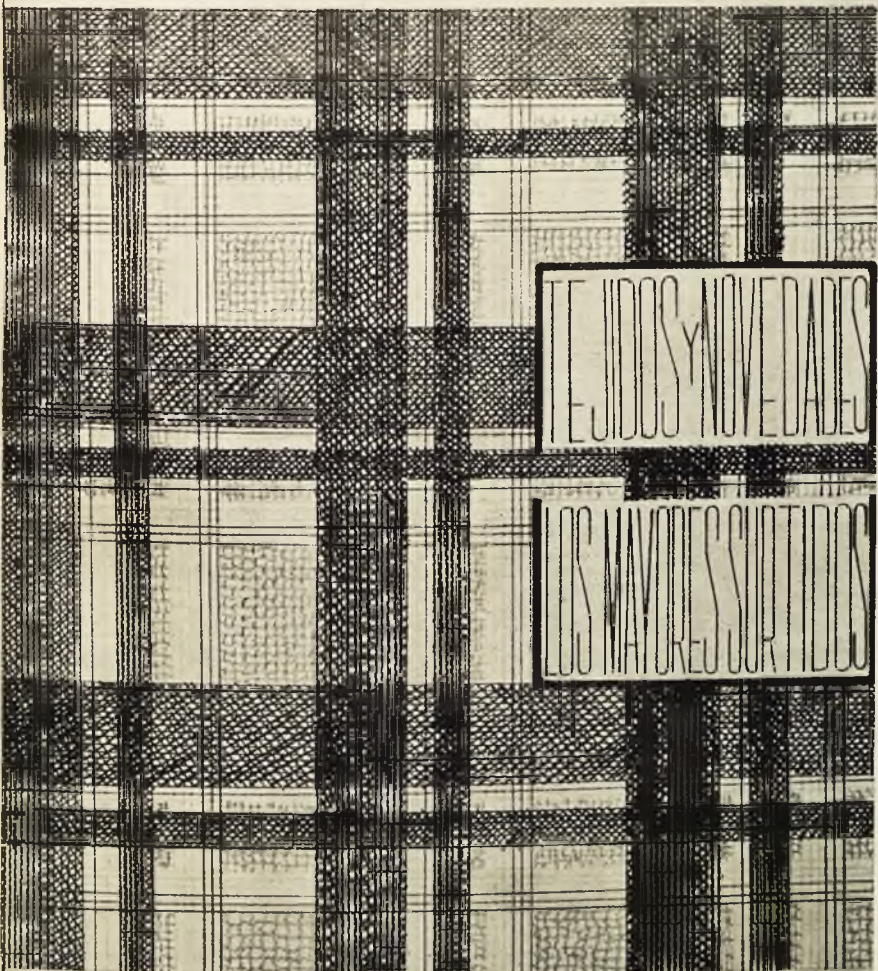
VISTA DE LA FABRICA EN MENDARO

Pistola de taladrar a golpe,
" G U R E L A N , ,
(patente núm. 130.067)
accionada a mano, de golpe
automático, para agujerear
toda clase de materias, con
el fin de introducir tacos de
sujeción de madera o plor.o.
Es un magnifico auxiliar de
la construcción y útil en
las casas particulares.



MENDARO (Guipúzcoa)

ALMACENES LASAGABASTER



TEJIDOS Y NOVEDADES

LOS MAYORES SURTIDOS

SAN MARCIAL, 35. SAN SEBASTIAN



HARINA DE GRAN FUERZA, ESPECIAL
PARA ENSAIMADAS Y HOJALDRES

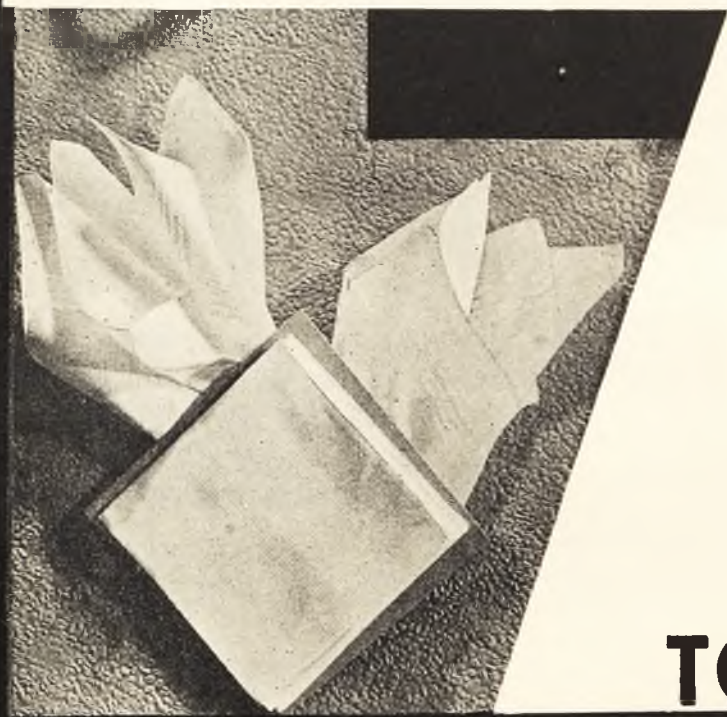
MIGUEL SAEZ ORTEGA

SALVADOR, 1 - VALLADOLID

PAÑUELOS EGIPCIOS

FABRICA DE TEJIDOS, PAÑUELOS Y BORDADOS MECANICOS

VILLARALBO (ZAMORA)



TOMAS CASTAÑO

SOCIEDAD DE SEGUROS MUTUOS CONTRA LOS ACCIDENTES DEL TRABAJO

DE
LA CORUÑA

FUNDADA EN EL AÑO 1901

DIRECCIÓN Y OFICINAS:
TERESA HERRERA, 17
Clínica: PLAZA DE PONTEVEDRA, 15



A todo industrial o comerciante,
le interesa conocer las condicio-
nes de esta mutualidad pura,
para formalizar el seguro de
accidentes del trabajo de su
personal

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente: D. Antonio Jaspe Vocales: D. Manuel Sáez
Vicepresidente: D. Francisco Hervada D. Aurelio Ruenes
Tesorero: D. Fernando Escariz D. Miguel M. Ortiz
Vocales: D. Alvaro Lobato D. José M.º Rodríguez
D. Manuel Molezún D. Manuel Taboada
D. José M.º Longueira D. Carlos Valcarce
Director-Gerente: D. Julio García Colmelo

Dr. Ramón R. Somoz

ESPECIALISTA EN
ENFERMEDADES
NERVIOSAS



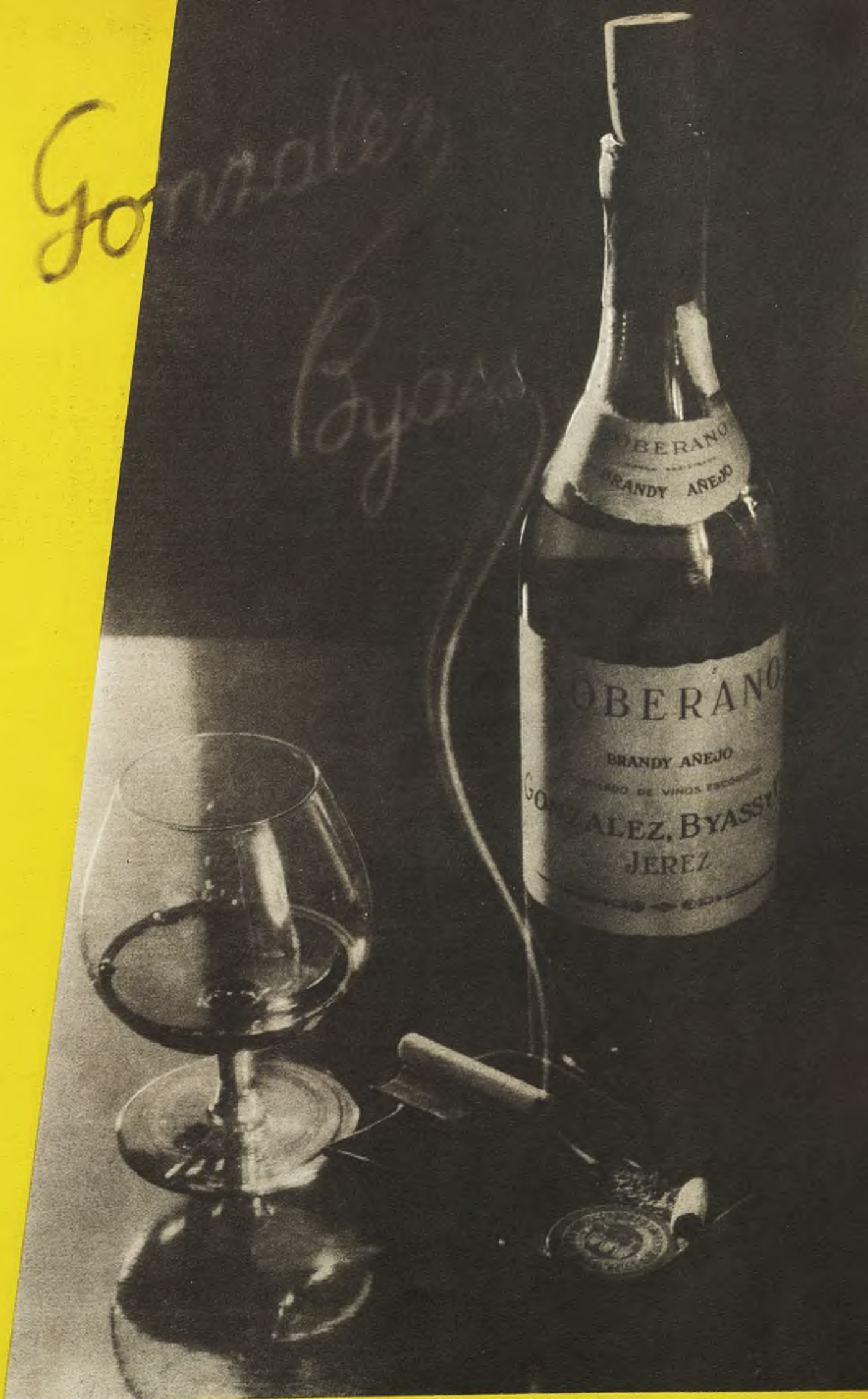
DIRECTOR D
SANATOR
DE CON

SANTIAGO DE COMPOSTE

(LA CORU

González

Byass



C O Ñ A C S O B E R A N O

La espera obligada para recoger una completa información gráfica de la toma de Bilbao y una avería reciente en el suministro de fluido eléctrico, han retrasado unos días, la salida del tercer número de Vértice. La revista espera que, en gracia a los motivos del retraso, sea perdonada esta deficiencia.

la revista habla

Y os dice que la aparente desigualdad en el envío y reparto de los ejemplares de Vértice, que ha podido observarse superficialmente en algunas provincias, no quiere decir, ni mucho menos, que la revista haya llegado a unas ciudades y unos pueblos de España, en mayor número que a otros. No conviene juzgar los hechos por sus apariencias porque, como en éste caso que comentamos, las apariencias inducen al más completo error. Lo sucedido es, que Vértice se agotó en unos sitios en el momento mismo en que llegó a manos del corresponsal encargado del reparto, sin que nos fuera posible cubrir posteriores demandas por la limitación que las circunstancias habían impuesto a nuestra tirada. Y en otros lugares, Vértice permaneció algunos días, pocos, expuesto a la venta, hasta que se agotaron los números. Nuestros envíos a provincias son equitativos, aunque no tengamos la culpa de que haya grados en la temperatura del afecto que la opinión dispensa a la revista nacional de F. E. T. de las J. O. N. S.

● Para satisfacer en parte la creciente demanda de Vértice hemos duplicado la cifra de nuestra tirada. Ni nos envanece esta cariñosa acogida, ni Vértice, siempre en afán de superación, se dá por satisfecho con los resultados obtenidos. Hay que vencer aún muchos obstáculos técnicos, de maquinaria, de escasez de materias, de deficiencias mecánicas, de falta de personal. Hay que salvar los escollos que con daño de la precisión y del orden, imponen las dificultades de transporte inherentes a la guerra en el envío de ejemplares. Hay, en fin, que ganar una batalla cada día para mejorar el contenido y cuidar y perfilar, a más y mejor, los detalles de la revista, para la que todo nuestro amor es poco. El lector apreciará en este número algunas perceptibles mejoras, entre ellas la creación de nuevas secciones y la incorporación de hombres bien conocidos y prestigiosos, al cuadro de nuestros colaboradores, a quienes esperamos que el lector dé, con nosotros, la bienvenida con un doble sentido de alegría, no solo por unirse a nuestra obra, sino también por haberse podido sumar a nuestra gloriosa patria liberada, a salvo del peligro que amenazó sus vidas, tan útiles a la Causa.

● Ni que decir tiene que, a medida que pasa el tiempo, Vértice, seguirá siendo exponente de todos los valores destacados de nuestras letras. También nos interesa hacer constar, que nuestra revista, lejos de ser algo hermético y en régimen de clausura, está y estará siempre abierta a todos los escritores y artistas que merezcan llamárselo, aunque sus nombres sean desconocidos, y que en nuestras normas entra el dar preferencia en la parte lírica a cuantos trabajos glosen y exalten los temas nacionales tan entrañablemente unidos a la Falange, el heroísmo de la guerra, y tantos otros motivos que la actualidad bélica de España eleva a primera categoría y confiere el más supremo rango.

● Por propia y exclusiva iniciativa de nuestra dirección, Vértice a partir de este número, irá a los frentes, a todos los frentes. Queremos que una determinada cifra de ejemplares llegue a manos de los gloriosos combatientes y que si Vértice por su precio no es asequible a muchos de ellos no por ello se vean privados de aprender y nosotros de la satisfacción de sentirnos leídos y comprendidos por esos heroicos hermanos nuestros que luchan en las trincheras, cara al duro y áspero, a veces sangriento, sol de la guerra; esos hermanos nuestros en cuyos brazos se está rehaciendo, bajo la dirección suprema del Caudillo, la España nueva y nuestra. Que tengan ellos también la prueba de cómo en la retaguardia queremos hacernos dignos de su trabajo y laboramos por dar al extranjero — una publicación es siempre un espejo — la imagen digna y alta que España merece.

● Sabido es que desde aquí tenemos especial interés en dialogar con el lector contestando a las observaciones que Vértice le sugiera. Descartamos y agradecemos las muestras de felicitación y aliento con que se nos favorece y en el capítulo de censuras recogemos las dos que nos han llegado: Una que nuestra sección de modas se inspira en el extranjero, y otra que Vértice tiene «demasiadas» páginas de publicidad. Cuando España imponga, por su originalidad y su estilo, la moda de la mujer al mundo, tendremos tanto placer como alegría en prescindir de sugerencias extrañas. Pero hasta tanto hemos de recogerlas si queremos hacernos intérpretes fieles, en la sección correspondiente, de la actualidad femenina. En cuanto a la excesiva publicidad de Vértice fácilmente se comprenderá, con qué satisfacción acogeríamos en este orden todos los «excesos» habidos y por haber. Claro que no hay tal, y si una afectuosa asistencia de nuestros anunciantes, que es prueba del vital resurgimiento de la actividad industrial y comercial de España que sólo satisfacción debe producir a todos.

● Y, en fin, Vértice comunica a sus lectores y anunciantes, que su próximo número será extraordinario, y estará dedicado, en conmemoración del glorioso aniversario de Julio al Ejército Nacional, liberador de nuestra patria. Esperamos fundadamente, que el mismo favor que se nos dispensó hasta ahora acogerá este número extraordinario de Vértice, donde tendrán cabida, al lado de las páginas literarias y gráficas consagradas a exaltar la magna y heroica labor de las diversas Armas y Cuerpos del Ejército y de las Milicias Nacionales, la prueba de la actividad industrial y comercial de nuestro país, y muy especialmente de la zona del Nervión, incorporada para siempre a la zona liberada y clara demostración de los valores productores y fecundos de nuestra patria. Hasta el mes que viene y ¡ARRIBA ESPAÑA!

la revista habla

El papel de este número, amarillo crema, ha sido fabricado por «La Guadalupe», el «offset» extra especial, ha sido fabricado por la casa Calparsoro y Compañía. ● La composición y tiraje de Vértice se ha efectuado en los talleres de la imprenta de la Excm. Diputación de Guipúzcoa, en la imprenta de «Unidad», en la «Nueva Editorial, S. A.», y en la «Editorial Itxaropena» de Zarauz. ● Los fotograbados han sido realizados por los talleres «Crelios». ● Las páginas de color correspondientes a las láminas y a la portada han sido tiradas en los talleres «Offset», de San Sebastián, y los encartes de publicidad y páginas de modas en color en la casa Laborde y Labayen, de Tolosa. ● Y la tinta para el texto y grabados ha sido fabricada por las casas Emilio Hunolt, de Beasain; Lefranc, de París y por la entidad S. E. F. T. I. L. de San Sebastián.

la revista habla

SUMARIO



Junio (Foto de E. Puertas - Huesca)

Portada.....	por STEPHAN FRANCK
Páginas de publicidad.....	
La Revista habla.....	
Sumario.....	
Retrato del General Moja.....	
De la guerra en España (con un comentario de L. de Armiñán).....	
Sensacional asunto de contraespionaje.....	
La primera fotografía de Bilbao.....	por J. CAMPUA
Mapa de España con un gráfico superpuesto de la situación de los frentes.....	
Retina. (Noticiero gráfico universal).....	
Jardines Maternales. (Obra de Auxilio Social).....	
Cuatro semanas (síntesis escrita del mundo en el mes de Junio).....	
Y el mundo marcha (inventos, curiosidades, etc.).....	
Plástica del Mundo. (La belleza fotográfica).....	
Estética de las muchedumbres.....	
Cultura Física - El Deporte del Remo.....	por RIENZI
Cotilleo Deportivo.....	por BORY DEGLANÉ.
Flogio de la alegre retaguardia.....	por VÍCTOR DE LA SERNA.
Estrella Paisaje lámina en color.....	por CABANAS.
La Paz clica de la guerra grande.....	por LUIS ANTONIO DE VEGA.
A la Bandera de la Aduana de Irún (Poesía).....	por ALFREDO MARQUERIE.
La Alcandora apagada. - (Con dos reproducciones en color).....	por MARIANO TOMÁS.
Los gitanos requisan un piso en Bilbao.....	por MANUEL HALCÓN.
El Albaicín estremecido por el viento rojo.....	por M. FERNÁNDEZ ALMAGRO.
Hacia la reconstrucción de las ciudades de España.....	por VÍCTOR D'ORS.
¿Y por qué no reír? (Humor) Falsas Biografías.....	por TOMI MITO.
El último evadido. (Página en color).....	por TONO.
Decoración.....	
Navarra. (Poesía).....	por J. SIMÓN VALDIVIELSO.
Reconciliación (Cuento).....	por AGUSTÍN DE FIGUEROA.
El tiro de gracia.....	por TOMÁS BORRAS.
El Rezo. (Aguafuerte).....	por REQUE MERUVIA
Nueva Vida Literaria. (Crítica de libros).....	
Con la Cámara a cuestas. Primeros Planos.....	
Chau-Chau cinematográfico.....	
Teatro Nuevo. Bastidores Españoles.....	por el DUENDE AZUL.
Modas. - Crónica de Junio.....	por MARGARA.
Dos láminas en color y dibujos.....	por CARLOS S. DE TEJADA.
Páginas de Publicidad.....	
Contraportada. Publicidad en color.....	

Apéndice con traducciones extractadas de los textos en Francés, Alemán, Italiano e Inglés

N.º 3 - MES DE JUNIO - DEL AÑO 1937



Foto Jalón Angel-Zaragoza.
(Prohibida la reproducción total o parcial)

"VÉRTICE" se asocia de todo corazón al duelo causado por la muerte del glorioso general Mola. Ningún azar tan doloroso entre todos los que entraña la guerra, como este de la pérdida del invicto caudillo de las tropas del Norte. Doloroso azar que ha puesto sus negros crespones sobre nuestras banderas. Porque es España entera, España para quien Mola había ganado tantos laureles de victoria quien pierde en este jefe del Ejército a uno de sus mejores soldados, al militar y al caballero, sin miedo y sin tacha, suma y compendio de castrenses virtudes. Con nuestro grito más recio, por encima de los temblores de la emoción, con nuestro más firme afán de hacernos dignos de su memoria; laborar cada día y cada hora por la victoria y por España, por su libertad, por su unidad, y por su grandeza, nos sumamos al coro de las voces que gaben sacar fuerzas de estímulo en la tribulación y mantienen y mantendrán vivos su memoria.

GENERAL D. EMILIO MOLA Y VIDAL ¡¡PRESENTE!!

Una de las últimas fotografías del General Mola. Obtenida durante su visita a la línea de fuego. (Foto J. de Begona)



ENTIERRO DEL JEFE DEL
EJÉRCITO DEL NORTE
EN PAMPLONA

Emocionante momento de dar sepultura al cadáver del General Mola.

El glorioso creador de la Legión, General Millán Astray, preside el duelo en representación de S. E. el Generalísimo.

Llegada del coche fúnebre que transporta los restos del caudillo del Norte a la capital navarra. (Fotos Campúa.)





Por el frente de Vizcaya, el mes ha sido de alegría y de dolores. Hemos sufrido la pérdida de nuestro General y hemos tomado Bilbao.

Un mal día, el avión repintado que trajo Reing Loring desde Madrid al huir, se hundió en Castil de Peones, con Mola a bordo. El jefe cayó en tierras de Castilla y fué enterrado en Navarra. Su muerte ha sido como fué su vida: en recta, por el azul y dejando sus despojos mortales en el suelo que más amaba. Sangre sobre el humilde pueblecito castellano; su carne en Pamplona, iniciadora con él, de la guerra que construye un Imperio.

Se nos fué. Pero aquí queda su espíritu y el granado de su talento militar. Hoy la pérdida ha supuesto poco porque todo lo dejó hecho. Mañana, volveremos el pensamiento a su recuerdo porque España le necesitaba y muchas veces evocaremos su nombre en la pots-guerra. Era el político que cuajaba rápidamente para la Patria que llega.

La operación de la ruptura del famoso cinturón y toma de Bilbao —ya alcanzado militarmente— se ha efectuado como la había planeado en largas vigiliás, al lado de su coronel de Estado Mayor, Vigón, y con altos asesoramientos. Los días en que se ha desarrollado, seguimos al coronel peregrinando por sus puestos de mando y advertimos siempre en los rápidos diálogos, en las órdenes escuetas, en la precisión de una iniciativa tomada sobre el campo, la escuela de Mola, el talento de Mola, el mal humor un poco adusto, pero amable, de nuestro pobre general. Vigón ha sido como el heredero del gran militar que se nos llevó la desgracia y su continuador en la gloria del triunfo. Sin olvidar naturalmente a todos los que arriba y abajo colaboraron en la operación. Destacamos a este hombre en recuerdo del que volaba aquella mañana de niebla. ¡Ya se ha conquistado todo el cinturón desde su extremo norte al sur! Quedan algunas defensas al otro lado, pero esas ya no interesan porque están de espaldas al pecho de nuestros soldados. Hemos ganado las defensas después de una finta por Lemona, descendiendo del Bizcargui y alcanzando los temerosos nidos de Aguirre, de revés. Durante estos treinta días la batalla más cruenta fué la sostenida en las peñas de Lemona y la más grande de la guerra, la que rompió las defensas de Euzkadi.

Según el cálculo de un oficial, en quince horas de fuego, se dispararon 46.000 proyectiles y la artillería y aviación arrojó sobre el campo enemigo 600 toneladas de plomo. Doy estos datos porque considero necesario que los rojos sepan el poder de España. Las cortinas de fuego, matemáticamente lanzadas sobre los puntos que había que batir para que por las brechas pasara con el mínimo riesgo la infantería, lograron acabar con lo que consideraban ellos imbatible. Y la aviación se lanzó valerosamente a sus *cargas*, después de arrojar a tierra la que portaban. Algo indescribible y que servirá de estudio y modelo en las academias militares del Mundo.

Solitario el remolino de trincheras, agujeros y torrecillas de hierro y cemento, la infantería bajó de las cumbres y comenzó a juntarse por las dos pinzas de la tenaza que asfixió a Bilbao. Berango al Norte, Miravalles al sur. Como aquellos que horadan un túnel, los nuestros, cara al sol, buscaron sus manos a través de la ría y los montes. Y sonaron los *claros clarines* para entrar en la ciudad que vuelve a ser de la Patria.

En el frente de Vizcaya, un miércoles de junio.

LUIS DE ARMIÑÁN



Amorebieta destruida por el fuego y la dinamita de los rojo-separatistas. Fotos Campiá

A c l a r a c i ó n

La maravillosa fotografía de Guernica destruida, así como el desarrollo gráfico de la cadena montañosa de Vizcaya, conquistada por nuestros soldados, que publicamos en el número anterior de VERTICE eran obra de nuestro colaborador señor Azqueta. Como, por un error de ajuste, no se hizo constar, subsanamos con gusto la involuntaria omisión.

h e r ó i c a h a c i a B i l b a o :



A M O R E B I E T A



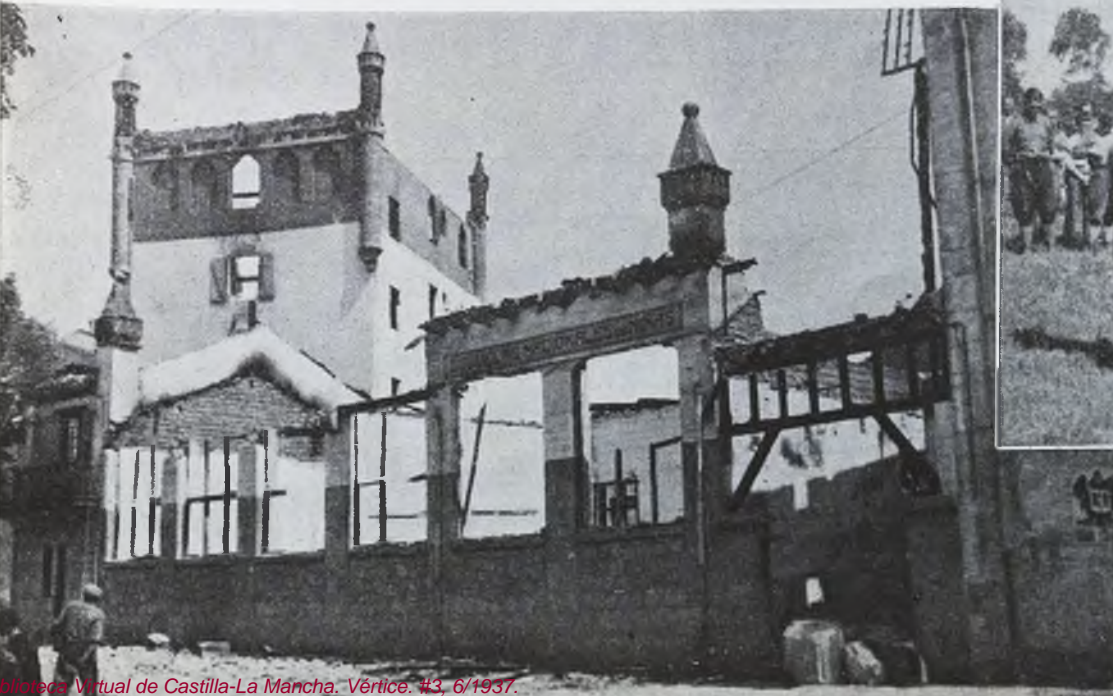
Amorebieta desde la Ermita de San Miguel. (Reque.)

Prisioneros y entregados rojos en los combates del Urculu frente a la línea del Gallo. Pertenecientes a los batallones antes Zaco y Vancetti, ahora H. N. (Reque.)

Entre las fatigas de los días pasados nuestros soldados encuentran tiempo para cumplir como cristianos. (Foto, Villota.)



Escuelas Nacionales en Amorebieta. (Foto, Azqueta.)



EL CINTURO DE HIERRO

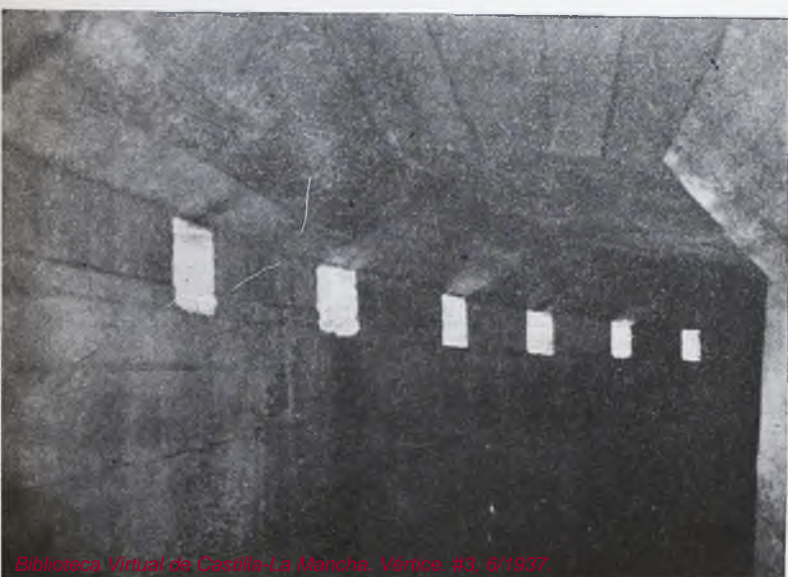
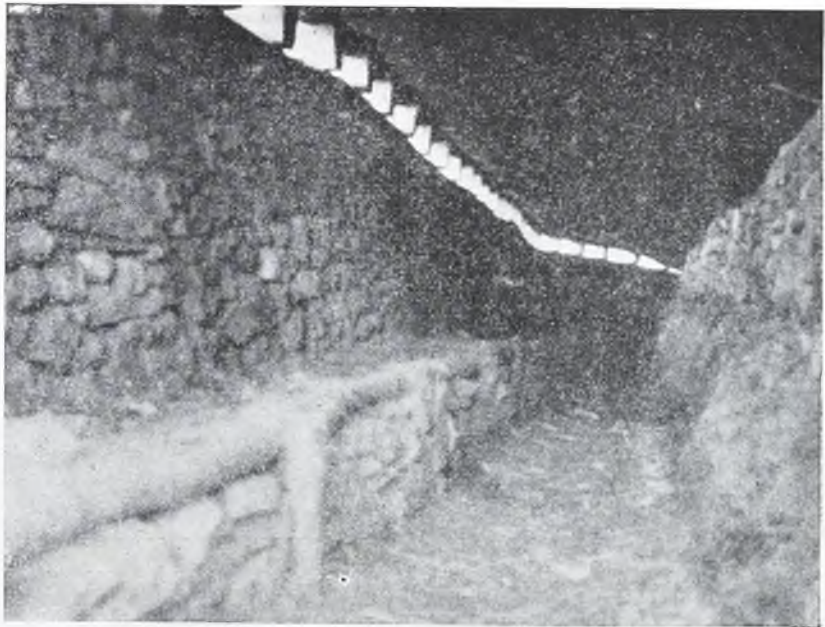


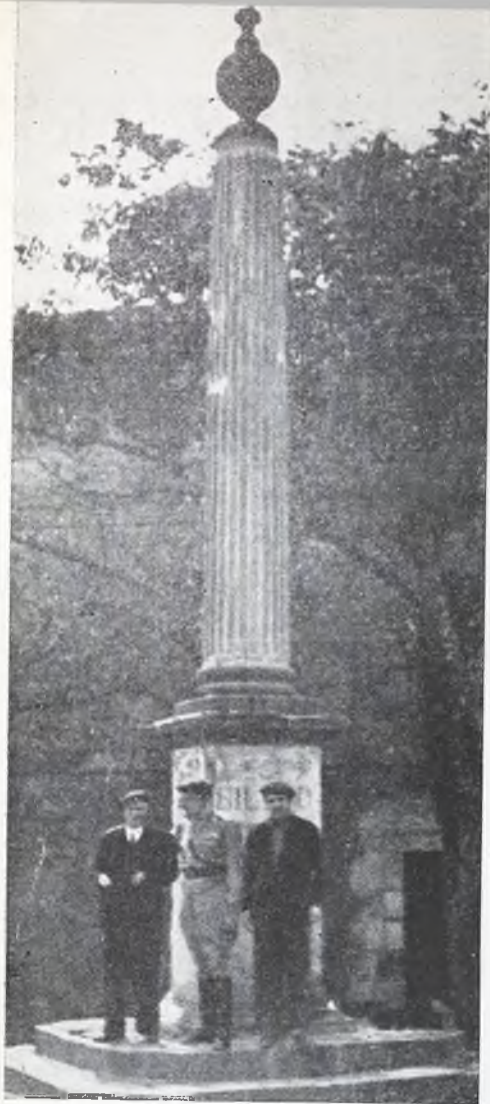
El célebre Gallo durante la preparación artillera que precedió a su rotura. La flecha indica el sitio por donde se rompió el famoso cinturón en este sector.

Alambradas que defendían el cinturón de hierro.

El pueblo de Larrabezúa visto desde las fortificaciones del formidable cordón defensivo.

Tres vistas interiores de las fortificaciones. En ellas se ven las extraordinarias condiciones de resistencia y curiosos detalles de técnica constructiva. (Fotos, Salas.)





Gallo de Azqueta
(Foto Salas)

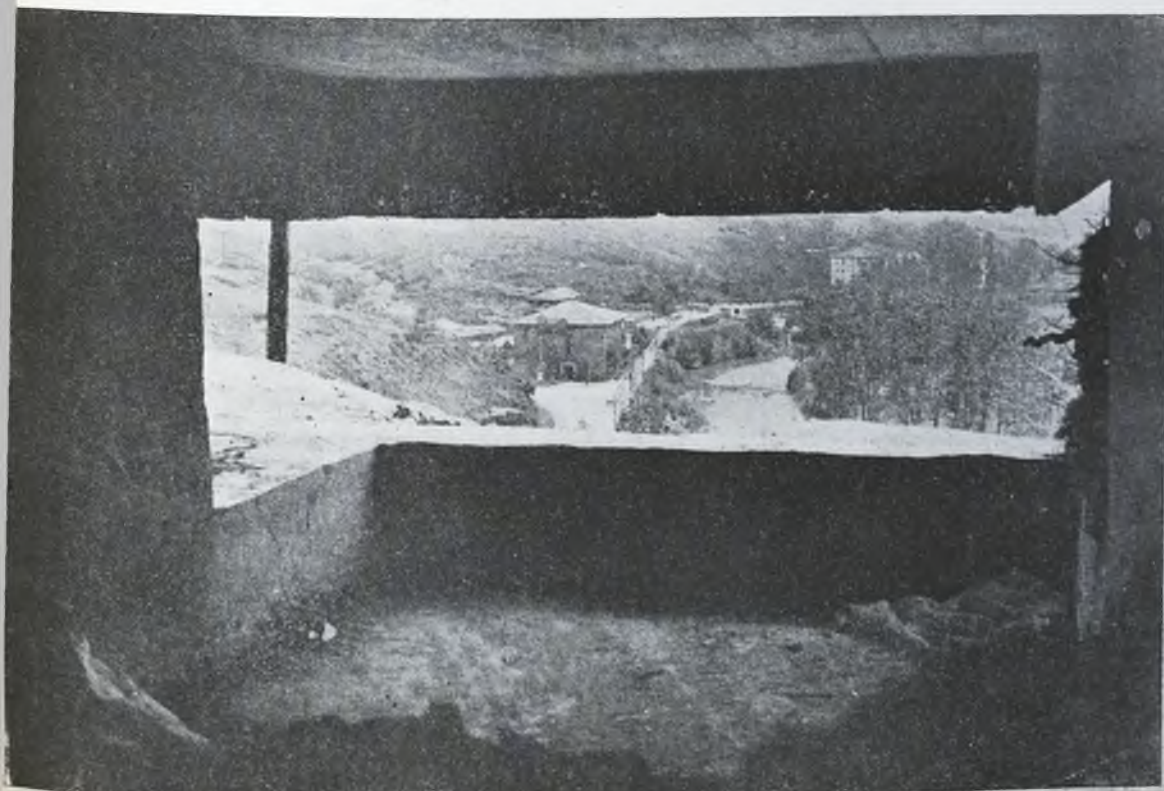


Cinturón de hierro.
(Foto Salas)



Parapetos de cemento.
(Foto Noain)

Nido ametrallador sobre
la carretera de Bilbao.
(Fotos Salas)





MUNGUIA



La iglesia de Munguia destruida

Casas destruidas por la explosión de las minas colocadas en la iglesia de Munguia

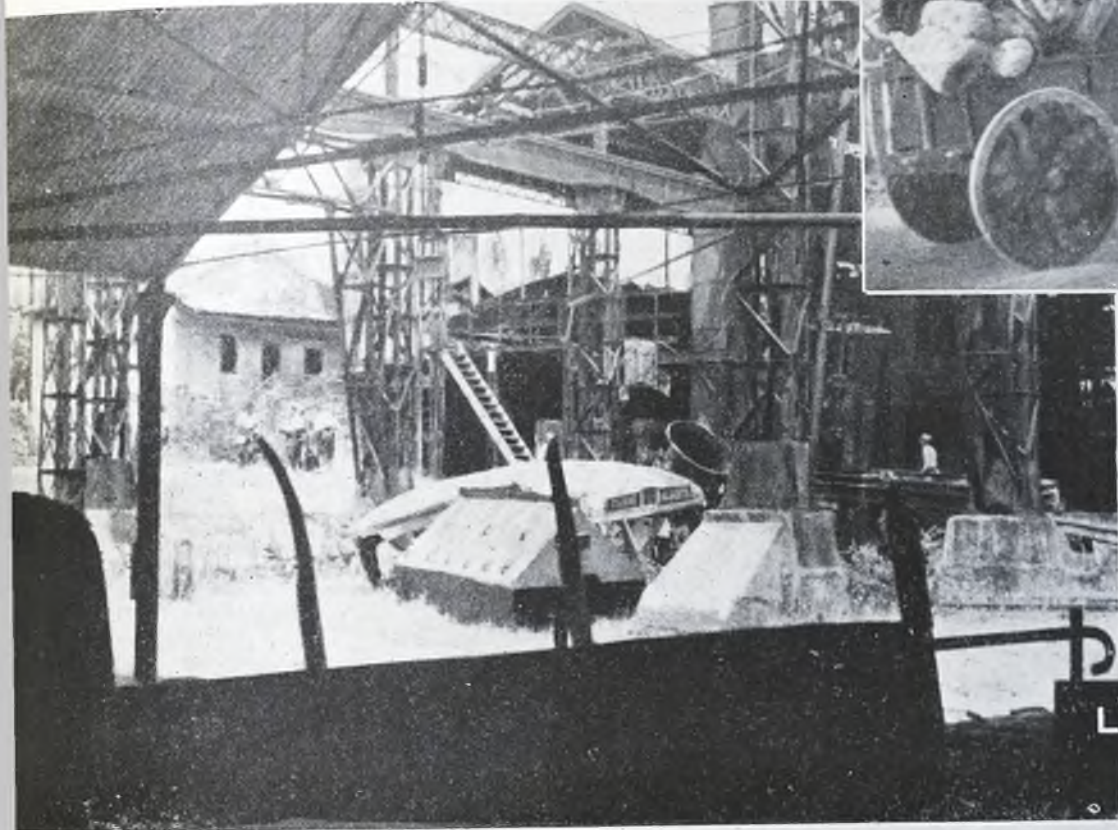
Desescombros en la iglesia de Munguia para sacar los cadáveres

Munguia envuelto en llamas (Fotos A. Azqueta)

MUNGUIA



ALGORTA



LEMONA

ARCHANDA



DERIO



Iglesia de Algorta destruida. Foto Willy Koch.

Un aspecto de la fundición de Lemona, destruida. Foto Campua

En los alrededores de Archanda. Foto Willy Koch.

Nuestras tropas entrando en el cementerio de Bilbao. Foto Campua.



Arriba, los primeros soldados españoles que entraron en Bilbao. (Foto, Zárate.)

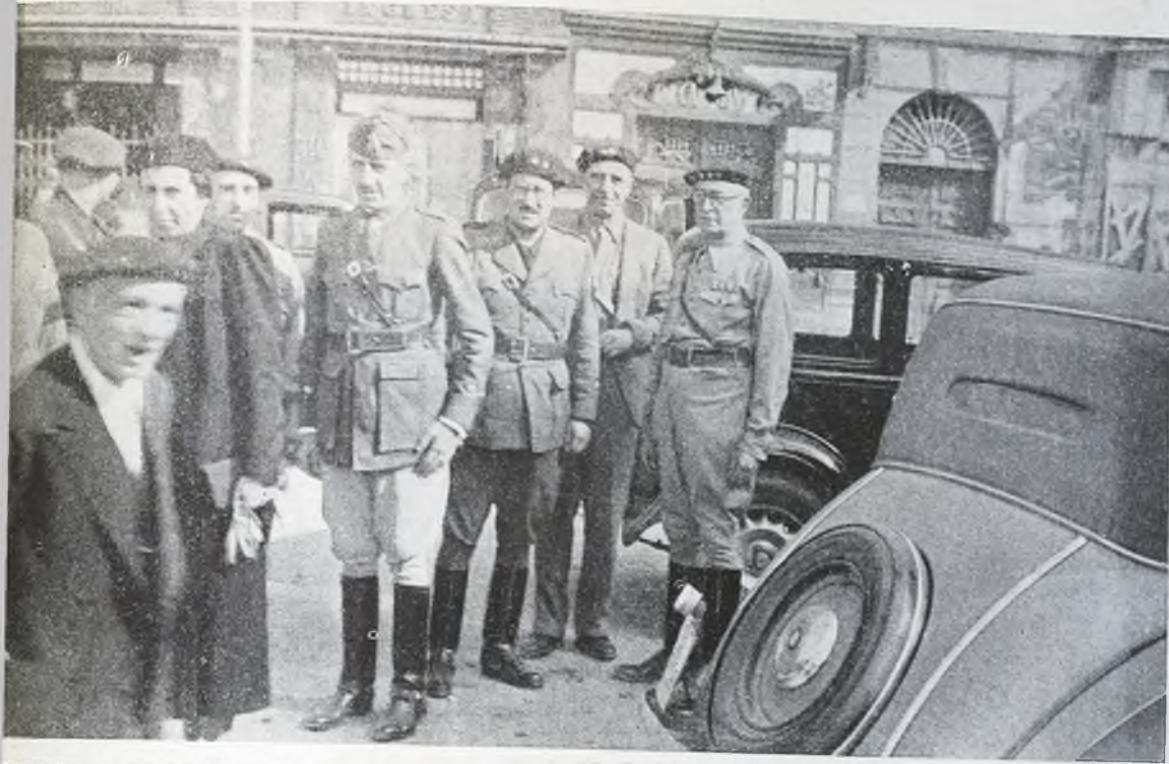
Muchachas bilbaínas saludan jubilosas a la Nueva España. (Foto, Ayestarán.)

Misa de campaña ante el Sagrado Corazón. Dos vistas, mirando hacia las fuerzas y público congregados. (Foto, Campúa.)

Monumento en memoria del General Mola, inaugurado a las pocas horas de la entrada. (Foto, Azqueta.)



El Gobernador General de Guipúzcoa y Vizcaya en el momento de su llegada a Bilbao. (Foto, Noain.)



El Ayuntamiento de Bilbao. (Foto, Azqueta.)



El jefe de los servicios religiosos de la alange, del frente de Bilbao, acompañado de D. Horacio Azqueta encargado de los servicios técnicos. (Foto Noain.)



Pasquines rojoseparatistas (Foto, Cerriaraen.)

DATOS PARA LA HISTORIA





Arriba, los primeros soldados españoles que entraron en Bilbao. (Foto, Zárate.)

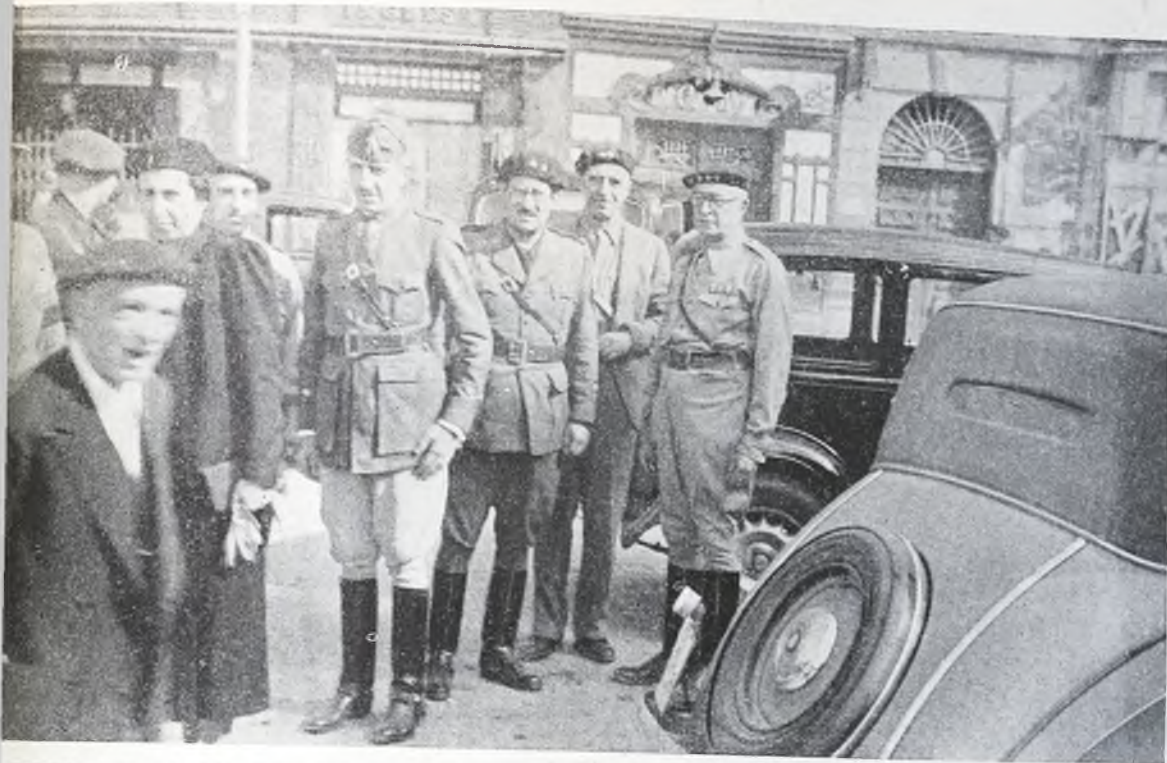
Muchachas bilbaínas saludan jubilosas a la Nueva España. (Foto, Ayestardán.)

Misa de campaña ante el Sagrado Corazón. Dos vistas, mirando hacia las fuerzas y público congregados. (Foto, Campúa.)

Monumento en memoria del General Mola, inaugurado a las pocas horas de la entrada. (Foto, Azqueta.)



El Gobernador General de Guipúzcoa y Vizcaya en el momento de su llegada a Bilbao. (Foto, Noain.)



El Ayuntamiento de Bilbao. (Foto, Azqueta.)



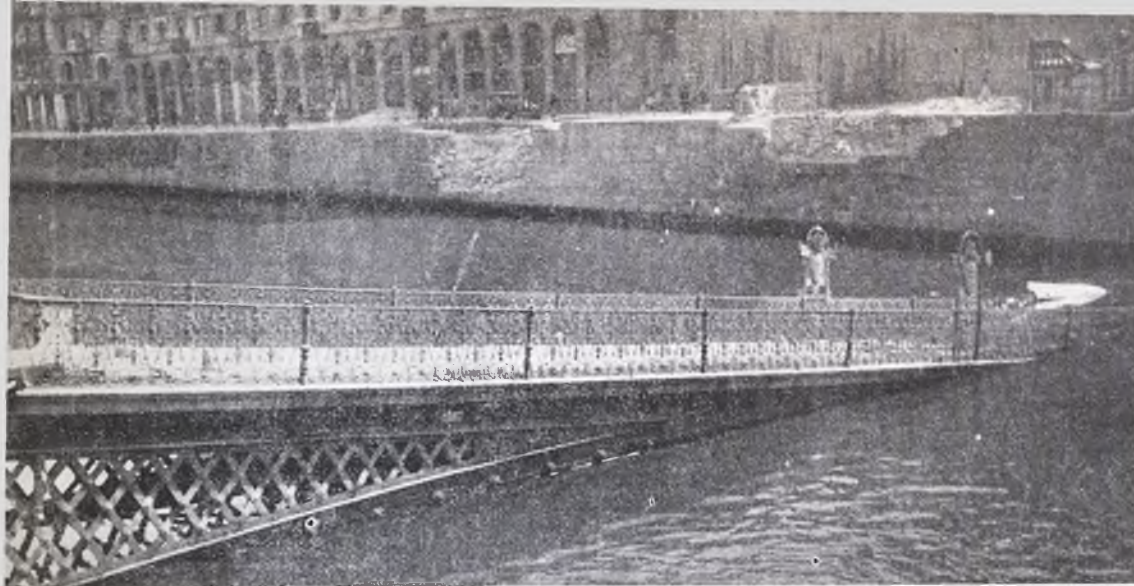
El jefe de los servicios religiosos de Falange, del frente de Bilbao, acompañado de D. Horacio Azqueta encargado de los servicios técnicos. (Foto Noain.)



Pasquines rojoseparatistas (Foto, Cerriaraen.)

DATOS PARA LA HISTORIA





El puente de hierro, destruido. *Foto Zurriarain.*

P U E N T E D E H I E R R O



Puente de Isabel II. Al fondo la estación de Santander Portugalete y edificio de la Sociedad "La Bilbaina" *Foto Zurriarain.*

P U E N T E D E I S A B E L I I



Puente de San Antón. Al fondo el grupo escolar y la estación de Achuri. *Foto Asqueta.*

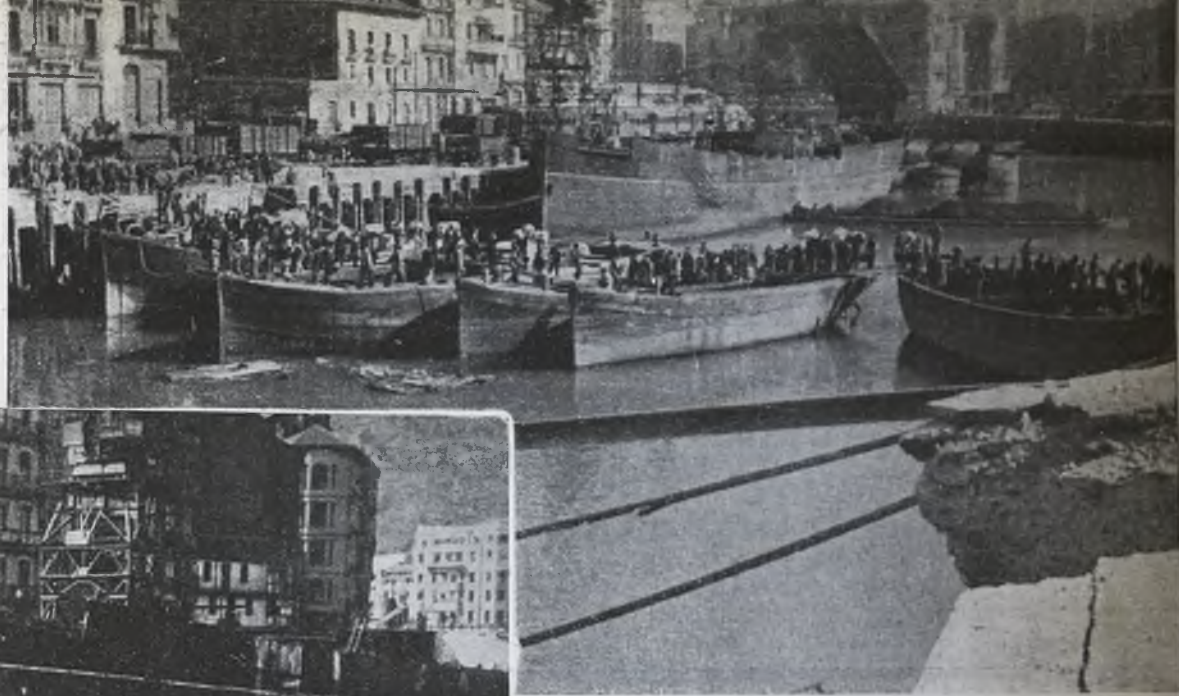
P U E N T E D E S A N A N T Ó N



Puente de la Merced desaparecido. *Foto Noain.*

P U E N T E D E L A M E R C E D

Bilbao, puente de barcas en sustitución de los volados con dinamita por los rojos. (Foto, Campúa).

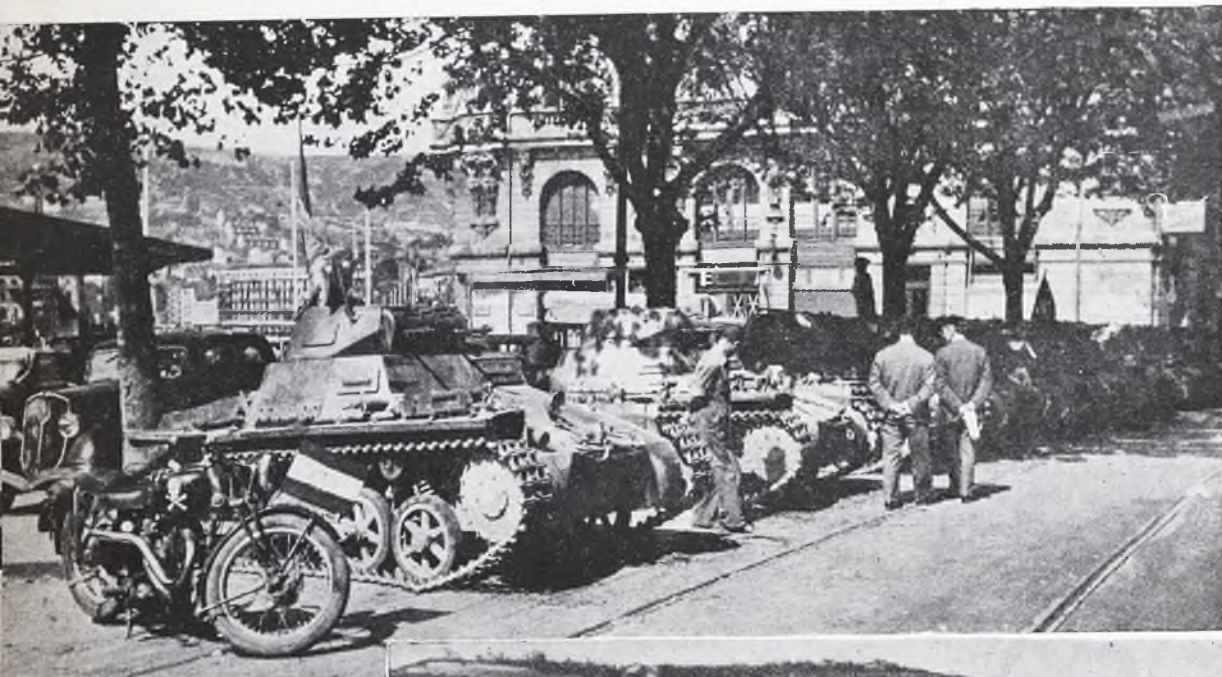


Paso de tropas por el puente de barcas. (Foto, Noain).

En la parte inferior, el nuevo puente basculante que costó 18.000.000 de pesetas, destruido. (Foto, Noain).



NUEVO PUENTE BASCULANTE



Carros blindados y tanques en el Boulevard. (Fotos, Azqueta.)

Aspecto de la plaza del Arenal, el día de la entrada de las tropas. (Foto, Azqueta.)





El Hotel Carlton que era la presidencia del Gobierno de Euzkadi. Momento de ser quitado para siempre, el rótulo netasto. (Foto Azqueta)

Ante la absoluta falta de agua, el vecindario acude a lavarse y proveerse del agua de la ría. (Foto Noain)

Plaza de la Plaza de Begoña. (Foto Noain)





SENSACIONAL ASUNTO

...ise nos quería ha

Fotos Noain

El comandante D. Julián Troncoso con el capitán D. Miguel Ibáñez, el doctor Anguera, el secretario D. Miguel Troncoso, el intérprete D. Ramón Riva y los detenidos Chavrat y Bougenec.

Escarificaciones en la espalda de Bougenec.

Escarificaciones en el brazo y espalda de Chavrat.

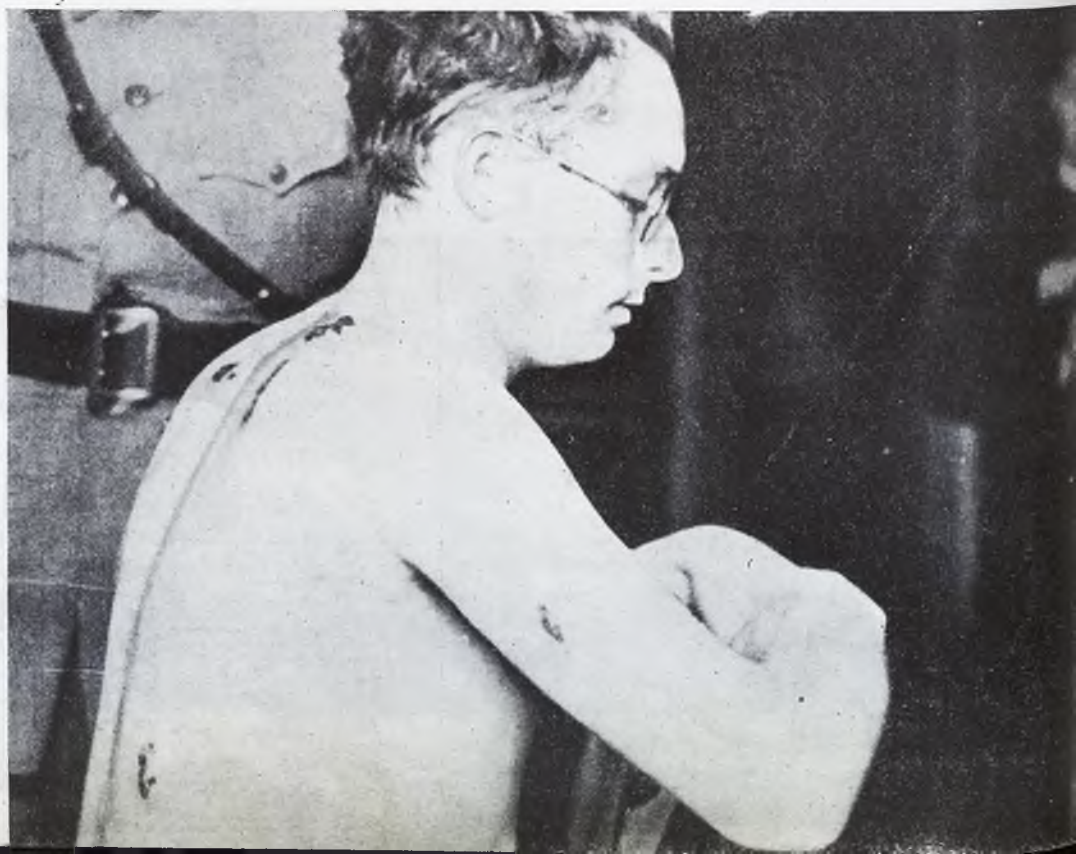
Los portadores de microbios descubiertos. Donde nació el criminal complot. Dos cobayas humanas. ● Hemos podido ser víctimas de una enfermedad terrible. El doctor Anguera expone en VÉRTICE sus observaciones científicas sobre este apasionante asunto

Los "rojos" apelan a los médicos más infames para combatirnos. Reciente está el descubrimiento de un complot para introducir en España la guerra bacteriológica. Ha sido abortado gracias a la valiosísima ayuda de nuestros servicios secretos. Una poderosa entidad había ofrecido al Frente Popular español un arma criminal y terrible: bacilos de la enfermedad del sueño conservados en ampollas especiales.

La central organizadora del repulsivo negocio residía en Londres. De allí partió el impulso inicial. El inglés Edward Rollan Karigan se traslada a París, donde se pone en contacto con el judío Max Aub y el pintor Quintanilla, enviados especiales del Frente Popular español, quienes dan los últimos toques al "affaire" en unión del diputado francés Bosoutrop, el periodista De B rue, el aventurero René Parie, el marxista belga Jacques Mannachen y otros varios miserables de la hampa internacional.

Después de diversos conciliábulos y entrevistas, contrataron a dos individuos, llamados Luis Chabrat y Jean Bougenec, a quienes un médico de Bayona, buscado por el cónsul traidor Lecuona, practica escarificaciones en brazo, pecho y espaldas, a fin de que sean portadores de los terribles bacilos que han de introducir en la zona nacional, donde, con la complicidad de agentes afectos, desencadenen una epidemia de siniestros efectos.

Pero los dos individuos son detenidos en una "muga" de Vera, cuando intentaban pasar la frontera. Karigan y sus cómplices, que habían recibido la cantidad de 200.000 libras esterlinas, deseaban que Chabrat y Bougenec fueran fusilados al entrar en la España de Franco, para que, una vez justificado "un principio de ejecución", tuvieran base para intentar otra estafa parecida.



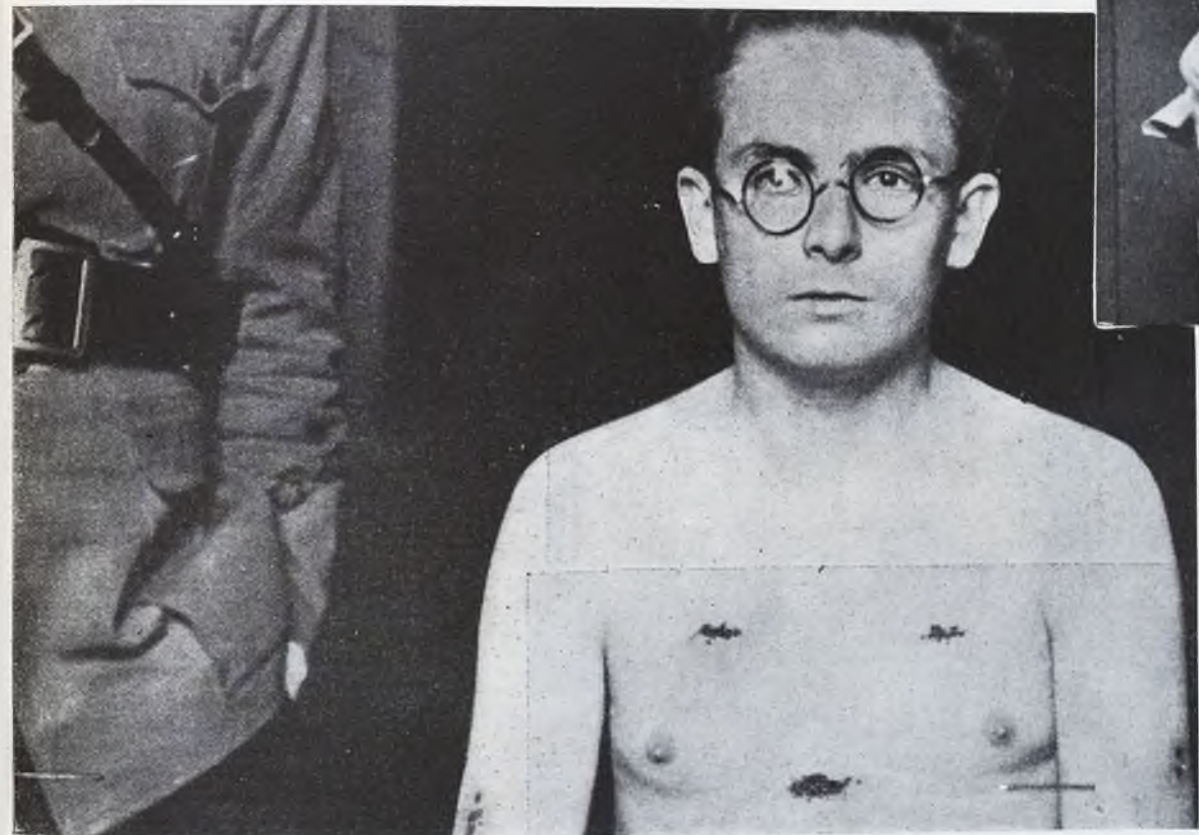
DE GRAN ESPIONAJE

la guerra bacteriológica!!



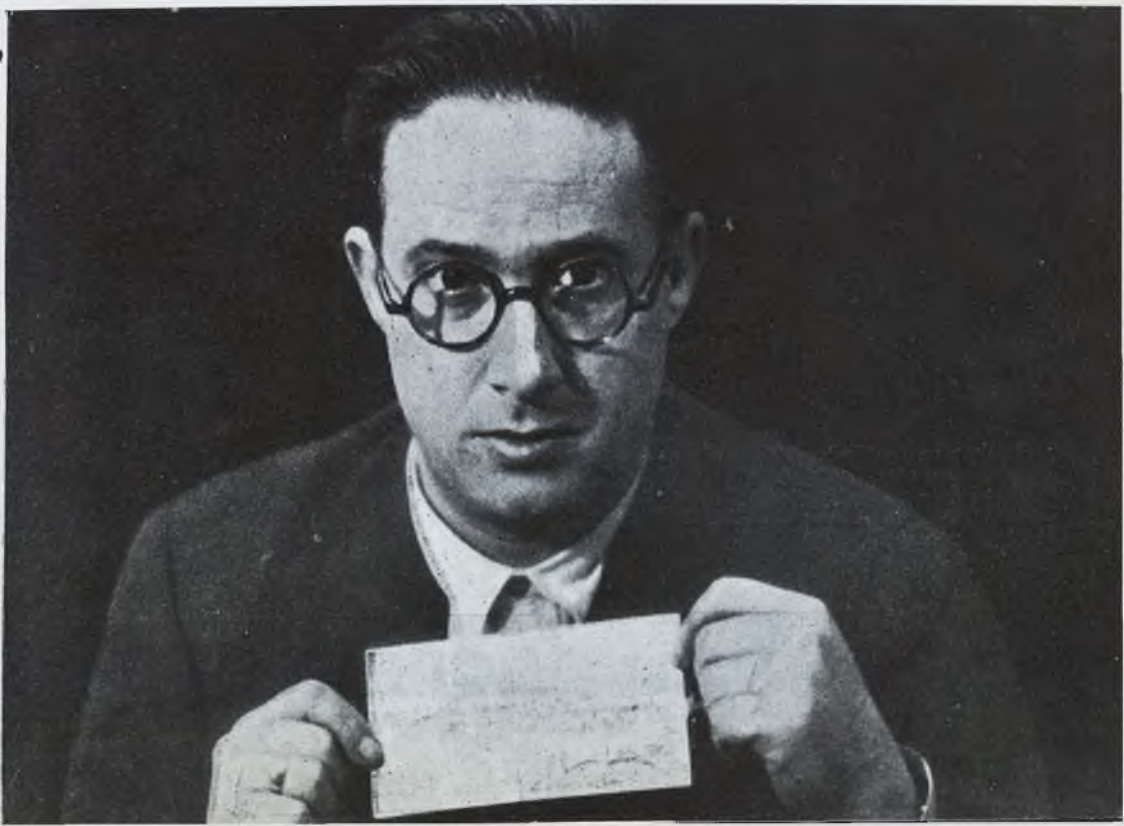
Otras pruebas gráficas que demuestran la preparación a que se había sometido en todo el cuerpo a los portadores de bacilos.

El cajero de la Comandancia Militar de Irún, mostrando un cheque de francos 3.000, extendido a nombre de Jean Bougenec con fecha 1 de Abril de 1937. Desde luego, el presente cheque está firmado por un miembro de la banda, llamado Renne Caillol. El nombre del cajero: José Luis Echeveste.



Los "portadores de microbios" fueron llevados a un campo de concentración de Fuenterrabía. Chabrat confesó y a Bougenec se le apreciaron las mismas escarificaciones que a su compañero. Los dos quedaron sometidos a la inspección médica del doctor Anguera, de quien VERTICE se honra publicando un interesantísimo informe sobre la materia sometida a su estudio, al mismo tiempo que se complace en testimoniar al comandante Troncoso, jefe militar de la frontera, y a los oficiales dependientes de su mando, su patriótica felicitación por el inestimable servicio que han prestado a la España nacional al descubrir el criminal complot.

Queremos que nuestra revista lleve más allá de las fronteras las pruebas técnicas y fotográficas de este intento incalificable de guerra bacteriológica, del que se nos ha querido hacer víctimas. Que el mundo sepa una vez más a qué procedimientos recurre la desesperación del enemigo en los estertores de su derrota.



He aquí una nueva arma de combate, el hombre puesto al servicio de la guerra como un elemento más de destrucción, como vehículo contagiante y por ende transmisor de enfermedades, para difundirlas en campo enemigo y combatir al adversario con el arma invisible de las bacterias.

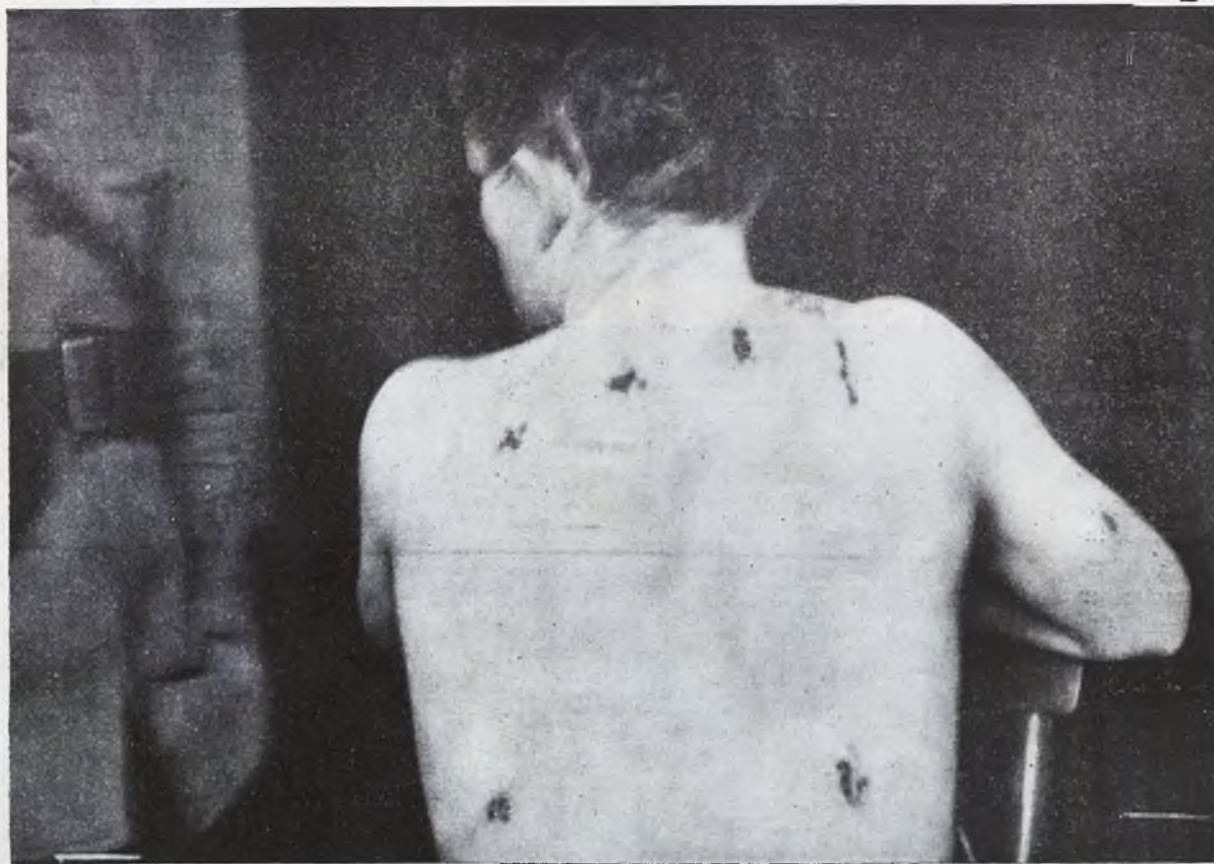
Hay que sumar este nuevo elemento combativo a los numerosos medios de destrucción conocidos, pues para el porvenir quizás puedan emplearse las bacterias con tanta eficacia como hoy se emplea el fusil, la ametralladora, la bomba de mano, el tanque, el avión, el submarino, el buque de guerra, el cañón anti-aéreo, etc., pues no sabemos todavía las sorpresas que los laboratorios nos reservan sobre la guerra bacteriológica. Bien es verdad que este procedimiento de lucha no se ha puesto en práctica todavía con verdadera eficacia, pero no por eso hay que perderlo de vista. Pues si en la actualidad no está considerado como un procedimiento bárbaro, innoble y criminal; como un arma ilegal proscrita en todos los países civilizados, tanto por razones de humanidad, de caballerosidad, de dignidad, de decencia militar podríamos decir, ello no obstante cuando la caballerosidad y la dignidad no se sienten con la misma intensidad en los dos campos beligerantes, el más innoble o el menos digno puede desencadenar una acometida por bacterias, bien para suplir con la maldad su impotencia o bien por el instinto parvosco de hacer el mal valiéndose de medios tan reprochables como los que estamos comentando.

Pero es mal síntoma la persistencia en este empeño y como enseguida veremos, acaba de abortar un nuevo intento descubierto gracias a la inteligencia y celo de los jefes militares que tienen bajo su control el servicio de nuestra frontera pirenaica occidental. Y no es de extrañar el fracaso, puesto que se trata de un procedimiento de una complejidad y dificultad extraordinarias, pues no podemos llamar guerra microbiológica a la que se recurre en todo tiempo intentando difundir las enfermedades infecto contagiosas, valiéndose de los objetos usados por los enfermos muertos a consecuencia de estas dolencias, empleando las ropas contaminadas por las deyecciones, sangre o pus de enfermos que murieron de cólera, viruela, peste, etc., diseminando por el campo enemigo estos objetos vehículos de contagio. Otro procedimiento bárbaro y primitivo era el de echar los cadáveres de muertos de enfermedades contagiosas en los ríos o en los pozos de cuyas aguas debía abastecerse el enemigo, con el fin de exterminarle.

Son de tal sensibilidad las bacterias patógenas que fuera de su medio habitual mueren con relativa facilidad, solo el organismo humano o el organismo de los animales receptibles, tales como el conejo, el cobaya, ratón blanco, monos, etc., son capaces de mantenerlas en las condiciones óptimas de vida donde encuentran un medio adecuado a su multiplicación y vivencia, pues todos los que nos dedicamos a esta suerte de estudios sabemos lo difícil que es el cultivo de los microbios fuera de su medio vital, para cultivarlos artificialmente en los laboratorios, los cuidados que hay que tener en cuanto a temperatura, grado de humedad, luz, nutrición, reacción del medio, son fundamentales, perdiéndose con facilidad el cultivo cuando no responden exactamente todas estas condiciones ambientales a las exigencias biológicas de cada germen. De aquí que no pueden lanzarse a voleo los microbios como las semillas, pues si bien éstas encuentran casi siempre terreno apto donde germinar, aquéllos se esterilizan con seguridad al caer sobre la tierra.

El microbio en cambio no debe de abandonar el medio en que vive si no se quiere que su vitalidad se resienta, pues el exponente de las inclemencias atmosféricas, es lanzarlo a una muerte segura ya, que difícilmente el medio exterior reunirá las condiciones de calor, luz, humedad, reacción y demás circunstancias que antes hemos enumerado, y, sobre todo, caerá siempre en un medio nutritivo desfavorable. Por esto hace falta estudiar cómo puede protegerse al microbio para que éste llegue del organismo enfermo al organismo sano, sin que sufra los insultos del medio exterior actuando sobre él los efectos

Informe del Dr. A. Anguera



Uno de los detenidos en la frontera española es el aventurero Bougenec. El día 6 de abril, y procedente de Francia, trató de burlar la vigilancia de las autoridades para entrar en territorio nacional. En la espalda de Bougenec pueden apreciarse las escarificaciones que pretendían transformar a este sujeto en un peligroso «portador de bacilos.»

esterilizantes de la luz solar y demás condiciones climáticas desfavorables.

Sólo un medio eficaz había de cumplir este cometido y sería el de inyectar a un hombre sano la sangre de un enfermo para inocularle la enfermedad sin que éste último enfermara seriamente. ¿Pero es ello posible? se podría argüir. Naturalmente que sí, empleando procedimientos de vacunación activa o pasiva según los casos, pero siempre con grave riesgo para el individuo y como ello no deja de ser cruel e inhumano, operar en "ánima Willis", por eso no se emplea en ningún país civilizado este método de transmisión de virus, sustituyéndolo en todos los casos por los animales de laboratorio, como son los que acabamos de mencionar, pagando siempre ellos un caro tributo a esta suerte de ensayos. Inoculados estos animales con un germen que sea patógeno para el hombre, luego son las pulgas, como ocurre con la peste, las que se encargan de transmitir esta enfermedad de la rata al hombre, u otra suerte de parásitos o insectos que actúan como vectores del contagio en diversas enfermedades que tienen un mecanismo de transmisión parecido al de la peste.

Todas estas prácticas de laboratorio de una seriedad científica incontestable y enfocadas siempre a la resolución de los grandes problemas epidemiológicos, tienen como santa finalidad la de preservar a la humanidad de las terribles plagas que en la antigüedad eran el azote de los ejércitos, pero nunca fueron estos centros científicos guarida de aventureros ni antros de criminalidad, dedicados al perverso estudio de encontrar el medio, por criminal que fuese, de extinguir al adversario, sino que por el contrario, han sido la gloria de todos los países que han contado con la dicha de tener a un Pasteur, a un Roberto Koch, a un Cajal y a un Ferrán, bienhechores de la humanidad.

Por esto nuestro asombro fué extraordinario cuando en los primeros días del próximo pasado mes de abril tuvimos noticias de que el Gobierno de una nación cuyo nombre no hace al caso, financiaba un repugnante negocio para llevar la guerra bacteriana contra nuestro país valiéndose de un nuevo animal de laboratorio: el "cobaya humano".

Gracias al servicio de información y vigilancia de nuestra frontera, en la Comandancia militar de Irún, regida por un prestigioso militar, el Comandante señor Troncoso, de quien aun a trueque de herir su modestia, no podemos silenciar los magníficos servicios que en todo momento está prestando a la Patria secundando brillantemente por todo el personal de la Comandancia, y singularmente con la valiosa actuación del capitán señor Ibáñez, se ha descubierto un complot de un negocio nada limpio y que tenía por finalidad pasar a través de nuestra frontera a unos individuos a quienes se había inoculado un determinado producto. Pero no es fácil el paso de la frontera para gentes indeseables y naturalmente, estos sujetos cayeron prendidos en las tupidas mallas de la extensa red que tiene nuestro servicio tendida a todo lo largo de nuestra zona pirenaica occidental.

Este trabajo desprovisto fundamentalmente de carácter científico, no tiene otro objeto que el de llevar a conocimiento del gran público algunas ideas sobre lo que la lucha bacteriana puede significar como arma de combate y para ello aprovechamos la oportunidad que nos ofrecen los dos casos que reseñamos, ya que el informe científico de este asunto está en manos de las personas técnicas que entienden en estas cuestiones, dejando para este artículo la parte informativa que es la que verdaderamente interesa al público en general.

Los sujetos en cuestión presentan a nuestro examen múltiples escarificaciones en la piel situadas en la parte antero-superior del tórax brazos, regiones escapulares, muslos y piernas, desarrollándose sobre estas escarificaciones una erupción véxico-pustulosa ya en período de regresión, ofreciendo el aspecto de costras negruzcas adheridas a una cicatriz roja que recuerdan mucho a la erupción de la vacuna en la fase última de su evolución. Una o dos de estas escarificaciones practicadas en los brazos no hubieran llamado nuestra atención, pues es el procedi-

miento que corrientemente se sigue en todos los países para vacunar contra la viruela, pero lo que verdaderamente nos desconcierta y no alcanzamos a comprender son las numerosas escarificaciones que presentan estos individuos, unas 16 llevan cada uno de ellos en 16 zonas del cuerpo. Si la finalidad era vacunar, ya hemos dicho que con dos escarificaciones bastaba, si se pretendía en este caso producir cantidad de vacuna, nosotros utilizamos la ternera como animal de elección ya que en ella se obtiene más cantidad y resulta más económica.

Ante esta perplejidad, no tuvimos más remedio que emprender una serie de trabajos de laboratorio, encaminados a descubrir la naturaleza de esta erupción, y estudiar, en la sangre de estos sujetos, la posible existencia de algún virus o de bacterias que pudiesen ser vehiculadas por ectoparásitos del hombre y por picadura, inocular la enfermedad a individuos sanos.

Se estudió en el conejo doméstico por escarificaciones que se practicaron en su piel, la marcha de la erupción véxico-pustulosa; en los conejillos de Indias el poder infectante de la sangre de los dos cobayas humanos a quienes se les extrajo sangre venenosa. Se hicieron estudios en sangre teñida por procedimientos electivos y estudios de ultramicroscopia con el fin de descubrir parásitos hemáticos. Y de toda esta serie de trabajos concienzudamente efectuados no pudimos sacar la prueba veraz, el convencimiento firme de que estos individuos fuesen reservorios de virus o portadores de bacterias.

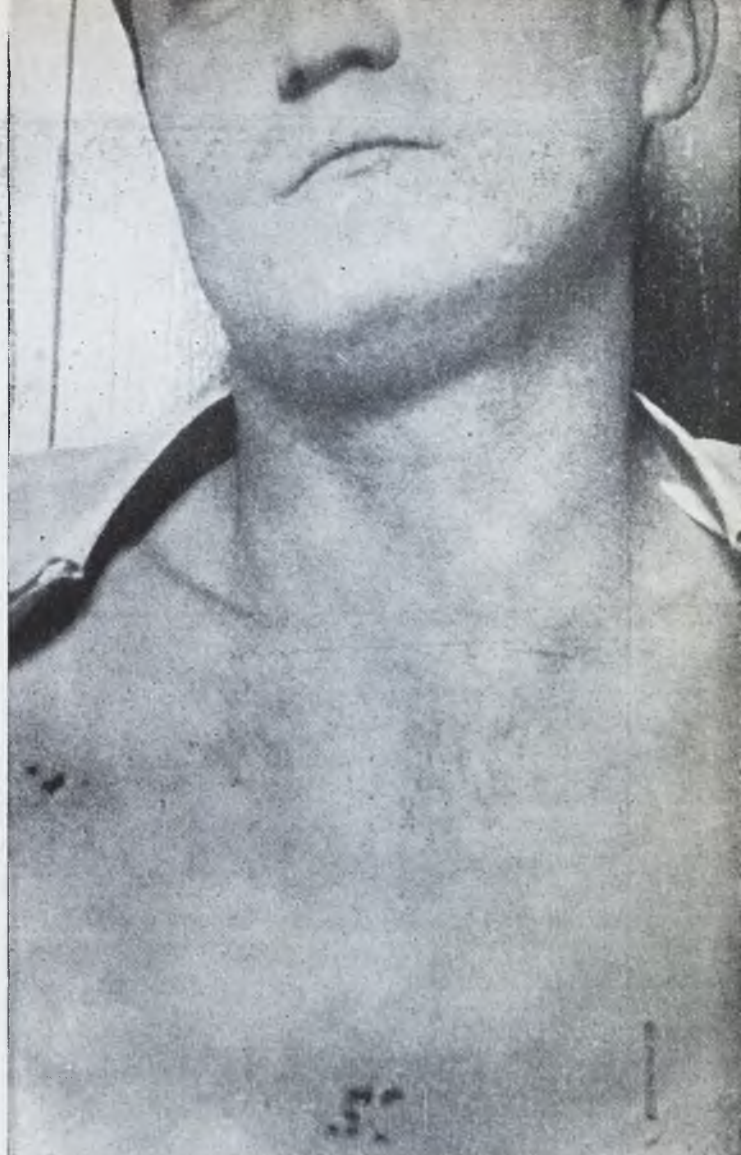
¿Qué es lo que se pretendió al escarificar, tan espléndidamente a estos sujetos y enviarlos a España sin una misión concreta ni determinada?

Se trata probablemente de un intento frustrado de transmisión de virus, pues cabe dentro de las posibilidades bacteriológicas inmunizar en forma activa o pasiva a un sujeto, para que luego de conseguida la inmunidad se pueda convertir en portador de una enfermedad infecto-contagiosa y que en este caso seguramente nosotros hubiésemos descubierto, si la operación hubiese sido bien realizada; pues los cobayas que tenemos inoculados hubiesen enfermado, tanto si se pretendió transmitir el bacilo de Versin productor de la peste, como el Tripanosoma Gambiense que origina la enfermedad del sueño, como las Rickettsias causantes del tifus exantemático o el Sodoku, producido por el S. minus y otras muchas más enfermedades que podríamos citar y que tienen un mecanismo de transmisión parecido al de las apuntadas, reaccionando de una manera positiva los cobayas a todas ellas, enfermando y facilitándonos el medio de poder descubrir el agente causal de estas dolencias y tras las cuales enfocamos nuestra atención, puesto que todas ellas excepto la enfermedad del sueño son fácilmente transmisibles por las picaduras de los piojos, por las ratas y por las pulgas de las ratas vehículos de gran importancia y muy abundantes en los ejércitos en campaña y de una difusión extraordinaria en las grandes concentraciones humanas.

Hay que pensar por lo tanto en vista de la negatividad de todos los datos recogidos, en que fracasaron en su malvado empeño los inductores de este diabólico plan y que probablemente intentarán repetirlo persiguiendo mejor fortuna cuando las circunstancias les deparen el momento oportuno, pues no tenemos el convencimiento en este caso de si fracasó en un intento de transmisión de bacterias o se triunfó en el chantaje microbiano como un nuevo procedimiento de estafa.

Abonan esta última suposición los sospechosos viajes de un avión a Londres, las grandes sumas puestas al servicio de la mala causa, pues tenemos entendido que se disponía, de dos millones y medio de francos para la financiación del affaire. En fin, el día que el Alto Mando lo estime oportuno, se conocerán detalles relacionados con esta cuestión que producirán enorme indignación, pues nosotros, dentro de nuestra modesta esfera no podemos rebasar los límites de la discreción y ceñirnos exclusivamente a dar una sintética y fragmentaria noticia de este asunto que puede ser un dato aprovechable en las cuestiones relacionadas con la guerra bacteriana.

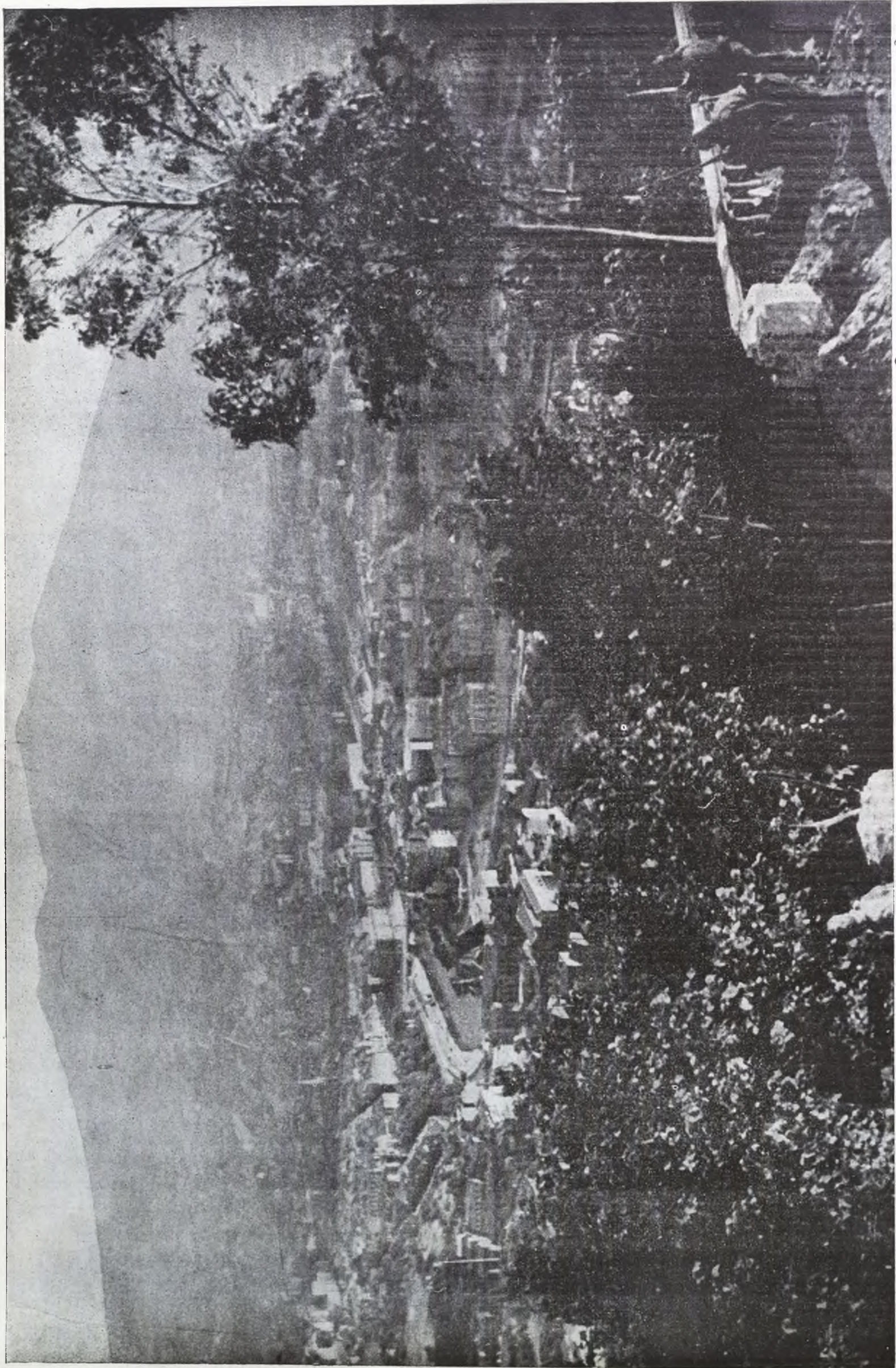
Dr. A. ANGUERA



Louis Chavrat (su verdadero nombre es Jedlinski) muestra las escarificaciones en el pecho.

El Dr. Anguera opera sobre una escarificación de la pierna del detenido Bougenec.





Pope Campúa, el gran fotógrafo que siente la heroica inquietud reporterial, arriesgada y auténtica, de nuestra guerra, ha obtenido para VÉRTICE esta bella panorámica de Bilbao, momentos antes de que las invictas tropas de España — batallones de soldados, banderas de Falange, tercios de requetés — entraran en la ciudad. Todavía retiembla la tierra en explosiones, se rasga el aire con el silbido de las balas y el cielo se carga en un presentimiento de banderas. Al borde la Gran victoria, Campúa ha disparado su máquina. Y aquí está, sorprendido, ese instante en el que los Ejércitos nacionales dan vista inmediata al escenario final de su conquista en el laberinto orográfico de la tierra vizcaína.

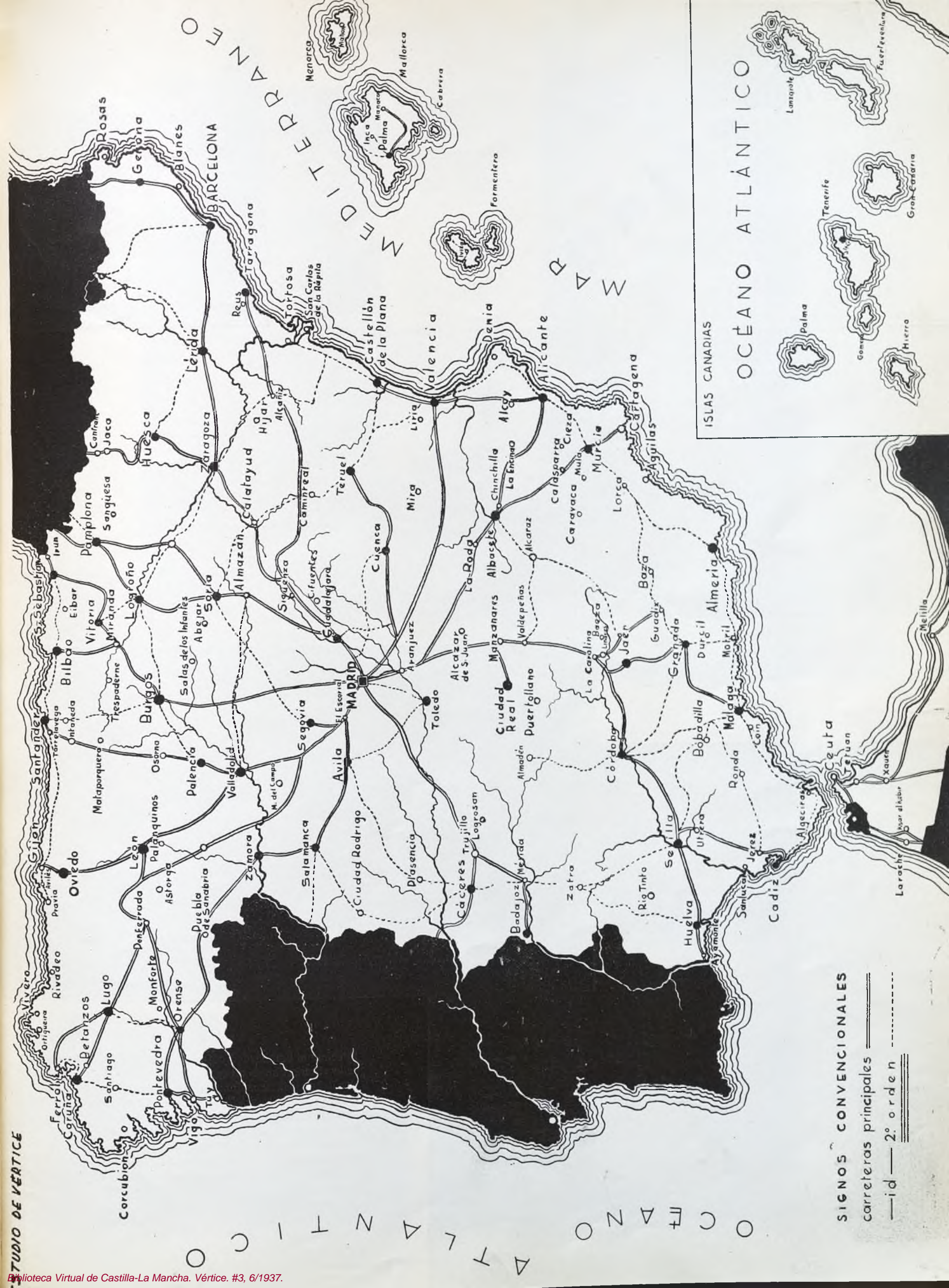
l a p r i m e r a " f o t o " d e B i l b a o



A ESPAÑA AZUL
 ráfico del territorio liberado)
 SIGNOS CONVENCIONALES

carreteras principales
 —id— 2º orden

STUDIO DE VÉRTICE



OCÉANO ATLÁNTICO

ISLAS CANARIAS

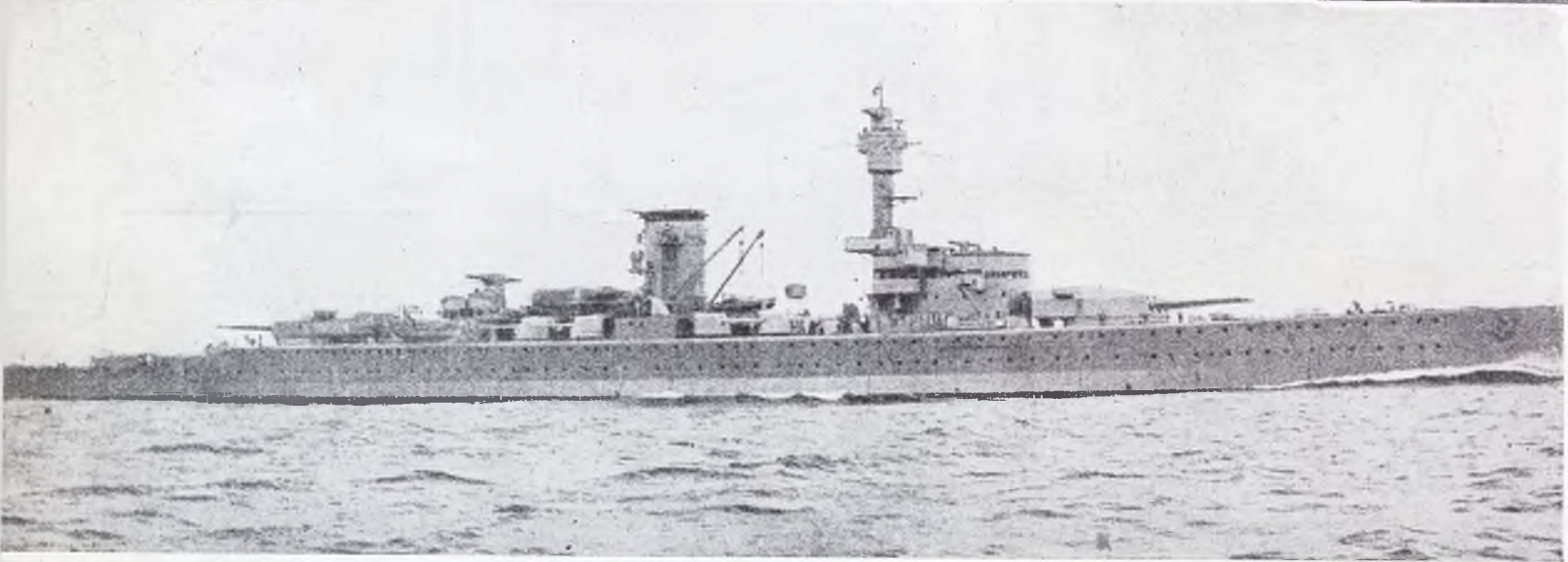
Palma
Gran Canaria
Tenerife
Lanzarote
Fuerteventura
Hierro

SIGNOS CONVENCIONALES

carreteras principales

—id— 2º orden

ESTUDIO DE VÉRTICE



El criminal bombardeo de que fué objeto el crucero-acorazado «Deutschland» en aguas de Ibiza, cuando cumplía con sus deberes internacionales, ha conmovido e indignado a toda la opinión honrada del mundo. Estas fotografías recogen la solemnidad y la emoción del entierro de las víctimas. Se ven las autoridades militares de la plaza de Gibraltar, que presiden la fúnebre ceremonia; la silueta del barco alemán, la inhumación de los cadáveres de los heroicos marinos alemanes y el momento en que los fusileros ingleses disparan en el cementerio las salvas de ordenanza. (Fotos A. V.)



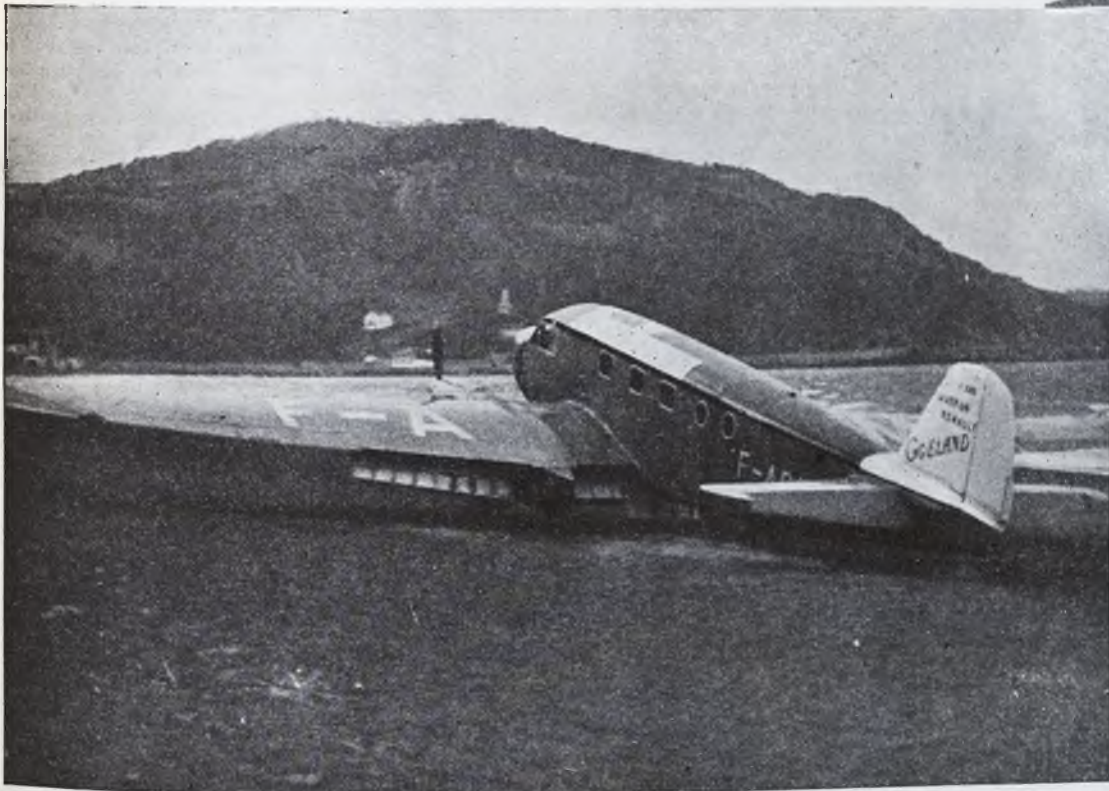
Diecinueve siglos ha permanecido sepultada en un campo de labor de Forez esta maravilla escultórica que es la Venus de Brizet.



El rey que dejó de serlo voluntariamente, se ha casado por amor. Y aparece en esta fotografía con su esposa Mrs. Wallis Warfield (Fotos A. V.)

El avión rojo que aterrizó en la playa de Zarauz con unos fugitivos dirigentes del separatismo vasco que, naturalmente, cayeron en poder de nuestras autoridades. (Foto Noain)

Mujeres y niños evacuados de la zona de Vizcaya que un barco rojo trataba de llevarles al extranjero y que fueron salvados y desembarcados en Pasajes por los marinos de España (Foto. Aracil).





Una representación de la Marina argentina visita al Führer en la Cancillería del Reich. Junto a Hitler aparecen el embajador argentino Dr. Eduardo Labougle, el contra-almirante Scasse y los capitanes Goloy y Chihigaren.

Von Blomberg, Jefe supremo de las fuerzas armadas alemanas, en compañía del rey Victor Manuel III y de Mussolini en el aeropuerto de Fubara, donde asistió a las maniobras aéreas italianas.



*El príncipe Konoye, Jefe del nuevo gobierno japonés.
(Fotos A. V.)*

*Se ha efectuado en la Diputación de Guipúzcoa el solemne acto de la reentronización del Sagrado Corazón de Jesús. He aquí dos aspectos de la procesión que precedió a la brillantísima ceremonia religiosa.
(Fotos Marín)*





Substituir la fría asistencia benéfica oficial de otros tiempos por una fraternal y auténtica caridad cristiana. Hermanar, en todo el amplio sentido de la palabra, al pueblo con el Estado y al Estado con el pueblo. Dar a la obra humanitaria una amplitud, una eficacia y, en definitiva, una belleza que le haga perder su antiguo carácter limosnero y vergonzante, para transformarlo en quehacer y tarea de alegre solidaridad, con calor amistoso y hogareño. He aquí la obra de «Auxilio Social», al frente de la cual actúa nuestra camarada Mercedes Sanz Bachiller. De sus resultados dan prueba elocuente, mejor que todos los comentarios, estas fotografías de «Jardines Maternales» y «Guarderías Infantiles», donde los niños reciben cuidado amoroso y ríen y juegan alegres al sol de la nueva España que amanece. (Fotos A. V.)

cuatro

Un estallido de emoción hace tambalear las hondas fibras del sentimiento nacional: Mola el glorioso caudillo de Norte, muere en un trágico accidente de aviación. Doblan por él, con tañido funeral, las católicas campanas de la Patria y redoblan, con ahogado gemido, los militares tambores de su entierro. Las tropas juran cumplir el testamento del General: conquistar Bilbao, traer prendidos, en sus banderas, los laureles de la victoria. Sobre el cuerpo inanimado del invicto jefe, amortajado con la misma niebla de las cumbres que él supo conquistar, luce simbólicamente la máxima distinción militar que le concede el Generalísimo. ● Europa se estremece de indignación ante el cobarde y criminal bombardeo del acorazado alemán "Deutschland" cuando cumplía sus deberes internacionales en aguas de Ibiza. Los cadáveres de los marinos germanos víctimas de la traidora agresión de la aviación roja, reciben sepultura provisional en Gibraltar de donde serán más tarde trasladados a su patria. El gobierno del Reich secundado por los de Italia y Portugal hace constar su protesta enérgica ante el Comité de no intervención. Los tres países citados amenazan con el abandono de las misiones de control si la indefensión persiste. El pueblo español, oficial y espontáneamente, les testimonia su solidaridad y su simpatía. Fracasa la maniobra intentada con el bombardeo por el criminal gobierno rojo de Valencia, que en los estertores de la desesperación trataba de provocar un conflicto mundial. Ginebra se niega a las pretensiones marxistas de convocar una reunión urgente en la S. de N. y Alvarez del Vayo en una entrevista-relámpago sostenido con Delbos en París se entera de que Francia considera inoportuna su visita. Queda al descubierto la última trampa en el sucio juego rojo. Y cae al suelo el naipe marcado por Moscú. ● Mientras tanto, se acrece el prestigio internacional del gobierno de Franco con las inteligentes y oportunas disposiciones adoptadas por el Generalísimo, tales como la generosa libertad otorgada a los prisioneros de guerra extranjeros, el reconocimiento del derecho al trabajo a los prisioneros españoles, la declaración de utilidad nacional dada a la recolección de las cosechas. ● El Mariscal Von Blomberg, ministro de la Guerra del Reich visita Italia en viaje oficial y es recibido por el Rey y por Mussolini. Von Blomberg se avista con el Conde Ciano y celebra con él una entrevista que es comentada muy favorablemente. ● El Duque de Windsor (antes Eduardo VIII) contrae matrimonio en el palacio de Candé con Mrs. Wallis Warfield (antes Mrs. Simpson). Las crónicas de sociedad registran el hecho de que el antiguo árbitro de la elegancia vistió de chaqueta en la ceremonia. Inglaterra hace como que no se entera de la boda del rey que dejó de serlo, de aquel Príncipe de Gales que imponía la moda de sus corbatas, se caía siempre del caballo y hacía soñar con amores imposibles a todas las jovencitas noveleras del mundo. ● Dos volcanes en erupción: el Vulcano y el Mitupi han tenido la peregrina ocurrencia de comenzar a surtir torrentes de lava. ● Los Tribunales Franceses sientan jurisprudencia: a la dueña de un travieso perrito que mordió a la cantante Inés Douglet, le condenan al pago de 18.000 francos de indemnización. Y al mismo tiempo la Cámara Legislativa discute ampliamente el proyecto de supresión de las propinas. Frivolidades del régimen democrático liberal y parlamentario. ● Richard Strauss dirige, después de muchos años de ausencia, un concierto en Viena. No en balde nuestra época con la moda 1.900, vuelve a sentir la afición y el gusto del vals. ● En Varsovia se casa un hombre de 107 años con una mujer de 97. Sin duda para justificar el tópico de que los matrimonios prematuros son el origen de muchas infelicidades conyugales. ● En diversas ciudades de los Estados Unidos, estallan huelgas violentas. Para no variar. ● Amelia Earhart, esa señorita rubia, perezosa y huraña que aparece siempre en los noticiarios y que es la contrafigura femenina de Lindbergh inicia la vuelta al mundo en avión. Para no variar, también.

Todavía perdura el eco luctuoso de la desaparición del General Mola, por quien se celebran en todas las ciudades de España solemnisimos funerales, cuando ya las tropas del que fué su ejército, rompen el famoso "cinturón de hierro" que era la defensa atrincherada y fortificada de los separatistas y marxistas vascos. Y allá van, en alud impetuoso, tempestad de hierro y fuego, ardor de corazones encendidos, con el grito de España en la boca, en triunfal avance hacia la conquista de la ciudad. El Boletín de información del Cuartel General se transforma en parte de diarias y crecientes victorias. ● Bilbao, con la protesta de todas las conciencias honradas del mundo, sigue enviando a Rusia infelices niños evacuados que van a engrosar la legión de la triste infancia soviética, sin Dios y sin patria. ● Eden, después de rechazar la ingerencia soviética que intentaba perturbar el acuerdo del Comité de no-intervención envía a Salamanca y Valencia el texto del nuevo acuerdo del Control aprobado por Alemania, Italia, Portugal, Francia e Inglaterra, donde se prevee el coto necesario que oponer a nuevos y posibles desmanes de las hordas rojas. ● En un cementerio marxista de las inmediaciones de Peña Grande donde fueron enterrados centenares de hombres de la Brigada Internacional, nuestras tropas encontraron el cadáver de Albert Durant, segundo Jefe de dichas Brigadas y personaje de torvos y repulsivos perfiles. ¡A tales masas, tales mandos! ● Ocho generales son fusilados en la U. R. S. S. con motivo de un complot descubierto por la G. P. U. en el Ejército rojo, dirigido contra Stalin y el opresor régimen soviético. La tiranía bolchevique no puede ser soportada ni por los mismos que ayudaron a implantarla. Los cuervos criados por el Komintern quieren sacar los ojos a su engendrador. ● En el Senado francés algunos patriotas protestan contra el menosprecio que los rojos hacen de la bandera nacional al sustituirla en varias ocasiones por el rojo sangriento de los pabellones comunistas donde inscriben su cruzada amenaza la hoz y el martillo, mientras el partido Social-francés reclama ante el ministro del interior que prohíba las reuniones legales de dicha organización. "Ventajas" del sedicente régimen de libertad, donde también por las exigencias desorbitadas y por la pereza de los proletarios marxistas, languidece la Exposición de París que ha estado a punto de ser inaugurada años después de su clausura. Crece la antipatía hacia el gobierno Blum que proyecta elevar en un treinta por ciento el impuesto sobre la gasolina, con el consiguiente perjuicio de las personas que realizan lo que en Francia es "caro sacrificio" de tener automóvil. Y sin duda para demostrar el creciente consumo de oratoria que realiza el régimen democrático-parlamentario, se celebra en París, con asistencia del Jefe del gobierno, un concurso de Taquigrafía al que acuden 600 profesionales. Compadeceamos a las desgraciadas víctimas de los discursos. ● El gobierno del Reich concede la Gran Cruz del Águila Alemana a Mussolini y al Conde Ciano como prueba de las estrechas relaciones de amistad entre ambos Estados. Y Von Neurath el ministro de relaciones exteriores germano, es recibido cordialmente en Belgrado, confirmando la creciente política de aproximación germano-yugoeslava. A través de viajes y de entrevistas se va perfilando una nueva fisonomía del equilibrio europeo. ● En Saboya cruza el cielo un extraño meteoro que causó la sorpresa de los observatorios astronómicos. Y cuando aun estos no se han repuesto de su asombro desaparece raudamente en dirección oeste. Los meteoros son así de ruborosos. ● Suiza se muestra favorable al reconocimiento del Imperio Italiano en Etiopía y contraria a otorgar legalidad al partido comunista en su territorio. El ejemplo de España abre los ojos a los pueblos. ● Después de un apartamiento de dos años vuelve al cine el popular caricato Harold Lloyd. Están de enhorabuena los admiradores del gimnasta de las grandes gafas y del sombrero de paja, que significa en el cinema una continuación de la ingenua gracia de las pistas, una explotación continua de los trucos de las pantomimas circencas. ● Señores; ¡qué calor hace!. En Berlín los termómetros han registrado una temperatura de 35 grados a la sombra. Hace unos años se habría dicho: "los más viejos de la localidad no recuerdan nada semejante", pero nuestra generación, afortunadamente, no se asombra ya de nada. ● El Comité Internacional de los Juegos Olímpicos acuerda celebrar los de 1940 en Tokio. Japón hará honor a esta concesión deportiva.



Terminando —

¡Bilbao es de España! No puede haber otra nota de más elevado relieve en el perfil de la semana. La entrada de las tropas del glorioso Ejército Nacional—tras un avance arrollador jalonado con triunfos continuos—en la villa que deja ya de ser invicampaña del Norte alcanza un grado de magnífico esplendor. El separatismo aliado a los marxistas recibe un golpe mortal. Los de la caída de Bilbao habían llegado a nuestro territorio multitud de evadidos del campo separatista, coincidiendo con la toma de la ciudad, quedan en libertad muchos españoles que han padecido durante meses, prisión y martirio por la santa causa de nuestros ideales. ● Crece la simpatía del extranjero hacia la España nacional: el arzobispo de Westminster en una Pastoral muy elogiada recuerda la obligación en que se encuentran los buenos católicos de apoyar a nuestra cruzada liberadora y proteger la actitud de los que sin ser católicos se lo llaman y tienen la inaudita osadía de simpatizar con los "rojos" que han inflingido a la Iglesia daños y tormentos desconocidos en la historia del mundo. ● Continúan a la orden del día las detenciones y los fusilamientos en la U. R. S. S. El Intourist—la organización de propaganda soviética—suspende los viajes de los incautos turistas a Rusia; ¡iban a verla demasiado a lo vivo! Con la verdadera diferencia que va de lo vivo a lo pintado. Polonia amenaza cerrar la frontera ante el creciente peligro bolchevique. ● Con motivo de la visita de Von Neurath a Budapest se acentúa la impresión de que a cada momento es más sólido el bloque opuesto al comunismo, en el que participan con Alemania e Italia, Hungría y Yugoslavia. ● Amelia Earhart sigue su vuelo alrededor del mundo con escalas en Khar-toun y Berlín. Fotografías, cámaras de cine, sonrisas, ramos de flores y otra vez hacia las nubes. ¡Fémina inquieta y voladora! ● Leon Blum despidió en la estación de Saint Lazare a Van Zeeland que va a Yanquilandia después de una visita oficial a Francia. En los andenes de la estación se organiza una pita amenazadora, que no es precisamente la de los trenes. Por otra parte, en el Senado francés no están dispuestos a aprobar el proyecto de plenos poderes que solicita el gobierno. Rio revuelto de la política francesa, que en el orden financiero se traduce en la imposibilidad de pagar el plazo correspondiente a las deudas de guerra contraídas con los Estados Unidos, y en el orden económico con la huelga de panaderos en Amiens, y con la amenaza de cierre de los restaurantes si se establece la semana de cuarenta horas. Un bello panorama. ● Otro panorama semejante es el de Estados Unidos, donde crece el paro y las huelgas. Hay en Washington seiscientos mil obreros sin trabajo. ● Por contraste, según las últimas estadísticas, Alemania reduce las cifras de paro. En un mes se ha conseguido dar colocación a 190.000 parados. Una vez más se pone de manifiesto la elocuencia de los números. ● Son enterrados solemnemente en el cementerio de Wilhelmshafen los 30 marineros alemanes, víctimas del criminal bombardeo rojo en aguas de Ibiza. ● Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumania, al habla. Los tres jefes de esos gobiernos celebran una entrevista en aguas del Danubio. ● Degrelle reorganiza en Bélgica el partido rexista. ● El Jaime I, barco rojo, se inutiliza en Valencia a consecuencia de una explosión misteriosa. Justo castigo a una tripulación de asesinos. ● Fallece Gaston Doumergue expresidente de la República Francesa que en la jornada histórica de aquí 6 de febrero supo interpretar por el momento el anhelo nacional de su país.

Prosigue el avance de nuestras heroicas tropas en Vizcaya. Pueblos y kilómetros, trincheras y montañas se alumbran con los colores de nuestra enseña gloriosa. Y el enemigo sigue retrocediendo en desesperada huida mientras las radios rojas no encuentran subterfugios con que paliar el desastre de sus milicias en derrota y Bilbao, renacido a la vida auténtica va recobrando su pulso, incorporado para siempre al territorio liberado. De todos los países extranjeros se reciben noticias que acrecientan la buena impresión causada por nuestra victoria y la calidad heroica y extraordinaria de los soldados de España. ● La agresión cometida por un subnarcino rojo contra el crucero alemán "Leipzig" pone en tensión el panorama internacional. Se reúnen los representantes de las cuatro potencias y ante la actitud vacilante de Inglaterra, Alemania e Italia deciden retirar sus barcos de las posiciones del control. Ese estado de indefensión no puede subsistir y al recabar los países citados su libertad de acción se tiene la impresión de que el panorama sufrirá perceptibles e inmediatas variaciones. ● El gobierno Blum en vista de la ratificación de la negativa del Senado a su proyecto de Plenos Poderes presenta la dimisión colectiva. La crisis política de Francia se desarrolla con arreglo al lamentable programa de todas las crisis—idas y venidas, visitas, conciliábulos, simulaciones y pactos de farsa. — Al fin se constituye un gobierno de análoga estructura que el anterior, donde Chautemps es presidente y Blum ocupa la vicepresidencia. Mientras los comunistas que, aunque no entran en el ministerio, han manejado los hilos de la fantochería, sonrían complacidos. El Frente popular prosigue su labor de mina y de zapa. Ya conocemos el paño. ● Italia destina 12.000 millones para su obra en Etiopía. ¿Está claro? ● En Zarauz aterriza un avión rojo con dirigentes todos los beneficios de la civilización. A pesar de Ginebra ¿Está claro? ● Se suprime el concierto económico en Vizcaya y Guipúz-separatistas fugitivos que caen en poder de nuestras autoridades. ● "Nadie en definitiva puede afirmar con fundamento —dice el preámbulo del Decreto— que el equiparar unas provincias a otras. "Nadie en definitiva puede afirmar con fundamento —dice el preámbulo del Decreto— que el equiparar unas provincias a otras. ● Van Zeeland llega a los Estados Unidos y la imaginación de los periodistas inventa un misterioso pretexto al viaje del primer ministro belga que tendrá tanta intrascendencia como el viaje de un ciudadano cualquiera. Porque los rumbos del mundo no caen de ese lado. ● Stalin, en pleno delirio de monomanía persecutoria, detiene a todo bicho viviente. En esa categoría de bicho entra su última víctima el siniestro Litvínoff. ● Amelia Earhart es que no para. Ahora surge, como hilván que desaparece y sale en el tejido apresuradamente de estas cuatro semanas, en Baudoeng, después de haber hecho escala en Batavia. Que aquellas lejanas tierras le sean propicias. ● Muere en Mendoza (República Argentina) un anciano de 124 años llamado Teófilo Vidielle. Deja más de cien nietos y según sus biógrafos había sido muy aficionado a la bebida. Los partidarios de la ley seca pierden un argumento más con el "caso Vidielle". Este émulo de Matusalén agotaba las cererías cuando festejaba su cumpleaños con esas tartas rodeadas de velas que son de rigor en tales ocasiones. ● Y, en fin, el gobierno yanqui ha dispuesto que en lo sucesivo no se utilicen dirigibles. Es una noticia como otras muchas.



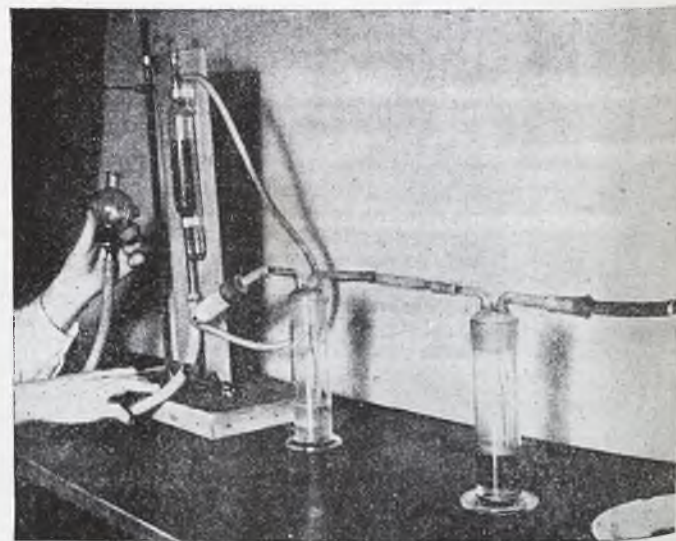


investigaciones - inventos - curiosidades

Las mujeres de Alemania, puestas al servicio de la Comunidad, efectúan ejercicios de extinción de incendios simulados, para encontrarse oportunamente preparadas, si el caso llegase....

DOS MONSTRUOS QUE NO LO SON

Aunque a primera vista, estas fotografías parecen hechas a dos monstruos, pertenecen sin embargo a un buzo de Sydney y a una jugadora de «baseball» americana. Al primero —Charles Edwards— le vemos protegido por un aparato de su invención dispuesto a desaparecer bajo las aguas para investigar en el fondo de un lago. La segunda, protegida por un fuerte guante y una máscara adecuada, se prepara a defender en un partido sensacional, la portería del equipo femenino de «baseball» «Kodak-Girls» de Estados Unidos.



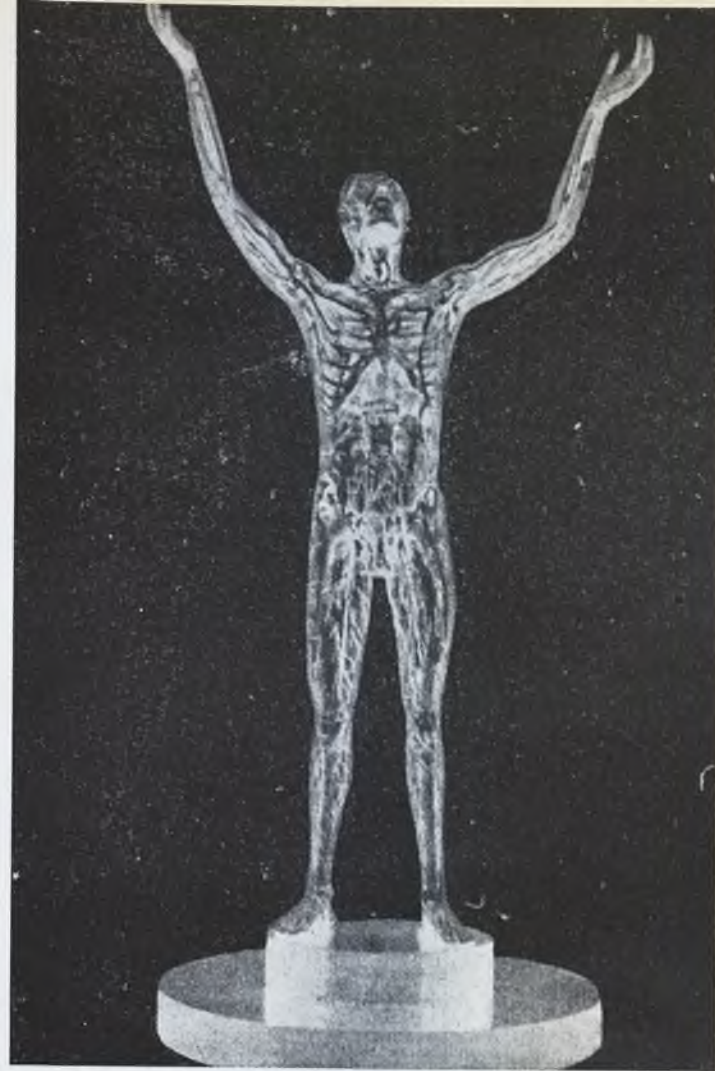
Tim Crater, desocupado ciudadano de Londres ha logrado construir una torre piramidal con 4460 cerillas. Y no ha terminado todavía N. de la R.—¿Cuándo le dan el paseíto?

Nuevo aparato, que imitando la acción de fumar un cigarrillo, permite descubrir las materias nocivas del tabaco.



EL HOMBRE TRANSPARENTE

A través de la «piel de cristal» de este nombre de vidrio puede apreciarse no solo el emplazamiento de los órganos, músculos y nervios sino también el funcionamiento de la circulación de la sangre. Este curioso hombre de cristal está expuesto en uno de los pabellones de ciencias de la Exposición de París.



EL VIAJERO MAS VIAJERO DEL MUNDO

Ha llegado a Plymouth (Inglaterra) procedente de los Estados Unidos, el propietario del pasaporte más grande del mundo. El documento que contiene cerca de cinco metros de visados, representa más de 225.000 kilómetros de viajes. El pasaporte fué expedido en Francia en el año 1923, después de insistentes demandas de su actual propietario Viadimir Kitter, químico industrial obligado por sus negocios a un ir y venir alocado por el mundo. En dos años ha atravesado 22 veces el Atlántico.

He aquí el nuevo peinado lanzado por los peluqueros de Europa para que su modelo cunda entre las damas de cabellos largos. Imita un torbellino y ha sido bautizado con el nombre de «Vórtice».

42 RECORDS

Nota acusada de la actualidad internacional es el triunfo de la aviación italiana que en poco tiempo ha logrado 42 marcas victoriosas, triunfos que ninguna otra nación posee en el dominio del aire. Entre los campeonatos batidos por las alas de Italia está el de altura. Y el del hidro trimotor «Cont Z 508» pilotado por Mario Ettopani, que tras de elevarse a 4.863 metros con carga útil de diez toneladas ha batido sus propios records de duración en vuelo. Todos estos aparatos son de tipo militar y fueron empleados con gran éxito en Abisinia. La pujanza aviatrix de Italia abarca todos los extremos de esa técnica y sus 42 records lo proclaman a la faz del mundo. (Fotos A. V.)





Al lado del mando, el radioteléfono espera el momento de ser útil.
(Fotos A. V.)

Un alto jefe del Ejército comunicando órdenes personalmente con la posición lejana (Cerro de los Angeles)
(Fotos A. V.)



Nadie ignora ya que la base de las guerras modernas la componen las columnas motorizadas o mecanizadas y que, por ello, las comunicaciones seguras y rápidas entre las diversas unidades de un ejército son cada vez más imprescindibles.

En la medida de lo posible se procura complementar el lento tendido de las líneas telefónicas sujetas siempre al peligro de las roturas y otros riesgos semejantes, por la rápida instalación de las estaciones de radio. El éter que nos rodea y la tierra que pisamos cumplen el oficio de hilos de conducción que siempre están tendidos y nunca pueden romperse.

Ondas y aparatos que permanecían sigilosamente secretos en el misterio de los laboratorios y talleres, han salido a la luz y se usan ya, hace meses, como enlace rapidísimo de las columnas de nuestro glorioso Ejército Nacional.

En un lugar de nuestra Península que el Mando mantiene celosamente oculto a miradas indiscretas, funciona la fábrica—centro y corazón de órdenes y claves—donde se ensayan y construyen los radiotelefonos de campaña.

Ha sido preciso vencer ingentes dificultades para montar esta fabricación que hoy está dotada de cuantas perfecciones se han ideado sobre la materia. Algún día se sabrá del trabajo callado y anónimo de este otro frente de la Ciencia que con tanto interés y tan profundo amor y desvelo secundó el heroísmo de nuestros combatientes.

Peró todos los esfuerzos quedan compensados al comprobar el utilísimo e imprescindible servicio que han prestado y prestan en nuestra Cruzada nacional, al recordar hechos y fechas como la de aquí 19 de febrero en que los rojos atacaron nuestras posiciones del Cerro de los Angeles. Cortadas las líneas telefónicas y rodeados de una gran masa de contingentes enemigos, nuestros soldados supieron resistir, en un alarde magnífico de entereza y bravura, el tiempo que tardaron en llegar los pedidos refuerzos. Y se mantuvieron—de aquí la misión trascendental de la radio—en comunicación constante con el coronel R., jefe del sector, corrigiendo el tiro de nuestra artillería, dando en todo instante la situación del enemigo.

La orden del Generalísimo sobre aquella acción mencionó cuatro nombres: los dos de los capitanes que defendieron la posición y los de los requetés del servicio de radios de campaña.

Posteriormente, en las operaciones del Jarama, se han transmitido cientos de partes con tan vital interés, que si algún día se permite su publicación, causará auténtico asombro el servicio prestado por los aparatos de radio.

Y, en fin, gran parte del éxito triunfal de las operaciones del frente de Vizcaya se debe también a las brigadas de radio de campaña, que complementan en no pequeña escala a los teléfonos.

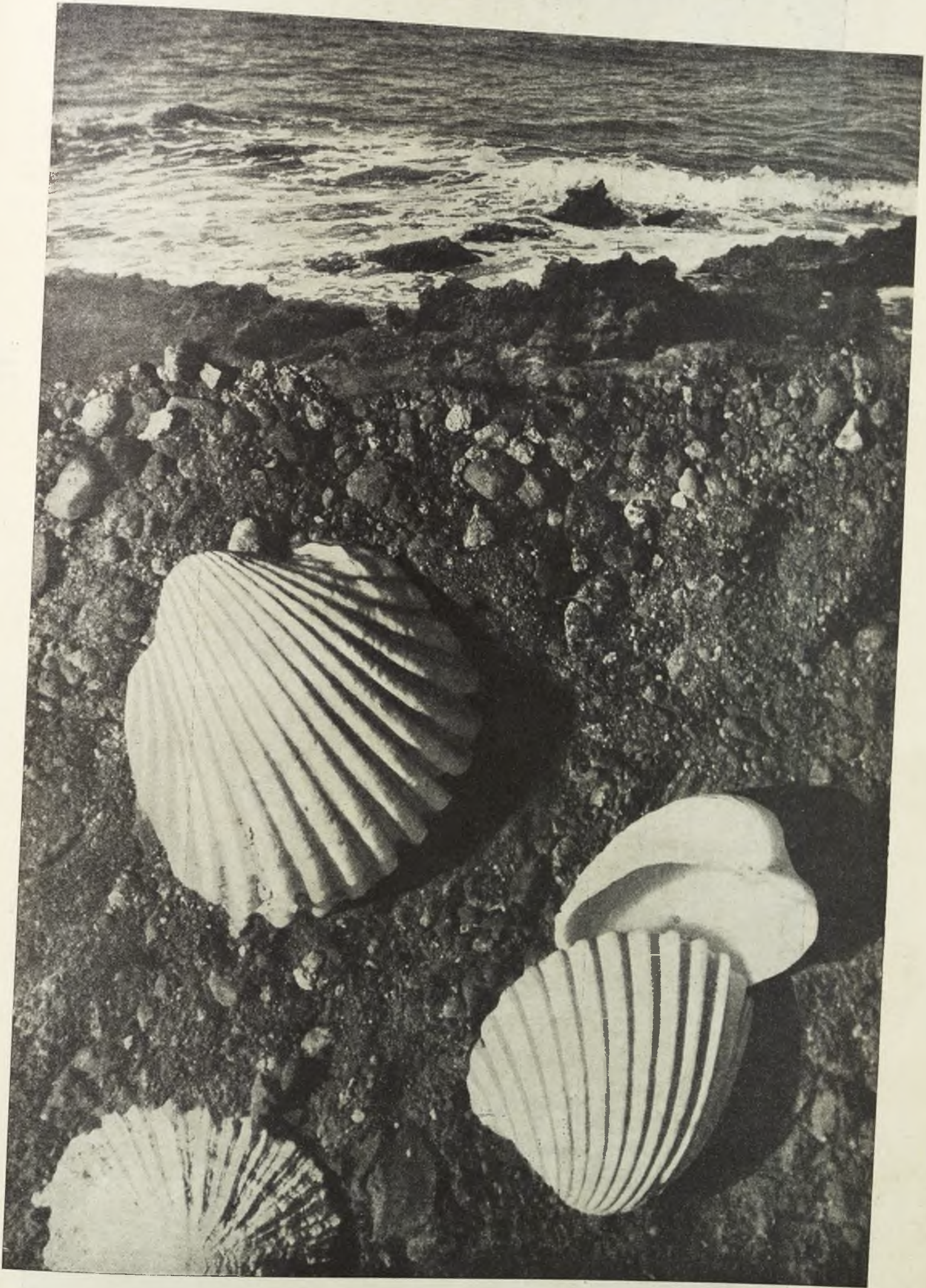
Culmina este capítulo eficiente de las radios de campaña con el sensacional anuncio de que un nuevo aparato de construcción nacional se va a poner en uso próximamente. El demostrará cómo la radio influye y varía las normas de la táctica militar, siempre nueva y siempre vieja.



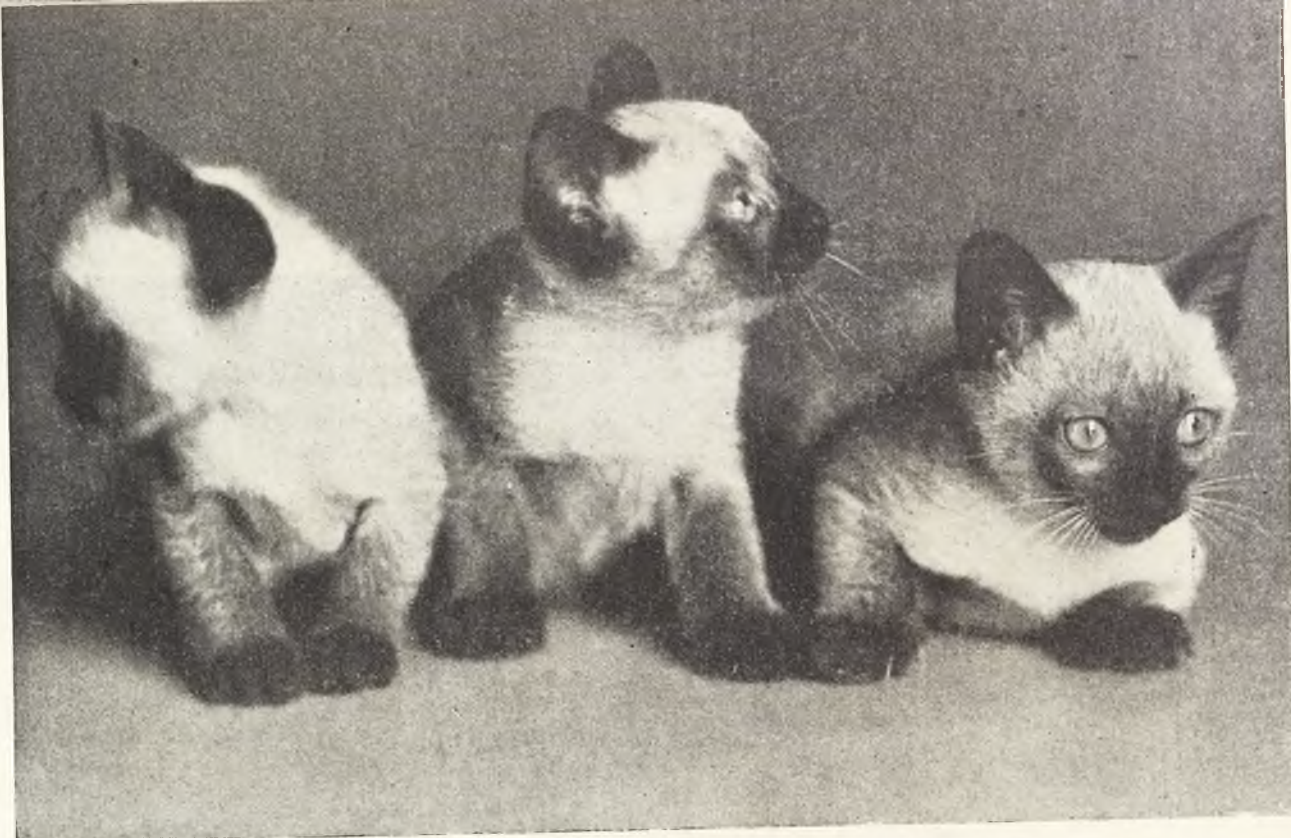
FUSIL ELECTRONICO

Uno de los mayores inconvenientes que ofrecía la televisión era el reducido tamaño de las «teleimágenes». El profesor R. R. Law ha resuelto este problema con un aparato de su invención que se llama el «fusil electrónico» y que proyecta las imágenes recibidas por las ondas en una pantalla de gran tamaño.

El profesor Banersfeld ha ideado este curioso aparato de proyecciones múltiples destinado a reconstituir el movimiento de los astros.

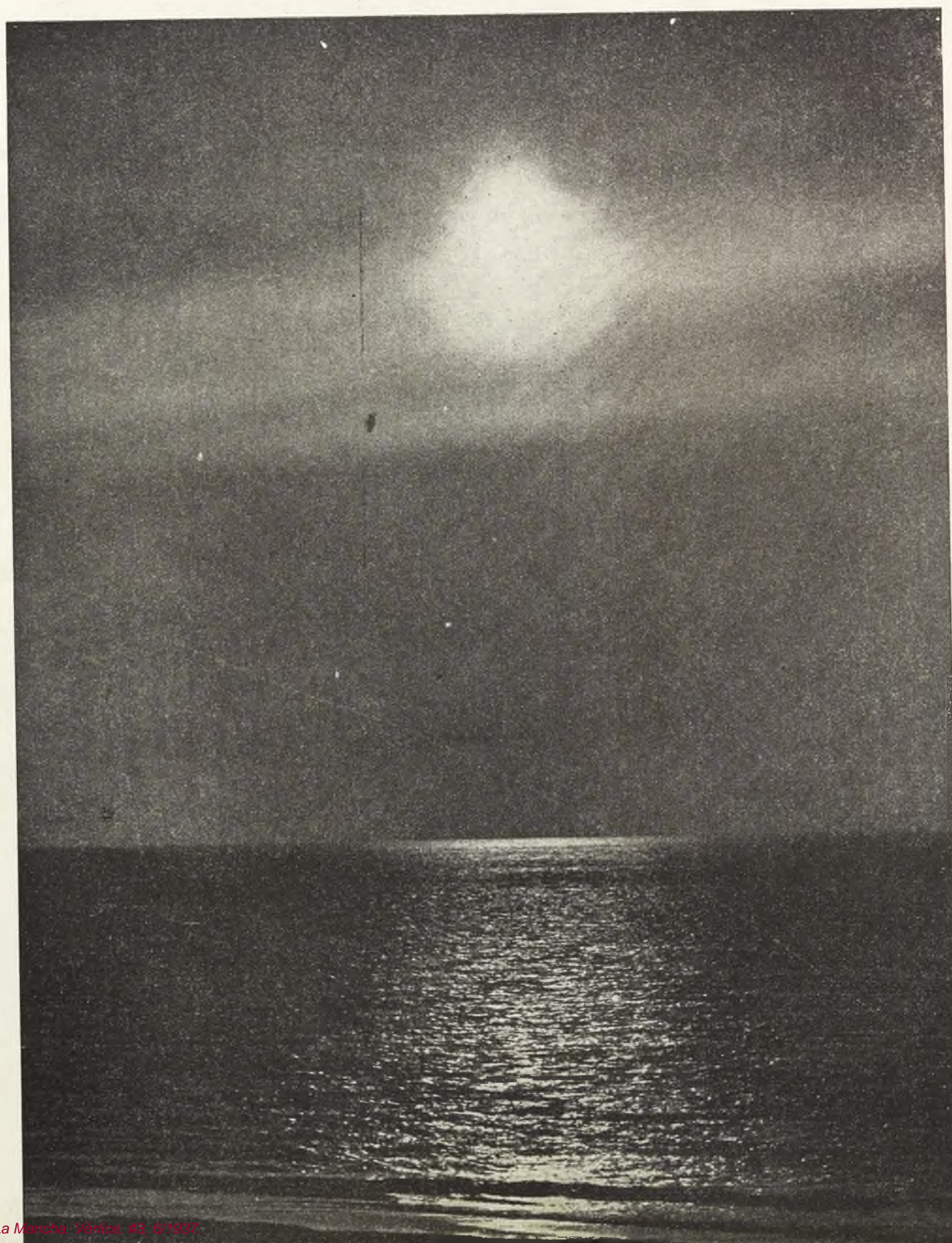


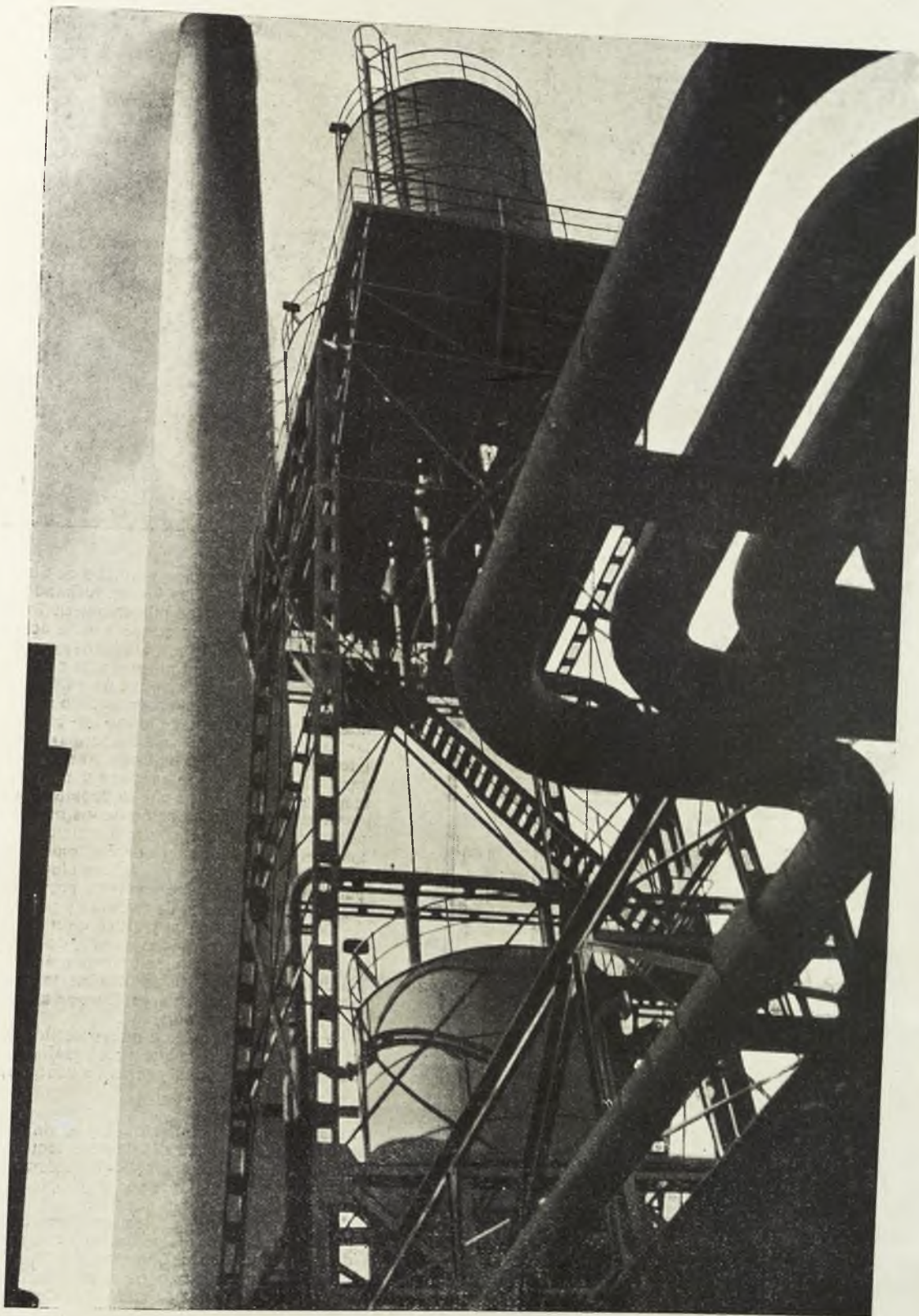
La fotografía como arte ha tenido, entre otros méritos, el de alzaprimar las más puras intenciones estéticas de la Naturaleza, fuente originaria y suprema de toda obra humana. Así, en este pedazo mineral y oscuro de la tierra, al borde del agua limpia y espumosa, donde la gracia lineal de las conchas revela su fuerza y su armonía, su poderío ornamental, del que la Historia del Arte no ha podido prescindir y que se repite y multiplica en toda invención arquitectónica a lo largo de los siglos. (Foto A. V.)



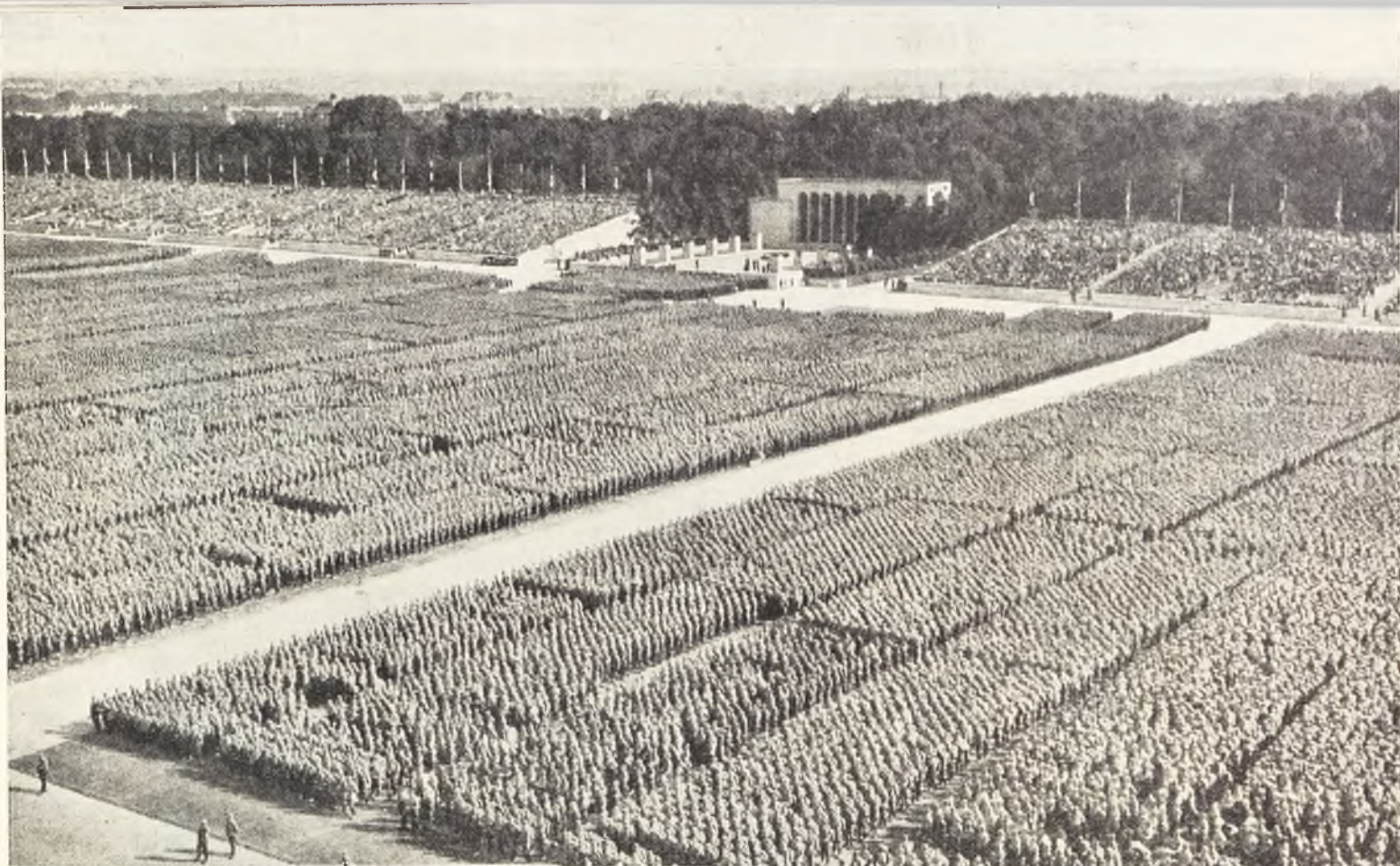
Tres hermanos gemelos. (Foto Wolff.)

Una vez más, los eternos de la luz, el cielo y el agua. (Foto Wolff.)





Planos, líneas, volúmenes. la belleza inesperada, complicada y simple a la vez, nos asalta de pronto, en la emoción fabril de nuestra época. La chimenea que horada el cielo y desfleca su penacho de humo, el trazo quebrado de las férreas escaleras, la red tentacular de las tuberías juegan su fuerte disposición y componen este cuadro, donde falta la presencia de la figura humana, que sin embargo está allí. En todos y cada uno de los detalles de su obra. (Foto, A. Vértice.)



ESTÉTICA DE LAS

Los nuevos principios políticos de dos estados europeos que desde hace algún tiempo vienen luchando contra la disgregación social y las perniciosas influencias de Rusia, han alumbrado un arte nuevo que es clara consecuencia del sentido de su política y de su encendido culto por el idealismo y por el orden.

Ha nacido un arte, una preocupación, o una estética por los efectos de grandes masas que no es, naturalmente, nuevo en absoluto, porque este instinto ha venido interpolándose entre las manifestaciones externas de todos los pueblos y en todos los instantes de la historia de una manera franca y natural, y si ahora puede valorarse como hallazgo nuevo más es por el ritmo actual característico que se le ha dado y por las proporciones y volúmenes que alcanza que por su propia esencia de hecho original.

Contra la desarticulación de los pueblos minados por la propaganda bolchevique, contra la suicida atomización de los infinitos partidos nacionales surgen inmediatamente después de la gran guerra conceptos y hombres clarividentes que conducen sus pueblos, o pretenden conducirlos previa áspera y larga lucha, hacia nuevos horizontes de exaltada y pujante política nacional.

Contra la pintoresca y cruel realidad de los infinitos teorizantes, fragmentadores de los países, debilitadores del potencial general, se crea por generación espontánea, por reserva de la sabia Naturaleza, un tipo de política fuerte, circular, y aglutinante que obra el milagro de elevar en Europa a dos naciones que se debatían al borde de los abismos.

Y nace entonces este nuevo estilo, de concepción del valor plástico de las masas que es el grafismo de los países fuertes, organizados con confianza en un caudillo, conscientes de su his-

toria y de su destino nacional, y el símbolo claro de la reacción salvadora contra las disolventes teorías que hacían—aparentemente—del hombre una entidad autónoma y anárquica que tenía derecho a obrar siempre por su propia cuenta de espaldas, o en contra, de la necesidad general.

Surge pues esta estética, esta técnica de modelar efectos con grandes masas de hombres, unidos, enmarcados, sometidos a disciplinas fuertes de buen grado, ilusionados por un ideal de grandeza, apretados contra el peligro, conscientes y solemnes de la expresión plástica de su formación indestructible como cartel contra las falsas teorías demoladoras de pueblos débiles y desunidos.

Y así va creándose insensiblemente para servir aquel argumento plástico toda una escenografía brillante, expresiva y solemne, que se apoya casi siempre sobre amplias gradas o escalones con el impulso ascensional del creador de altares.

Y hay una influencia arquitectural que da emoción y gravedad a todas las cosas. Y se depura la línea y el volumen de un monumento ocasional que preside cualquier acto público como si la influencia de su expresión marcara la tónica de aquella congregación de miles de hombres.

Y vuelve el culto de las banderas, la algarabía entusiasta de los estandartes, el valor de los símbolos, el rito digno en los procedimientos, la emoción de los uniformes. Es ésta la reincorporación a nosotros de la sabia pérdida de la vida heroica, está aquí otra vez el amor al color, a la forma, al movimiento, a la ceremonia, al rito y a la prosopopeya instintiva y eterna de los pueblos.

MUCHEDUMBRES

El Congreso Nacional Socialista en Nuremberg es el acto clásico para estudiar esta técnica moderna de mover y organizar muchedumbres...

Alemania cuida estos monumentales pórticos, torres, o grandes respaldos decorativos que llevan al pueblo formado en las explanadas la idea de el estado fuerte por su arquitectura perfecta y la confianza y la alegría en sí mismos por el amplio recurso de las colorniescas banderas y gallardetes.

Inglaterra aprovecha todos sus actos oficiales para hacer alarde de esta pulcritud en el arte de mover muchadumbres. La reciente coronación ha dado pie para espectáculos formidables en los que espectadores y desfilantes tienen conjuntamente un enorme valor plástico.





Muchos cerebros entecos han atacado constantemente estas manifestaciones suniuarías de los grandes estados, sin pensar que hasta en los pueblos rudimentarios existe instintivo este afán hacia la propopocya y el ornato en las fiestas o reuniones públicas. Ingratererra cuida su estética de las muchedumbres y regula con un tono y un gran ritmo tradicionales todos los actos al aire libre o en interiores como si se tratara siempre de algo indesglosable con la realidad de la fuerza y la serenidad del Imperio.

Tal vez reviva otra emoción, atávica en todos nosotros, dormida hasta ahora y sentida en contados momentos de nuestros días: la de sentirse uno espectáculo, la de formar parte de una gran cabalgata, la de sentirnos parte pequeña y necesaria de un conjunto brillante.

Y ha vuelto con esta estética el culto clásico al aire libre, el contacto conveniente con los grandiosos fondos de nubes; ha vuelto la necesidad de crear grandes explanadas urbanas rodeadas o presididas por majestuosas columnatas de serenos mármoles. Encontramos también aquí revivido el griego amor por los piesos rítmicos: la gracia de los movimientos unánimes. Danzarinas y atletas y guerreros anti-

guos guiados entonces por la ampliada voz de un cuerno de bestia son conducidos hoy, o sincronizados, gracias a los micrófonos y a los amplificadores de la «radio». Vuelven a encenderse antorchas y los brazos elevados de los hombres modernos reviven la emoción de lo antiguo y recuerdan la fuerza simbólica y dramática del mito del fuego.

Nace un arte que es coreografía, liturgia religiosa, arquitectura, y poesía a un tiempo. Se crea una estética que busca la expresión de los bloques verticales, el respaldo de monumentos de dimensiones enormes que son como la huella o la planta de una divinidad no olvidada y de un idealismo constante.

Se crea un arte, una estética de las muchedumbres que se cuida y se regula como síntesis de toda propaganda. Hay un filtro de buen gusto y gravedad que perfila todos los actos públicos antes entregados al azar. Se mueven las masas científicamente y se inyecta una dosis inevitable de emoción al que es soldado, gimnasta, o comparsa en algún acto que representa plásticamente el espíritu o la carne nacionales.

Estos actos públicos son el espejo indeformable de la realidad del país; propios y extraños están ya convencidos. La estética de las muchedumbres marca el potencial de civilización, de unanimidad, de sensibilidad nacional: no es posible ya por tanto descuidar este asunto. No es posible hacer propa-

ganda política interna o externa sin cuidar el mecanismo y el fondo de todos los actos externos del Estado.

Nuestra nueva concepción política de España lleva consigo esta preocupación, el cuidado de nuestros actos públicos, la creación de cierto rito solemne que tonifique y transfigure hasta los organismos o brazos superiores del país; no hay ejército moderno sin que el soldado se sienta transmutado en un ser aparte con una dignidad excepcional y con un empaque que le aisle de su mundo circundante sobre todo en formaciones o desfiles.

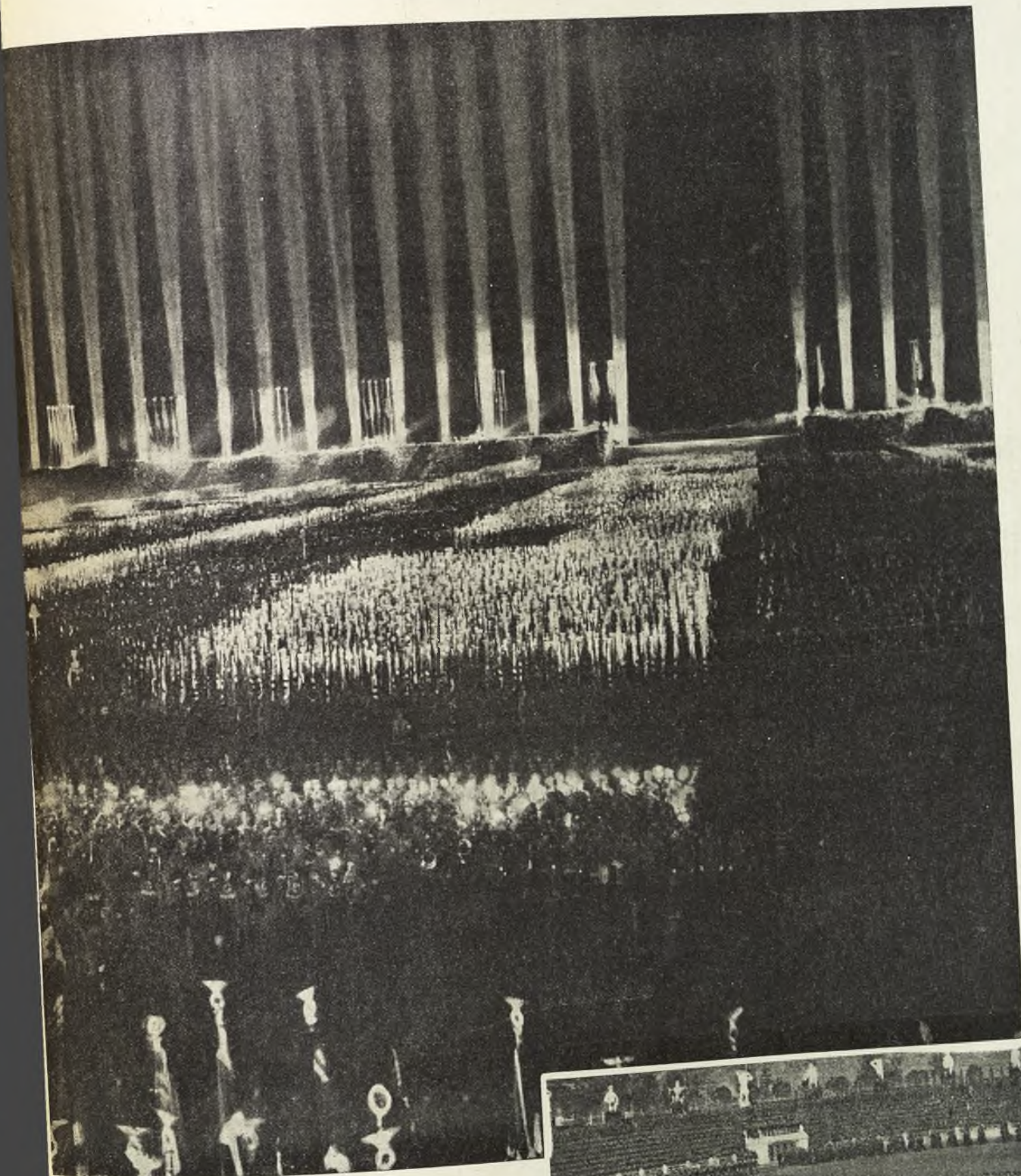
José Antonio presintió para Falange esta magnífica serenidad y cuidó los detalles de su organización pensando en el valor de lo

plástico; soñaba ya en la estética de nuestras muchedumbres.

Es preciso vencer nuestra rebeldía unipersonal; nuestro pintoresquismo ambiente.

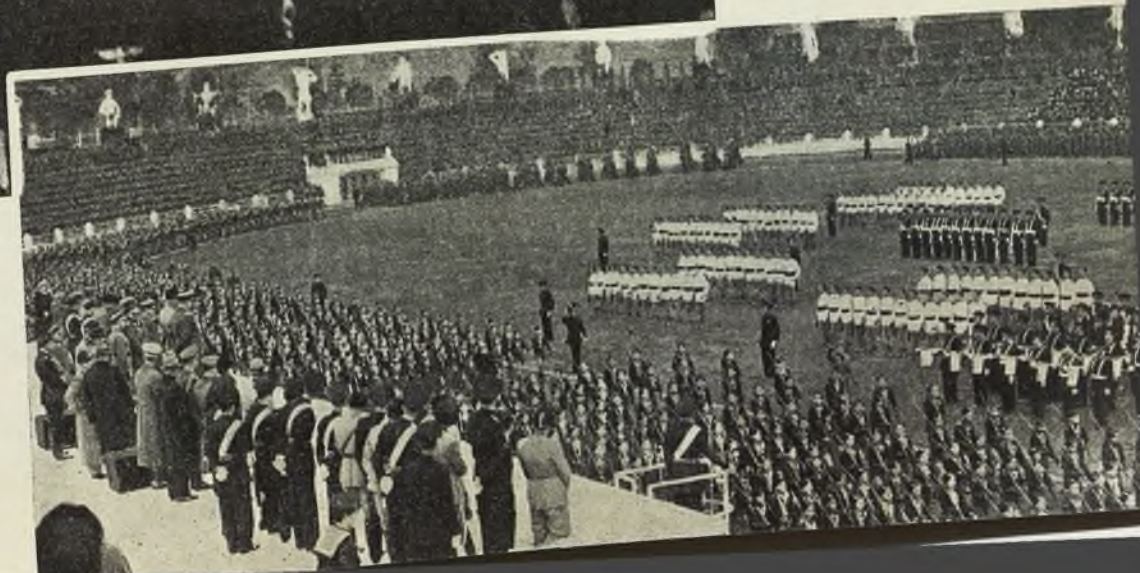
Es necesario que demos a nuestros actos cierta gravedad y cierto simbolismo. El concepto del rito, de la emoción en los procedimientos que pudiera parecer un extranjero, inadaptable para nuestro clima, es español y bien español.

Entre nuestras más recónditas aldeas perduran ceremonias y galas sencillas que elevan el tono de las más humildes escenas pueblerinas. La vida tiene allí su valor trascendental y una boda, un entierro, una procesión o una romería se rodean de mecanismos complicados y la muchedumbre cumple



En el Congreso de Nuremberg se realizó esta fantástica reunión nocturna en la que los reflectores taladraban el cielo y se iluminaban cambiantemente las crestas de estandartes y banderas. Este espectáculo grandioso haría hervir el sentimiento patriótico del espectador más escéptico, tuvo la fuerte colaboración de la noche para completar su maravilloso escenario.

El Duce presencia constantemente desfiles de jóvenes deportistas, de «ballistas» sometidos a los encuadramientos militares. Sobre el fondo rematado por estatuas de colosales atletas del estadio Mussolini movimientos de muchedumbres plasman la evolución y el vigor de un gran pueblo resucitado.



viviendo ritos de los padres que no se reproducen sin cierta angustia en la garganta.

Demos un poco de tono a nuestro país devolviéndole aquel rango tradicional y aquella gravedad—terciopelo y milicia—que dignificaba a nuestros soldados o caballeros del Imperio.

Y no improvisemos nuestras fiestas al aire libre, ni despreciemos la gracia de la prosopopeya de la vida porque en cierto modo luchamos contra la ordinariéz y el desbarajuste social que nos traía como una engañosa bandera la maldita democracia y los valedores de la anarquía.

Hacia Rusia comprende la sugestión y la fuerza de las muchedumbres y de cuando en cuando a pesar de sus principios disolventes, propaga fotografías de la gran plaza Roja de Moscou en la que las multitu-

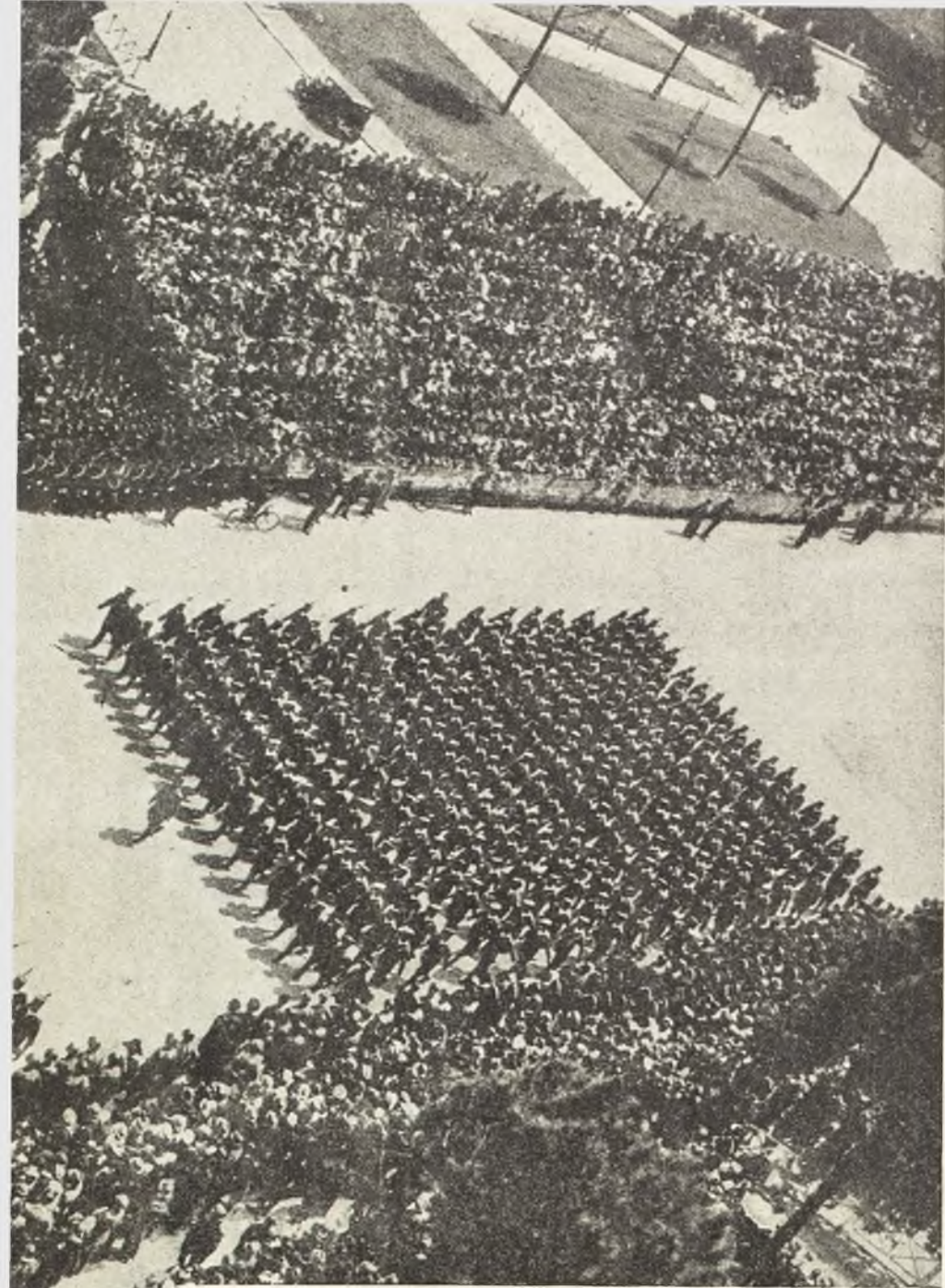
des perfectas y las banderas alineadas, y los estandartes y las palomas, hablan de un concepto organizado y colorista de la vida que contrasta con la ideología de un país que exporta y genera por todo el ámbito del mundo el más espantoso desorden.

Aprendamos de Alemania e Italia que han creado esta estética nueva y que sienten honradamente este afán de mostrarse Unidos brillantes y entusiastas. Sus formaciones militares, sus atletas formados, las juventudes disciplinadas, las mujeres gimnastas, los racimos de banderas, los monumentos perfectos saben a Imperio y las grandes ciudades abren sus vías triunfales o crean sus grandes plazas o campos propicios para poder reunir, masas de millares o de millones de hombres, que puedan moverse o vibrar a merced de una única voz de mando.

Cuidemos toda esta escenografía y seamos capaces de sentir el misticismo y la belleza de estas manifestaciones.

Tenemos ya nuestro acto clásico; aquel que marca el punto de culminación de los tiempos primeros y que está preñado de enseñanzas y de inspiraciones para nosotros: el Congreso del partido nacional-socialista en Nuremberg que fué el mejor alegato de propaganda de lo que es la nueva Alemania.

Mussolini cuida también este arte nuevo y crea actos triunfales dignos y hace arte hasta con los aviones formados por los aires y ha sabido infundir a un pueblo latino, latino y blando como nosotros, este misticismo y este arte tan educador para los pueblos modernos, y que nosotros en esta nueva España no debemos ni podemos olvidar: la estética de las muchedumbres.



En las fiestas del aniversario del Imperio, Italia ha utilizado bajo los cielos claros de Roma el valor plástico y emocional de las muchedumbres. ¿Quién diría hace veinte años que aquel país podría mover algún día tan brillantemente este gran teatro de las grandes paradas militares y reunir masas formidables de gente, inquieta de clamor, bajo los balcones del Duce en la Plaza de Venecia?

Falange ha tenido también iniciativas en este sentido y ha celebrado con motivo del 29 de Octubre actos que, como el de Pamplona aquí reproducido, tenían valor de gran país unánime que revive, y estilo y estética de muchedumbres. Habrá que perseverar en esta trayectoria y dar emoción a conmemoraciones, a desfiles de antorchas, fiestas, y guardias junto a mausoleos o túmulos.



CULTURA FÍSICA

LA PIEL DE TORO

Pasajes es un puertin donde el humo de unas motoras empenacha el agua dormida de la baja-mar. Pero hay un Pasajes de San Juan y un Pasajes de San Pedro. Los dos Pasajes están divididos por una colina que es como un tórax robusto de viejo patrón. Y este viejo patrón tiene dos brazos marineros: uno, Pasajes de San Pedro; otro, Pasajes de San Juan. Y apenas si hay distinción entre ellos. Porque los dos son nervudos y ágiles. Son como dos hermanos gemelos. Su única distinción es que uno se llama Pedro y el otro se llama Juan.

Es en cualquiera de estos dos Pasajes en el que yo me hallo mordiendo la sal de sus aires que ponen un balanceo del Trópico en la calas de los boniteros y en las breas corcusidas de las sardineras. Y este Pasajes es un punto en lo más alto de la testuz de la "piel de toro", que es España, tendida al sol sobre los caminos húmedos del mar.

Junto a una gabarra ocre y negra veo, atadas por sus proas, dos traineras de afilada punta que parecen un tronco preparado en la marina para tender el galope cara a los horizontes perpetuamente azules. Son una igual a la otra. Pintadas de un gris metálico, frágiles, sencillas. La trainera es solo el motivo de una ley física para que unos brazos fuertes boguen la competencia dentro del mar sin que el mar les moje. La trainera nos dice que España tiene brazos bien dispuestos para el mar.

No tiene, sin embargo, cuantos debiera y pudiera un país atleta y marinero, que por las rutas del Océano conquistó mundos y supeditó razas. Los tendrá, empero, si en la nueva España queremos que la "piel de toro" navegue para la conquista de confín a confín y que los remos de oro de Lepanto sean de nuevo los primeros en las ciabogas de la Historia.

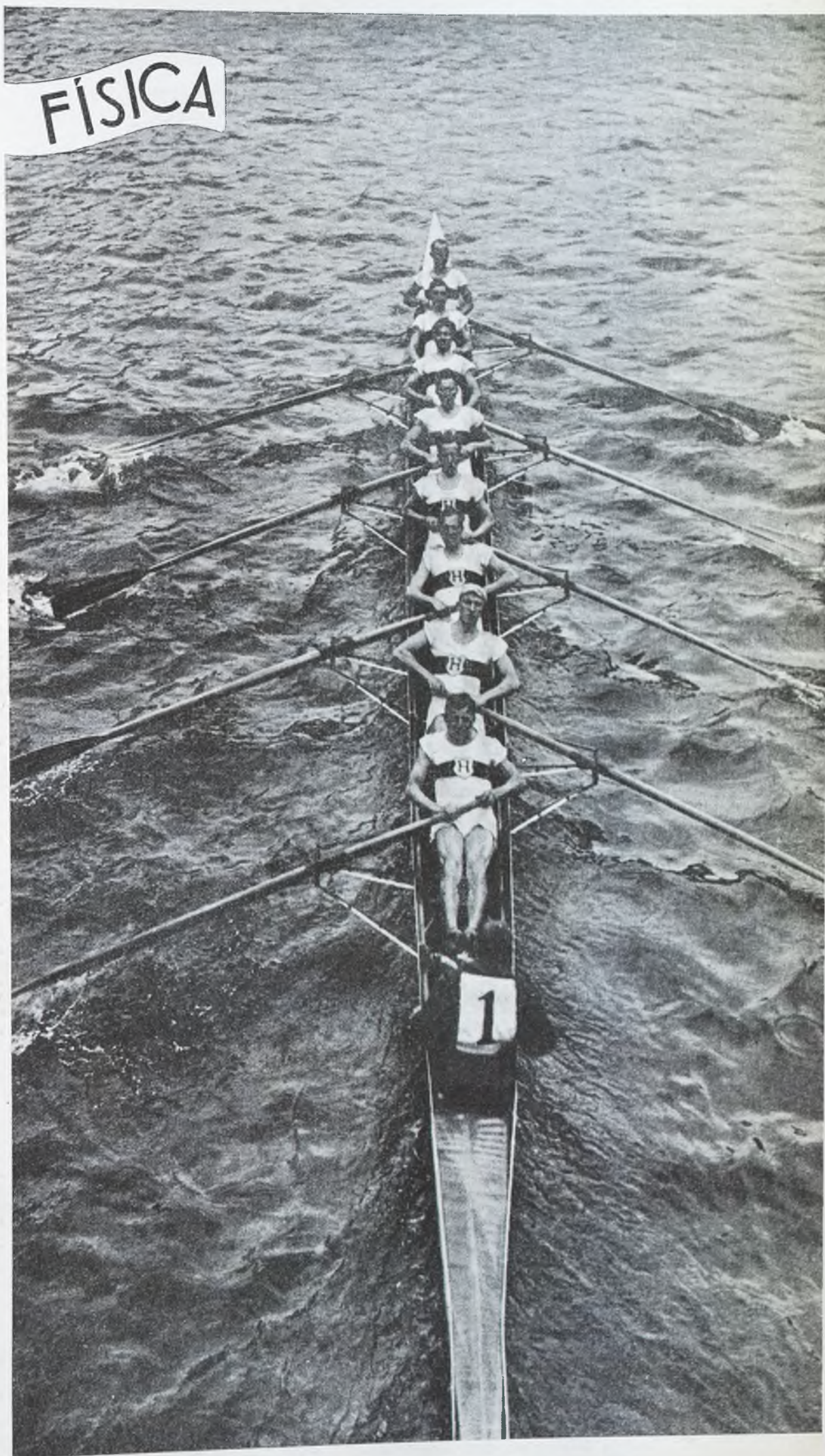
La "piel de toro" nos trae unas pequeñas sugerencias.

LA CONQUISTA DEL MAR

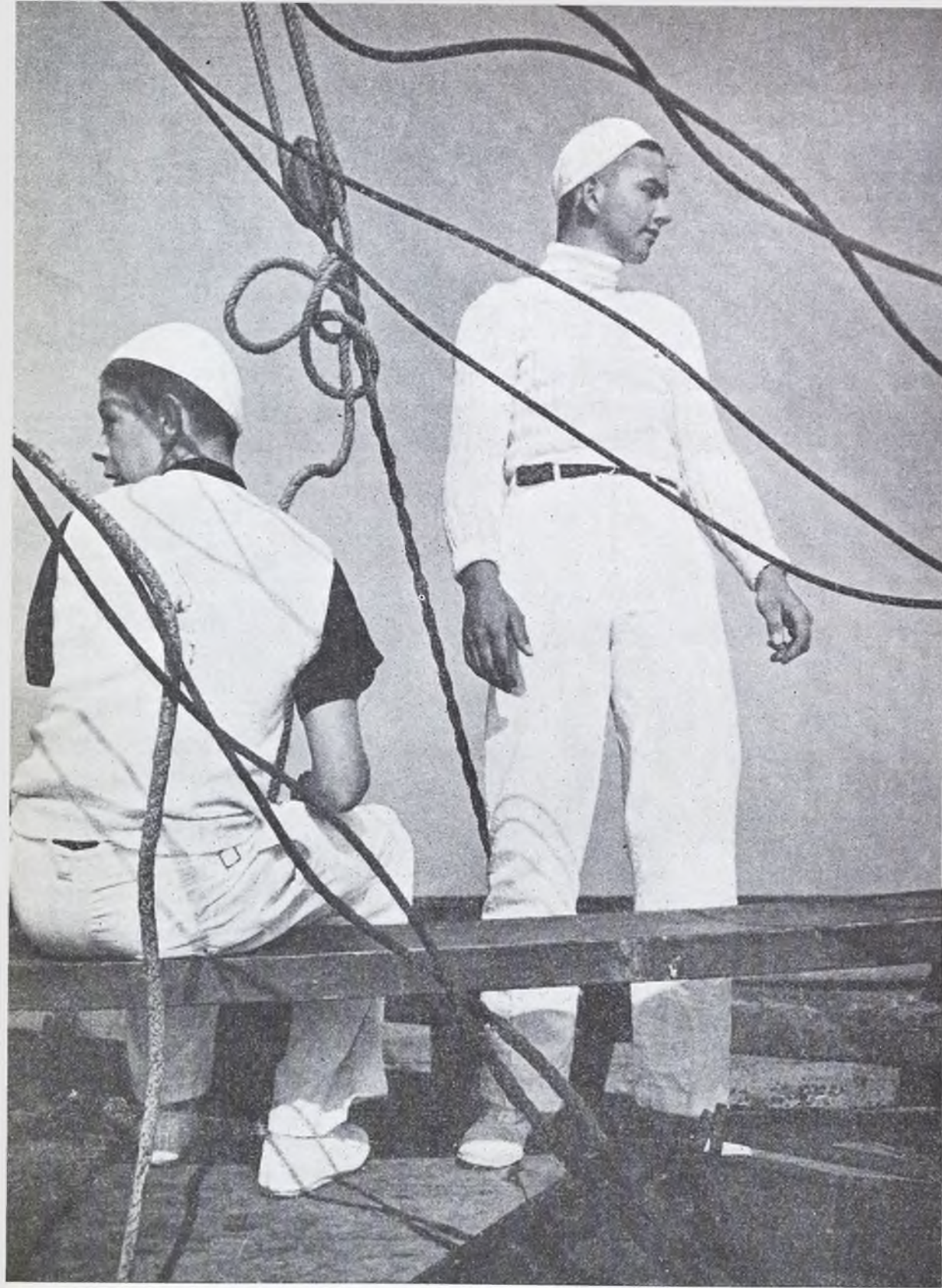
Entre los deportes que hoy más intensamente cultiva el músculo mundial figura el muy noble e histórico del remo, que en España alcanzó crecido esplendor y gloria en los imperiales días de Carlos V, cuando nuestros bajales eran primacia marítima en aguas de Rotterdam y Amberes, Nápoles y Chipre. Y así debía ser por el mandato de nuestros hombres nacidos entre los yodos del mar en un país de larga costa, afanoso e inquieto por lo desconocido.

Caida España en letargo, España olvidó con sus glorias sus más felices memorias y fué desde tal punto y hora, pueblo indiferente a las proezas de la marisma, desecada en las páginas de su Historia como esa hoja de trébol evocadora de ventura alcanzada e inalcanzable que perfuma un capítulo del libro preferido.

Mientras el mundo moderno ponía en las competiciones atléticas del remo sus mejores cuidados y países de corto litoral educaban sus juventudes en la sanidad gimnástica de los esquifes y las yolas, el nuestro abandonaba su tradición marinera y dejaba al elemento popular, con su esfuerzo solo enmarcado en el orgullo de un público o una



Ejemplo de lo que puede la unidad del esfuerzo y de la disciplina, el deporte del remo ocupa, por sus bondades sanitarias, un lugar preeminente en la cultura física de los países (Foto, A. VÉRTICE.)



villa costera, sin orientación física alguna, el cultivo de un deporte que, como en España ya había sido, era en el mundo objeto de las más estrechas disciplinas físicas.

En todo el siglo nuevo, España no sintió más curiosidad por el deporte del remo que la que sostenían las competiciones comarcales de las traineras vascas. Barcelona, Valencia, Tarragona, Alicante, San Sebastián arrastraban la languidez a lo largo de sus programas de regatas y hasta lo que en algunas de estas ciudades nació con firme promesa de éxito fué diluyéndose con el tiempo hasta quedar del remo en ellas no más que un vago recuerdo de lo que un día fué promesa de brazos sólidos sobre el mar. Nuestro temperamento indiferente a lo que nos pertenece como en un lujo de exclusividad nos llevaba a la depreciación del tesoro marítimo que Dios había puesto, para goce, cultivo y fortaleza de nuestros hijos, como un fruto de bendición, a las puertas del hogar de nuestros mayores. Todas las sugerencias físicas del mar habían dejado de interesarnos. Solo unos hombres, artesanos de la marisma vasca, seguían empeñados en que España no perdiera los blasones de una soberanía. Sus traineras seguían la vela de obras. Pero con un esfuerzo suelto, desbordado, más atento a una jactancia de zona, que a un deseo de cultura física. Porque aquellos hombres ya eran

fuertes porque Dios y el mar así lo había querido. Y sus hijos, por la misma ley, también nacerían fuertes y sólidos.

El remo en España quedaba circunscrito a una ufania local a cambio de incontados sacrificios económicos. El remo que nos decía de la permanencia de un litoral indómito y vigoroso nos decía también que esa cultura física del mar, vigía de la civilización nueva en el mundo, era en España solo un motivo de rivalidades costeras sin otro objetivo sanitario que el de probar que "el más fuerte soy yo".

Lo grato hubiera sido que todos, por las nobles conquistas del remo sobre la paz del espíritu y la agilidad de la carne, todos, todos hubiéramos sido igualmente fuertes. Pero para esto nos hacía falta una educación, una preparación, una disciplina. Y a ellas tenemos que ir si nuestra pretensión es llegar, por las rutas de lo deportivo, a la conquista del mar.

ENSEÑANZA Y ORIENTACION

Es necesario que España empuñe de nuevo los remos y se lance, en largada marina, sobre viejas conquistas olvidadas. Es necesario y es conveniente, si esa nueva España que está saliendo del esfuerzo de todos, tiene que ser imperial en la guerra como en la ciencia, en el arte como en el deporte.

En la vida deportiva de los países el re-

mo ocupa el lugar preeminente que por sus bondades sanitarias merece. En su tratado de Cultura Física dice el Doctor Dakssen que el deporte del remo es el más completo y mejor de todos los deportes, por ser aquel en que el esfuerzo mejor se distribuye sobre los planos musculares del hombre y en el que más partes del organismo no trabajan y benefician a expensas de la debilidad de otras.

En las Universidades yanquis levantadas en las proximidades de los grandes ríos de América del Norte el ejercicio del remo es obligatorio para ellas. El fallecido canciller Dolfus en su último discurso ante el Parlamento americano, hablaba también de la necesidad de intensificar el cultivo de los deportes en Austria y hacía mención especial del remo, aprovechando los amplios cauces del Danubio como los ingleses utilizan los de su Támesis. Hungría e Italia son igualmente dos países remeros por excelencia. Como lo es también Alemania que ha sabido convertir sus puertos del Norte y su anchuroso Rin en verdaderos campos de experiencia para sus juventudes. No hacía falta mencionar a Inglaterra en lo que el remo, concentrado en el Derby de Oxford y Cambridge, es una de las aficiones predilectas del Imperio.

España, península abierta a los horizontes de tres grandes mares, ¿qué es en remo? Nada. Aparte de esas justas comarcales de Vasconia con las traineras, sin disciplinas y métodos colectivos de mejoramiento físico, y de la triste vida de algunos Clubs catalanes, donostiarros y levantinos, que viven muriéndose, apenas si tenemos nada. Recordamos el desairado papel que hace tres años hicieron nuestros representantes, hijos de un país marinerero por excelencia, en los Campeonatos mundiales de remo celebrados en las aguas danubianas de Belgrado. Clasificados los últimos entre los últimos España dió una sensación de tal pobreza deportiva que aquellos cuatro vencidos nuestros, no parecían nietos de unos gloriosos abuelos, mundiales campeones de marinería.

Todo obliga a que en este despertar español no olvidemos que a nuestra fortaleza nativa, al brío y a la vehemencia de la raza, el deporte del remo ha de serle tan familiar como fácil para la conquista. Aprovechemos nuestra solidez física para que enmarcadas en aquéllas las elementales disciplinas necesarias a la vigorización de una juventud de nuestro tesoro costero, la legión de atletas que España necesita recobre su vanguardia remera en el mundo.

Tenemos, rica y abundante la primera materia. Tenemos hombres fuertes y tenemos propicio y extenso un litoral ya citado en glorias marineras por la Historia. Solo precisamos de sujeción, de plan y de método en las promesas de una Cultura Física adecuada. A por esto es lo primero que debemos ir, con el apoyo que el nuevo Estado no habrá de regatearnos.

Durante mi último viaje a Londres, el hijo de los propietarios del Royal Curt Hotel, donde me hospedaba, un joven inglés aficionado y casi experto en todos los deportes, defendía ardorosamente a Cambridge como favorito en las próximas regatas con Oxford. Aquel joven británico había abandonado el año anterior las aulas de Cambridge en las que cursó su educación profesional, y era natural su abogacía por el triunfo de Cambridge.

—Sí; pero yo tengo entendido que los de Oxford son físicamente más fuertes—le dije.

—Eso lo reconocemos todos—me contestó—; pero en el remo no importa ser el más fuerte, sino el más disciplinado y el mejor educado en las graduaciones del esfuerzo. De ahí que Cambridge le lleve una gran ventaja en número de victorias a Oxford.

Esta disciplina deportiva para el remo ha de ser nuestra primera conquista. Lo demás... Dios nos lo ha dado de sobra.

CUATRO DEPORTIVO

VERTICE incorpora hoy--como puede ver el lector-- al famoso locutor Bobby Deglane en el cuadro de sus colaboradores deportivos. Por muchos motivos que hoy no es oportuno explicar, pero que algún día tendrán la publicidad debida Bobby, el simpático y popular Bobby, como cariñosamente se le conoce entre todos los públicos deportivos de habla española, ha demostrado poseer junto a su inquieta, dinámica y locuaz actividad ante el micrófono una personalidad... de otro carácter cuya nota más saliente es un acendrado y generoso esportismo de la que somos reconocidos deudores.

Suponemos que al lector de estas páginas le agradará reconocer el acento amigo del ingenioso locutor del "catch" que tantas noches alegró con sus descripciones pintorescas, las sobremesas hogareñas, al amor de la radio, mientras hervía en el altífono el clamor de las muchedumbres de los circos y de los stadiums.--N. de la R.

Este "terrorífico" deporte que se llama "catch as catch can", (cógete como puedas) y que con tanta facilidad saca de sus casillas a damas y caballeros, que en su furor deportivo lanzan sobre el ring o lo que es menos grave, sobre la nudosa anatomía de los rompehuesos, cuanto tienen a su alcance, ya sean bolsos, zapatos, paraguas, etc., esconde detrás de su violento escenario, una fisonomía que el gran público no conoce. Es lo que podríamos llamar su "vida privada", que suele ser dulce y afable como una luna de miel, o turbulenta, como un odio de clases.

Aun recuerdo con horror, lo que aconteció una noche en el vestuario del Luna Park de Buenos Aires. Naturalmente que el episodio que voy a narrar puede predisponer el ánimo de muchos aficionados y agravar la desconfianza de otros, sobre si el "catch" es o no un "tongo"; pero la verdad es, y me la ha revelado mi larga experiencia en asuntos del ring, que en esto de la seriedad del "catch", todo depende de la seriedad del promotor; si la empresa es seria y escrupulosa, no hay duda de que los luchadores tendrán que "fajarse" de verdad; si no hay escrúpulos de parte del organizador, ocurre lo mismo que en el box, habrá "tongos" y combinaciones a granel. Y ahora, veamos lo que ocurrió aquella noche en el Luna Park de Buenos Aires.

Celebraron en un vistoso programa de "catch", un combate de apariencia encarnizada, dos ya consagrados en este entretenimiento de "sacudirse". Eran el gigante americano Jack Russel y Charles Stringari. El combate, según me enteré después, estaba "arreglado". Jack Russel, el tremendo "cowboy", debía forzosamente perder aquella noche. Sufría un derrame sinovial en la rodilla derecha, que no le habrían permitido defenderse en buenas condiciones, contra su rival, que es uno de los mejores "catchers" que he conocido. Pero ocurrió que contra lo convenido, de no usar de violencias "exageradas". Stringari vapuleó de lo lindo al "cowboy", a quien después de torcerle a su regalado gusto la pierna lesionada, "planchó" espectacularmente sobre el tapiz. Jack Russel "tragó", sin más, el triunfo vil de su adversario y se retiró tranquilamente del ring; pero en vez de dirigirse a su camerino, se fué derecho al de su contrario. No hizo más que entrar en su cuarto el confiado rival, cuando se lanzó sobre él el irritable "cowboy" y propinándole una serie de puntapiés y golpes a la cabeza le derribó violentamente sobre el pavimento de la habitación, que para mayores males era de cemento. En el suelo y sin tiempo de reponerse de la terrible sorpresa, Stringari recibió el remate de la agresión: un silletazo en el cráneo que le dejó "k. o." de verdad. Yo llegué a la mitad de aquel furioso combate en "privado". Después los dos fueron conducidos a un hospital, uno a curarse el derrame sinovial, agravado sin duda, con la violencia, y el otro, a volver en sí de la conmoción cerebral que casi le cuesta la vida. El público, ni se enteró siquiera de lo que dejó de ver aquella noche.

¿Y qué no podríamos contar del famoso "Tigre Americano"? Veamos:

Una noche luchaban en el popular Circo de Price de Madrid el almeriense Antonio Vera y el mulato martiniqués Gomis. Vera es un novato en este embrollo de torceduras y presas que es el "catch"; Gomis, por el contrario, es una lagartija; escurridizo y desconcertante, es la pesadilla de los pesados. Aquella noche no sé lo que ocurría en la ensortijada cabeza del "café con leche", como el público llama a Gomis. Zarandé a su rival sin consideración alguna. Le vapuleé de babor a estribor a su antojo, y cien veces le pude poner de espaldas, pero cien veces le dejé, obligándole a ponerse de pie y continuar el

combate. El público silbó e increpó duramente a Vera por su incapacidad ante un luchador muy inferior en peso. Por último el pobre Vera, abandonó el combate en medio del más vergonzoso ridículo.

A todo esto, entre las cortinas del vestuario, con sus ojillos de águila, el "tigre americano" había observado con profunda indignación, cómo Gomis se había lucido a costa del almeriense. El "tigre" no aceptaba jamás que se dejara en ridículo a un adversario inferior. Toleraba que se le enviara al hospital, pero no que se ridiculizara a quien se iniciaba en las lides del "catch". Cuando Gomis irrumpió en el vestuario, radiante de íntima satisfacción, le censuró su pobre conducta deportiva, y, como el mulato le contestara un tanto altaneramente, indignado le lanzó un zapatazo en plena cara y para que no olvidara que él era "papá tigre", le propinó a continuación tal paliza, que si no media ese formidable promotor que se llama Joaquín Gasa—quien actualmente con un fusil defiende la causa de España—seguramente, el mulato, hubiese dejado sus huesos en el cementerio.

Supongo que muy difícilmente, el escurridizo martiniqués, olvidará aquella contundente lección de "ética profesional".

Es curioso observar el complejo temperamento del "tigre"; mientras en el ring es capaz, de las más grandes barbaridades, fuera, en su vida corriente, es tan emocionable como una bailarina hiperestésica.

No he de olvidar, por cierto, lo que aquella noche en Madrid, en que me cupo el papel de protagonista... dolorido. A petición del público y modestia aparte, me tocó arbitrar el combate del "tigre" contra el "epiléptico" australiano Martín Buscht. Antes del combate rogué al "tigre" no usara de golpes prohibidos que exasperaran demasiado al "respetable" ya que habiendo sido designado árbitro a su petición, me vería obligado a actuar energicamente para quedar a la altura de la confianza que se me dispensaba con la petición popular. Pero el "tigre" no se dejaba impresionar por las reacciones del público, y me contestó que "en el ring arreglaríamos las cosas". Y en verdad en el ring se... desarreglaron. A poco de comenzar el encuentro Brendel arremetió contra Buscht, descargando sobre él una lluvia de puntapiés, tirones de pelo y golpes prohibidos, que electrificaron de indignación al público que abarrotaba el Circo de Price. Me ví obligado a detener por algunos instantes el combate y amonestar severamente al "tigre", pero éste, desconociendo mi autoridad sobre el ring, me dió un empujón tan violento que quedé colgado entre las cuerdas de cuadrilátero. Cuando logré zafarme de mi comprometida situación, ya el "tigre" estaba sacudiendo al australiano como quien sacude una estera. El público pedía a gritos destemplados la descalificación, del desalmado Mike Brendel. Tuve que hacerlo. Con grandes dificultades separé al "tigre" de su rival, a quien tenía en un rincón arqueado como una pescadilla, juntándole la cabeza con las rodillas. Levanté la diestra del australiano declarándole vencedor del combate por irregularidades del adversario. El "respetable" aplaudió a rabiar mi decisión, silbando estrepitosamente al enfurecido "tigre". Ello me perdió. El "tigre", presa de inenarrable indignación me sacudió un zarpazo en la cabeza que me desplomó en el acto. De lo que allí ocurrió nada puedo decirles, pues cuando desperté de los efectos de la "anestesia" me encontraba en la oficina rodeado de los periodistas deportivos y del promotor Gasa, quien sólo esperaba que a mí me volviese el alma al cuerpo para ir a reclamar al "tigre americano" a quien, bajo el furor popular, se lo habían llevado los guardias de Asalto a la Dirección General de Seguridad.

Cuando llegamos a la Dirección de Seguridad el "tigre" ya estaba en los calabozos. Como una deferencia especial a los periodistas y al promotor, nos permitieron hablar con él en la sala de guardia. Al verme el "tigre" me tendió inmediatamente la mano en amistoso gesto de reconciliación. No pude dudarle, estreché la diestra huesuda del "bárbaro" y no supe que contestar cuando me dijo: "Perdona. Se me pasó la mano".

Quisimos ayudarle. Le ofrecí cigarrillos. Pero lo único que pidió, y que a todos nos llenó de sorpresa, fué, que por su cuenta le trajéramos a una mujer detenida en el calabozo junto con su criatura, aún de pecho, leche para el niño y comida para ella. Para él no pidió nada.

Al día siguiente fué puesto en libertad, pero le aplicaron una multa de quinientas pesetas. El "Tigre" jamás olvidará aquellas quinientas pesetas, como tampoco yo olvidaré aquel zarpazo...

BOBBY DEGLANE:



(Dibujos de LILLO)





ELOGIO DE LA ALEGRE RETAGUARDIA

Los soldados del Gran Duque eran alegres, ¡amigos! Y los capitanes de Leyva y de Farnesio sembraban de risas, brindis y picardía toda la tierra de Occidente, donde era de buen tono hacer el amor, cabalgar y vestir "a la española".

Era alegre la retaguardia en las campañas de Italia y de Flandes. El lance de amor y el de guerra andaban a menudo juntos. Chocaban espadas, labios, espuelas, copas, arcabuzazos y suspiros. Escala de seda para la ventana de la alegre doncella a quien se e caía el corazón del pecho "rubensiano". Escala de esparto para la torre y la muralla del hereje. Y Teniers y Rubens y Rembrandt mimaban con el moroso perfil de lápices y buriles la curva barroca de la pluma del chambergo español.

Vinos del Mosela en vidrios de Murano; vides, "pesias" y algarabía hispánica, en los campos famosos, en las limpias alquerías y en los bodegones de los Países Bajos, del Milanesado y de Nápoles.

La soldadesca española es alegre, señor. Porque entre gentes de España es alegre la Guerra. Y dure. La Risa y la Muerte son

buenas amigas y hay que reír, porque tal vez a la madrugada en un combate hay que morir también. Es la hora en que desciende con su armadura y su casco el alado milite de las Dominaciones, San Miguel, espada de Fuego, que absuelve al soldado de la Fe, de sus pecadillos de amor y de gula, apenas veniales y lo lleva al Dios de los Ejércitos de cuya majestad están "lentos los cielos y la tierra".

— Parece existir una psicosis de tristeza — negra melancolía — entre algunas gentes de la retaguardia nuestra, que encuentran frívolo y casi nefando el ambiente de San Sebastián y de Sevilla.

He oído cosas tremendas sobre la materia y hasta he leído artículos torvos, hoscos, llenos de admoniciones, acerca de la conveniencia de que no se pinten las mujeres, ni lleven medias de seda ni gentiles tacones altos. Hay una fuerte ofensiva caquisquida contra el cigarrillo "bout-rouge", el "cocktail" y otras supuestas perversidades. Se aconseja la adopción del traje de baño 1905 y nunca tuvo más sa-tánica categoría un inocente "martini".

Esto denota, sin más ambages, que una ola de estupidez, de encogimiento espiritual y, en resumen, de cobardía, agota las mentes de una sociedad en zapatillas de orillos, a la que asusta el crótalo marcial de las espuelas, el canto desgarrado de los que van a morir al día siguiente y apuran la vida con delicia y prisa.

La retaguardia debe ser alegre. Ese tenientillo que regresa de batirse como un español al mando de su sección de fallangistas, de caloyos magníficos de Castilla, o de requetés; ese tenientillo que por la mañana ha conquistado una posición, "yendo delante", arrojando él las primeras granadas de mano y gritando, como un arcángel, de pie en el parapeto enemigo ¡ARRIBA ESPAÑA!, tiene derecho a encontrarse una retaguardia alegre en su escapadilla a San Sebastián. Tiene derecho a una habitación confortable, a un baño tibio, a un bar americano, a divertirse con unas muchachas guapas, todo lo pintadas que les dé la gana; y a bailar y a cantar a las tres de la madrugada esas canciones ingenuas, como las que atro-naban el alegre comedor de un restorán donostiarra la otra noche:

"No hay quien pueda
No hay quien pueda
Con la gente
Artillera."

Chicóecs a las mozas; es cosa de la alegre soldadesca española.

En un figón a 500 metros de los parapetos, cuatro oficiales de artillería meriendan fuerte con un fallangista. Es domingo y pasan las muchachas vascas por la carretera. El fallangista las chicolea, los oficiales rien y una de las chicas le da una camelia al capitán más guapo, negro del sol, sucio de barro. La escena es vieja y nueva: es que es clásica y, por tanto, permanente. Es de las escenas que el hombre, en contacto con los pathos logra sin proponérselo.

Corre un poco el Rioja de los marciales cerros que empieza a coronar el pámpano. Juanito el Fallangista, con esa mezcla de humorista y ramonticote que tiene el vasco, entona una canción de popa de patache: es aquella, para hacerse acompañar con acordeón, que empieza así:

"Cuando en la playa mi bella Lola
su lindo talle luciendo va..."

Suena el czañón muy cerca y Juanito cambia la letra, renacido su humor por el zumbido del proyectil:

"Si nos preguntan "alto, quién vive",
contestaremos en alta voz:
¡Somos los hombres del 6 Ligero
viva la madre que los parió!"

A la noche, en Donostia, esta maravillosa concepción urbana de Europa, Juanito, afeitado y currutaco, con los capitanes sus amigos, quiere encontrarse la alegre retaguardia de lindas muchachas, unos "cocktails" y unos "whiskeys", romper un farolito si se tercia, bailar y alborotar como Dios manda, rezar tres Avemarias al rayar el alba y encontrarse en su puesto, a la madrugada dispuesto siempre a morir.

¿Es pecaminoso esto?

¿No será más pecaminoso e hipócrita querer ensombrecer la vida española con un hosco y cochambroso estilo mientras los censores de la alegre retaguardia se hartan en su sucia soledad?

Alegremos la retaguardia más aún, amigos. Para el soldado, toda la alegría y toda la risa. Tal vez va a morir mañana.

Que cuando el milite de las Dominaciones descienda, en su nube sobre los despojos calientes, halle al capitán de España con una camelia fresca, un pañuelito perfumado y una sonrisa.

El Señor, Dios de los Ejércitos, pondrá su infinita Misericordia para lo demás.

Vicior de la SERNA

San Sebastián, junio 1937.



ESTELLA
J. CABANAS



..... prefiero una calle sin salida, una callecita, mitad pintada de azul y otra mitad de albayalde.....

Otra típica calle de Tetuán. (Fotos, Salas.)

Desde la kasbah melada de Tetuán, los blancos de las terrazas morunas tienen el marco verde de la vega florecida en naranjales. Se domina la ciudad y se domina el campo. En los días claros, por más allá de Sania Ramel, hasta se consigue ver un rezo de mar.

Por tanto, este observatorio es insuperable para revivir los días que precedieron a la Paz Chica de la Guerra Grande. A la izquierda queda Bab-el-Maakbar (la puerta de los Muertos) por la que el general Prim, figura destacada de una vieja estampa romántica, entró mandando sus valerosos Voluntarios Catalanes, camino de la Batería Mora, de la que se había apoderado la gente del arrabal, haciendo que se crispasen de enojo los puños de la nobleza musulmana.

A la derecha, la Puerta de Foz, por donde salió, entre blancos rumores de perfumados albornos, Muley Abbás, el hermano de Su Majestad Imperial, batido en los Castillejos y en las márgenes del pequeño río, en busca de los agrios flancos del Fondak de Aïn Yedida, que en lengua española se llama el Parador de los Ojos Nuevos.

Abajo Bab-el-Okla, que los cristianos llamaron Puerta de la Reina, por la que hizo su entrada triunfal el general O'Donnell, después de haber enfilado hacia ella las bocas de sus cañones.

Más abajo todavía, el valle amplio por el que los españoles victoriosos hicieron correr un tren de juguetería.

Y el Faddm, y el barrio rumoroso del Alun, y la Suika, y el Bled... Toda la delicada escenografía de uno de los últimos actos de la guerra del 60, que pudo ser el principio de que aprendiera de nuevo a ganar una nación que se había acostumbrado a perder heroicamente.

Allí, en la cabecera del Imperio Florido, pudo quebrar la racha de nuestros desastres.

Desde la Kasbah de color de miel se me hace entrañable el paisaje tetuaní, pero para la evocación de esta gloria preterita de España, mejor que la kasbah y la Batería Mora, prefiero una calle sin salida, una callecita, mitad pintada de azul y otra mitad de albayalde, donde Sultana Cohén tuvo su casa.

Allí sí que se me hace comprensible el problema africano y la tristeza profunda de la Reina Isabel, y su intuición genial...

En casa de Sultana Cohén—jujuyas y esfihas de Orán, caja de música de Bohemia en la que cuatro gatitos de trapo, dos blancos y dos negros, movían las cabezas obedientes al ritmo de un aire marinero de Nápoles, tirabuzones y canelas pálidas—se reunían los oficiales de la península.

En el barrio azul, al borde de la militar Luneta...

LA PAZ CHICA DE LA GUERRA GRANDE



Rabat — La torre Hassan, hermana, con la Kutubia de Marrakech, de nuestra Giralda.

Una calle de Tetuán; en el fondo, el minarete de la Gran Mezquita.



añado, al que los siglos habían terminado por deslucir y estaba a punto de quebrar en una jerga arábiga. Por el contrario, el idioma de los oficiales se había cargado de voces de mando desde que la tropa salió de los muros de Ceuta, pero en el patio de Sultana las palabras no sonaban como onzas de oro sobre piedras de mármol, sino que se hacían apagadas, opacas...

El giro de la conspiración, no era el de la conspiración de la Mala España. Era un anhelo nacional que brotaba confidencialmente de las bocas militares.

Los conspiradores de la calle que hoy se llama de Sultana Cohén se enfurecían porque la hora de paz sonaba demasiado pronto. Un mismo anhelo les confundía y un mismo grito estupendo hubieran proferido, si la disciplina no pusiera, a sus labios, mordaza:

—¡A Fez! ¡A Fez!

Podía muy bien—o, si se prefiere, muy mal—poner Inglaterra el veto a la conquista de Tánger, pero la capital del Imperio Feliz, la del color de la almendra molida, tenía los caminos abiertos, si de nuevo nos reía la victoria.

Y la victoria se nos había mostrado propicia en el Mogote, en Laución, en Uad-Ras. Franqueado el Parador de los Ojos Nuevos lo que se ofrecía a España eran las llanuras fértiles de la Garbía... Arcilla, Larache, Ksar el Kedir, toda la tierra llana o de colinas dulces, por donde podría cabalgar el sueño imperial de nuestros escuadrones.

Se habían batido las etapas difíciles y nos deteníamos ante las etapas fáciles con un boceto de paz que satisfacía a los menos, y que los más calificaban de "paz chica".

Y España no solamente no se había entregado al derrotismo que fué el principio de nuestros desastres coloniales, sino que había asistido a las diversas peripecias de la guerra con el corazón emocionado, y preveía una paz muy distinta de la que O'Donnell y Muley Abbás firmaron a la sombra de los picachos rocosos de Yebala.

Madrid que no era, por desgracia, la ciudad más entusiasta de la península, se emocionaba heroicamente cuando en el café Iris, de la calle de Alcalá, el poeta Arjona hacía llorar a las gentes con la lectura de una composición en que se celebraban las victorias españolas.

La farola de la Puerta del Sol era tribuna para los oradores espontáneos, que acertaban un pleno de entusiasmo popular en cada ocasión que celebraban la guerra.

Fina intuición de España.

Momento cumbre del resurgir imperio.



Marrakech.—La plaza El Fna. En el fondo, aparece la esbelta y roja Kutubia.

Rabat.—Jardines de los Udaïas.

Rabat.—Puerta de los Udaïas.



que pudo tener otro giro menos desgarrado y menos torpe sin "la paz chica".

Fuera de Tetuán, donde se capta una emoción más honda de la "guerra grande" es en una actitud y en unas palabras.

Las palabras fueron escritas en las páginas de "La Gaceta Militar", y la actitud correspondió a la Reina.

En los días que precedieron a la conquista de Tetuán, pero cuando ya la plaza se recogía en silencios de espera, en "La Gaceta Militar" se estampaban estos justos vocablos Imperiales:

"Pronto o tarde todo el territorio del Imperio Marroquí, volverá a ser parte integrante de la Monarquía Española, como en tiempo de los visigodos".

Así debía ser. Como en tiempo de los visigodos. Cuando ya, vueltos a la obediencia de Roma los arianos, España se extendía desde el Pirineo hasta el Sahara. Este debió ser el límite puesto a nuestro triunfo militar del 60. El Sahara.

Desde los jugosos azules del Pirineo hasta las infinitas arenas que embozan en amarillo los oasis.

¡Qué sublime ocasión desaprovechada!

Francia había llegado al Sahara con sus últimos Borbones, siguiendo el camino de Argelia, después de haber sofocado—con más o menos éxito—la rebelión del Hoggar y de la Kabylia, y teniendo contra su gloriosa Monarquía a casi toda la nación que, fatigada de guerrear, no sentía el menor entusiasmo por aquellas empresas bélicas.

En tanto, el gobierno español, que se hubiera visto prestigiado, se avino a concertar paces a una veintena de kilómetros de Tetuán, sin haber experimentado nuestras tropas ni el más leve revés guerrero.

Se hace comprensible el enojo de los oficiales no abandonistas, que se reunían para conspirar y escuchar el aire napolitano que interpretaba la caja de música de Bohemia, a la sombra de los tirabuzones de Sultana Cohén.

¡Qué acierto el suyo al hablar "del crepúsculo de las viseras charoladas", cuando las tropas de España abandonaban Tetuán que los masones habían vendido por unos millones de reales! Lo que no pudo presentir

la pequeña cranea es el límite de lágrimas que había que alcanzar aquel crepúsculo de triángulo y compás, las viseras de charol!

Si nos hacía chiquito, entre las manos imperiales, el fruto de la victoria africana.

La Reina Isabel, al tener conocimiento de las condiciones en que iba a ser firmada la paz, se reclinó en sus habitaciones diciendo: "que no estaba para nada, que acababa de sufrir una gran contrariedad".

Tampoco España debía estar "para nada" cuando toleraba poco menos que una paz sin victoria, renunciando al sueño glorioso de extenderse hasta el propio Desierto, de incluir en su ámbito Imperial. Nuestra Señora de Europa de Larache, los Udaïas de Rabat, las torres hermanas de la Giralda, la de Hassan y esa que, en Marrakech, es esbelta y colorada; la Kutubia. ¡Todo un Imperio Florecido que se nos derrumbaba insensatamente! ¡Todo un Imperio...!

El derrotismo y la masonería—generalitos sospechosos en las filas expedicionarias, miserables políticos en las Logias masónicas, pactos y contubernios oscuros con el Gobierno hispanófono de Inglaterra—envenenando y dejando podrido cuanto tocaban, se complacían en llenar de dificultades el camino de Ceuta a Tetuán.

Los que al principio de la campaña se esquinaban con censuras contra el general O'Donnell, por no haber desembarcado en Río Martín, olvidaban voluntariamente que Río Martín, poblado y playa, río que podía ser embocadura de futuro puerto, estaba en manos de los españoles y que por su vega corría aquel romántico trenecito de juguete, construido por nuestros ingenieros durante la breve etapa de la primera ocupación.

¡Del Pirineo al Sahara!

Fusión de España y de Marruecos en un Imperio bravo y moreno, de mezquitas esbeltas y serenas catedrales, sueño glorioso de la Buena Patria que quebró entre mandiles masónicos y cuchicheos de ante cámara, como quebraron después tantas y tan bellas cosas, entre torpezas infinitas, como acontece cuando se confía a las más desdichadas—o a las más criminales—manos, los más delicados pleitos.

Luis Antonio de VEGA

(Fotos V. Salas)

a la bandera de la aduana de Irún

Fotos Aracil)



Quedó atrás la estación, sucia y sombría,
hacia Irún amputados los rieles.
El corazón—galope de corceles—
apresurado, el río presentía.

Ya el camino, ya el puente se veía,
la aduana Azul y los tricornos fieles;
ya las hieles pasadas eran mieles,
acíbar transformado en ambrosía.

Cuando, tras de las nieblas de los lloros,
lució sus encarnados y sus oros
el sol: ¡Bandera de la bienvenida!

en el cielo de España flameante
—llama entre ascuas, resplandor gigante—
trémula y amorosa y encendida.

Alfredo MARQUERIE.



Los hombres iban dejando en los vértices de los siglos sus alcandoras vivas para hacer señales de luz desde los unos a los otros, y unas luminarias tenían forma y fondo de sentencia o poema; y otras superficie y relieve de cuadro o aguja florida... Y eran únicamente los siglos mismos, poderosos con la pesadumbre del agua que cae desde la clepsidra, los que apagaban los soles de la obra humana; y se perdía en noches medioevales el pergamino escrito, o se desmoronaba o ensombrecía la torre y el lienzo.

Una vez sola en la historia del Universo fueron las hordas humanas las que cumplieron la obra demoledora de las horas y los años; mas parecía que ese derrumbamiento del imperio era más culpa del imperio mismo, perdido ya el ímpetu de César y Trajano y la pureza del Títo y Marco Aurelio, que poder y saña en las huestes de Alarico. Caían alquitrabes, se derrumbaban mediospuntos, yacían en tierra mármoles preciosos, y *las voces en el desierto* no clamaban contra los bárbaros, sino contra los que perdían el patrimonio terrenal, el que heredaron de sus padres mortales, después de perder también el patrimonio inmortal en el reino de las almas.

Estos vándalos que dejan su nombre como herencia a todo desalmado, cumplen la triste misión de acabar de una vez con aquello que ya se desmorona, y son hasta piadosos al acortar agonías. Vienen de mundos extraños, y son extraños al mundo que embisten y derrumban. No les importa la belleza que no entienden, y su indiferencia ante la línea majestuosa de un Praxíteles, aminora su culpa y ablanda el juicio de la posteridad. Como no saben el mal que hacen, sino el bien que se procuran, sus conciencias siguen en la serena penumbra del alba, sin encendidas luces que los atormenten. Conquistaban porque es su oficio, destruyen porque es su instinto, roban porque es su bien único el saqueo.

¿Qué cuentas puede pedirle un mundo desconocido y hostil? Llegan de países lejanos, y las voces y los rostros encontrados en los nuevos caminos no se unen a sus recuerdos para llenarles de emociones el pecho y las pupilas de nieblas. ¿Pero con qué palabras habría de calificar la historia esta labor de exterminio si los devastadores hubieran hablado la misma

lengua de César y Virgilio? Imaginuos a Mario y a Pompeyo destruyendo las bellezas de Roma o enviándoselas a los nómadas o a los partos, por temor a que Sila y Julio César recrearan en ellas sus sentidos. El hombre que hubiera cometido tal infamia dejaría su nombre, igual que los vándalos para los devastadores, como herencia eterna para los parricidas.

Pero no merecen las turbas de hoy compararse con hombres de otra época. Al menos, no cabe asimilarlos con tribus o razas, sino con individuos aislados, carne maloliente de gemonía sangre podrida de lupanar, huesos que se han de descarnar en la horca; ahora encontraron abiertos los presidios y el instinto los reunió en cuadrillas, igual que a los buitres y a los lobos. Ellos, como los que devastaron la Europa romana, no entienden de bellezas, pero ya es más vieja la raza de los salteadores y aprendió a sacar provecho de sus desmanes. Derriban la aguja florida y no la arrastran tras ellos porque no se la han de pagar en ningún mercado, pero empaquetan cuidadosamente el códice miniado y el lienzo, que esto sí es objeto de contratación y lucro. El robo es ahora con menos arrogancia, pues no avanzan por países desconocidos, sino que van dejando sobre el mismo suelo que los abortó estela de incendios, de ruinas y de lágrimas; no saquean ciudades que les conquistó su valor, sino que son gallofos de la mas ruin medida, de aquellos que hurtan en el acervo paterno, y hunden el puñal en las entrañas de sus madres, cuando se resisten al despojo.

No merecen los vándalos de hoy parangón con los de ayer, pero es más extraña y difícil la comparación de sus panegiristas con gentes de otras edades; porque si hubo alguna vez cantores del bandido generoso, nunca se hundieron las letras tan en el fondo de la cienaga que vinieran a componer alabanzas del lodo y la cloaca. Hoy ya se encuentran plumas venales o medrosas que ensalcen fechorías, y pretendan disfrazarles con teatrales ropones de héroes, y hasta que nos ofrezcan las manchas de sangre como púrpura. Mas también el impudor tiene sus límites, que no hay nada infinito en lo humano, y los que, llamándose a sí mismos próceres del intelecto, en credenciales que se extendieron y firmaron con su rúbrica, pretenden defender el crimen y justificar la canalla, no se atreven a poner en los puntos de su pluma la menor referencia al saqueo y dilapidación de nuestras riquezas artísticas. Porque aún



la sangre derramada encuentra disculpa en el recuerdo y rencor de sufrimientos pasados, mas el expollo de lo que es gloria y ornato de España no lo pueden excusar los que se llaman intelectuales y vendieron su magín enfermo al que empuña el látigo y ofrece el pan.

Ya se apagó la alcandora espléndida con que Madrid hacía señales de gloria a todos los pueblos civilizados. Venían, atraídas por su luz, gentes de todos los países, porque sólo aquí podían admirarse, en su fulgor único, la obra de tres nombres distintos; Velázquez, Goya y El Greco. Como todos los soles, algunos de sus rayos quedaban presos entre el ramaje de una selva escondida, y en bosques de lejanas bellezas quedó, por azar, un Velázquez, un Goya, un Greco... Mas el astro tiene su prisión donde tiene su ocaso, y era aquí, en la España donde sufrieron sus carnes - la agonía final no deja tanta huella de luz como la agonía de todas las horas - donde se había de llegar el mundo, para mirar y admirar, frente a frente, el haz de sus rayos unidos. Un día, tuvo España esclavo el sol del cielo, sobre su cielo propio, y no se atrevía a desaparecer nunca de nuestro horizonte. Pero de aquellos rayos quedó sujeto un haz esplendoroso entre los muros de nuestro museo: era un trozo de nuestra corona imperial que aun ceñía las sienas de la patria; y vinieron unos... ¿Qué adjetivos los ha de calificar en lo venidero que pueda ser suma y compendio de toda vileza?... Han venido unos azañistas y el oro impalpable de nuestra gloria lo han solidificado entre sus manos áridas.

Ya no es luminaria en el vértice de los siglos esa muestra de todos los estilos y ese sumun de tres estilos únicos que se encerraba en el corazón de nuestro Madrid. ¿A dónde habrán ido los Memling, los Patinir, los Boscos, los Van der Weyden y, entre toda la delicia de los primitivos, aquella mayor de la Fuente de la Vida atribuida al asombroso Van-Dyck, mesas de la pintura flamenca? Delicadeza infinita de sus líneas justas y precisas, de sus colores frescos y vivos, de sus lejanías con claridades inverosímiles y graciosas. ¿Qué camino habrán seguido las madonas de Rafael y aquel *cardenalito* sin nombre que detuvo tantas veces mis ojos presos en las tornasoles de su púrpura, o queriendo entrar por los enigmáticos senderos de su pensamiento? ¿Donde han llegado las sedas acusadas del Tiziano y de su discípulo Tintoretto y los viriles

retratos de estos pintores de Césares? ¿Qué pupilas se recrearán ahora con las bellezas sin velos de los Rubens, alguna vez encuadradas entre las mágicas policromías de unas flores de Bruegel el joven? Y aún mas que la de ninguna otra, yo he de sentir y llorar la falta de aquella tabla divina que me robaba las horas y las ideas con sus azules incopiables y la unción y pureza de las líneas, aquella tabla en que Fray Angélico idealizó el misterio de la Anunciación.

Yo recuerdo ahora la frase de un monipodio de menor cuantía que escribió en "Informaciones" a poco de aproximarse las tropas libertadoras a la capital: "¿Por qué quieren entrar los rebeldes en Madrid, si ya no hay oro ni cuadros?" No comprendía el gacettillero que se deseara visitar una casa si no era con la intención de llevarse la mejor prenda colgada de la percha del vestíbulo, y comparaba el oro a los lienzos porque en su bribonería estulta no era la obra de arte otra cosa que un objeto pignorable. Y esta es la mentalidad de todos ellos, escapada a la luz por los puntos de una pluma de alquiler.

Han asolado a nuestra patria, la han despojado de sus vestigios de grandeza, han hecho oro acuñado lo que parecía rayos de sol en un naz resplandeciente, envidia de todos los hombres y de todas las naciones... Y eran, si no nacidos, abortados en tierras de España, no vándalos que atraviesan montes abruptos y llanuras estériles para llegar a campos cencidos, vírgenes y feraces. Criminales natos que dejaron el cuchillo clavado en el vientre materno y huyeron con el provecho de su horrible delito.

Pero en España aún habrá un centenar de ángeles del exterminio que se juramentarán para que ese despojo sacrilego no sea luego regodeo y descanso en los expoliadores, y vida y mesa bien abastada, sino que sean, por ello y para ellos, todos los instantes con cuidados de agonía presentida, hasta el último, sangriento y próximo. No han de vivir horas tranquilas los que robaron los restos de nuestras glorias de ayer, y no han de ver el orto de nuestra gloria futura, porque sus ojos, ventanas cerradas a toda luz, han de cerrarse de una vez y para siempre con las pupilas dilatadas por el espanto.

MARIANO TOMAS.



Conquistadores y misioneros de España llevaron al Nuevo Mundo, con la semilla del Imperio, el aliento inmortal y universal de la Fe Católica Y la luz de la Religión Verdadera desterró para siempre en el espíritu de los indios las sombras de la p ganía, el sabeísmo, los cultos fetichistas, que los sumían y confundían en la lujuria y el fuego del panteísmo. A través de esos siglos, con el idioma materno de Castilla, el Catolicismo fructificó en las tierras del continente americano. Este aguafuerte, «La Oración», obra del gran artista boliviano A. Reque Merubia, recoge, en vigorosos y firmes trazos, el rezo de un indio de aquel país, pastor de llamas en la montaña. Es la hora del Angelus. Cae el sol, aquel sol que no se ponía en nuestros dominios. En el silencio imponente y religioso de la Naturaleza de las cumbres, el aborigen, genuflexo, ora transportado místicamente por la fe, y pide la bendición del cielo para sus quehaceres primitivos. El indio, en la montaña, balbucea su rezo en castellano, habla a Dios, con la lengua de España.

nueva vida literaria



No se puede empezar a hablar de la nueva vida o de lo que debe ser nueva vida de nuestras letras sin mencionar, con el gran elogio que merece el esfuerzo de "JERARQUIA" (Guía nacional-sindicalista del Imperio, de la Sabiduría, de los Oficios.— Pamplona.— Editorial Aramburu, 1936.) La Revista negra de la Falange, gozo y flor de las cuatro estaciones, viene a cumplir exactamente el anhelo que impulsó su creación "Por el camino de la dificultad áspera y gozosamente vencida. Y bajo el signo de la Guerra". Es Guía porque a través de sus páginas de un lujo severo y sereno— ¡qué difícil y bien lograda hermandad la de esa triple unión de serenidad, severidad y lujo— nos conduce con recto rumbo al seguro puerto de nuestra doctrina desde el soneto liminar de Hernando de Acuña,— acierto electivo de estrofa y concepto precursor — hasta el inquisitivo batallador batir de las "Notas", el clarín bélico de "Campamento", el intencionado y polémico "Vaso de ricino". ¡Como hace falta purgar, en todo su sentido de limpieza y expiación, la miseria y el dolor de la política de la mala España!

Fermín Yzuriaga, jefe de la Escuadra de "JERARQUIA" traza el esquema histórico y misional de nuestra Cruzada con meditado y rico concepto, con áurea voz, con ese estilo suyo que es como una torneada e ingravida voluta de humo, en intención ascensional, en alta y pura aspiración, fragante y ardiente, decantada en poesía de parábola, la que conviene de modo estricto y justo al claro sermón de la Buena Nueva.

García Serrano, Lain Entralgo, Angel María Pascual, co laboran con sendos juegos estudios al quehacer enamorado de "JERARQUIA" donde hay también ocho glosas magistrales de Eugenio d'Ors, entresacadas de su copiosa y fecunda obra, ocho glosos dorianos que son otras tantas flores abiertas en el rosal de la profecía.

Y, en fin, fiel a su sentido constructivo y heroico la Revista-Negra de la Falange concede puesto de honor a cuatro poetas: Arbolea, Foyaca, Salazar e Iribarren. Son ellos quienes montan la guardia lírica del primer número de nuestra Guía nacional-sindicalista, y hacen centinela en torno al tema eterno— amor y muerte— vinculado a la gesta y a los mitos de la Era Azul.

Crear doctrina no es, rigurosamente, adocrinar. Hay una distancia que salvar, un tránsito que cubrir, entre la elaboración del pensamiento y su difusión. Cuando ambos propósitos se cumplen, entonces lo doctrinario se convierte en auténtico adocrinamiento, cumple su alta y magistral función de enseñanza, de educación, de estilo, de verdadera cultura— cultura vertida y no derramada— de proselitismo, de propagación, de propaganda.

Obediente a esa doble y fecunda consigna, nace y se publica "FE" (Doctrina Nacional-sindicalista. Revista clara y asequible, donde todo, desde los fotomontajes que rotulan cada sección hasta la colección y selección de los trabajos que las nutren está orientado en esa dirección divulgadora.

En "FE" quedan gozosamente aprisionados, como en transparente vitral, las mejores páginas del verbo encendido que enseña y exalta el nacional-sindicalismo. "FE" actúa a manera de proyector enfocando con la viva y cruda luz de nuestra verdad los más urgentes y salientes problemas nacionales. Al propio tiempo cumple también su oportuna misión antológica resucitando las páginas catecúmenicas que dieron forma y acto a la entraña del Movimiento. En primer lugar las lúcidas y clarividentes profecías, las tajantes y rotundas normas que nacieron en el verbo y en la pluma del glorioso Ausente.

Esto es Historia. Ardida crónica de hechos que nos afectan muy de cerca, Historia y obra, pensamiento hecho acción, siembra de una voluntad, de una inteligencia, de una conducta tras la que asoma el Hombre, el Héroe. (Esto es Historia viva, próxima, fértil... Así pienso al leer el libro "ONESIMO REDONDO, CAUDILLO DE CASTILLA". Ediciones Libertad, Valladolid 1937.

Y cuando llego al último capítulo de la obra magníficamente escrito, encuentro la más clara definición del volumen: "Este libro es el índice indispensable de las consignas que su muerte (la de Onésimo Redondo) ha hecho órdenes, de las profecías que su sangre ha dejado cumplidas, de las verdades que su equilibrio último hace inconvertibles..." "Es en el pueblo, en la vida, en el mismo existir de la Falange donde Onésimo permanece mejor que en este libro y mejor que en cualquier apología" Y más adelante: "Dentro de la Falange— en la moral de nuestras filas se valorizan la vida y la muerte del hombre, con un valor más puro y más sencillo, sin ponderación, sin elogios; se valoran la vida y la muerte como la exactísima serie de las anotaciones de una hoja de servicios. Y en este libro se dejan justamente encuadrados los servicios de un hombre que adivinó, anunció y gobernó a la Falange dos años antes de nacer en su actual disciplina, que levantó las tierras de Castilla— en fe de juventud— para dotarlas de potencia heroica".

En la colección de textos, precisa, pulcramente anotados y comentados, que encierra el volumen revivimos la trayectoria de pensamiento y acción de Onésimo Redondo. Nada podrá separarle de la reacción salvadora que operó en su tierra, la granada espiga de su obra dice de la buena calidad de la semilla. Del ademán fertilizador con que fue lanzada. "Toda Castilla es libro suyo, memoria y ejemplo que nos dice de él lo que en tiempo y paisaje adquiere ya perfil de eternidad".

"Franco, cruzado de Occidente, elegido Príncipe de los Ejércitos en esta hora tremenda para que España cumpla los designios de la raza latina"... "General entre los generales que va sacando un Ejército poderoso de donde no había nada; viajero e los frentes que cruza las trincheras entre celosías y granizo, para dialogar con las vanguardias de España"... Joaquín Arrarás, escritor y periodista bien conocido, dotado por un estrecho y diario contacto con la realidad política de España de una exquisita agudeza captadora de los hombres y de los hechos, ha logrado un libro excelente en torno a la figura del Jefe del Estado: "FRANCO". Librería Internacional, San Sebastián, 1937.

Más que una escueta y estricta biografía, el libro de Arrarás es un valioso ensayo interpretativo de la figura del Caudillo enlazado a los azares militares de las campañas marroquíes y a las vicisitudes del Estado Español en estos últimos e históricos años. El prestigio y la gloria, el genio Militar de Franco, no necesitan encarecimiento. Se desprenden por sí solos de la simple exposición de los hechos de armas en lo que intervinieron o en los que les correspondió ser cerebro director. Arrarás sabe demostrarlo situando a Franco en todas las ocasiones donde reveló cómo su personalidad poderosa influyó en el desarrollo de los acontecimientos nacionales.

De las páginas del libro de Arrarás, que es crónica de hechos, historia anticipada, buen periodismo, en suma, se desprende la evidencia de que el Caudillo tenía asignada una misión providencialmente patriótica. España reclamó para él en infinitud de ocasiones puesto de honor y peligro. España fue también quien le condujo al más alto lugar de la gobernación del Estado, después de haber puesto en sus manos las enormes y complejas responsabilidades de la dirección de la guerra y del rumbo de los destinos del país.

"Franco" de Joaquín Arrarás, es la reseña fiel de una tarea inteligente, esforzada y heroica, el retrato espiritual y patriótico del Generalísimo en los más diversos

y expresivos climas. Desde la atmósfera familiar, en tierras galalcas, a su despacho actual, en su Palacio de Salamanca, donde Franco contempla a España "sin veladuras ni secretos", pasando por todos y cada uno de los episodios culminantes de su vida y de la presente epopeya salvadora, de la que él fue y es artífice supremo.

Después de hacer constar la repugnancia que siempre sintió a coleccionar artículos periodísticos, por cierto desdén acaso excesivo, hacia su provisionalidad, Francisco de Cossío nos confiesa que ha quebrantado aquella norma, porque nunca escribió como ahora, con tal impulso, acometividad y entusiasmo, al dictado de una voz extrahumana y apremiante que es, no cabe duda, la voz eterna y gloriosa de nuestra Patria. "HACIA UNA NUEVA ESPAÑA" "De la revolución de octubre, a la revolución de julio de 1934-1936" (Valladolid. Librería Santarén, 1937), es prueba nítida de tal aserto. Hay en el estilo de Cossío las tres virtudes clásicas de sencillez, claridad y corrección, que hacen de él un maestro de la prosa. Pero en estos trabajos periodísticos, al dominio expresivo se une el fogoso ardor de quien ha pasado profunda iluminación al ardor de nuestra Cruzada y día a día ha ido trasladando al periódico los perfiles y los reflejos heroicos del Alzamiento Nacional. El libro de Francisco de Cossío es como el gráfico de la fiebre de España. Fino auscultador de la opinión nacional, ha sabido anotar en una escala elevante los altibajos, los ascensos y las caídas del espíritu público hasta que, al fin el enfermo—recobrado su pulso— muestra la gradación normal de una temperatura salvadora.

Unos empuñaron el fusil y otros, la pluma. Pero por distintos caminos iban al mismo sitio todos. Unos, a poner en ejercicio y en servicio, su tensión heroica; otros, a conocer y exaltar—cuanto más cerca del peligro, mejor— ese heroísmo que era y es la llave maestra de nuestra batalla. Voluntarios y poetas, soldados y periodistas, se hermanaron en el afán diario de la lucha, sobre las tierras de España descuartizadas por las trincheras y los obuses, negras de pólvora, punzadas con los abrojos metálicos de las alambradas...

Así se dirá un día cuando se historicie el proceso de la contienda en la que andamos gloriosamente empeñados.

Manuel G. Domínguez "Rienzi", fue uno de los primeros cronistas de la lucha. Sus trabajos periodísticos, recogidos en el libro "GUERRA" (Librería Santarén, Valladolid), trasladan las imágenes calientes y vivas del campo de batalla a las páginas impresas sin que pierdan nada de su grandeza y de su espontaneidad. "Rienzi", acostumbrado por su condición de crítico deportivo, a captar las emociones de lucha y las reacciones en los stadiums, ha sabido ver lo que hay también de violento, duro y militar ejercicio en la guerra, gran partido en el que se dilucida el honor nacional y la salvación de nuestro pueblo.

Fernando Miguel Noriega ha ordenado y traducido una serie interesantísima de crónicas y artículos publicados en el Extranjero acerca del glorioso Movimiento español, de la heroica actuación de los Requetés y de la personalidad de don Manuel Fal Conde. Van también en el libro, como advierte oportunamente su recopilador, "Recuerdos sinceros y elogios para los demás combatientes que buscan la España Imperial".

"FAL CONDE Y EL REQUETE" (Editorial Requeté, Burgos 1937), significa por tanto un ensayo loabilísimo de expresión de nuestra contienda y de estimación de sus decisivos factores en un ambiente que, por corresponder a zonas extrafronterizas, alejadas un poco de la guerra en su emisión del juicio, forzadamente ha de ir adornado con unos signos de objetividad, que son su acierto principalísimo.

Si mucho nos interesa concernernos unos a otros, es indudable que en esa mutua comprensión puede y debe influir el parecer ajeno, no el del enemigo, deformado por el odio y por la mentira del despecho, sino el testimonio imparcial que se acerca a contemplar nuestra gesta y escribió sobre ella con limpio estilo y clara visión como lo hacen todos los escritores de los que Fernando Miguel Noriega ha sabido espiar los mejores trabajos en su estimabilísima recopilación que lleva a su frente un brioso y poético prólogo del gran escritor Juan Pujol.

Este libro que tiene en su portada negra el yugo y el haz rojos de nuestro emblema, "LA GUERRA CIVIL EN GUIPUZCOA". Julio, agosto, 1936, con la columna del comandante "Galbis" (Valladolid, Librería Santarén 1937), es el diario de combate de un falangista herido en el frente de batalla, y hoy alférez del Ejército de España, por méritos de guerra. Es autor del libro, Manuel Morales Romero-Girón, y su obra es una contribución notable, no sólo a la historia de las operaciones militares realizadas en territorios guipuzcoanos, sino a muchos otros aspectos del glorioso Alzamiento Nacional, vividos por nuestro camarada. Lejos de ser un relato escueto y desnudo de los hechos "LA GUERRA CIVIL EN GUIPUZCOA" tiene un enorme sabor narrativo y documental. Se suceden en sus páginas, con creciente superación, los episodios de heroísmo de nuestras tropas y todo el libro, lleno de llaneza, de espontaneidad, de puro sentimiento nacional, "sabe" a campamento y a trincheira, transcribe con fuerza poderosa de juventud y de verdad como viven y luchan los hombres de la Falange, las tropas de España.

Tres meses desde el 19 de julio al 18 de octubre de 1936, duró la heroica defensa de la capital asturiana, defensa que mantuvo en vivo la atención maravillosa del mundo y detuvo el pulso de toda la España española. Sobre las ruinas de la ciudad luce con el laurel de la victoria la palma del martirio. Interlineados en la prosa escueta de los partes oficiales del Héroe Aranda, fulgen las voces épicas de la gesta y cantan los versos robustos del Romancero. No es por tanto, empresa leve la de hacer un libro en torno a ese tema, que requiere no sólo necesaria documentación, sino también profundo y ancho aliento. Ambas cualidades se dan en Oscar Pérez Solís cuyo nombre nos exime de toda presentación, a quien hoy encontramos convertido en capitán de la 18 de Asalto y autor del volumen "SITEO Y DEFENSA DE OVIEDO". Artes Gráficas, Afrodísio Aguado, Valladolid. Hombre tan avezado a las tareas de la pluma, batido en lides polémicas, como Pérez Solís, tiene la maestría necesaria para decirnos cuanto quiera y como quiera.

Pero además su condición de actor en la gesta ovetense da a su testimonio un valor directísimo y perso al. Como en los días trágicos y heroicos de asedio desfilan por el libro de Oscar Pérez Solís las figuras y las escenas de aquella odisea ejemplar que al ser recordadas por el escritor conservan su misma condición angustiosa y escalofriante, siempre a dos pasos de la muerte, entre el estallido de las bombas y de los proyectiles artilleros, en duelo constante y tenaz con el peligro disputando palmo a palmo a las horas rojas los peduzcos de la sagrada tierra.

Bajo la mirada del comentarista quedan aún muchos y muy valiosos libros que por modos distintos se relacionan con el actual momento español. Ya nos ocuparemos de ellos.

A. MARQUERIE





*EL ULTIMO EVADIDO
de la zona roja
por TONO*

*—¿Y a usted también lo quisieron
asesinar?*

—Sí; decían que yo era blanco.

Falsas Biografías



RAMÓN NOVARRO

Adolfo Menjou, nació un día en Agua Caliente, Estado de Méjico. Y como su madre pensaba dedicarlo al cine, lo primero que hizo en cuanto que nació, fué cambiarle el nombre.

—Oiga usted, don Genaro, ¿le parece a usted bien que le pongamos al niño Ramón Novarro? —le preguntó la madre a su marido.

—¿Por qué no, señora? —contestó el esposo—. Es usted muy dueña de ponerle al niño eso, y mucho más.

Y le pusieron Ramón Novarro, para no coincidir con el nombre de otro actor de cine que también se llamaba Adolfo Menjou aunque, en realidad, el verdadero nombre de este actor, como saben todos los buenos aficionados al teatro, es Ramón Novarro.

El nombre de Ramón Novarro les fué fácil de encontrar, ya que en inglés está compuesto por las mismas letras que Adolfo Menjou, solamente que en sentido inverso.

Como queda dicho, Ramón Novarro, nació en Méjico, y a los quince días de estar en Agua Caliente, se fué encogiendo, encogiendo, hasta que desapareció. Entonces tuvo necesidad de nacer otra vez y para evitar que el hecho se repitiese, lo cual hubiera resultado una lata, una tía suya que vivía en Chicago y que se llamaba doña Juana, se lo llevó con ella a su palacio.

La tía Juana era una millonaria muy excéntrica que tenía en Chicago una fábrica de corsés. Las máquinas de su fábrica eran las más modernas del mundo y en ellas se echaban por un lado telas y ballenas y por el otro salían ya señoras con corsés.

Como la tía Juana era tan millonaria, vivía en una casa muy grande, en donde había que recorrer distancias enormes. El comedor medía cerca de un kilómetro y la mesa era muy larga y tenía dos velas en las puntas, para orientarse.

La tía se sentaba en un extremo y el niño en otro y todo el tiempo se estaban mirando con gemelos y escribiéndose cartas que se enviaban con el mayordomo, al que daban un dólar de propina para que fuese deprisa en la bicicleta.

(En las cartas decían:

“¿Te gusta la sopa, Ramoncito?

“Me gusta más estudiar para el bachillerato” —contestaba el niño, al que, efectivamente, lo único que le gustaba era estudiar para el bachillerato.

Algunas veces se les descomponían los gemelos y entonces se ponían telegramas angustiosos que el mayordomo llevaba volando en su bicicleta, aun a riesgo de atropellar a algunas parejas de enamorados que furtivamente iban a pasear a aquel espacioso comedor.

“¿Estás ahí sentado, niño mío? No te veo” —decía la tía en los telegramas.

Para ir del comedor a la cocina, el criado tomaba un tranvía, pues fué necesario instalar un servicio de tranvías para recorrer aquella casa fantástica de la millonaria.

“Comedor —Cuarto de Baño” —era un trayecto.

“Cuarto de la Plancha —“Frigidaire” —era otro.

Como decíamos, el criado tomaba el tranvía, pagaba al cobrador, y al llegar a la parada que había en la cocina, se apeaba, y mientras el conductor iba a beber agua a una fuente, el criado preparaba las croquetas.

Como la tía Juana era tan millonaria y tan excéntrica, le daba por las imitaciones y tenía un automóvil que imitaba un hotelito. En los estribos había unas escaleras que subían hasta la puerta del coche y más arriba estaban las ventanas adornadas con tientos de c'aveles. El sitio donde iba el chófer imitaba la cocina y el radiador era el fogón y el volante era la sartén y tenía encima un huevo frito.

La tía Juana, cuando iba a dar un paseo por el Museo de Chicago, subía las escaleras del coche y llamaba al timbre que había en la puerta. Entonces salía a abrirle el chófer y la tía Juana pasaba dentro y se sentaba junto a la chimenea a leer el “Chicago Tribune”.

Como era tan excéntrica, llevaba también un sombrero que imitaba un arroz a la valenciana. La cinta figuraba una pata de pollo y el arroz y las plumas, que eran de celuloide, alme-

jas. Todo ello rodeado con un elegante lazo que era de chorizo de verdad y del más caro.

Ramón Novarro, por su parte, era un niño muy bueno que iba todos los días al colegio con una cartera llena de papeles de música. A veces también llevaba un estuche de violín en la mano, y una rosa.

Iba siempre vestido con un traje negro de terciopelo, y un corsé, pues su tía le obligaba a ello para que hiciese propaganda de su fábrica, como también obligaba a los criados y este era el motivo de que todos los criados de su casa llevaran un corsé blanco encima del uniforme.

Ramón Novarro era un niño remilgado y sin apetito que no quería comer y siempre decía que se encontraba saltamontes en la sopa, para disculpar su desgana.

La causa de todo era que la mayor parte del tiempo se lo quería pasar estudiando el bachillerato y a o largo de su vida estudió muchos bachilleratos.

Era, sin embargo, un niño inteligente y algunas veces iba a la fábrica de corsés y establecía modificaciones en la fabricación. Gracias a él, se lanzaron al mercado latas de corsés en conserva y esto triplicó los ingresos de la tía Juana, ya que en América las cosas en conservas gustan más.

Cuando el niño estuvo muy crecido, la tía le cogió de la mano y se lo llevó a Hollywood para que hiciese películas y se le viese bien su traje negro de terciopelo, y su corsé.

Ramón Novarro fué a disgusto a Hollywood y en cuanto la tía Juana tenía un descuido, se le escapaba de la mano y se volvía otra vez a su colegio a estudiar el bachillerato.

Pero la tía Juana sobornó de tal modo a los empleados de los estudios, regalándoles corsés a cada momento, que al fin le dieron el principal papel de “Los cuatro jinetes del Apocalipsis”.

El solo tuvo que hacer los cuatro jinetes, lo cual era muy difícil, pues no daba abasto para hacer jinetes y tenía que andar corriendo mucho para caracterizarse de jinetes diferentes.

Esta película le dió mucho nombre y empezaron a darle papeles en que tenía que hacer varios personajes a la vez.

Así, por ejemplo, hizo él solo “Los tres mosqueteros”, “Las tres hijas de Elena”, “Las mil y una, noches” y “48 escalones”.

Cuando tuvo mucho dinero y mucha ropa, alquiló un teatro para vivir, pues él estaba acostumbrado a estar en una casa muy grande y no encontró ninguna de este tipo en todo Hollywood.

En el teatro vivía a su gusto y podía tener la ropa bien colocada. En las perchas de los palcos puso sus americanas y sus chalecos, y los pantalones los puso en los respaldos de las butacas y de esta manera los tenía bien catalogados.

Cuando necesitaba un pantalón de franela, iba a la taquilla y decía:

—Fila 7, número 14.

Y en seguida un acomodador entraba con la linterna y le sacaba el pantalón de franela.

Los zapatos los tenía en la entrada general y los abrigos los dejaba en el guardarropa.

En el escenario tenía puesta su cama y por la mañana al despertarse levantaba el telón y aspiraba el aire fresco de la mañana.

Actualmente hace una vida tan seria, que gusta mucho a todo el mundo.

Sus aficiones predilectas son patinar en hielo y en agua caliente, y subir en globo y bajar en globo.

También le gusta mucho saltar y la mayor parte de la mañana se la pasa saltando de abajo arriba. Su tía también salta con él, pero no llega tan alto.

Después de levantarse y dar saltos, baja a la orquesta y se sienta al piano, que no sabe tocar. Sin embargo, le gusta mucho estar en la banqueta y allí hace que le sirvan el desayuno y el almuerzo.

Por la noche estudia un poco el bachillerato y después echa el telón y se acuesta.

EL ALBAICIN ESTREMECIDO POR EL VIENTO ROJO

por Melchor Fernández Almagro

Mucha fe, mucha confianza en sí mismo, mucha altivez, precisa, indudablemente, el Albaicín para mantenerse, como en efecto se mantiene, erguido e impertérrito, frente a la Alhambra, en un careo que, lejos de anularle, le afirma en su propio e intransferible carácter. El Albaicín resiste en sus líneas, seguro de que el contraste con uno de los monumentos más bellos del mundo no le perjudica. Si la Alhambra seduce con el badajo de sus arboledas y de sus mármoles, el Albaicín, más humildemente, embruja con la penumbra de los cármenes y la gracia sin par de sus iglesias. Ambas colinas son espléndidos miraderos de España y tanto la una como la otra, saben engalanarse con el penacho de los surtidores. Pero el Albaicín es más cristiano que la Alhambra. Acabamos de hablar de sus iglesias. ¡Pobres iglesias del Albaicín...! Las levantó el mudéjar en tiempos de lucha religiosa. Sobrevivieron a lances y peripecias de romance fronterizo. Se han conservado a través de siglos, con la integridad de su porte, tan señorial y popular a la vez, contribuyendo a dar al Albaicín esa seguridad en sus encantos que le permite mirar a la Alhambra sin pestañeo de celosías y espadañas. Hasta que el viento rojo ha pasado por el barrio incomparable, avivando en la plebe un fuego de ciego rencor que ha acabado por consumir muchas de las preesas del Albaicín.

Las iglesias, las singularísimas iglesias del Albaicín, han sido víctimas del vejamen de odio que España ha padecido cinco años. En su transcurso, cuando las turbas ensayaban la revolución—hoy ya representada “con todo”—ardieron San Nicolás, San Luis, las Tomasas, el Salvador... Tales son, por lo menos, las desgarraduras mayores en el espléndido tapiz que cuelga desde las alturas de San Miguel hasta el cauce del Dauro, que antes de perderse entre rosales y avellanos, tiende a los pies del Albaicín y de la Alhambra, en gracioso recodo, el plateado alfange de sus aguas.

Ese gran tapiz que viene a resultar el Albaicín, visto desde el Cubo de la Alhambra, es de un hermoso estilo isabelino. Tapiz hecho de fronda y flor, de blanco y rojizo, de temas moriscos y cristianos, en aquel españolísimo cuanto fecundo maridaje del mudéjar, el gótico y el plateresco. Isabel la Católica y el Cardenal Cisneros presiden el luminoso momento en que la Arquitectura nacional es, ante todo y sobre todo, un arte imperial de unificar pueblos. Donde se realiza del modo más genuino, más prácticamente suasorio, es precisamente en Granada, la ciudad que mejor realiza y conserva las esencias del año memorable como ninguno de las Crónicas Hispánicas, en que España remata su Reconquista y alumbró un nuevo Continente: 1492. Y el Albaicín guarda uno de los lugares más propicios a esta suerte de consideraciones: el “compás” de Santa Isabel la Real. Yedras y madre-selvas trepan por piedras góticas que exhiben, finamente labradas, las flechas y el yugo de los Reyes Católicos. Es una figura legendaria de mujer, no exenta de simbolismo histórico, la que lleva con romántica y romanesca memoria este paraje encan-



tador: doña Isabel de Solís o Zoraya, amante de Mulhacén, el rey, vuelta a la fe e ingresada en el Claustro cuando sus hijos, mitad moros, mitad cristianos, por su sangre, habían merecido ya los honores de Infantes de España.

El viento rojo de estos últimos años ha pasado sobre Santa Isabel la Real sin abatirla. Persiste también San Juan de los Reyes, que así puede continuar dando al cielo la plegaria de su almirar cristianizado. Y conventos y cármenes y aljibes y cipreses... Pero lo que yace por tierra, mientras la restauración material y moral de España no consume todos sus objetivos, es el espíritu del viejo barrio, no sólo sede de hidalgos recoletos en la paz de sus mansiones tradicionales, sino de gente obrera, dada al trabajo silencioso y anónimo de inspiradísimas artes populares. Los artistas del telar y del horno de cerámica han llevado a los más apartados lugares del mundo sus tapices y sus cacharros, alentados por ese mismo lírico sentimiento que hace del “cante hondo” una pieza maestra, sin reproducción posible.

Todas las creaciones del pueblo necesitan —“conditio sine qua non”—del único soplo que vitaliza: el de las grandes afirmaciones. Y sólo Dios sabe en qué mar muerto fueron a dar las creencias de la artesanía tradicional, cuando el rencor societario desplazó de su alma todo el amor a la obra por la obra misma, la obra hecha a conciencia, cumplida con devoción y desprendimiento. Tejedores del Albaicín, alfareros de Fajalanza, encajeras de la Alhambra, trabajadores de la madera y del hierro, sutiles artistas de los bordados y de los dulces; maestros, oficiales y aprendices de mano diligente en la labor cotidiana, y un corazón en esa mano... perdisteis la tradición gremial, castiza y cristiana, para ceder a las peores, a las más ávidas tentaciones, revolviéndoos, en horas de vesania, contra la ciudad cuyos ritmos, colores, arabescos y galas del Renacimiento tantas veces dieron vida e inspiración a vuestras labores en continuo desvelo que venía prolongando, rico y noble siempre, el fervor de los artistas y artesanos de la Edad Media.

El estrago sufrido lo atestigua el Albaicín con los escombros de San Nicolás, ermita más que iglesia, blanca, con esa blancura azulada de los morabitos y de los cortijos. Y lo prorgona el raso solar de El Salvador, templo el más antiguo de Granada, de cierto aire marcial. Y la ruina de San Luis, que conservaba un patético Cristo al que han rezado muchas generaciones de granadinos... Pero el Albaicín recobrará su espíritu, porque ya lo presagia la reacción de sus pobladores, los obreros de una casta sólo momentáneamente desmentida.

En esta hora augusta de reconstrucción moral y material, el Albaicín volverá a oír sus viejas campanas de siempre, y el acompañado rumor de los telares o el commovedor alarido del “martinete” cantado en una fragua, a la vuelta de una florida esquina, serán la fe de una vida que resurge poderosa tras el aleccionador y bíblicamente terrible viento rojo.

GRANADA

Iglesia de San Nicolás. Nave y presbiterio después del incendio del 10 de agosto de 1932.

Iglesia del Salvador. Torre después del incendio.

Interior de la Iglesia del Salvador después del incendio del 10 de marzo de 1936.



Plaza e Iglesia del Salvador antes del incendio.

Iglesia de San Luis. Interior después del incendio. Estado en que se halla en la actualidad.

Iglesia del Salvador. Portada antes del incendio.

Torre de la Iglesia de S. Nicolás, antes del incendio.



EL ALBAICIN ESTREMECIDO POR EL VIENTO ROJO

HACIA LA RECONSTRUCCION

DE LAS CIUDADES DE ESPAÑA



Los Soportales son una
lente solución urbanis

Tres fases de la demog
española: Fin de la don
ción romana, fin del R
cimiento y época act

Cuando las tierras de nuestra patria amanecen cada día con alguna ruina nueva, formamos la voluntad de una reconstrucción desde los más profundos cimientos, como hemos conseguido la voluntad de una justicia desde la raíz.

* * *

El territorio nacional sostenía al final de la dominación romana a cuarenta millones de habitantes. Al terminar el Renacimiento, depauperado, pero glorioso, apenas a diez. La España triste de que ahora resucitamos contaba veinticuatro. Y no podía dar trabajo a todos sus hijos; casi setecientos mil parados y, en tantos casos, hambre.

El mundo español era un caos económico, en que mucha gente vivía bien gracias a las buenas condiciones que tiene España. La raíz del mal, menos conocida era una colonización y una urbanización del territorio nacional llenas de errores.

En tal zona faltaban núcleos urbanos, mientras muchas ciudades vivían lánguidamente en sus excesos edificados. Los pueblos de algunas comarcas no tenían comunicaciones imprescindibles, o agua, o no se adaptaban bien al tipo de vida naturalmente impuesto. En aquella zona la industria era inadecuada. Ese cultivo fuera óptimo en esotra región. Y así tantas y tantas cosas.

Hay, pues, un primer aspecto geográfico-económico que es necesario tener en cuenta al emprender nuestra reconstrucción desde los cimientos.

Otras razones, paralelamente influyentes,

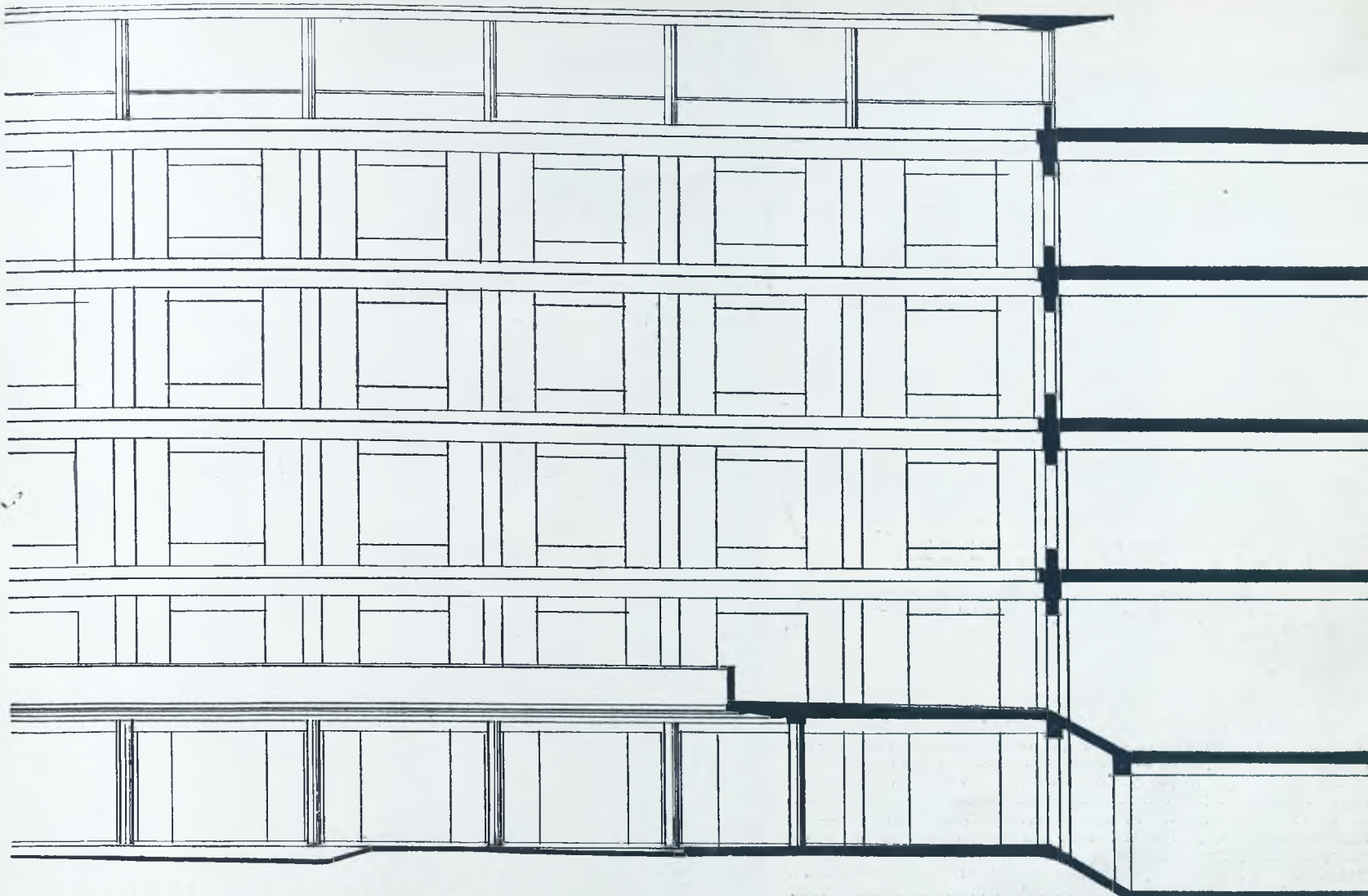
proviene de la realidad espiritual del momento histórico que vivimos. El siglo XIX como consecuencia de su entendimiento y sentido de la vida provocó —y en gran escala— la emigración del campo a las ciudades. Nuestro siglo tiende no precisamente a caminar de modo inverso, sino a fundir el campo y la ciudad en una unidad superior y más completa.

El hombre del campo, de verdadero arraigo nacional, con tradición y sentido de continuidad histórica es insensible y hermético al progreso y al espíritu del mundo; el hombre de la ciudad, sensible y abierto a estos elementos, es, en cambio un ser sin patria y sin tradición, sin familia y sin casa. Si el campo y la ciudad, se penetran, se abrazan, perdiendo su antagonismo, en la unidad superior que integren vivirá un hombre más total y armonioso.

* * *

El Estado debe impedir que espontánea y libremente se vayan reedificando las ruinas y reconstruyendo las ciudades. Si esto ocurriese, la iniciativa incontrolada y el juego y engranaje de los múltiples intereses particulares, nos llevarían —tantas ciudades modernas y antiguas son mudos testigos— a resultados equivocados y, a veces simplemente monstruosos. Ahí están esos “ensanches” tristes y disparatados de la mayoría de las grandes ciudades, esos cementerios de “casas baratas” —que son, en realidad, casas ruinosas, en el doble sentido de la palabra— tantas viviendas sin aire y sin luz y tantos sórdidos “barrios chi-





SECCIÓN DE UNA PLAZA MAYOR MODERNA

nos" como hay por el mundo. Y, además muchísimos conjuntos urbanos, muestrarios de la fealdad en todos sus matices.

Pero tampoco hay que caer en el extremo opuesto. No se puede planear tranquilamente la "ciudad ideal" de espaldas al desarrollo de la vida real y al fluir del tiempo como hicieron los filósofos antiguos y los tratadistas del Renacimiento.

Es necesario ir estudiando el desarrollo de cualquier núcleo urbano —como de cualquier zona de cultivo también— ver su funcionamiento, a qué actividades, y, por tanto a qué género de vida debe fundamentalmente adaptarse, qué posibilidades tiene, qué representa en la vida de la comarca en el conjunto nacional y aun, a veces qué papel juega en el mundo. Sobre estos términos de la realidad opera, entonces la intención política, canalizándola, transformándola, si conviene. La urbanización debe ser una consecuencia —como la colonización, en general— de la realidad natural moldeada por la intención política, que a su vez tiene que representar para justificarse la realidad espiritual del mundo al servicio de intereses superiores. Y, a nueva política, nuevo urbanismo. Este tendrá, pues, su base en la metamorfosis que ha de sufrir España, en que cambiará, probablemente, hasta su división territorial.

* * *

Existe, por lo tanto, actuando sobre la realidad natural de una parte la tendencia colonizadora cuyo fin es la integración del campo y de la ciudad en unidades de civilización más completa. Por otra parte, la estructura de una nueva política unitaria, de una nueva sociedad jerárquica y ordenada en la familia y en el trabajo. Y las consecuencias de estos factores son las que siguen. Las grandes masas urbanas y los conglomerados rurales se desintegran para ser refundidos en nuevas unidades. Estas se

agrupan y organizan sistemática y jerárquicamente desde la capital hasta el último rincón del territorio nacional. Las viviendas, con tendencia a individualizarse, se separan, aunque no se alejan de los lugares de trabajo colectivo y de los centros de vida pública. Esto último se consigue precisamente con la desintegración de los conjuntos urbanos por "barrios", los cuales se autonomizan desarrollando cada uno su particular fisonomía, según el género de especialización de vida, aunque no dejan de poder hasta cierto punto, naturalmente, de bastarse a sí mismos. La ciudad en una palabra se multipolariza en su conquista del campo, que a su vez penetra en los núcleos urbanos —hasta terminar con las flores y jardines de las terrazas— por medio de parques y vías parques y zonas de recreo. Mejor que cualquier otra distribución es para estos últimos elementos el constituir un sistema radial y en sondas, como también lo es para la red de comunicaciones y para otros servicios. Y el conjunto de esto forma un todo orgánico que va desde la última aldea que conquista la radio y el libro hasta la Plaza Mayor de la capital.

* * *

Mencionamos con intención las "plazas mayores". Porque este elemento urbano tradicional en España, que consiguió creaciones de tanta belleza, adaptado a las necesidades de la vida actual y refundido en el nuevo espíritu debe constituir el tipo de núcleo central en los centros cívicos. Se adapta mejor que cualquier otro género de plaza a la vida pública y a las condiciones de nuestro pueblo. Pero hay que estudiar debidamente sus problemas y corregir sus defectos.

Por ejemplo, los soportales —en general y particularmente los de las "plazas mayores"— que son una excelente solución urbanística para los extremismos de climas

continentales o muy lluviosos, pueden, probablemente en muchos casos, ser modificados, con ventaja. Se ganaría espacio construable si, en vez de retranquear la planta baja de los edificios hasta la segunda cruzía, se adelantasen los soportales. Proporcionaban, además, sobre ellos extensión para terrazas. Si, por otra parte, hacemos descender el nivel del suelo de esta misma planta baja, obtenemos gran visualidad para sus locales, contemplados desde un punto de vista superior. Y la planta primera queda muy valorizada y propia para cafés, restaurantes, cines, etc.

También a las azoteas de las casas se les puede encontrar gran utilidad tratándolas como jardines y zonas de recreo, de espectáculos al aire libre o destinados a los niños. En lugar céntrico y con aire puro encuentran los pequeños su mundo de expansión, sin los peligros de la vía pública cercana y sin molestar en los jardines de reposo.

* * *

Y dejemos los detalles. Esta magna reconstrucción de España que prevemos tiene que realizarse en un estilo arquitectónico nuevo. A la vez español y moderno. La vida de nuestros días, nuestra técnica y la misma "poética" —por decirlo así— de los materiales que empleamos nos conducen a un conjunto de normas en las que se debe insuflar las tendencias y características que han sido constantes al traducir al lenguaje de formas español cualquiera de los llamados estilos históricos y, que por lo tanto revelan la especial idiosincrasia del alma nacional. Por encima, las normas eternas de belleza y armonía, que para algo creemos en valores absolutos.

En este sentido, el trabajo de formación y aún de depuración de nuestro nuevo estilo está ya empezado. Pensamos traer aquí algún día sus primeras consecuencias.

Víctor d'ORS

los gitanos "requisan" un piso en Bilbao

Los Currieles, familia de gitanos, habían requisado un piso en Bilbao, en plena Gran Vía, lo mejor que había en pisos. Fué un buen momento, al principio de la guerra. Supieron hacer las cosas. El Curriel padre, el hijo mayor y "Gregorio", el oso de la tribu, con su bozal pacifista, los tres con paso indolente, los tres con aire de grandes señores, sin asustarse ni aun del ascensor, subieron las escaleras, llamaron a la puerta, entraron. Las dueñas del piso, al no ver milicianos ni pistolas, quisieron resistirse. Hasta emplearon palabras depresivas, pero era porque aún no habían visto a "Gregorio", que entre las piernas de sus dueños tenía la manía de hacerse pasar por perro. Pero el Curriel hijo, al oírse maltarar por las burguesas, tiró del ronzal y mostró los ojos aceitunados de "Gregorio". Sin obstáculo entonces recorrieron las habitaciones.

El padre Curriel se sabía la frase:

—"Señoras o señoritas: este piso queda requisado por los hijos del pueblo".

Y abriendo un balcón hizo señas a la "tribu", que subió sin alboroto y se instaló sin alborozo. La ocupación quedaba hecha.

—Somos nacionalistas, gritaban las dueñas.—Somos íntimas amigas del Presidente.

—Y es verdad que lo eran, pero no les servía para nada. En aquellas horas Bilbao no tenía dueño.

—Y nosotros somos los hijos del pueblo.

—Sois gitanos.

La gitana madre cortó el diálogo que no tenía porvenir y remangándose las mangas lentamente, sin pizca de ordinareiz, preguntó: ¿Por dónde cae la cocina?

El gitano abuelo, con sus setenta veranos caliginosos en la figura terrosa, soñoliento, aún no había dicho una palabra. Sentado en una baja silla de costura con el sombrero hacia atrás como una aureola, parecía pensar lo que aquellas señoras merecían oír.

—Señoras o señoritas: No pensar mal de los gitanos que llevan sangre de faraones a través de siglos y que después de todo es la única raza que no asimiló el judaísmo, y que no tuvo nunca cuentas con la masonería.

Pero no, no era esto lo que pensaba el viejo faraón. De pronto, saliéndose de sí mismo ordenó a uno de los nieto que abriese la cristalería. Daba el salón a un gran balcón terraza, alegre de macetas y jaulas de canarios, y señalando un hueco entre dós arriates ordenó: Allí "Gregorio".

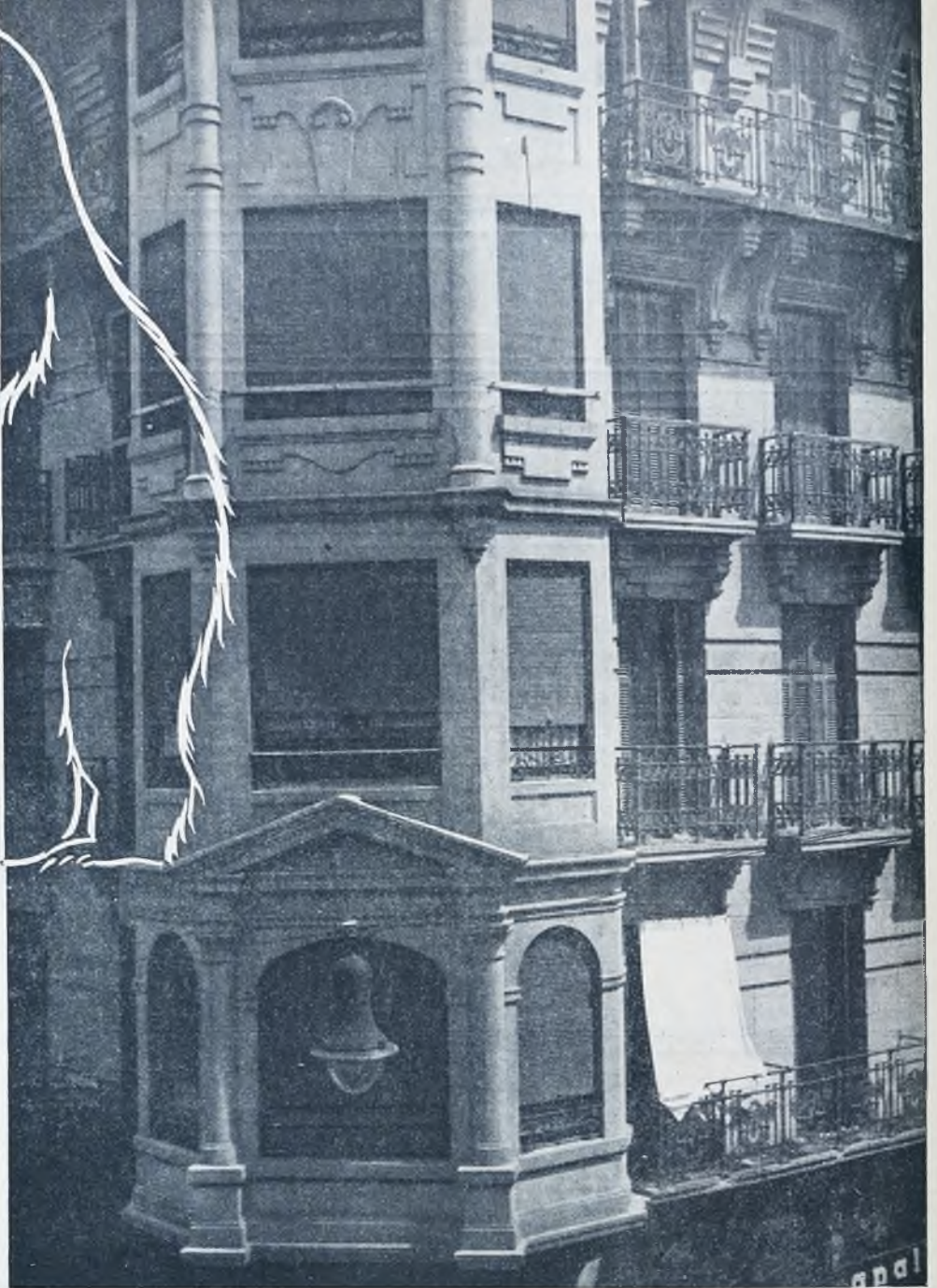
El abuelo nunca era discutido. El nieto mayor tiró del ronzal y sacó a Gregorio al fresco. La calle quedaba hondísima, era un quinto piso. El animal se asomó entre los barrotes y volvió pronto la cabeza con vértigo de altura, pero dejó su cuerpo pegado a los hierros y permaneció con los ojos cerrados, entregado su instinto al presentimiento de que viéndose las pulgas en lugar tan raro e inseguro, abandonarían su cuerpo para siempre

...

—Es imposible luchar en estos momentos contra los hechos consumados, fué la contestación del opulento nacionalista vasco, a quien las dueñas del piso pidieron socorro. Las burguesas dejaron su casa a la familia de los Currieles.

Eran dos razas que al repelerse seguían en la ignorancia la una de la otra. Y así ni los gitanos habían de tener quebraderos de cabeza pensando cómo aquellas señoras, que se pasaban la vida en las iglesias y leían la vida de los santos en libros escritos en vascuence, estaban económica y espiritualmente ligadas a aquella corriente popular, que se desbordaba abriéndose cauce hacia lo ignoto. Ni las señoras conocerían nunca al gran artista a quien entregaban su precioso piso, pues el Curriel abuelo, tenía las manos definitivamente negras, con negrura de mineral, porque había forjado con ellas, a ratos, los herrajes más bellos y armoniosos que durante treinta años salieron de Triana. Y todos los de su progenie eran herreros en el invierno, pero en verano eran nómadas.

Con los primeros calores salían de Sevilla a recorrer el mapa de España, sin noticias de tal mapa, y con los primeros fríos volvían a



la "Cava". Pero este año la guerra, de la que ellos no habían temido la menor noticia hasta que oyeron los cañonazos, les había cortado la retirada. Buscaron abrigo en Bilbao. Antes habían hecho un negocio de puro estilo gitano que les había salido bien. Cambiaron el borriquillo y el carro por este hermoso oso balcánico a un húngaro que acampó junto a ellos una tarde de septiembre. El faraón, iluminado, advirtió a su hijo que aquel invierno tendrían que pasarlo en la ciudad norteña, mineralizada, donde el campo no se entra por las calles como en Sevilla y pone el pienso al alcance de la mano. Y era más urbano el oso bailarero que el borrico y el carro, por su fácil manejo y manutención y porque el pobre asnillo, por motivos de dentadura estaba próximo a su fin. Y ahora toda la familia giraba en torno al oso. Mas he aquí la sublime elegancia de estas gentes. Siendo el oso lo que únicamente ganaba allí dinero, lo trataban con altiva indiferencia y solo se acordaban de él para sacarlo a bailar.

Gregorio, no obstante, era feliz, porque su debilidad estaba en querer resultar perro y, por tanto, ser tratado como tal. Pero estaba muy lejos de ser inteligente. Era desmemoriado y cándido; así, todos los días, cuando entraba en el ascensor, se acomodaba en el fondo como si fuese a un largo viaje, adoptando una postura de reposo definitivamente cómoda y aún no había empezado a disfrutarla cuando tenía que deshacerla y salir a tironazos.

Todas las mañanas los gitanos salían a buscarse la vida con su oso, el pandero, las castañuelas y el ánimo predispuesto, como siempre, a la improvisación. He aquí cómo, por una de las muchas inversiones que produce la guerra, los inquilinos de uno de los mejores pisos de Bilbao, se iban a pedir limosna a los arrabales, allí donde la curiosidad por el baile del oso era más viva y la calderilla más fácil.

Mientras, el gitano abuelo, permanecía en su silla baja de anea, soñoliento, ajeno al parecer a todo. Su única preocupación era el frío. Siempre había sido muy friolero con aprensión supersticiosa. Cuando la gitana entraba de la terraza donde lavaba, tendía y hasta guisaba —nostalgia de la fogata al aire libre— el abuelo repetía una y otra vez la pregunta:

—¿Brija el Barojí? (1)..

—¡Brija, Brija! —contestaba aquélla sin detenerse.

En lo más profundo de su ser latía muy leve, pero constante, una inquietud; en su ancestral miedo al repelucó él había siempre jurado dos cosas: no pasar nunca el invierno más arriba de Sierra Morena, y que jamás se bañaría.

Esta guerra tremenda, irrespetuosa, había dispuesto que Curriel no cumpliera lo primero. Y tenía miedo de que, al fin de su vida, le obligasen también a faltar a lo segundo.

Manuel HALCON

San Sebastián, junio 1937.

(1) En caló ¿hace frío?

DECORACION

Detalles a



Descendamos hoy a la realidad modesta del momento. Pensemos ahora en los detalles pequeños de nuestro hogar, que redondean la sensación plástica y de «confort» de nuestros interiores y matizan en ellos el carácter de nuestra personalidad.

«Detalles a 100 pesetas». Detalles por muy poco dinero, que pueden representar una aportación de cierto valor, y que se desglosan un poco de las cosas «standard», definibles por su precio siempre, y odiosamente familiares por sus líneas o sus volúmenes fáciles.

Pero ¿qué se puede hacer en la casa, o qué detalles se pueden comprar por 100 pesetas?

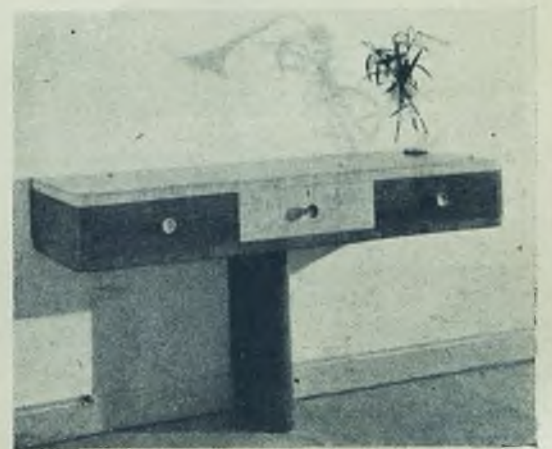
La idea que tenemos todos ahora del valor limitado del dinero, nos induce a pensar, que con 100 pesetas no se consigue hacer casi nada... Pero todo depende de que con un poco de ingenio, y haciendo que estos detalles vayan aunados hábilmente con el restante coraje de elementos que forman un interior, no cabe duda, de que con 100 pesetas podremos lograr incluso efectos interesantes.

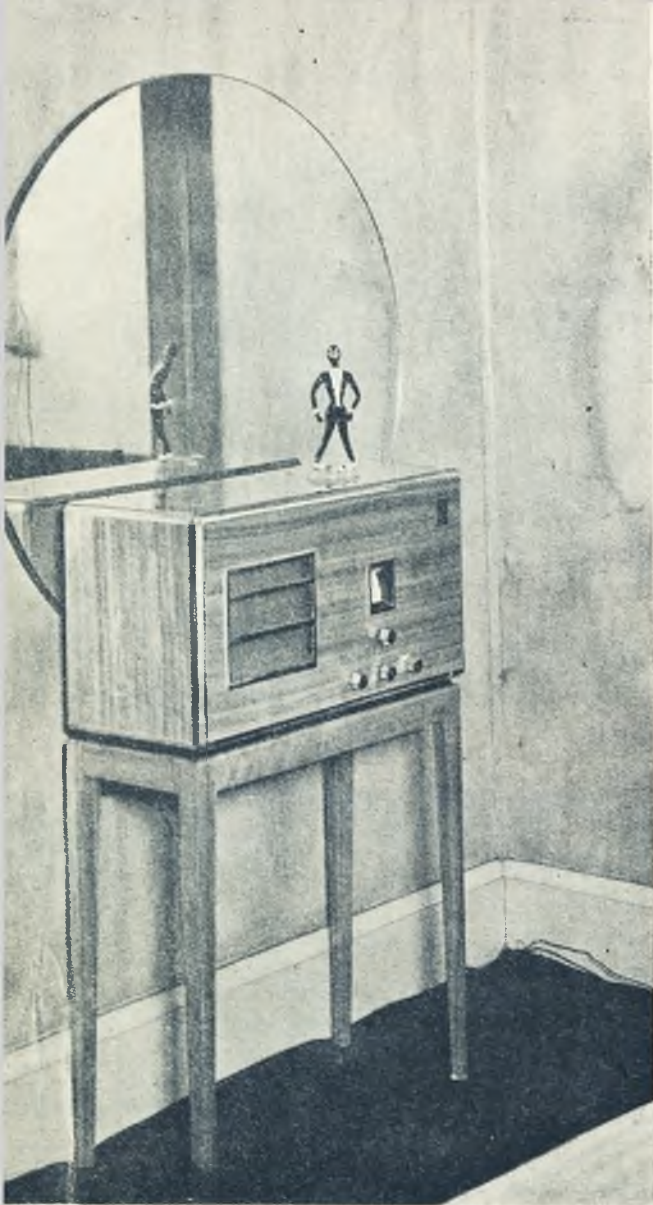
Por suerte para nosotros, hemos llegado a un nivel de civilización suficiente, para que en la consideración de los detalles de los interiores modernos, no paremos mientes únicamente en el valor material de las cosas. Hay detalles que cuestan muy poco dinero, realizados con materias sencillamente toscas, que tienen la categoría y la gracia de su espontánea sencillez, y otra vez han podido rehabilitarse complementos decorativos de modestísima expresión, que se alternan y se sitúan al lado de muebles lujosos y en ambientes seleccionados.

Todo estriba en que los detalles sean meritorios por su expresión o por su intención. Y ocasión habrá en que la pieza de madera de pino barnizado, pueda compaginarse con el gran sillón tapizado de raso, y el cacharro de cerámica tosca, pueda ennoblecerse con unas flores como de materias irreales y adaptarse y lucir junto a candelabros de cristal tallado, y reflejarse sobre limpios espejos con marcos fastuosamente barrocos.

Hay en estos detalles modernos, una rehabilitación de la gracia por la gracia. Y existe aquí mismo un camino, que nos abre la airosa oportunidad, de poder desenvolvemos en algo un poco al margen del rigor del dinero.

Encontramos un campo de acción ya en este sentido, en los detalles que nos ofrecen sistemáticamente, los mercados... Porque podemos encontrar muchas cosas que por 100 pesetas, tengan un valor plástico fuerte y lleguen a ser eje y sustancia de algún rincón de nuestra casa. Y aún tenemos un horizonte mucho mayor, con la aplicación de nuestro ingenio sobre la colaboración simple de un artesano.





Aquí está el carpintero de la tienda de la esquina, que está esperando nuestra llamada. Ese hombre conoce perfectamente su técnica, pero llega no obstante sólo donde su experiencia cíclica—su rutina—le permite llegar. Trabaja con materiales humildes, y labora casi en silencio, sin pretensiones y sin intervenciones mecánicas costosas, realizando obras simples que pueden tener una lejana redención posible. Pero el carpintero no tiene ideas propias, no sabe encontrar detalles fuertes que, por 100 pesetas, puedan tener en el sitio una realidad transfigurada y un valor, absolutamente despejado de su coste.

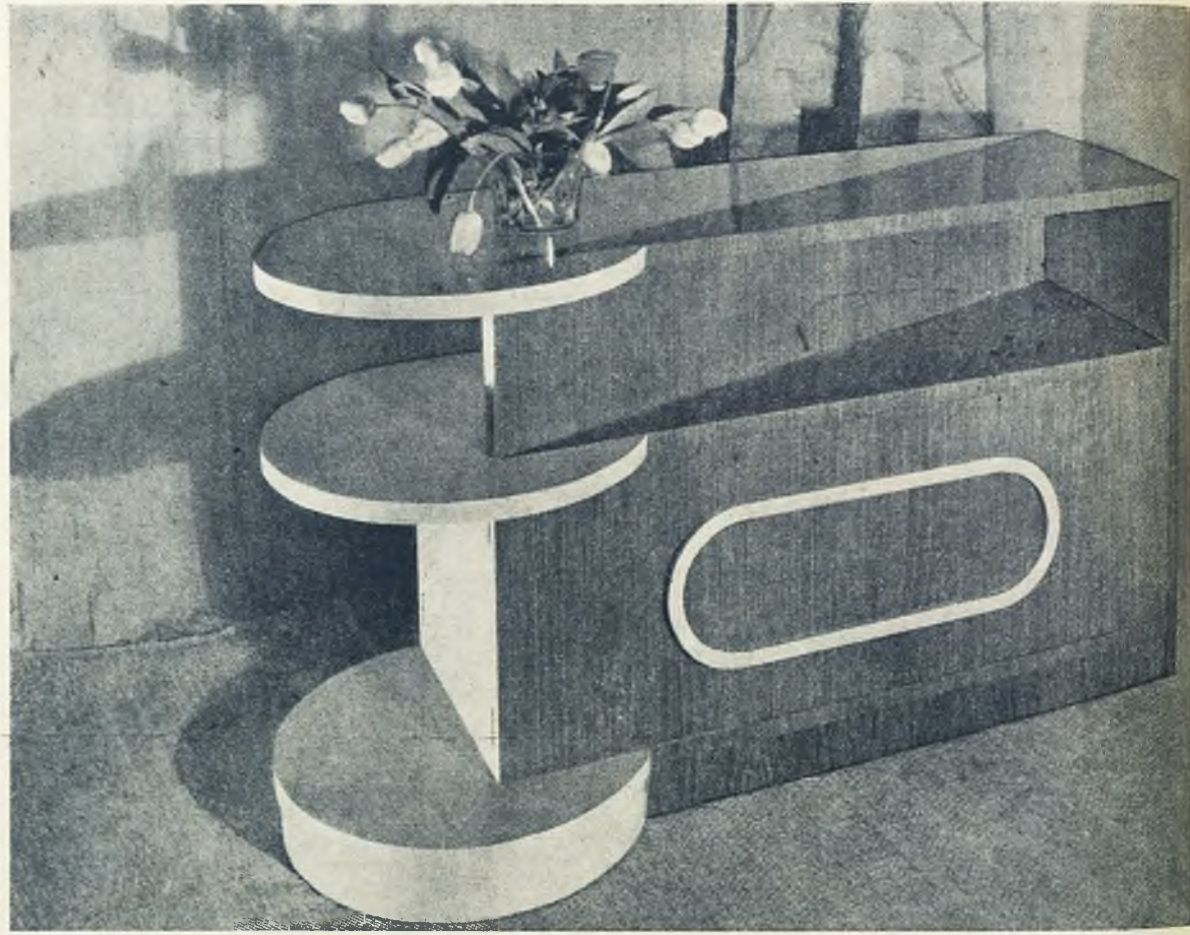
Para eso está nuestro ingenio, nuestro conocimiento de la vida moderna, que es precisamente función de los detalles que vemos, y, además, reconocimiento de las intenciones y de la expresión elevada de las cosas. Es la técnica de un arte que entre los versos del romance llano ha dicho conceptos sublimes sobre soportes de palabras corrientes.

Es también la síntesis de un arte contemporáneo que valora una escultura por su cadencia imperceptible y que desprecia el amaneramiento y el preciosismo de las superficies, proliza e innecesariamente trabajadas.

Es, pese a todos los pesares, un afán de idealismo entrelazado con todas nuestras acciones y todas nuestras apelencias, y es también un ennoblecimiento de las cosas pequeñas, consideradas al margen de su medida y de su substancia.

o o o

Aquí tenemos un interior para casa de campo, que con su gracioso ordenamiento de platos de cerámica moderna, con sus candelabros sencillos y sus alegres mantelillos unipersonales de animadas telas, y aquel reloj con placa de porcelana blanca, que marca las horas limpias y op-



timistas de los relojes modernos—estética del reloj de nuestro tiempo—sabe a interior junto a la despejada playa de una isla imaginada del Trópico...

Esa mesa y esos dos bancos pueden construirse a base de la madera más humilde que pueda encontrarse y siempre tendrán cierto sello de mueble caro por la originalidad y la valentía de su forma. Sólo será necesario que los gruesos de madera sean acusados y que estén las tablas labradas con cierto esmero. La «foto» indica claramente que el tablero de la mesa se adapta por un lado al muro y que tiene un solo apoyo en un extremo formado por una X de tablas. Los dos bancos llevan como complemento una tira como de tapiz de lana gris.

o o o

Otro detalle de coste no superior a 100 pesetas:

Una mesita baja con disco de cristal apoyado sobre una cruz de madera o de chapa metálica pintada. Tapa circular amplia y pies o base de la mesa, francamente bajos. El tablero puede tener unos 90 centímetros de diámetro y puede quedar a unos 50 centímetros del suelo. El valor decorativo de este mueble radica en su proporción y amplitud y en la superficie perfecta del tablero, que puede resolverse con un cristal doble corriente pintado de negro, con pistola, por la cara de abajo.

o o o

Reproducimos en la página primera de esta sección un original mueble para «hall» o para servicio de comedor. Está formado por un cuerpo con tres cajones unidos y un pie semicilíndrico con la cara plana adosada al muro. Es un mueble baratísimo — nunca valdrá más de 100 pesetas — que tiene la gracia de su infrecuencia.

o o o

Otro detalle o jugoso conjunto por poco dinero, es el formado por una sencilla mesita para colocar el aparato de radio y un espejo circular como respaldo. Si tiene Vd. ya el aparato, por menos de 100 pesetas puede prepararle esta sencilla y lucida disposición.

o o o

Otro sencillísimo mueble, con estantes para libros y departamento cerrado en la parte de abajo. Un original detalle para el cuarto de estar o para el dormitorio del hijo.





○ ○ ○
 Un detalle muy decorativo siempre es el reloj. Tiene siempre como una fuerza de centramiento de las cosas y por ello por sencillo que sea *ordena* la decoración circundante. Los relojes modernos son detalles ineludibles en los interiores expresivos y—afortunadamente—son bastante económicos y de diseño digno.

○ ○ ○
 Una mesa para el hijo estudiante no tiene, por lo general, pretensiones estéticas. Pero... cuesta lo mismo una mesa corriente que la que reproducimos en la página III. Tiene un cuerpo a la derecha con cuatro cajones de tamaños distintos y un tirador de madera que coincide y forma como una barra continua. Este mueble no cuesta 100 pesetas y tiene, no obstante, gracia y elegancia para ser adoptado en un interior selecto.

○ ○ ○
 Tampoco cuesta 100 pesetas este sillón de respaldo inclinado que puede realizar con cierta simpática tosquedad, con madera de pino barnizada, cualquier humilde ebanista. Claramente indican las «fotos» los detalles de este mueble en lo relativo a la varilla que sirve de tope para el respaldo inclinado y también en lo relativo a los almohadones prendidos con botones.

○ ○ ○
 Detalle decorativo que cuesta también poco dinero es el *techo* de armadura de madera con recuadros de tablero contrachapeado, que aparece en la «foto» al ángulo derecho, arriba, en la III página. Es un falso techo de listones que puede realizarse en cualquier habitación pequeña, o en cualquier extremo o rincón de una gran pieza.

Por encima de este techo puede instalarse la luz eléctrica y entonces sustituyendo los tableros contrachapeados por cristales dobles mateados—lo que aumenta algo el presupuesto—puede lograrse un efecto de interior interesante con la sugestión de camarote o interior de tipo marítimo.

○ ○ ○
 Y finalmente esta chimenea de ángulo puede realizarse por menos de 100 pesetas a base de una armadura de listones de pino y unas placas de tablero de okoume de 5 milímetros. Se adapta al rincón y se pinta luego igualando el color de los muros con el pequeño detalle de la moldura y el cano de los ladrillos abajo y con el complemento de algún hierro y unos leños puede darse a una habitación corriente algo de expresión en uno de sus insípidos ángulos.



Entre tanto dolor, madre,
yo vi en un huerto un rosal,
y en el rosal, una rosa
estaba abriéndose ya...

...
A la orilla del camino
de aquel pueblo de Navarra,
con sus puertas que no se abren,
como no se abren tampoco sus ventanas,
con un «gesto» entre orgulloso y dolorido,
recogida y silenciosa está la casa.
Se diría que vigila
el camino que llevaron, con el alba
de aquel día, los tres hombres
que hasta entonces la habitaran.
Se diría que allí espera, como esperan
las mujeres tras sus muros encerradas,
que regresen los tres hombres
que dejaron los aperos de labranza
y se fueron aquel día,
con el alba,
los fusiles sobre el hombro,
sus boinas encarnadas,
su ideal vivo en el pecho,
a morir, si era preciso, por España!



Se diría que la única
ventanuca que allá arriba, donde acaba la fachada,
bajo el palio de las tejas
encarnadas,
permanece medio abierta,
es el ojo vigilante de la casa
que avizora el horizonte, infatigable,
para verlos si llegaron
por aquel mismo camino
que emprendieron a la incierta luz del alba,
obedientes a la voz de su conciencia,
obedientes al dictado de su alma,
por ser dignos de su rango de españoles...
¡de españoles de Navarra!

...
¡Ay, que la espera es en vano
y es estéril la vigilia permanente de la casa!
Ya no volverán los hombres,
los tres hombres que hasta entonces la habitaran.
Todos tres, uno tras otro,
con su sangre han rubricado un ¡Viva España!
Todos tres bravos y altivos,
cara a Dios y opuesto el pecho a la amenaza
de las balas enemigas,
han sabido dar su vida por su patria
y eran rojo airón de gloria sus boinas,
y eran rojas sus heridas en el pecho como cruces laureadas.
Ya no volverán los hombres
y a la orilla del camino está la casa
entregada a la tarea dolorosa
de esperar sin esperanza.
Tras los muros
defendidos por las puertas bien cerradas,
fluye el llanto de tres viudas.
De las tres, la más anciana,
además de su viudez llora a los hijos,
y las tres en cuanto acaban
de rezar, secan su llanto
y suspiran resignadas:
«¡Dios lo quiso!
Hacían falta
sus tres vidas para el triunfo
de la causa.
¡Pues bendito sea Dios que lo dispuso
y Viva España!»
Con sus puertas que no se abren
como no se abren tampoco sus ventanas,
con un «gesto» entre orgulloso y dolorido,
recogida y silenciosa está la casa
a la orilla del camino
de aquel pueblo de Navarra.

...
A la puerta de la casa silenciosa,
la voz clara
de un chiquillo que ya tiene
luz viril en su mirada,
grita: «¡Madre!», y luego agita
a los vientos el penacho de su boina colorada.
¡Ababol de los trigales,
alegría en el dolor de aquella casa,
amapola de los cielos,
voz de vida y esperanza,
niño de hoy, hombre esforzado
de mañana,
navarrico como aquellos
por los cuales lleva ropas enlutadas,
como aquellos que salieron
aquel día con la incierta luz del alba...!
De la casa silenciosa
han de abrirse las ventanas
y las puertas darán paso al hombre fuerte
que soldrá con sus aperos de labranza
a «layar» por el pan nuestro
que Dios hace que fecunde en las entrañas
de la buena tierra fértil,
de la tierra de Navarra,
la de aquel Carlos el Noble,
la de Sandio, el que a su escudo de cadenas le dotará;
tierra dura en la pelea,
para el amor, tierra blanda,
tierra cuna de leales,
la que hoy mira con ternura, orgullosa toda España...

Entre tanto dolor, madre,
yo vi en un huerto un rosal,
y en el rosal, una rosa
estaba abriéndose ya.

Navarra

AROZTEGUI

EL TIRO DE GRACIA

¿Es una talla quemada, ennegrecida? ¿Es una de esas imágenes abatidas del altar a las que arrancan los ojos a puñaladas? Este sacerdote cuyo hábito le semeja la estatura carbonizada, esta noble cabeza ciega e inmóvil, este pálido y mutilado ser es parte hombre, parte símbolo. Llámase don Lorenzo Uralde, párroco de Galdácano. Es también la Verdad apareciendo y confundiendo, resplandeciente, entre los escombros de Vizcaya.

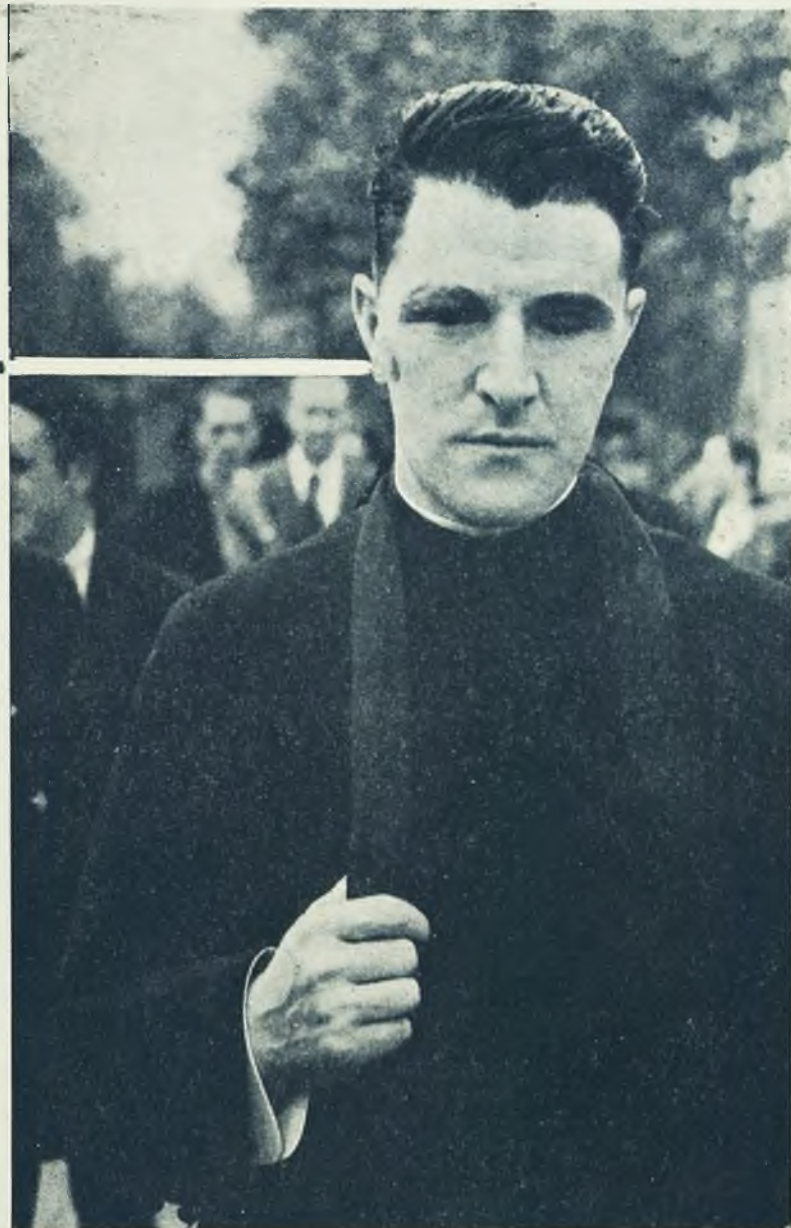
El hecho, uno de tantos hechos que se recogen por toda la España que poseyó la Bestia bermeja.

Don Lorenzo Uralde, sacerdote, pero no sacerdote nacionalista. Se le detiene y encarcela. El 4 de Enero es condenado a muerte por el separatismo. Con otros doscientos, se le lleva "al paredón" en la cárcel de Bilbao. Los piquetes de *guardias* asesinan—descargas cerradas—a los inocentes. Racimos humanos de cinco en cinco son lanzados al muro y caen a trallazos de metralla. El sacerdote de Galdácano, que no predicó en el púlpito odio a España; que no insinuó en el confesionario ideas venenosamente suaves; que no hizo simulacros de Misa para las fotografías de los periódicos extranjeros; este joven y puro sacerdote de Galdácano, rueda por el suelo al acribillar el plomo uno de los grupos de cinco presos que dan de beber su sangre mártir a los ojos insaciables de los vizcainos.

Los balazos han pasado en enjambre alrededor del sacerdote sin herirle. Don Lorenzo cae al suelo en el revoltijo y queda extenuado sin saber si está muerto o vivo, aniquilamiento, angustia en que se concentra todo el espíritu en un punto confuso de la conciencia. Oye unos pasos que se le acercan y un estampido y otro. Sus compañeros se estremecen sacudidos por la última sensación. Es el tiro de gracia. Los separatistas vascos son piadosos. No quieren que sus víctimas sufran. Y las rematan. Don Lorenzo Uralde, indemne, recibe el tiro de gracia en el rostro y pierde la noción de existir. Cuando se recobra en una enfermería, comprueba que el tiro de gracia no le ha matado; cortó el nervio óptico. El sacerdote está ciego.

* * *

Lo que hace a la hipocresía peligrosa—tan peligrosa—es la sencillez. La hipocresía carece de apariencia. Todas las lacras y malas pasiones humanas tienen una fisonomía física; se ve la cólera, se siente el odio ajeno, se comprueban pecados capitales y veniales imposibles de esconder, en sus rasgos. La hipocresía, no. Lo falso, lo mentiroso, preséntanse bajo la máscara de la propia realidad y su identificación es muy difícil aun para los sagaces. La hipocresía de los separatistas vascos ha sido una obra maestra y su refinamiento—¡jellos, tan toscos!—parece obra de los más depurados y maquiavélicos florentinos. Para engañar a los extranjeros, para encubrir su fines, la artimaña que han usado es extender sobre su mercancía bastarda el manto del catolicismo. Estamos habituados a leer y a oír en sus propagandas, en las propagandas de Valencia, en las de los países de fuera, que el culto en la España roja era respetado, que las creencias se manifestaban libremente, que Cristo imperaba en todo el te-



(Foto Campúa).

rritorio obediente al Komintern asiático. Con esa niebla, difundida con el oro robado—¡robado en parte a las iglesias!—se estorbó la certeza de las miradas, se consiguieron simpatías y ayudas y han hecho más difícil el juicio contemporáneo. La catolicidad de Vizcaya, en plena libertad de ejercicio, ha conmovido a escritores católicos, y sirvió de palanca para forzar muchas puertas. Hasta en los Gobiernos y las Cancillerías la rebuscada mentira de que Vizcaya era dichosamente practicante pesaba en contra de la Cruzada.

Inútil la destrucción sistemática de templos, el asesinato de once Obispos y diez y siete mil sacerdotes y religiosos; el saqueo de todos los conventos y capillas, el incendio de las iglesias, el fusilamiento de quien poseía una medalla, la ausencia total de cultos, el escarnio y la mancella. Inútil la verdad, que sólo veíamos los que estábamos entre rojos, cautivos, acosados. Para la fachada, para la escenografía hacia fuera, Vizcaya—sacerdotes en paz y parroquias activas—era la contraverdad, la hipocresía creíble, porque su apariencia convenía a los que no comprobaban ni podían analizar los hechos.

Con la conquista de Vizcaya por los señores del Ejército y de la Falange, se caen estrepitosamente bastidores y telas de charrión, y la Verdad se yergue solemne, muda entre las astillas de una falaz propaganda a la norteamericana. Don Lorenzo Uralde es quien te pega el tiro de gracia a la mentira alardeada por los separatistas.

No; esos vizcainos antiespañoles tampoco eran católicos. Han asesinado a los curas de aldea cuando no se les sumaban a sus campañas, lo mismo que los detritus humanos de la C. N. T. o de la U. G. T. Estos eran gorilas en cueros y los separatistas vascos gorilas en traje a la inglesa; pero unos y otros han consumado idénticos ataques contra los altares y han bestializado lo que pervive sin mácula en el sagrario. Iglesias, religiosos, imágenes, liturgia, fe igualmente fueron destrozados y perseguidos alrededor de Bilbao que alrededor de Madrid.

* * *

Aprendemos en los Evangelios que nuestro Cristo Jesús fué cogido, golpeado, martirizado de mil modos, escupido, asesinado.

Lo que no dicen los evangelios es que sus martirizadores y asesinos blasonasen de cristianos.

Esta inconcebible blasfemia no se les ocurrió ni a los que crucificaron a Dios.

Si se les ha ocurrido a los separatistas vascos. Aliarse con los enemigos de la Iglesia y decir que defendían a la Iglesia. Exterminar a los católicos, luchar contra los católicos, ser cómplices de los que raían el catolicismo de España y hacer alharacas de catolicismo y fingir fidelidad absoluta a la creencia.

Originalidad para la mentira hipócrita. Ante cuya mentira, para que no pueda prevalecer, se levanta la talla española, la imagen ciega del sacerdote-símbolo de Galdácano.

Tomás BORRAS.



RECONCILIACION

Estaban en instancias de divorcio cuando estalló la revolución. Al cabo de tres años habían decidido separarse, intentando incluso la anulación del matrimonio.

—Se separan sin motivo, decía la gente, como si no fuera una causa grave esa carencia absoluta de compenetración, esa falta de mutua estima y, en una palabra, esa profunda disensión entre dos almas que vulgarmente se llama incompatibilidad de caracteres. Incompatibles ¿lo eran, en efecto? Tal vez no se habían detenido ni a pensarlo. En todo caso, no eran opuestos, ya que ambos adolecían de frivolidad. Ciertamente él mantuvo relaciones descaradas con una vicetiple. Pero, en realidad, le absorbía por completo el deporte, constituyendo para él, no ya un pasatiempo, sino una finalidad casi exclusiva. ¿Si tan sólo se tratara de practicarlo! Pero antes, era preciso entrenarse y, después, discutir, discutir durante horas y horas. En el Club solía pasar las que le dejaban libres sus monterías, sus concursos de tiro de pichón o sus partidas de polo.

Ella se quejaba de que su marido no le diera bastante dinero. Las sumas perdidas en el juego contribuían no poco a desnivelar su presupuesto. Se había dejado arrastrar por el ambiente de un grupo amable, elegante y peligroso. El culto de la toilette, las reuniones con pretexto del cock-tail, la pasión del juego, la vanidad de sentirse cortejada, bastaban a llenar su existencia. De lo que en esa atmósfera suele llamarse "flirt" a la "liaison" (para emplear otra palabra francesa), no hay más que un paso. ¿Lo había franqueado Luly?

Surgieron las disputas, cada vez más frecuentes, los largos silencios poblados de hostilidad, las amargas reticencias. Se dijeron, en fin, las palabras irreparables, y entre ellos se abrió un abismo de mutua incomprnsión, sin que ninguno de los dos se mostrara dispuesto a hacer concesión alguna.

Exasperado él, había de reprocharla:

—Después de todo, te casaste sólo por dinero.

Ella volvió a casa de sus padres, y ya sólo fué cuestión de abogados.

* * *

Tres meses llevaba Luly en la Embajada, cuando vino su marido a gozar de la misma hospitalidad. La coincidencia de aquel encuentro

de la cárcel, muy quebrantado. Nadie hubiera reconocido al sportman juvenil y despreocupado en aquel hombre vencido y para siempre marcado por el calvario sufrido. Mucho contribuía a su transformación el aspecto lastimoso y desaseado de su persona. Pero el verdadero cambio sufrido por Carlos—y me bastó un momento para advertirlo—tenía raíces más hondas: procedía del alma.

Era ahora un hombre maduro y curtido por el aprendizaje del dolor. Tal vez los seres que no han conocido nunca de la vida más que su fase blanda y amable sean, en cierto modo, incompletos. Profundos surcos cruzaban su frente. Traía las sienes plateadas, y en los ojos, una sombra obstinada de terror. Por vez primera había sufrido, tal vez con exceso. En la trágica soledad, en la inacción del cautiverio, había reflexionado. Antes no tuvo nunca tiempo ni ocasión de hacerlo. Entre los muros sombríos de una cárcel, nuestro espíritu se vuelve, instintivamente hacia el pasado abarcándolo poco a poco en su conjunto de una manera profundamente sincera, imparcial y objetiva. Por vez primera también, Carlos se había preguntado si su vida no hubiera podido ser mejor, más generosa y más fecunda.

* * *

Al enfrentarse, al cabo de un año, y un tanto azorados por la violencia de aquella situación, Carlos y su mujer no cambiaron una sola palabra. Se limitaron a mirarse a hurtadillas, con esa curiosidad superior a todo rencor, que en vano intentan disimular, al cruzarse como extraños, los que un día convivieron íntimamente.

—Hija mía—decía algunas semanas después a Luly una muchacha que no ocultaba su predilección por Carlos—; piénsalo bien, porque, la verdad, tu marido está interesantísimo... y ahora los hombres van a escasear.

¿Por qué Luly, que al principio presumía de tanta despreocupación con respecto a su marido, sintió en aquel momento un impulso de aniquilar a su interlocutora? Lo cierto es que casi todas las mujeres se disputaban a Carlos. Había una gran competencia femenina. Bajo las apariencias del mayor cariño, se vigilaban unas a otras. Las casaderas llevaban la cuenta de las viudas verdaderamente desconsoladas y de aquellas otras que no tardarían en casarse. En realidad, no es admisible—pensaban—que una mujer permanezca indefinidamente soltera y que otras encuentren dos maridos. Las divorciadas aún eran consideradas con cierta indulgencia, sin duda porque, al menos, como decía un escritor francés, hablando de las complicaciones sentimentales de la post-guerra, "vuelven a poner un hombre en circulación".

Más difíciles de emcajalar eran las mujeres cuyos maridos habían desaparecido en circunstancias inquietantes. Estas no eran, en realidad, casadas ni viudas, y se hubieran visto en un compromiso para responder categóricamente a la reglamentaria pregunta: "¿Estado?". Junto a las que aparecían sinceramente afligidas, otras se aferraban a un optimismo insensato,

—¡Yo creo que no le habrá pasado nada!...

* * *

El portero ha avisado precipitadamente: "¡Aviación!"

Las luces se apagan, y al resplandor titilante de algunas velas, todos los semblantes reflejan honda inquietud. Llorosos, los niños se cobijan en el regazo materno. Los novios se arriman unos a otros como los gorriones bajo la lluvia. Uno de los galanes repite la recomendación clásica, la que se hace tal vez con cierto afán de auto-sugestión, aunque las bombas caigan a dos metros: "Cálmate, mi vida; si estamos en barrio neutral".

Retumban las detonaciones siniestras. De arriba abajo, la casa entera parece tambalearse. Se percibe la trepidación inconfundible de los cristales cruzados de tiras de papel.

De un salto, Luly ha caído en brazos de su marido, con un impulso tan irreprimible como el grito que escapa de sus labios:

—¡Carlos!

El pasado tiene más raíces de lo que creemos, puede resurgir en el momento más inesperado. En el gesto de Luly hay el instintivo deseo de protección propio de una mujer muy femenina. Acaso también la misteriosa atracción de las pieles que se conocen.

Los aviones se han alejado. Casi todos los refugiados, apenas puestos del consiguiente sobresalto, se retiran. Un biombo me separa del rincón donde Carlos y su mujer permanecen sentados en un diván. Después de un largo silencio, oigo la voz tímida, emocionada, de ella:

—Habrás sufrido mucho... he pensado tanto en ti...

—Calla él, con esa gravedad de los seres que no quieren evocar recuerdos excesivamente dolorosos. Y ella insiste:

—Si vieras cómo he cambiado... he pensado tanto en mi frivolidad de antes... tal vez tengo la culpa de muchas cosas. Y si no fuera ya tarde...

La chimenea donde acaba de arder un leño es un símbolo del hogar que Carlos y Luly perdieron, mejor dicho, que no tuvieron jamás. Un símbolo y una promesa. Es él quien habla ahora muy dulcemente, con una voz que ella tampoco reconoce:

—Nunca es tarde.

—Gastaba tanto, Carlos—prosigue ella, en su afán de sincerarse—, no sabía lo que era el dinero... y, además, no creas que aquella vida me hacía feliz. Y si tú hubieras querido...

Generoso, quiere él compartir la culpa:

—Eras tan joven... te dejé demasiado sola... si las cosas se hicieran dos veces... ahora la vida sería tan distinta... por lo pronto, se acabaron las cacerías, el polo... tendríamos para comer y gracias.

Ella insinúa, ya mimosa:

—Tampoco tenemos dinero para divorciarnos.

Ante el hombre distinto, transformado, Luly se siente invadida por una ilusión y una ternura que nunca conoció. No tiene la sensación de una reconciliación, sino más bien de un capítulo nuevo en su vida. Es como si antes de recuperar su libertad legal, traicionara al otro, a un primer marido.

Sincera, pero empujando, sin querer, el tono de una primera actriz en la escena final, declara:

—Un día, Carlos, dijiste que me había casado contigo por tu fortuna. ¡Cuánto me ofendiste al sospecharlo! Ahora quiero darte que te quiero pobre, arruinado, por tí solo, por tí mismo. Ahora es cuando quiero volver a tí.

De nuevo, y esta vez sin necesidad de la aviación, ella se cobija, feliz, en los brazos de su marido.

Seamos justos. La revolución, que tantas casas destruyó, ha reconstruido, por lo menos, un hogar.



Asoma hoy a nuestras páginas el rostro de Imperio Argentina. Reconocemos en la fina gracia de su sonrisa a la artista admirable, intérprete feliz de tantas creaciones cinematográficas auténticamente españolas.—(Foto Hispano Films).

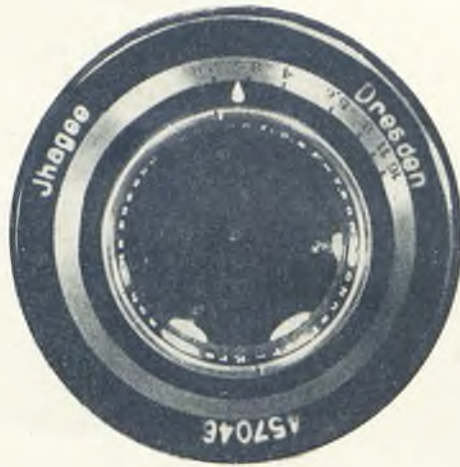
Nuestros camaradas de la Falange y artistas admirables Imperio Argentina y Florián Rey, han sido recibidos en Berlín y en Audiencia especial por Hitler y el ministro de Propaganda doctor Goebbels.

Tanto el Führer como su ministro, expresaron a nuestros camaradas su admiración, les hablaron de los conocidos films de ambos, «Morena Clara» y «Nobleza Baturra», subrayando su profundo sentido español. También les manifestaron la preocupación que sentían porque la guerra de España interrumpiera su labor artística, exaltadora de nuestros valores nacionales. Y a este fin tanto Hitler como el ministro de Propaganda ofrecieron a Imperio y Florián su incondicional ayuda.

Ya están iniciados los trabajos, para el rodaje de «Carmen» en Alemania y después, conforme al deseo expreso del Führer, ambos artistas se encargarán de realizar el gran film «Lola Montes», la artista española amor de Luis I de Baviera, película de un marco espléndido y sugeridor.

El rodaje de ambas cintas corre a cargo de la Hispano Films Produktion de Berlín, en comunidad con la UFA, cuyo vicepresidente el profesor Karl Froelich—Director que fué de «Muchachas de Uniforme»—dirigirá la versión alemana de «Carmen», asesorado por Florián Rey. Y éste último la versión española de la misma cinta. En ambas versiones Imperio Argentina asume el papel de protagonista.

Florián Rey e Imperio Argentina con el Director de la Hispano Film Produktion y el profesor Froelich, vendrán próximamente a visitar los lugares de Andalucía donde se han de rodar los exteriores de «Carmen».



primeros planos

con la máquina a cuestas

El cine con su elección de tipos humanos, sabe interpretar la apostura y el temple que mejor conviene a los héroes de cada época. Así este mozo sano y vigoroso, que es Richard Cromwell, encarnación de un ideal generoso y deportivo, propio de las nuevas generaciones.





Otro rostro grato a los flexibles juegos de luz del cinema. La delicadeza de la gracia femenina se advierte bien en este retrato, donde brilla una clara y transparente sonrisa de mujer.

primeros planos

con la máquina a cuestras

Hace poco tiempo ha sido proyectada en el "Capitolium Zoo", de Berlín, la película en color "Ramona" de calidad muy estimable.

Este "film" ha sido producido según el sistema yanqui "technicolor", que es uno de los innumerables que se disputan la supremacía en el mercado mundial (Kodacolor, Gasparcolor, Ufacolor y últimamente el Agfa-Color).

Desde el punto de vista artístico, esta lucha entre los diversos procedimientos técnicos no tiene interés alguno, ya que nos es indiferente que los colores se obtengan por el método aditivo (el blanco producido por la mezcla del rojo, el azul y el verde) o por el subtractivo (el blanco surge al abstraer del color-base—el negro—el púrpura, el amarillo y el azul-verdoso). Lo único que tiene importancia, desde este punto de vista, es que los colores que se obtengan sean lo suficientemente ricos en matices para poder utilizar que correspondiera a una opereta.

Oswald, divide los colores en dos grupos: policromos y monocromos. Entiende por policromos los siete colores del arco iris, y por monocromos, todas las tonalidades grisáceas desde el blanco hasta el negro.

Produciendo con estos colores el conocido doble cono—en el que se combinan los colores del espectro en lo horizontal—con los del eje vertical blanco-negro, obtendremos todas las mezclas y tonalidades de color posibles.

Al añadir al contenido del eje a cada color del espectro por separado, surge el "Farbkreis", el que es decisivo para la armonización de cada mezcla de colores.

Imágenes de un colorido tan contrapuesto como las de los cuadros de Rembrandt o de Marc, nos dan la mejor prueba de que los artistas instintivamente combinan solamente aquellos colores que tienen el mismo contenido grisáceo o una claridad análoga. Esto indica que reproducen el grado de claridad que poseen los objetos pintados.

Es curioso el hecho de que no nos demos cuenta, generalmente, de los violentos contrastes del colorido en la Naturaleza. Por ejemplo, en un paisaje en el que vemos, en primer termino, una pradera cubierta de flores silvestres, detrás de un lago que refleja los rayos solares y, por último, un bosque, no nos llamará la atención el áspero contraste de los colores, sino que, por el contrario, se nos presenta todo como una armoniosa combinación de ellos.

Esto ha llevado a crear a algunos investigadores que existen en la atmósfera una serie de pequenísimas partículas de polvo, las cuales hacen que aparezcan a nuestros ojos todos los colores con un contenido grisáceo análogo, de manera que produzca un "Farbkreis" unitario.

Otra cuestión nos es planteada al sucederse las escenas: en efecto: si la nueva escena no posee la misma riqueza de colorido que la anterior, el efecto resultará francamente desagradable a la vista.

Al paso de una escena a otra, tal como lo concebimos en la actualidad, deberá variar por entero. Así, por ejemplo; hoy día pasariamos de una escena de interior en un casino, a una de exterior, proyectando primero unos metros de cinta que representasen el giro vertiginoso de la ruleta, y luego otros cuantos que reprodujesen el de una rueda de automóvil. Pues bien: si la película es de color, será preciso alterar esto y enfocar con la máquina el paño verde de la mesa de juego, para, después, proyectar la imagen de unas hojas de árbol—cambien verdes—y lentamente ir descubriendo todo el paisaje.

El guión cinematográfico deberá, de ahora en adelante, indicar—al lado del diálogo, la acción y el orden de las escenas—las combinaciones y la armonización de los diferentes colores, y no contentarse con una indicación lacónica al estilo de: "Al llegar a este punto, la primera actriz enrojece".

Pero hay que procurar imitar a la Naturaleza y evitar el abuso de los colores. La Naturaleza tiene coloridos, pero no son, por lo común, excesivamente vivos, sino que, generalmente, predomina en ella el tono gris.



LA MUERTE DE JEAN HARLOW

Hollywood, junio.—La actriz cinematográfica Jean Harlow, ha muerto en la clínica del Buen Samaritano.

Hace algunas semanas corría la voz de que pensaba casarse nuevamente con el actor William Powell.

La bella Jean Harlow había unido su nombre a dos películas de gran mérito: "Los mares de China" y la "Mujer del día".

Estos últimos trabajos contribuyeron a hacer popularísima su figura y su belleza. Acriz llena de gran sensibilidad, se había revelado muy joven, y había afinado sus cualidades trabajando junto a las más famosas artistas. Las grandes casas de cine de Hollywood se la disputaban, pagándola cifras fabulosas.

Belleza sana y solar

Era la más luminosa y la más optimista de las artistas de Hollywood; nacida hace veintiséis años en Kansas City, había llegado a Hollywood casi niña, y de repente, la fama y la riqueza la habían destacado en el cielo luminoso del séptimo arte. Se dice que su villa en Beverly Hills parecía una casa real y su existencia era inquieta y atropellada; era, sin duda alguna, la belleza más sana de las inventadas en Hollywood. En todas sus películas llevaba consigo la alegría de la vida e iluminaba la escena con la sonrisa de su boca fresca, que era como un joyero hecho de perlas blancas; su cuerpo, perfectísimo, parecía nacido, como el de Venus, de la espuma del mar.

Tenía la riqueza de una belleza poderosísima, que los directores de películas sabían colocar en el ambiente y situación más apropiado, para que ella pudiera exhibir en el ambiente su temperamento exuberante y fastuoso.

Era una alegría verla recitar, y una pena que la muerte haya cortado así su juventud, robándole la ilusión del arte. Sin embargo, sus sonrisas han hecho nacer en nosotros sentimientos plenos de sol y de vida.

Clark Gable se ha aficionado a los viajes, después de su última excursión a América del Sur. Este año tiene la intención de dar la vuelta al mundo y, de no disponer del tiempo suficiente para ello, ir a China en avión.

Respecto a las vacaciones del año próximo, ha declarado ya que piensa ir a África a cazar fieras.

Lavalles, Albert Pr. Jean, Alice Field, Fauvey y Mary Seta, ruedan en la actualidad "Neuf de Tréfle", película de Luciano Mayragne.

Se trata del robo de una pluquería de lujo, del que todos resultan sospechosos.

**MATRIMONIOS MODELOS...
EN HOLLYWOOD!**

Frank Ross, que, como no ignoran nuestros lectores, está casado con la gentil Jean Arthur, ha abandonado todos sus negocios para dedicarse únicamente a correr con los asuntos de su mujer.

Y Franchot Tone—esposo de Joan Crawford—se "sacrifica" y va él solo a todas las fiestas y reuniones mundanas, dejando así bien a su mujer y evitando el que ella desatienda su trabajo en el estudio.

El aviador Dick Merrill, que hace poco atravesó el Atlántico septentrional, ha sido contratado por una firma cinematográfica de Hollywood.

Será protagonista de una película que se titulará "Vuelos sobre el Atlántico".

En Hollywood se está terminando de rodar el "film" "Café Metropole", en el que figurarán Loretta Young, Jacques Deval y Adolfo Menjou.

Sylvia Sidney será la intérprete de una nueva producción que se empezará enseguida a rodar y que llevará el título de "Dead End". Con ella trabajará Joel Mac Crea.

Rauli Ploquin y Juan Gramillón, dirigen el nuevo "film" francés "Gueuel d'Amor", adaptación a la pantalla de la novela de Andrés Buecler.

La trama se desarrolla primeramente en el África del Sur, y luego, en París y en Cannes.

Ha sido anunciado el matrimonio de la "estrella" cinematográfica Sylvia Sidney con el alemán Fritz Lang.

Zarah Leander es la actriz alemana que pasa a la categoría de "estrella", por su interpretación del "film" Ufa: "Zu neuen Ufern".

Ha comenzado la toma de vistas del "film" "Hoch Verrat" (Alta traición), que hará desfilar por la pantalla una serie de personajes históricos; entre otros, Francisco-José de Austria, el zar Nicolás II y el Gran Duque Nicolás, generalísimo que fué de los ejércitos rusos.

La acción tiene lugar en Viena, poco antes de la guerra.

El último film de la malograda Jean Harlow se titula "Personal Prosperity" y hace dos semanas que se ha estrenado en París. Ha sido dirigido por Van Dyke, tomando parte—entre otros actores—Robert Taylor y Reginald Owen.

teatro agónico, decadente y descompuesto, de un mundo que moría, se opone el teatro pujante, poderoso y poético, del mundo que nace. El naturalismo convirtió la escena en una tribuna del drama social, generalmente un drama social de baja estofa—y en vez de abrir y ampliar sus horizontes fué agotándoles y confinándoles hasta la asfixia. El expresionismo trajo un sentido más generoso y libre de la técnica, pero su vicio de origen era grave, porque trataba de seguir imponiendo la vieja preocupación de la "tesis" en la obra teatral. Y, para ello, buscó en las torturadas angustias y, a menudo, en las inmundicias de lo subconsciente. Disimulados con ropajes más o menos aparato-

TEATRO NUEVO



Una escena de "Peer Gynt" de Ibsen representado en el "Teatro del Pueblo" de Berlín.

Moderna interpretación de "Don Juan y Fausto" de Grabbe en el "Staatstheater"

tos, bajo el dominio expresionista, los escenarios se convirtieron en una inmensa clínica. Es a este teatro morboso, malsano, nauseabundo, al que se opone el teatro del mundo renaciente. Son Italia y Alemania los países que predominantemente, señalan a la escena un nuevo rumbo.

La protección oficial dispensada a los teatros en ambas naciones, no los convierte en tribunas políticas, no agota, antes bien estimula y favorece el desarrollo de la iniciativa privada, y unifica los esfuerzos, perdidos antes en la esterilidad de la dispersión, con la participación entusiasta de autores, artistas y técnicos auxiliares de la escena.

Se ha dicho, con razón, que si el cine es, por esencia, presencia y potencia imagen, en cambio el teatro es, fundamentalmente, palabra, vehículo de idea y de sentimiento. Por ello la escena no debe perder sus tres dimensiones clásicas, que tienen su honda razón de ser, contra todos los intentos realizados vanamente en pro del escenario abierto, donde el diálogo pierde intimidad y matiz. Dentro de estas tres dimensiones caben todas las innovaciones escénicas, como lo demuestran las constantes ideas modernizadoras emprendidas en Italia por Bragaglia y sus discípulos así como los felices logros (no cabe hablar de ensayos, porque se trata de perfectas consecuciones) de los actuales teatros de Alemania.

Eso, en lo que se refiere al aspecto formal, externo, del teatro. En cuanto al fondo, cada día se afirma más la necesidad de deslindar los campos, o sea los géneros, concediendo a la exaltación del héroe, a la obra con valores de epopeya, todo el antiguo rango, coral y litúrgico de la tragedia. Y al espejo convencional de las acciones humanas, que es la comedia, un tono eminentemente fantástico.

Sabido es que no hay otra fuente originaria del teatro sino la fantasía.

Realizar, humanizar los bellos sueños para que adquieran corporeidad en el tablado, transportarnos a un mundo mágico y milagroso, donde solo tienen validez las leyes de la imaginación en libertad, vitalizar los mundos perdidos de los escenarios inyectándoles savia fecunda de juego y de símbolo... He aquí la proyección novísima del arte teatral.

—¡Amigo "Duende"! ¿Usted por Burgos?

—Sí, señor; a enterarme de una acertada disposición del Departamento de Cultura ordenando a los gobernadores civiles que se cumpla en las provincias de su mando la ley y reglamento de "Propiedad Intelectual".

—¿Pero es que no se cumple?

—En algunas poblaciones, y entre ellas aquí mismo en Burgos, no se cumplía, pero ahora espero que variarán las cosas.

—¿No es España firmante del Convenio de Berna?

—Sí, señor, y esa es una razón por la que España no puede sustraerse al cumplimiento de ese compromiso internacional, revisado en Roma, y del que únicamente queda fuera la parte de España todavía no liberada por el glorioso Movimiento, y, naturalmente, Rusia, únicos dos lugares donde se desconoce el derecho de propiedad intelectual.

—¿No se había anunciado en París un Congreso de autores y compositores?

—Exacto. Comenzará el día catorce de julio y será presidido por el ministro italiano Dino Alfieri, y asistirán sesenta sociedades, entre ellas, España.

—Entonces ¿la Sociedad de Autores funciona en España normalmente?

—Con absoluta normalidad, así como la "Sociedad General Española de Empresarios de Espectáculos", que acaba de establecer su gerente, el gran Argiles, en Valladolid.

—Y de noticias teatrales, ¿qué me cuenta?

—Que Carmen Díaz sigue triunfando por todos los escenarios de España y que ahora se encuentra en Andalucía.

—¿Qué otras Compañías actúan en estos momentos?

—Los infatigables Tina Gascó y Granada, que van defendiendo su negocio a fuerza de dinamismo e inteligencia y ahora están formando compañía Nicolás Navarro

—¿El cheso Navarro, de Madrid?

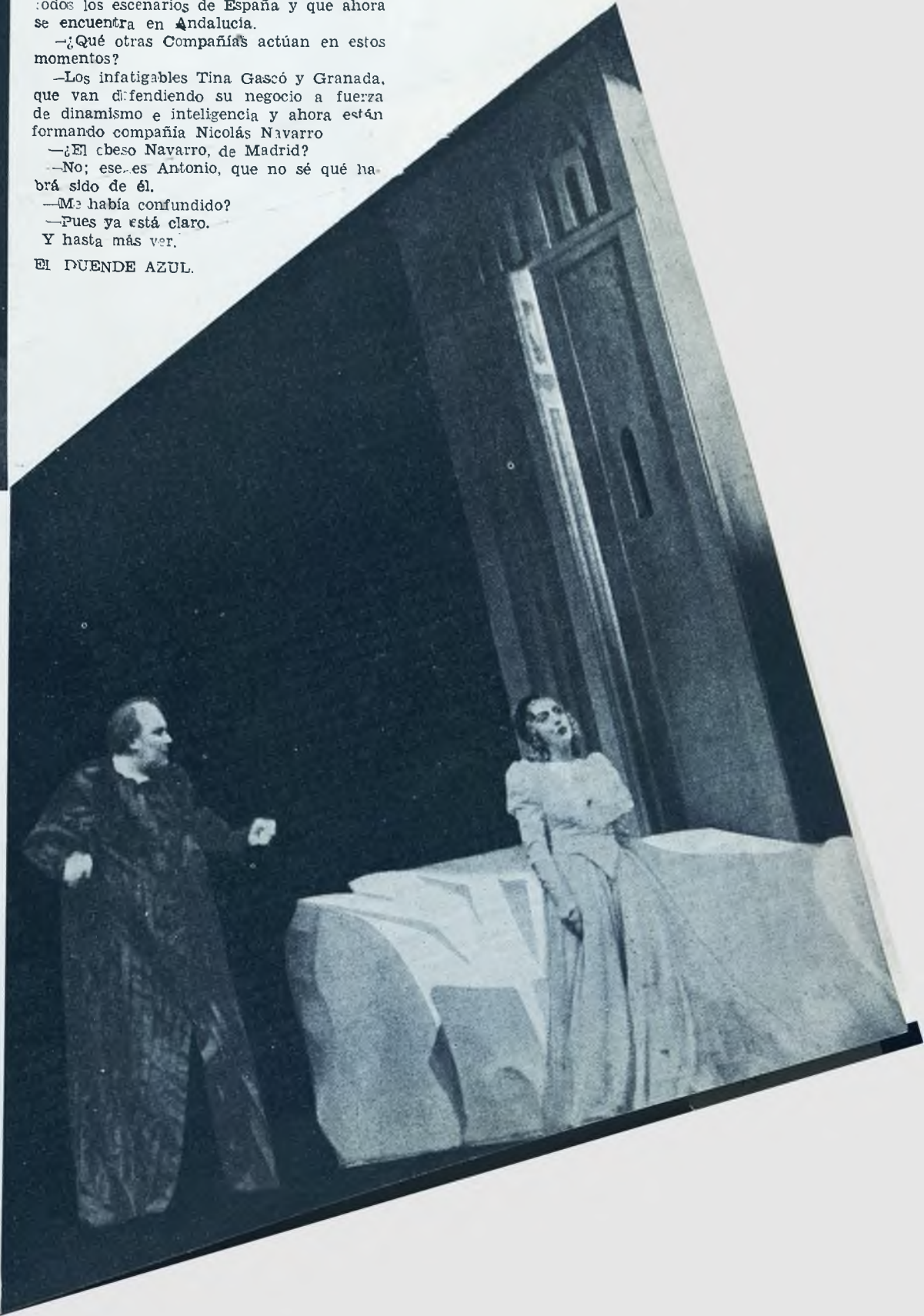
—No; ese es Antonio, que no sé qué habrá sido de él.

—Me había confundido?

—Pues ya está claro.

Y hasta más ver.

EL DUENDE AZUL.





- 1.º Modelo Louise Bourbon, sombrero recortado por delante y levantado por atrás. En paja de Italia. Nudo de terciopelo "beige" en la nuca y gruesa flor de muselina negra colocada muy hacia adelante.
- 2.º Modelo L. Bourbon. Sombrero tipo 1880 de paja natural adornado con tres galones, rosa, azul marino y marrón: Gran velo de muselina rosa cayendo sobre los hombros.
- 3.º Jeane Lanvin, canotier de doble borde adornado con "gros grain" negro.
- 4.º Modelo Agnés. Sujeto por un resorte flexible en el interior. Es de paja natural adornado con flores y cinta estrecha.

MODA

crónica de Junio

El empleo de la puntilla es la última novedad v. raniega. En estos modelos Francenerment y Pagán se ven todas las modalidades nuevas de esta moda que hace furor.

El verano ha traído también la novedad de los trajes sastrer de lino. Schiaparelli presenta una chaqueta sastrer de lino color amarillo con blusa de Borgoña y falda rayada gris verdoso con rayas amarillas.

Jacques Heim presenta este traje sastrer, tono rosa pastel con rayas blancas. Marcel Rochas presenta un chaquetín de color lino natural, con blusa de lino y falda tejido escocés.

Ha llegado el verano y pronto comenzarán a poblarse las playas de elegantes figuras de mujer, vestidas con animados conjuntos en los que el blanco pone su siempre graciosa nota estival y los sombreros de paja simulan en los grupos, junto a las mesas de las terrazas, como montones de multicolores mariposas.

Ha llegado el verano y se han perfilado las líneas de los modelos para viajes y sport y los elegantes trajes sastrer de "tweed", recortan las siluetas finas de las mujeres que llevan en las telas estampadas de sus blusas, o en las vigorosas notas de sus pañuelos, en la esencia alegre y desenfadada de los veranos de siempre.

Sigue como una vibración de el gran impulso suntuario de la Coronación y de la exposición de París, cierto dejo de suntuosidad en todos los "tenues" reminiscencias que se marcan con el empleo de encajes y puntillas, queson la modalidad más característica de los modelos de estio y en los sombreros las formas de fin de siglo que con su aire suntuoso y expresión romántica dan color y personalidad a los — en otros casos — demasiado sencillos vestidos de verano.

El blanco se emplea con verdadero entusiasmo y para todas las horas, se crean diferentes modelos, que a base de trajes hechura sastrer y combinaciones de faldas y blusas impresas, se prestan, gracias a el ingenio de nuestros creadores de la Moda, a jugosas combinaciones de originalidad inagotable.

Como complemento de estas ligeras combinaciones los abrigos blancos en "shantung" y en "gros grain" son con las pieles, que ni aún en el rigor del verano toda mujer elegante no tiene que olvidar, en uno u otro detalle. Los vestidos de noche tienen este verano un particular encanto que dimana del empleo de los encajes de "chantilly" incrustado o formando bandas sobre vestidos de lorganza o de muselina.

Las figuras de las damitas ataviadas con estos vaporosos vestidos, reviven las ingratitadas evoluciones de las hadas, sorprendidas por los traviosos duendecillos de los bosques.

Entre encajes y largas bandas de falla aérea, los vestidos de amplísimos vuelos en las faldas, recuerdan automáticamente los vestidos propios para lucir los cuerpos en la danza y valorizan las graciles siluetas, con sus altas cinturas y sus hombros descubiertos; como si fuera la tónica de la Moda actual, surge una palabra: "transparencia" que es el afán y es el ideal de los artistas del vestido. Amplísimas faldas de tul y anchas bandas de finísimo encaje proporcionan efectos de suave plasticidad que recuerdan las escenas "flou" de las culminantes escenas de los films románticos.

O vemos ajustadísimos modelos que adaptándose perfectamente al cuerpo realzan la estatura con sus talles elevados y con oportunos adornos a a base de drapeados verticales, que recuerdan la elegancia suprema de las túnicas de las diosas.

Y finalmente, no olvidemos que los trajes sastrer generalmente a base de faldas oscuras y chaquetas de tela lisa, moteada o rayada, brindan un inagotable manantial de juveniles y risueñas expresiones. La característica actual de los ribeteados y la vuelta del clásico "rubán" proporciona constantes alicientes sobre base tan manida.

Y en fin, mis queridas amigas, esto es lo que he percibido como más resaltable en estos días claros de París en junio, en los desfiles de "Long Champs" y en mis primeras escapadas a las playas que pronto se poblarán con las animadas y exóticas llamaradas de los genios de la Moda.

La Roca







La magia de la calle

novela conclusión

dole que los remordimientos quedaban para los estafadores que capitalizaban sus ganancias.

Le asombraba la avaricia de su hermana y miraba compasivamente los trabajos de "pendolista" que realizaba, muerto de miedo, su cuñado. El estaba orgulloso de que su tarea no era "intelectual", sino manual. Conocía el arte de inclinarse sobre un estante y erguirse inmediatamente, llevando en el bolsillo el objeto que le gustaba. Nadie desconfiaba de aquel tipo de cara cómica, con su nariz jibosa sobre un pequeño bigote amarillo. En realidad era un buen actor, cuya verbosidad parecía estimulada por el alcohol, cuando, en realidad, no bebía más que agua, para conservar el cerebro fresco, los ojos bien abiertos y los dedos ágiles.

Era capaz de realizar cualquier latrocinio, por absurdo y poco provechoso que fuese, con objeto de persuadirse de que estaba "en forma" y de asombrar a sus amigos. Luego sabía desaparecer a tiempo y perderse entre la muchedumbre, todo ello con calma, sin apresurarse. Un día, uno de sus amigos se le acercó en una calle concurrida y le murmuró al oído, para tomarle el pelo: "Férouelle, te van a coger. Sígueme".

Al cabo de un segundo, Férouelle se había volatilizado, como si se lo hubiese tragado la tierra. El amigo en cuestión lo encontró por casualidad, dos días después. Le contó la broma y Férouelle, muy divertido le dijo:

—Siempre me ocupo de saber cómo me podría marochar en caso de apuro.

Y así era; había viajado mucho y dominaba de tal modo el arte de esconderse en un barco, que a las tres semanas de travesía, ni los pasajeros, ni la dotación sabían de su existencia. No era tramposo. "Si hubiese querido—solía decir—sería a estas horas millonario, pero soy, ante todo, jugador y para que el juego resulte distraído es preciso no convertirlo en profesión."

Al acercarse a los cincuenta años, había vuelto a París, en el que se hallaba como el pez en el agua. Le gustaba andar con Isabel, cuyo disfraz de vieja chiflada le encantaba. La solía invitar a ginebra en el "Ambrosine".

Esta taberna había formado parte, en su época, de la "tournée" de los grandes duques e Hipólito Gorin—el abuelo—la honraba algunas veces con su presencia. En aquellos tiempos había allí una "Posada de la Soga", en la que se dormía por diez céntimos. Las gentes "bien" iban allí para ver acostados a aquellos pobres hombres llenos de miseria y embrutecidos por el alcohol. Después de unos años de estar de moda, aquellos desgraciados se habían hecho ya actores. El "père Fortuné", verbi-gracia, hacía, delante de aquellas señoras y caballeros, como si estuviese en pleno "delirium tremens". Había aprendido a gritar: "¡Las cucarachas! ¡Aquí están las cucarachas! ¡Me quieren devorar!" Las señoras se estremecían de horror y el Fortuné aprovechaba para obtener unos francos. Otro de aquellos vagabundos hacía dar vueltas en la boca a un pedazo de jabón, ofreciendo al público una sesión epiléptica, "con espuma".

La Ficelle, borracho harapiento, metía miedo al público desnudándose e iniciando una danza fúnebre con saltos y piruetas. ¡Qué época aquella, en que los ricos se divertían temblando sin miedo!

La clientela del establecimiento se había ido cansando poco a poco, ya que los actores no variaban nunca. La taberna seguía, sin

embargo, teniendo mucho público, distribuido en sol y sombra como en las plazas de toros.

En la sombra se refugiaban algunas parejas y los clientes que deseaban hablar con discreción de sus asuntos. Mauricio Férouelle ocupaba una mesa de "sol y sombra". A dos pasos de ella, en la sombra, había una escalera que conducía a una bodega; de la bodega se podía salir desapercibido con las manos en los bolsillos silbando una cantidad, pero cada día eran menos importantes.

cioncilla. "Ante todo, permanecer desconocido"; esta era la norma que Férouelle había copiado de Stendhal... aunque por razones menos literarias.

—Buenos días, señor Férouelle.

Era Isabel, que llegaba con su traje 1885.

—Buenos días, tesoro—respondió Férouelle, y continuó:

—¿Qué hay de nuevo, Isabel? ¿Qué tal ese señor?...

Se refería a un tal señor Schotte al que aterrizaraba la vista de Isabel con su traje fantasmagórico. Ya le había entregado varias can-

—Ayer, no me ha dado más que veinte francos—respondió Isabel.—Con toda frescura he ido a hablarle a su casa.

—¿Tiene una casa bonita?

—Muy bonita. Tres habitaciones en la calle de Panoyaux con un "buffet" estilo Enrique II. Me toma por una tal Luciana. "Atrás Luciana—me dijo—atrás. Lo pasado, pasado está. Aparte de que me engañaste con Ernesto. ¡No lo olvidéis!"

—Su Schotte no tiene ninguna gracia. Un piso con un par de habitaciones en un barrio de lo más vulgar; ¡veya una cosa!

—Tengo que hablarte respecto a un joven.

—Isabel, ¿habla usted en serio?

—Ya lo creo. ¡Ah! Si tuviese dinero para una dentadura postiza...

—Lástima que no las haya hechas...

—Gracias por la intención señor Mauricio, pero me he enterado y hace falta tomarse medidas.

Y, ahora, lo del joven; se trata de mi sobrino Marcel Gorin. Se marchó un buen día de su casa y ahora querría volver. Usted podría arreglar este asunto con su hermana.

—Bien. Lo pensaré. Todo se arreglaría si se entendiese mejor la familia. Lo malo es el abuelo. Siempre está en plan dramático, el tal viejo. Se cree superior. Para darle una lección me he entretenido en birlarle todo lo que llevaba encima. Luego se dió cuenta y empezó a mirarme de mala manera, entonces le traje aquí y le devolví todo diciéndole que a sus años no debía llevar una "browning". Disimulaba, como si le hiciese gracia, enseñando al retirarse unos colmillos amarillentos; es francamente feo. Tráigame un día a su Marcel. ¿Qué clase de sujeto es?

—Serio, de buen aspecto y muy simpático.

—"Une nouille", vamos.

—Puede ser, pero desde luego "une nouille comme il faut". No se parece a su padre, sino más bien a su madre que era de lo mejor: razonable, trabajadora, etc.



Cyriaque Borcade vivía desde hacía varios años en el campo bajo la vigilancia de un individuo, mitad ayuda de cámara, mitad enfermero, que le habían impuesto sus dos sobrinos. El "chateau" en el que el ex-dandy pasaba sus tristes días parecía construido apropiado para servir de encierro: fuertes rejas de hierro cubrían todas las ventanas y las amplias praderas sin árboles que rodeaban el edificio no permitían que huyese un prisionero sin ser visto.

Los sobrinos, habían guardias semanales alternativamente. Habían dicho, sin más, que M. Borcade sufría una enfermedad nerviosa, le obligaron a hacer un testamento a su gusto y le hacían seguir un régimen absurdo. Le metían en la cama a las ocho, so pretexto de cuidarle y no le dejaban levantarse hasta el mediodía. Se le daban sólo platos ligeros, de modo que no le produjesen ninguna sobreexcitación y como bebida, la más inofensiva de las cervezas. En los primeros tiempos, ofreció M. Borcade cierta resistencia, pero los sobrinos, aprovechando un rato de lucidez, le explicaron que lo hacían sólo por cariño, evitándole la interdicción y el tener que ir a un sanatorio. Le hablaron del encanto y de las condiciones higiénicas del campo, tan apropiado para un hombre debilitado por los excesos de la vida parisiense... M. Borcade había acabado por darles la razón diciendo:

—Haced lo que queráis; me pongo por entero en vuestras manos. No soy ya, más que un cero a la izquierda.

Admitía, como se ve, que él—de ordinario, tan ponderado y razonable—se había salido de las normas corrientes.

Véanse algunas de las fantasías que le habían valido aquel destierro:

Se sorprendió una mañana, en los jardines de las Tullerías a cuatro patas e imitando el "chás-chás" de una locomotora. Fue conducido a su casa por los agentes de la autoridad.

Se le descuelga un día de un farol de la Plaza de la Concordia, al que se había subido con una agilidad sorprendente a sus años y del que había roto el globo de cristal al grito de: "Estoy en lo alto del mástil. He ganado el jamón".

Obligó, revólver en mano, al camarero del restaurant más elegante de la Avenida de la Opera, a servir una copa de wodka y una tarteleta de caviar, a un mendigo que encontró en la vía pública.

Escandalizó con canciones obscenas a los tranquilos paseantes del domingo por la mañana, en la Avenida de las Acacias.

Exhibió un dogo cubierto de pólvora azul, animando al animal a hacer zalemas a las señoras, estropeándoles así su "toilette".

Interrumpió una representación en la Opera, protestando de que era demasiada música.

Se mezcló en el cortejo de una boda y al llegar a la Alcaldía, explicó a los cónyuges en pleno salón de actos, los inconvenientes y peligros del matrimonio.

Salió una tarde de junio, vestido con un "pyjama" y un sombrero de copa y pretendió entrar de esta forma en el hipódromo de Longchamp.

Entró un sábado, día de visita en casa de una parienta vieja, se hizo pasar por médico e hizo a cada visitante un diagnóstico fúnebre de su enfermedad.

Se entretuvo en cierta ocasión en arrancar sus sombreros a las señoras, y en romper aquellos que no le parecían de buen gusto.

Sus sobrinos, Emilio Borcade y Justín Lortunatot, habían indemnizado a los perjudicados por todas estas hazañas; luego hicieron un "dossier" y se encargaron de poner a Cyriaque Borcade a buen recaudo y en condiciones de no recomenzar estas aventuras. Encerraron a su tío en aquel castillo en el que habitualmente apenas si pasaban tres semanas por año. Emilio, soltero y Justín, cargado de hijos, habían vivido malamente hasta entonces, pero bajo la amenaza de meterlo en una casa de salud obtuvieron de su tío, el consentimiento para administrar su fortuna.



Ellos le creían resignado, cuando en realidad no hacía sino esperar. El antiguo amante de Fanoche tenía días enteros y largas noches para reflexionar. Observaba a sus guardianes y estudiaba su propia enfermedad. Había notado que de veinticuatro horas, sólo tenía tres de excitación. Se trataba por lo tanto—pensaba—de un menor ataque, comparable al de los colegiales cuando abandonan las clases durante las horas de recreo; corren, gritan, hacen el loco y sin embargo, entran luego tranquilamente en clase. Cuando le pasaba el ataque, M. Borcade volvía en sí, recobrando su reserva y aplomo. Pero las crisis de alegría actuaban de exutorio. No podía resistir al deseo vehemente que le entraba de hacer algo raro: cortar la barba de un señor solemne, pronunciar un discurso revolucionario en una reunión de derechas o al revés, uno conservador en un "meeting" de izquierdas.

Durante tales períodos de excitación, consideraba que tenía una misión que cumplir: devolver su buen humor a una sociedad excesivamente preocupada. Era tal la fuerza de impulsión de este sentimiento, que no sentía las bofetadas ni los puntapiés. El heroísmo del apóstol sostenía a su débil cuerpo y sonreía con la boca aún ensangrentada por un puñetazo.

—Estoy dispuesto a admitir—decía en sus momentos de tranquilidad—que algunas veces se hacen pesadas mis bromas; ¿pero cómo voy a admitir que se trate como un enemigo de la sociedad a un señor que solo trata de distraer a los demás? No se ven más que caras de Cuaresma y si todos fuesen como yo, la vida resultaría más agradable...

En privado, podía realizar sin ningún peligro, una serie de excéntricas que autorizaban los dos sobrinos y el criado-enfermero. Pero faltaba el público...

Durante varios años esperó, con la paciencia característica de los locos. Odiaba a sus dos sobrinos, únicos parientes que le quedaban, por incapaces y por estar siempre tristes. En cuanto al ayuda de cámara-enfermero, era simplemente un animal que cumplía las órdenes que le daban. Cuando M. Borcade realizaba cabriolas sobre el césped, poniéndose luego una corona de florecillas campestres y cantando alguna cancioncilla licenciosa, el enfermero decía con gravedad:

—Vamos; ya ha hecho el señor bastante el diablillo.

Aquel hombre no se sonreía jamás. Su cara larga, cruzada por un bigote que parecía pintado, estaba siempre como congelada. Los jueves se emborrachaba, substituyéndole el sobrino de servicio. Al día siguiente ya estaba en su puesto desde por la mañana, lúgubre, devorado por el remordimiento y balbuceando a los sobrinos:

—También yo tengo que hacer alguna vez el diablillo, pero me quedo en casa y hasta me encierro. ¡Qué quieren ustedes! Es mi única distracción, como quien dice, mi cine...

La vida higiénica que llevaba después de tantos excesos, había hecho mejorar ligeramente el estado mental de M. Cyriaque Borcade. El ataque no le daba más que dos horas por día y hasta a una hora fija: de cinco a siete. El resto del tiempo se aburría y pensaba en el modo de evadirse. Había engordado considerablemente y su aspecto era excelente...

Y los recuerdos se le agolpaban en la cabeza. En la vida corriente, M. Cyriaque Borcade era simplemente un imbécil. Sin embargo, había sabido conservar poco más o menos, una gran herencia. Había sabido conservarla contra viento y marea, apesar de tirar el dinero

a manos llenas y apesar de Fanoche que le había ocasionado grandes gastos. Supo además, evitar que sus sobrinos le metiesen en aventuras funestas.

Un buen día, este loco, a ratos, se decidió a sacudir su yugo. A modo de sondeo dijo al ayuda de cámara-enfermero:

—Héctor si llegase a ponerme bueno, ¿eh?... ¡Ah! ya sé yo que estoy malo y bastante... pero después de todo puedo curarme. Y usted no es capaz de nada; no sabe servir a la mesa, no sabe contestar al teléfono... ¡tendría que despedirle!

—¡Basta de fantasías!—observó Héctor vagamente inquieto.

—Bien—añadió M. Borcade—, una sugestión: me curo; entonces regreso inmediatamente a Paris, ya que odio el campo; nada se parece más a un árbol, que otro árbol y tengo ya una indigestión de verde. Allí encontraré una antigua amiga que fué en tiempos bien mala conmigo, pero que debe ser ahora una señora vieja. Por lo menos es alegre y se ríe; como hoy día, la pobre no podría engañarme nos entenderemos muy bien. Pondré casa. Un "hotel", cuatro o cinco criados buenos y entonces: ¡el disloque! Pero, ¿qué sería de usted allí?

—No se atormente usted.

—No me atormento, le pregunto: ¿qué va a ser de usted? ¿tiene usted ahorros?

—No muchos. M. Lortunatot me indicó como colocar el dinero... perdí...

—Bien. ¿Su porvenir?

—¿Mi...?

—¿Su porvenir? Una pequeña granja y dinero para adquirir animales de labranza. Unos 60.000 francos, ¿eh?

—¡Sesenta mil francos...!

—Si llegase a marcharme de aquí algún día, libre y curado, entendiéndose bien, curado, tendría usted 60.000 francos, como recompensa por sus buenos servicios y por la satisfacción que yo tendría en pasarme sin ellos. De esto ni una palabra a nadie...

—¡Prometido! Pero dejémonos de niñerías—añadió Héctor con voz temblorosa por la emoción—, el señor tiene ataques demasiado frecuentes por ahora...

M. Borcade, echó a su guardián una mirada de satisfacción; le había tocado en la llaga. Aquella semana estaba de servicio su sobrino Emilio, al que una serie de disgustos había desecado, aparentando 60 años, cuando no tenía sino 40. Era de una delgadez extraordinaria y desprovisto en absoluto de pelo. Sin cabellos, ni cejas, ni pestañas daba la sensación que no tenía necesidad de afeitarse para parecer imberbe, con la piel lisa, de un amarillo patinado de portamonedas viejo. Comía solo, pretextando estar a régimen, cuando en realidad lo hacía para que M. Borcade no se diese cuenta de su gula. Concedía diariamente a su tío una entrevista de diez minutos al finalizar la mañana y temía esta entrevista, ya que según decía él, le daban miedo los locos, inofensivos tan solo, hasta el momento en que resultaban peligrosos.



Aquella mañana, M. Emilio Borcade levantaba con voluptuosidad la tapa de un succulento "vol-au-vent" trufado, admirando al propio tiempo el efecto de un rayo de sol sobre un vaso de "Chateau Yquem", cuando la puerta se abrió de repente y apareció su tío. El sobrino tapó de nuevo su "vol-au-vent" y le preguntó:

—¿No duermes la siesta?

—¡No!

—Regañaré a Héctor.

—No regañarás a nadie. Tengo algo que decirte.

—Podía habérmelo dicho esta mañana. Ya sabes que no debes fatigarte... Si te fatigas, tendré que llamar al médico y sabe Dios qué decisión tomaría...

—Se trata de una cosa grave, Emilio.

—Entonces, ¿no estás en uno de esos momentos que tú llamas de alegría?

—En absoluto. ¿Puedo sentarme?

—Estás en tu casa.

—Te agradezco que me lo recuerdes.

—Emilio, aquí hay un ladrón.

—Te prohíbo...

—No estoy diciendo aquí, en este comedor. No se trata de tí.

—¡Ah!

—He notado la desaparición de un reloj de sobremesa del siglo XVIII, rodeado de zafiros.

—¿El que estaba en la vitrina del salón verde?

—El mismo.

—No me he dado cuenta.

—Claro. Te das buena vida y te ocupas demasiado de mí y no vigilas nada.

—Todo cambiará...

—Todavía hay más. Han desaparecido las fábulas de La Fontaine,

edición de los "Fermiers Généraux". Ha desaparecido un folleto del "Misántropo" con anotaciones de Molière. Igualmente ha desaparecido una miniatura de Ysabey detrás de la cual se leía: "Gabinete del señor Marqués de Coulonges, número 728".

—¿Estás seguro? ¿Estás en tu sano juicio?

—¿Quieres saber quien es el ladrón?

—¿Héctor?

—No...

—¿La cocinera?

—No...

—¿Sera...?

—Por ahí...

—¡Pero si no he pronunciado ningún nombre...!

—Seré menos discreto que tú. El ladrón es mi sobrino, tu primo, el llamado Justin Laturnatot en persona. Le he sorprendido revolviendo en la vitrina, de la que es el único que tiene la llave. Ha sido lo bastante idiota para reemplazar la miniatura de Ysabey por una baratija de bazar. Ha debido de regalar mi reloj a su mujer...

—Su mujer, estoy de acuerdo, es venenosa, algo horrible.

—En cuanto a los libros debe venderlos en el extranjero. Ese individuo organiza el saqueo de mi casa...

—No lo aguantaré.

—Bien. Muy bien. Pero tú no tienes astucia, Emilio. Eres inteligente, pero no tienes costumbre de arreglar estas cosas... El dinero es un oficio. Por muy chiflado que te parezca, yo conozco ese oficio. Lo primero desconfiar. No digas una palabra a Justin. Yo me encargo de cogerle *in-fraganti* y tú te encargarás de él, al empezar tu semana el viernes próximo. Seguro que se irá con los bolsillos llenos.

—Y yo le haré que devuelva todo.

—Perfectamente. ¡Chitón!

—¡Chitón!

Al amanecer, M. Cyriaque Bocardé que acababa de escribir una carta, advirtió una chica de la granja que asustada, se quedó paralizada balanceando una jarra llena...

—Acaban de ordeñar una de mis vacas sin pedir permiso... Te perdono pequeña. Y hasta te voy a regalar un pañuelo de seda. No te asustes ya que en compensación sólo te pido una cosa bien sencilla: echar estas dos cartas al correo. Nada te ocurrirá por ello. Mira, escribo a mi notario, porque tengo necesidad de dinero para pagar nuestros salarios, y a mi sobrino, a mi querido sobrino Justin Laturnatot. Quiero felicitarle y pedirle un informe...

¡Vamos! El pañolito de seda y punto en boca o hago que te metan en la cárcel. ¿Comprendido?

La chica, comprendió. Escondió las cartas en el corpiño y se marchó. En su carta M. Cyriaque Bocardé explicaba a su sobrino que Emilio, en una operación bancaria efectuada recientemente, había cobrado y guardado para sí a hurtadillas, una suma de 32.000 francos, proveniente de cupones vencidos y no cobrados por error.

Una vez puesta en movimiento esta maquinaria infernal, M. Cyriaque Bocardé, contento y satisfecho, respirando ya el aire de la libertad, que veía cercana, sintió dentro de sí un deseo invencible de hacer un poco el loco. De todos modos, se decidió a regresar con toda calma a su casa y una vez en la habitación, se abandonó a aquel delirio que no le entraba generalmente más que a las cinco de la tarde. Hizo una barricada en su cuarto y se puso a hacer cabriolas sobre la cama. Se desnudó y empezó a bailar una especie de danza del vientre; con objeto de divertirse, arrancó una vela de un candelabro y diciendo: "¡Ah! ¡Qué buen plátano!", mordió un pedazo, lo que le hizo prorrumpir en risotadas y sentir náuseas... Durante este ataque, se desdoblaba su personalidad: el bufón hacía muecas y locuras, pero Cyriaque Bocardé, espectador inteligente, pensaba: "¡Qué idiota! Evidentemente tiene gracia, ¡pero cómo se podrá ser tan majadero!"

◆ ◆ ◆

Al llegar Justin Laturnatot—obeso y lívido, con unos brazos cortos y regordetes y voz de chiquilla—a relevar a Emilio Bocardé y hacerse cargo de su servicio semanal, éste que le esperaba a la entrada del "chateau", le hizo pasar apresuradamente a un antiguo "boudoir", que les servía de despacho.

M. Cyriaque Bocardé había pedido a Héctor que le buscara dos huevos frescos en el corral. Esperó algunos minutos hasta que oyó una serie de voces—una sombría y grave y otra aflautada—con tono de riña. Entonces se dirigió con paso cauteloso a la habitación de Emilio, cogió un revólver de su mesa de noche y llegó al despacho en el preciso momento en que M. Laturnatot intentaba rechazar, echándose sobre él, a M. Emilio Bocardé que lo tenía cogido por la garganta.

—"Well"—exclamó el antiguo dandy, empuñando su revólver—Emilio, vas a escribir una carta reconociendo que has robado la suma de 32.000 francos, imitando mi firma.

—Está usted loco; hay que ocuparse de sus negocios en lugar de suyo—gritó Emilio.

—¡Estafador!—rechinó Laturnatot...

—Y tú, Justin, una carta con la relación de los objetos robados:

reloj, libros, etc. Si intentáis cualquier maniobra, presento una denuncia y os hago encarcelar.

Si me dejáis en paz y hacer el loco tranquilamente, cuando tenga ganas de hacerlo, os regalaré todo lo que me habéis cogido y os dejaré una renta decentita en mi testamento. Elegid. ¡Ah! Y por si tuvieseis la intención de señalarme como sujeto peligroso o de envenenarme—cualquiera sabe—, os advierto, que he enviado a mi notario una carta que deberá ser abierta después de mi muerte o de mi encierro y en la que os denuncie. Si obedecéis, me comprometo a destruir esa carta. Debo añadir que lo que vais a escribir se os devolverá dentro de dos años, día por día.

—Escribid—ordenó M. Bocardé—y salid para que no os vea más

—¡Adiós! Acabará usted en Charenton—diagnosticó Laturnatot.

—Y yo no digo, sino hasta la vista, tío—insinuó el otro.

—¡No cuentes con ello, querido!

Ocho días más tarde, el castillo estaba cerrado. Héctor, debidamente recompensado adquirió una granja y M. Cyriaque Bocardé volvió a la villa de Paris en un auto alquilado.

Encontró la ciudad melancólica, pero se prometió no tratar de alegrarla.

Visitó a su notario, a sus banqueros y a su agente de Bolsa y les dijo que después de una depresión, se sentía mucho mejor y volvía a hacerse cargo de la gestión de sus asuntos.

Estos señores, no muy tranquilos al principio, notaron luego su calma y su lucidez.

M. Cyriaque Bocardé almorzó a su gusto en un restaurant que había frecuentado en tiempos y en el que éste resucitado, fué acogido con estupor.

Fué luego al Museo del Louvre, a la Biblioteca Nacional y hasta entró en la Universidad. Sitios de una tal seriedad—pensó—, calmarían el reirse locamente y el prurito de hacer tonterías que le entraba hacia las cinco de la tarde. A las cuatro y media, y por prudencia, se reintegró al hotel donde vivía.

Una vez allí, su alegría tuvo vía libre. Bailó una especie de giga y entonó una canción de su invención. Un empleado de la Administración, llamó a la puerta y preguntó si se sentía mal. Entonces se caió y se amordazó con un pañuelo.

◆ ◆ ◆

Al día siguiente alquiló un hotelito particular amueblado, que dejaba una señora de belleza decadente, y que hubiese querido también quedarse en el "chalet", pero M. Bocardé rechazó sus ofrecimientos. No necesitaba amor, ni amistad, tenía ya 68 años.

El hotel tenía tres pisos. M. Bocardé decidió habitar en el entresuelo, dejar el primero inhabitado y consagrar el tercero a sus expansiones cotidianas, puesto que el servicio estaría en los sótanos y no podría oírle.

En cuanto a la ingrata patria chica, que no sabía agradecer nada a los que querían darle un tono divertido, en cuanto a este París preocupado y apresurado, M. Bocardé decidió privarle de su colaboración. Sabía demasiado bien lo que costaba tropezar a lo alto de los faroles o cabalgar sobre un caballo de tiro para hacer el postillón, por la rue Réaumur a las dos de la tarde. Se había terminado. Viviría solo.

Así pasó un mes. Luego llegó la Primavera el día marcado en el calendario y ¡oh sorpresa!, una verdadera primavera, una primavera de romance. La imagen de Fanoche comenzó a perseguir a M. Cyriaque Bocardé, ¡la única mujer que había amado! ¡Cuidado que era divertida! ¡Cómo se reía...! ¡Aquella sí que le comprendía!

Se puso a buscarla, pero todo fué en vano. Según unos se había muerto; según otros se había casado con un diplomático extranjero.

Hacia las cinco de la tarde, M. Bocardé, exaltado y melancólico, dedicaba al recuerdo de Fanoche sus mejores piruetas y sus danzas más despeluznantes.

Henri DUVERNOIS

◆ ◆ ◆

En este punto de la novela sorprendió la muerte a Henri DUVERNOIS.

"LA MAGIA DE LA CALLE" será pues una obra interrumpida para siempre por voluntad del destino.

Sin embargo, los lectores que conocen ya todos los personajes sorprendentes o sórdidos lastimosos o encantadores—según los casos—, desean saber el fin que les estaba reservado.

Por ello, Jean FAYARD ayudándose con algunas notas del autor, ha continuado la novela, desarrollando la trama hasta el fin.

Los negocios de la familia Gorin no iban muy bien. Había poco dinero y se comía medianamente. Se hacía necesario reflexionar.

Estando un día los chicos fuera, se habló de la cuestión. Se levantó una esquina del mantel, constelada de manchas de vino y Jules Gorin con un lápiz en la mano, se puso a escribir sabe Dios qué cosas sobre la madera.

La Merlaure proponía una solución neta. Había que vender a su hija. Paulina era joven y engolosinaba a los hombres—¡ah! ¡ya lo creo!, ya lo había notado ella—. Naturalmente no se explicaba en términos tan crudos, sino que lo adornaba con escrúpulos y falsas preocupaciones maternales.

—A su edad—decía—la pequeña debe ir ya pensando en cosas... completamente naturales... ya que si puede encontrar un poco de confort, gracias a un hombre, no hay derecho a prohibírselo.

El hombre a propósito, era para ella, uno que no se olvidase de los padres. Y ya conocía ella algunos. Así el vecino de la esquina, M. Bè-tulle, el del comercio de ultramarinos; era viudo y tenía un Citroën. Además era muy correcto y muy dulce. Le preguntaba frecuentemente por Paulina, poniendo una cara melancólica, mientras hundía su manaza en un saco de alubias secas.

De cuando en cuando, el abuelo decía "no", y golpeaba la mesa con obstinación infantil, pero nadie le hacía caso.

Jules Gorin no estaba de acuerdo con la Merlaure. La pequeña estaba delicada y debía quedarse en casa. Se podía hacer otra cosa mejor, decía:

—Falsificar algo que valga la pena, eso es lo que hay que hacer.

Al pensar en esto se le iluminaban los ojos.

—¿Pero qué íbas a falsificar? Siempre estás con lo mismo.

—Algo bueno. La firma de Rothschild, por ejemplo.

—Esas son historias.

No sabían qué hacer; no encontraban ninguna salida. Entonces Hipólito Gorin golpeó la mesa con mayor vigor y los platos alineados sobre la esquina, temblaron de sorpresa, como si no se acostumbrasen a estas explosiones diarias.

—Todo son palabras—dijo—lo que hace falta es actuar, ¿lo oís? actuar.

Tuvo un rictus de actor de teatro de marionetas y cogiendo entre sus colosales manos temblorosas, su servilleta arrollada, hizo como si la retorciese, igual que se retuerce el cuello de una víctima. Después guiñó un ojo y repitió:

—¡Se actúa... no se habla!

Mauricio Férouelle sacó alegremente un cigarrillo y mientras sorbía su copita de "armagnac"—había venido a charlar un rato a la hora del café—dejaba que cada uno dijese lo que le parecía.

Pero después de haber hablado el abuelo, descruzó las piernas, aproximó su silla a la mesa, y apoyó en ella sus dos codos, demostrando que por fin iba a hablar seriamente.

—Escuchadme bien. Tengo informes precisos. He hecho una encuesta por medio de un amigo mío que frecuenta los "poulets" del muelle de los Orfebres. En estos tiempos hace falta tener relaciones en todas partes. Para ser breve, M. Cyriaque Borcade ha vuelto a París y ha alquilado una "villa" cerca del Parque Monceau; tiene tres criados y continúa bastante chiflado, ahora que tiene cuidado para no volver a las andadas. No hace sino pensar en Fanoche. Por ella ha regresado a París y la busca por todas partes. Nosotros le vamos a dar a su Fanoche; va a ser Isabel, con su vestido y su canción le engañará fácilmente. Este es un buen asunto; un asunto de millones.

Jules Gorin pareció interesarse:

—Si hace falta, ¿puede fabricar una partidita de nacimiento...

—Sí, muy bien. Si hace falta...

Pero la Merlaure volvió a la realidad:

—Está muy bien. Isabel saldrá de apuros con la combinación de Mauricio, pero eso no arreglará nuestros asuntos o por lo menos todo dependerá de ella. No es buena cosa.

—Todo está previsto, ángel mío. No se trata solamente de ponerle en sus brazos al viejo fantasma, y la manera de servirse de él. Esos dos chiflados serían capaces de dejarnos en la estacada. Mauricio propone algo mejor que eso. Vamos a reconstituírle una familia a M. Cyriaque Borcade. Fanoche, alias Isabel, le llevará como regalo de bodas, dos niños que tuvo con él en tiempos. Y esos dos niños serán Marcel y Paulina. "Ven a mis brazos papá..." ¡Algo de cine!

La cara de la Merlaure se iluminó, a impulsos de sus pensamientos interiores, al oír esto.

—No está mal, Mauricio—dijo.

Jules Gorin aprobó e Hipólito tembló de satisfacción en su silla.

—Cuando lleguen allí... ¡Carámba! Actuar.

Toda la familia se decidió. Se hicieron proyectos para el futuro y cada cual habló del sitio en el que le gustaría vivir. Se pagaría al carnicero y se tendría un auto; uno grande a lo mejor...

♦ ♦ ♦

Isabel descendió temblando de un "taxi". Llevaba un vestido, que el tinte se había encargado de poner como nuevo; se había echado polvos y un poco de "rouge". La noche anterior había dormido con bigudis y una serie de bucles se escapaban de su ridículo sombrero.

Mauricio Férouelle, llamó a la puerta de un hotelito de buen as-

pecto. Un traje hecho en serie, pero casi nuevo, y un hongo, le daban el aire a la vez correcto e inquietante de un "bookmaker".

—¿El señor Borcade?

—Aquí es. ¿Qué desea usted?

—Quería verle. Es para un asunto personal.

Un ama de llaves, vestida de negro, le pasó a un salón moderno pasado de moda. Isabel repetía entre dientes la famosa cancioncilla, copiada de su antigua señora. A los cinco minutos entró M. Borcade con aire decidido.

—La Señora es la que quería decirle dos palabras.

El viejo la contempló con aire sorprendido.

—Pero querido, ¿no recuerdas?

Sous la Charmille

Viens ma gentille.

—Pero ¿Es posible!... ¿Fanoche?

Se quedaba un poco aturrido. Evidentemente no esperaba encontrar tan vieja a su antigua amiga. Creía encontrarla como en otros tiempos, con su fino talle y sus cabellos rubios. A pesar de sus afeites y el arreglo meticuloso de su cara, Isabel era contrahecha, y no era posible disimularlo. Pero allí estaba el vestido. Y era precisamente con aquel vestido con el que M. Borcade se había imaginado siempre a su amiga.

—Claro que sí, "mon loup", claro que sí.

Ruskin ha hecho notar, con referencia a los dos cuadros florentinos, que los amantes que se reúnen, después de una larga separación, en lugar de arrojarle el uno en brazos del otro, como cree Chirlandeje, se quedan parados y silenciosos. Cyriaque Borcade se acercó al fantasma, le cogió, azorado, ambas manos y se quedó allí plantado. Entonces intervino Férouelle:

—¡Vaya con los amantes! Ponerlos contentos, la vida es bella. Sé feliz, Fanoche; aquí tienes al que anhelabas desde hace años. No ha cambiado, ¿eh? Y tu corazón tampoco ha cambiado.

M. Férouelle quería unir el uno al otro. Tenía prisa en que las cosas se arreglasen. Pero cuantos más esfuerzos hacía, más fría se ponía la cosa. Sin embargo, todo iba bien. M. Borcade no dudó ni un segundo que tenía delante de sus ojos aquella a quien tanto había amado durante un largo encierro. Pero sostenía tal lucha interna entre las diferentes y contradictorias emociones que le embargaban: la sorpresa, la dicha, la decepción, la timidez, que no podía hacer más por el momento. Además aquel tipo extraño, le estimulaba con una insistencia molesta. De repente se le ocurrió algo práctico:

—Vendrás a vivir aquí, ¿verdad?

—Bueno... pero... creo...

—Escuche—dijo Mauricio interrumpiendo—. Creo que eso es lo que Fanny desea con todo su corazón. Era su única esperanza, pero... posiblemente no esté usted al corriente... seguramente las personas que se ocupaban hasta ahora de sus asuntos, le habrán callado algunas cosas esenciales... Fanny ha tenido con usted dos chicos...

—¿Cómo? ¿dos niños?

A pesar de la preocupación de refrenar sus ataques de alegría, M. Borcade empezó sin más a batir las palmas: "¡Dos niños!" Como a todo el mundo, le parecía que los chicos debían forzosamente ser pequeños.

Isabel entornó los ojos como una actriz consumada y dijo:

—No, querido, no. Hoy día son ya mayores. ¡Hace tanto tiempo!

La fisonomía del viejo se ensombreció de nuevo.

—Esté usted tranquilo, señor Borcade. Son muy jóvenes y ¡tan guapos! Los adorará usted. Se le parecen. Un muchacho y una chica, bien educados y todo. ¡Ah! Bien se puede decir que nuestra familia no ha descuidado nada para educarlos. Dentro de lo que se pudo, claro es.

M. Borcade hizo un gesto, que evidentemente quería decir:

—Tranquílicese, amigo. Se le recompensará por todos sus esfuerzos.

Pero no dijo nada. Sentía su garganta como estrangulada por la emoción y le resultó imposible usarla durante todo un minuto. Pensaba en cosas exquisitas e inesperadas. Tenía por tanto una familia, una nueva familia. Sus indignos sobrinos no eran pues sus herederos. Iban a llamarle "papá". En cuanto pudo hablar, manifestó con voz emocionada y con el tono de los actores encargados de pronunciar en escena una frase histórica:

—Irá usted a buscarlos.

♦ ♦ ♦

No se había dicho nada a los chicos. La familia tenía poca confianza en ellos. Aquellos seres puros, tenían algo de sospechoso y se temía alguna falta de habilidad por su parte, alguna explosión de franqueza. M. Borcade en su entusiasmo, había aceptado todo y se enterneció con la idea de su inocencia.

Mauricio Férouelle los vistió convenientemente antes de presentarlos. Marcel Gorin parecía algo golfillo, con su gorra y su traje ligero, así es que se le proveyó de un sombrero flexible estilo burgués y de un abrigo de corte inglés. En la orilla izquierda y no lejos de San Sulpicio, se buscó para Paulina un vestido de muchachita recién salida del colegio. Aquellos disfraces les hacían gracia, pero sin embargo, apuraban a su tío a preguntas. Este respondía, poniendo un dedo sobre los labios y diciendo:

—¡Chitón! Mauricio sabe lo que hace. Se os va a poner como es debido, niños. Ya me diréis.

M. Cyriaque Borcade les acogió con una alegría contenida porque temía entregarse a alguna excentricidad, que no correspondiese a su dignidad paterna. Los encontró un poco mayores, pero no le dió importancia.

Fué en presencia del viejo señor, cuando el tío estafador les dió las explicaciones necesarias. Se dirigió a ellos de este modo:

—¡Hijos míos, no lloréis. Sé que os va a emocionar la noticia que os voy a dar, pero es preciso que la verdad se abra paso. Marcel, tu querido padre Jules Gorin, no es tu verdadero padre. Te ha reconocido por bondad y para darte un hogar. Paulina, tu querido papá —q. e. p. d.— el difunto Alfonso Guyard, no era tampoco tu verdadero padre. Vuestro padre, el de ambos, es M. Borcade, que aquí véis y que os espera para estrecharos contra su pecho.

Desconcertados y muy poco convencidos, pero adivinando que se trataba de un deber familiar, ambos adolescentes, avanzaron tímidamente hacia el anciano que les tendía los brazos, con el aire ridículo y rígido de una estatua de plazuela:

—¡Queridos pequeños!... ¡queridos pequeños!... ¡Decir que yo no sabía!...

Isabel no asistía a la escena. Se podía siempre esperar una equivocación y había aprovechado la cantidad que le dió Borcade para ir al peluquero.

El viejo besó a sus hijos en la frente. Luego, y no sabiendo que añadir, dijo:

—Ya no os dejo más. Se os instalará en el segundo piso. ¿Estáis satisfechos?

Ambos respondieron al unísono:

—Sí señor.

—No pueden aún decir papá —interrumpió Férouelle—. Tienen que acostumbrarse.

◆ ◆ ◆

El ama de llaves fué encargada de su servicio y de correr con todo lo referente a ellos.

Era una tal señorita Rasurez, que había venido a menos. Había escrito en periódicos femeninos en los que daba consejos sobre el modo de llevar una casa, sobre cocina, sobre costura, modas, moral y amor. Pero también escribía por el placer de hacerlo. Era poetisa. Un día harta de no colocar sus octosílabos clásicos, se había decidido a rejuvenecer su estilo igual que se cambia un coche viejo, por uno aerodinámico. Se había modernizado. Desde aquel momento se puso a escribir poemas de este estilo:

“Buzón, buzón, abre tu ojo sibilino.

El mapa-mundi llora,

El cocodrilo tiene una familia numerosa

Y yo, yo soy la viuda del triciclo de los encargos.

Verdaderamente quería decir lo que escribía, esto es, la pobre señorita escribía en verso libre del mismo modo que se cifra un mensaje. Hacía un borrador en claro y lo copiaba luego cifrándolo. Bastaba con conocer la clave y la de Mlle. Rasurez era muy sencilla.

El buzón era su corazón (sin duda porque se imaginaba los buzones postales llenos de palabras de amor) y el mapa-mundi era la naturaleza, pero la expresión le parecía más moderna. Lo del cocodrilo de la familia numerosa, expresaba la primavera y los retoños que se multiplican. “Yo soy la viuda”, era expresión de la melancolía de la soledad. Otras palabras difíciles como sibilino y sicofante, estaban allí para dar una nota de hermetismo; el triciclo, por el contrario, daba la nota familiar y trivial.

De esos poemas, le habían publicado dos o tres, en 1924, en revistas futuristas. Otros se las habían rechazado, no se sabía por qué. Indudablemente porque los lectores aficionados a los jeroglíficos se quejaron de comprenderlos demasiado fácilmente.

Le importaba poco. Sus versos habían sido publicados en resúmenes literarios. Hasta el día de su muerte estaría orgullosa de llevar a cabo una obra interesante.

En la vida corriente, y felizmente, la señorita Rasurez no tenía tiempo para tratar de obscurecer su modo de hablar. Por ello, acogió a Marcel y a Pauline en lenguaje comprensible:

—¡Queridos pequeños! ¿Quién va a cuidaros, a miraros, y a preocuparse de vosotros? Estaréis muy bien aquí. Mirad por la ventana: se ve el Parque Monceau, lleno de animales y pájaros. Ya iréis un día a ver el encantador de serpientes. ¿No encontráis que la Naturaleza es bella? A la señorita le pondremos una camita muy mona con una colcha color de rosa. Aquí al lado está el water, y más allí la habitación del joven.

¡Ah! ¡La juventud!

Cada vez más aturcidos, Marcel y Paulina se dejaban llevar. Encendían y apagaban las pequeñas lámparas de la cabecera, probaban los muelles del “sommier” y miraban por las ventanas la calle por la que pasaban gentes distinguidas, sirvientes que paseaban perros y niños de familias acomodadas que llevaban ya vestidos hechos a medida.

Mientras tanto, Mauricio Férouelle, no perdía el tiempo. Explicaba a M. Borcade, como las gentes desinteresadas que habían corrido con

los gastos de los chicos durante 17 años y a los que se los arrebatában de repente tenían derecho a una pequeña compensación:

—No es que exijan nada, por supuesto. Son demasiado finos para eso. Aparte de que han reconocido a los niños a su debido tiempo y ya no se puede tratar de eso. Los chicos vivirán aquí con usted, pero nada más. Usted ya comprende lo que les cuesta a los padres adoptivos, quedarse de repente y a su edad, sin nadie. Además han tenido sus gastos. Los han educado convenientemente.

M. Borcade no deseaba otra cosa, sino mostrarse conciliador, así es que pronto se pusieron de acuerdo en la cifra de 50.000 francos. Claro es, que Férouelle tenía derecho a una compensación por sus trabajos. Calculando a base del 10 % habitual resultaban 55.000 francos.

Mauricio tenía miedo a los Bancos, que se parecen a las Comisarias y en los que siempre se desconfía del desconocido, que cobra una suma importante. Prefería volver al día siguiente, ya que con una persona como M. Borcade se podía tener confianza.

Antes de irse, volvió a poner sobre la mesa un cenicero de plata, que se había metido distraídamente en el bolsillo.

Al día siguiente acudió puntualmente. M. Borcade le entregó cinco fajos de billetes, más cinco billetes sueltos. Al decirle que los contase Mauricio tuvo un gesto elegante y dijo:

—Entre personas como nosotros, hay confianza. Además ahí están los cinco fajos.

Había pensado si no debería traer un maletín para el dinero, como hacen los que ganan en la lotería. Pero no lo hizo y se felicitaba, ya que los cincuenta y cinco mil francos cabían fácilmente en su bolsillo. En aquel momento empezó a pensar si no hubiese debido regalar más, pero ya era demasiado tarde.

Mauricio salió dando mil gracias y se fué sin ver a los chicos, por discreción.

Una desagradable sorpresa le esperaba a la puerta. Hipólito Gorin le había seguido, no fiándose de él, y al salir se puso delante como la estatua del Comendador:

—Juegas doble, bandido. Te voy a arrancar el pellejo.

—Escuche abuelo; no arme jalos aquí.

Tenía razón; nada era de peor efecto que una riña o una discusión en el cuadro dorado del Parque Monceau. Ya los “chauffeurs” se habían dado cuenta y se volvían hacia ellos con aire de desaprobación, desde sus comodones asientos.

—¡Me dá igual!... ¡Me dá igual!—repitió el abuelo—. Aquí o en otra parte, lo mismo dá, hay justicia. Me has “pisado” un negocio. Te exijo mi parte o “cento”.

Si bien el abuelo, conservaba la fuerza, había perdido la agilidad y así pudo Mauricio esquivar sin dificultad el puñetazo que se le venía encima. El viejo cayó por efecto de la inercia sobre la acera, vociferando mil barbaridades. Entonces Mauricio Férouelle se marchó con paso digno y para disimular, dijo al primer “chauffeur” que encontró:

—Estos borrachos hacen inhabitable el Parque Monceau.

◆ ◆ ◆

Desde el momento que los chicos vivían en casa de M. Borcade, no consideró éste apropiado que Isabel habitase en la misma casa, prefiriendo instalarla aparte. Además, la vocación paternal había cambiado bruscamente sus pensamientos amorosos. Por otra parte, el aspecto de Isabel, su cara estropeada y su figura pesada, justificaban ampliamente la frialdad del antiguo amante de Fanny.

Mauricio Férouelle, le animó por su parte, a hacer esto, pareciéndole una excelente idea. En efecto, había que temer cualquier cosa de Isabel; confesiones insólitas, por ejemplo. Y más, en cuanto le sirviesen licores a placer, cosa que no tardaría mucho en ocurrir. Por otro lado, y exceptuando el vestido, no se parecía mucho a su antigua ama, ni física, ni moralmente, así es que M. Borcade notaría un buen día algo raro. En lo que se refería a los chicos, era distinto, y podía verlos sin peligro.

Su decepción no fué obstáculo, para que el viejo pródigo, ofreciese a Fanoche un buen regalo. Le preguntó que quería, dándole así a elegir, entre los regalos que se acostumbra a hacer a las “demi-mondaines”; abrigo de pieles, collar, pulsera o auto.

Ella respondió:

—De verdad, ¿“mon loup”, me darás lo que yo quiera?

—Sí; ya te lo he dicho.

—¡Bien...! ¡No me atrevo...!

M. Borcade, a pesar de su decisión de derrochar su fortuna, sintió una vaga inquietud. Sin embargo, puso buena cara y dijo:

—Te lo prometo. D.

—Pues bien. Es una cosa que he visto en una tienda del Boulevard Hausmann. En el escaparate está muy bien; una dentadura con montura de oro blanco.

El donante exhaló un profundo suspiro. Isabel obtuvo carta blanca.

El día que la dentadura estuvo completamente terminada, afilada y ajustada a la boca de su nueva propietaria, M. Borcade fué invitado a gozar de la sorpresa, al mismo tiempo que a firmar un cheque.

Pero cuando Isabel, hundida en el sillón del dentista, como un inglés en la butaca del Club, le sonrió con su nueva y resplandeciente

sonrisa, capaz de encantar a todas las alondras del cielo. M. Borcade, lejos de mostrarse satisfecho, lanzó un grito y retrocedió horrorizado:

—¡Pero señora...! ¡Usted no es mi Fanoche!

Y a pesar de todas las explicaciones, no había modo de convercerle. Fanny estaba perdida. M. Borcade no quería volver a ver a aquella señora extraña.



No se sabe cómo hubieran resultado las cosas para la familia Gorin, ni si la hubiesen acusado de impostora. La providencia resolvió la cuestión de un modo cruel y práctico. Una mañana, el ayudo de cámara de M. Borcade entró en el cuarto de baño, sorprendido de que su amo no le llamase. Lo encontró muerto, con la cabeza hundida en el agua jabonosa y un barquito de papel flotando alegremente por encima de su nariz. Ese era el único juego que nuestro excéntrico se permitía desde que llegó a París. El sirviente notó que el señor había muerto sin tener tiempo de decir "esta boca es mía" y dió la alerta a toda la casa.

La muerte fué natural. El médico llamado para certificar la defunción, no encontró nada anormal. Marcel y Paulina, juzgaron sin embargo, más prudente y más agradable, marcharse enseguida. Por otro lado, los sobrinos avisados, por no se sabe que misterioso servicio de informes, llegaron y volvieron a posesionarse de su tío. Uno de ellos, verdaderamente previsto, llevaba vestido de luto. El otro, tenía una cara tan triste que daba lástima verle.

Temían que el viejo loco hubiese hecho un testamento a favor de los aventureros que vivían con él, pero no era así. Nada había.

Se verificó el entierro: Marcel, Paulina y Mauricio se propusieron asistir, pero permanecieron discretamente en un rincón de la iglesia y no dieron el pésame a los sobrinos.

En aquel sitio, fué donde Férouelle que en otros tiempos, se había dedicado a robar los cepillos de la iglesia, tuvo esta frase histórica. Contempló como conocedor el interior de la nave y murmuró con aire de técnico:

—No está mal esta iglesia, aunque hay demasiada luz.



Descuidada, como lo era su antigua ama, Isabel se sentía libre de un trabajo para ella excesivo. Sabía que habría cometido un buen día alguna pifia irreparable. La muerte de Cyriaque Borcade, la aliviaba de sus preocupaciones. Había estado a dos pasos de la fortuna, sin que hubiese apuntado tan lejos.

Le habían arreglado su viejo vestido, le habían comprado unos magníficos zapatos garantizados de noventa francos y su dentadura brillaba.

En la calle, no paraba de sonreír, y los jovencitos creyéndose blanco de sus arrumacos, huían aterrados.

Había sacado con su aventura, algunos cientos de francos más de los que esperaba. Podía pedir aguardiente de ciruela, mascar la fruta y pagar. Y hasta podía invitar regiamente a dos amigas suyas, que vendían periódicos de la tarde. Tuvo éxito en las tabernas y sus relaciones se multiplicaron. Se reunía la gente para escucharla, contaba anécdotas del tiempo en que fué rica y repetía sus conversaciones con su fiel cochero Julián.

—Julián, enganche usted hoy el tronco gris a la "victoria".

Se preocupaba de la manera de subir al coche y de sentarse sobre los almohadones. Enseguida los caballos salían al trote; lo mismo que una reina dirigía sonrisas y saludos protectores a sus jóvenes admiradores.

Ahora, sabía ya bien su papel, y no era fácil cometiese una pifia,

No se sabía ya si ella era la célebre Fanny de Tolbiac, o una vieja maltratada por la vida, a quien el alcohol hiciera concebir ideas de grandeza. Por otra parte, sus amigas las vendedoras de periódicos, se reían de ella de lo lindo. Ellas halagaban una manía inocente que les valía ciertas liberalidades aperitivas y digestivas. Así decían convencidas:

—¿Pero es verdad que ha visto usted al Príncipe de Sagán? ¿Qué le ha dicho a usted?

—Me dijo poniéndose el monóculo. "Ma chere, lo que usted me ha podido hacer reír".

Aquellas reuniones solían terminar durmiéndose profundamente la pobre vieja.



Marcel y Paulina eran ricos, pero aún no lo sabían. El Banco no había podido dar con ellos para comunicarles la transferencia hecha a su favor y la apertura de su cuenta corriente. Barzoneaban por las calles a la ventura, para retardar el momento de volver a casa de sus padres, donde habían de oír las riñas de todos los días, de aguantar el mal humor de la Merlaure y los mimos intempestivos de Jules Gorin.

Habían aceptado, satisfechos, la existencia banal que les fué ofrecida durante una semana, pero no la habían asimilado y, por lo tanto no la echaban de menos.

De noche, Marcel no se atrevía a llamar a la puerta de Paulina

por miedo a provocar un espantoso escándalo. De mañana, cuando la encontraba, le daba un ruidoso beso de hermano.

Le inquietaba el viejo señor al que había que tratar en plan de padre. No les agradaba el trato con locos y se alegraban de que todo hubiese terminado. Habían conquistado la libertad.

Tenían para los barrios elegantes la cándida mirada que el niño pone para sus juguetes demasiado bellos; tenían miedo a romperlos. El trato con las gentes distinguidas, más bien les había desilusionado. Remontaban los Campos Eliseos y lanzaban una vaga mirada a los palacios pero Marcel sabía lo que pensar de estas casas de lujo y el sortilegio de los dominós no duraba mucho tiempo.

La tienda mediocre estaba pared por medio de la distinguida y solamente un ojo sagaz hubiera podido diferenciarlas; había también cafés de buen tono, junto a cafés de poca distinción. Los autos subían y bajaban veloces. Parecía que eran siempre los mismos coches, que tratasen de batir un record dando la vuelta al Arco de Triunfo y al Obelisco de la Concordia, en círculo inmutable, y, sin embargo, esto era bello y sedante.

Las casas se apartaban, como en los cuentos de hadas, para dejar paso a las parejas de enamorados. Subían tranquilamente hacia el Arco de Triunfo que les esperaba en el horizonte, como el vasto pórtico de una inmensa catedral. Los "paletos" se paraban delante de una tienda donde una joven remaba en un aparato para bogar en seco, o delante de las redacciones de los periódicos, donde aparecían escritas con tiza las últimas noticias.

Ellos caminaban indiferentes a los demás y llenos de una alegría interior; los otros nada significaban para ellos sino que únicamente eran como el paisaje de su propia felicidad. Esquivaban el Parque Monceau, que les recordaba sus días tristes, ya que el barrio, por otra parte, no ofrecía nada de pintoresco. Ellos iban contentos por la Avenida Foch hasta el Bois. Allí se sentaban en un banco, bajo los castaños en flor, o bajo otros árboles de nombre desconocido para los habitantes de la ciudad. Escuchaban—con los ojos medio cerrados—el ruido del mundo de los niños, de los pájaros y de los perros; de todos los que se hacen la ilusión de la libertad. Se cogían de la mano y no se decían nada. Si un señor viejo trataba de sentarse a su lado, se empujaban un poco, pero sin ningún malhumor.



Cada barrio parisién tiene su hora. El Bois, el mediodía; los Campos Eliseos, las siete de la tarde. A las ocho de la mañana sólo se encuentran en el "XIV arrondissement" los porteros. Ni aun las cocineras han salido de casa.

Al empezar la mañana, iban nuestros dos novios a los Halles. Daban una vuelta alrededor de la estación del Este, por delante de las fábricas de loza de la Rue de Paradis. Escuchaban los regateos de las comadres y las quejas de la señora vieja pensionada, que lanzaba todos los días los mismos anatemas contra la carestía de la vida:

—Antes de la guerra, esto valía diez céntimos, señora. ¿Y cuarenta céntimos por el bifteck? ¿Cómo puede Dios permitirlo?

Por todas partes, París, el viejo París de Baudelaire, les ofrecía el espectáculo de su despertar. En el paisaje de los Panoramas, los artesanos tallaban al aire libre pipas de brezo. En Montmatre o en Grenelle, los saltimbanquis instalaban sus tinglados. En la Rue du Sentier los periódicos se amontonaban en los coches Hachette y salían para las estaciones o hacia los quioscos del extrarradio. En cada barrio de París había siempre una taberna que se abría antes que las otras. El tabernero, con cara de sueño, iluminaba el mostrador y ponía en marcha la cafetera "exprés" niquelada. Dos o tres obreros entraban helados de frío, con las manos en los bolsillos, ávidos de café, apretados de manos y palabras cordiales. A poco llegaban otra docena de ellos. El coche verde de Hachette iba entregando los diarios, con la tinta aún fresca, en manos de los vendedores, que los pligaban como una lavandera hace con la ropa.

—¡Parisien! ¡Le Parisien!...

—¡Le Matin!...

—¡L'Auto!...

Con las noticias se calentaban los madrugadores. Encontraban de nuevo la información sensacional interrumpida, la noticia política, el último accidente o la carrera ciclista; temas, todos ellos, que servían para animar las primeras conversaciones en el bar.



Más tarde iban los chicos a la escuela. Los mayores, con aire superior y "nonchalant" discutían de deportes, como sus padres lo hacían de política. Los retrasados apretaban el paso.

Las hermanas mayores de siete años, tomaban un aire de responsabilidad y arrastraban al hermano pequeño como si fuese un vagón de mercancías. Los barrenderos pasaban con sus tanques. Los agentes de policía eran relevados: sus compañeros de servicio diurno, bien afeitados y arreglados, substituían con ventaja a los de la noche, arrugados y con aspecto de juerguistas trasnochadores.

Los "chauffeurs" de "taxi" rusos, se iban a dormir hasta la noche siguiente. Los guardas de las obras apagaban sus linternas rojas; se oía un fragor en las entrañas de la tierra: era el "metro", que ponía en movimiento a la ciudad.

En el campo, el alba se anuncia de cien maneras distintas. Los animales la preludian, el cielo va blanqueando lentamente, las es-

trellas se esfuman. El sol no sale hasta que ya no le es posible evitarlo, hasta que todo el mundo le espera y le reclama.

En París, la aurora viene de repente. Todo lo más se ve el cielo lívido por entre los techos de las casas. De repente, se hace preciso apagar las luces que ya no iluminan. Un cuarto de hora más tarde luce un sol brillante sobre las calles de la ciudad.

El vasto mecanismo adquiere lentamente su ritmo, resoplando al principio como una máquina de vapor. En las grandes ciudades se ven los mayores contrastes. El día flirtea con la noche. El barrendero encuentra a los últimos trasnochadores que no se deciden a irse a la cama.

Marcel y Paulina no establecían diferencia alguna entre unos y otros, entre trabajadores y jurguistas, entre inocentes y culpables. Los seres puros no se mezclan en los negocios del prójimo, ni juzgan a las demás personas. Contestaban lo mismo al saludo del panadero que atizaba su horno, que al del tabernero:

—Buenos días, señor... Buenos días, señora...

—Buenos días, jóvenes.

Marcel y Paulina hacían proyectos para el futuro. Les daba horror todo lo que habían visto durante su niñez; tabernas, comederos, discusiones, estafas. Pensaban ejercer un oficio normal, poner una tienda en la que venderían artículos permitidos por la ley y tener una casita burguesa donde vivirían su vida. Vajilla nueva, ropa limpia y una cocina moderna.

* * *

Un buen día, pocas semanas después, murió Hipólito Gorin, el abuelo. Murió mientras comía una alcachofa y cayó con la nariz cubierta por las hojas. Visto así, casi parecía una dama oliendo una rosa.

Por todo comentario, la Merlaure dijo:

—Es igual. El viejo ha tenido apetito hasta el último momento. ¡La de gastos que nos ha ocasionado!

Jules afirmó que su padre debía tener en alguna parte dinero oculto. ¿Pero dónde? Se registró su habitación, se miraron sus bolsillos, se examinó el colchón, y nada.

Algún tiempo después, cuando ya los herederos desesperaban, les avisó una Banca de que M. Hipólito Gorin tenía allí una caja alquilada. Una vez abierta, se encontraron valores, monedas de oro, obligaciones de ferrocarriles, etc. Más de 400.000 francos en total. El asesino retirado había metido en aquella institución burguesa el producto de sus tenebrosos robos de juventud.

A partir de aquel momento la familia Gorin era rica.

* * *

Al llegar a cierta edad, todos los ciudadanos sueñan con lo mismo: retirarse al campo.

Jules Gorin compró una casita en Antony. Hubiera pasado allí días muy agradables si, al cabo de pocos meses, no le hubiera atacado el aburrimiento.

Entonces, y dado que su especialidad era el falsificar escritos, decidió entretenerse así. Como tenía dinero, se decidió a escribir cartas anónimas, sin ánimo de hacer mal a nadie.

Las cartas de Antony salieron en los periódicos y los psiquiatras escribieron artículos graves sobre esta clase de locuras y buscaban precedentes hasta en la Edad Media.

Las ocupaciones de la Merlaure eran menos tenebrosas. Salía todas las tardes con un traje de señora endomingada, con cuello de piel. Se trataba con sus vecinas, al menos con las carniceras y las porterías. Se había hecho casamentera y no pensaba más que en casar a la gente.

* * *

Han pasado tres años. La Merlaure continúa con su manía. El círculo de sus amistades se va ensanchando. La vida se deslizaría agradablemente si el escándalo Jules Gorin no estallase de repente. Ha exagerado y sus cartas anónimas han causado una verdadera revolución. Es descubierto al ser sorprendido en flagrante delito, cuando escribía en un café una de sus más bellas acusaciones.

* * *

El monomaniaco es condenado a seis meses de prisión y Mme. Jules Gorin se ve obligada a marcharse de Antony, ya que todas sus amistades han roto con ella.

Vuelve a París, donde las gentes se ocupan poco de sus vecinos y de esta forma puede seguir impunemente su vida un poco equívoca, ya que por otra parte Paulina se ha negado categóricamente a tener a su madre con ella. En la actualidad Paulina posee en unión de Marcel, con el que se ha casado, una pequeña mercería, en la que también se venden periódicos, en la calle d'Alesia.

Marcel no es muy trabajador. No se le ve en la tienda más que al llegar los periódicos de la tarde en que se discuten las novedades del día con los clientes. Por la mañana se queda en la cama hasta hora muy avanzada. Por la tarde va con frecuencia a las carreras, donde pretende que hace fructificar el patrimonio familiar. En efecto, después de establecer el comercio, quedaba aún una buena parte de los 100.000 francos de Cyriaque Borcade. Marcel tiene su sistema de jugar, sobre el que Paulina no se hace ninguna ilusión, pero se abstiene de hacerle reproches. Poco a poco va ella reuniendo algunos ahorros, que deposita luego en la Caja de Ahorros, a base de los francos que un día y otro saca del cajón.

Espera un niño y se hace más necesario que nunca, pensar en el futuro.

Su madre viene a verla de cuando en cuando. Se sienta en el establecimiento e interrumpe su charloteo cuando viene una cliente. Suele criticar a Marcel, pero inútilmente, ya que Paulina está enamorada de él y no concibe ni siquiera la posibilidad de amar a otro hombre, distinto de Marcel, por muy perezoso que éste fuese. Un día la Merlaure anunció a su hija:

—Hoy van a poner en libertad a Jules. Voy a buscarle.

—Bien. Te acompaño. La Santé está a dos pasos de aquí.

—... ¿y tu tienda?

—La cerraré una hora. Los clientes volverán más tarde.

Marcel estaba en Treblay. Había olvidado el día en que ponían a su padre en libertad y además tenía entre manos un negocio de los buenos.

Las dos mujeres fueron a la prisión a buscar al padre.

El bulevar Arago brillaba bajo el sol primaveral. Los gorrones, invisibles entre las ramas de los falsos plátanos, piaban como si celebrasen una fiesta...

Jean FAYARD

Fin

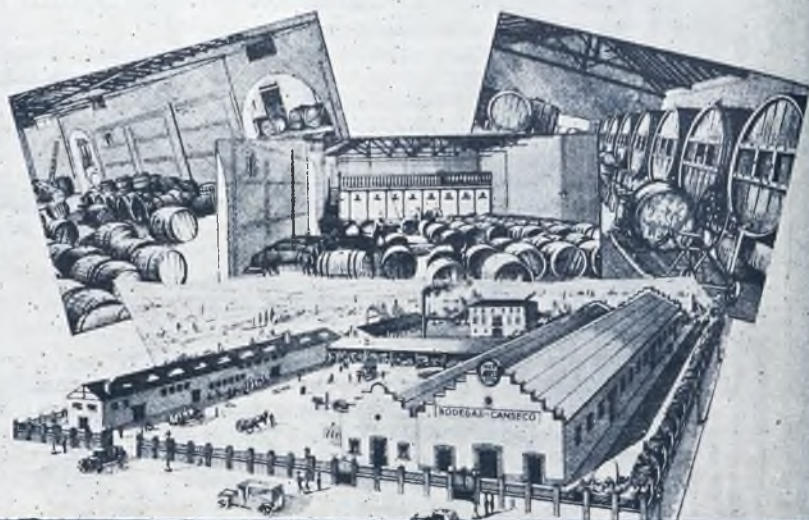
ELECTRICISTA DE LEON
Y
LEON INDUSTRIAL

PRODUCCION,
TRANSPORTE Y
DISTRIBUCION DE ENERGIA ELECTRICA

• L E O N •



ELABORACION Y
EXPORTACION
DE VINOS



**BODEGAS
CANSECO**

Teléfonos:
Almacén, 13-20
Escritorio, 17-95

• LEON •

Nombre comercial
registrado
Apartado n.º 62

FÁBRICA MODELO DE HARINAS
SISTEMA DAVERIO

ROMAN CRESPO



VISTA DE LAS FÁBRICAS

LA INDUSTRIAL ASTORGANA

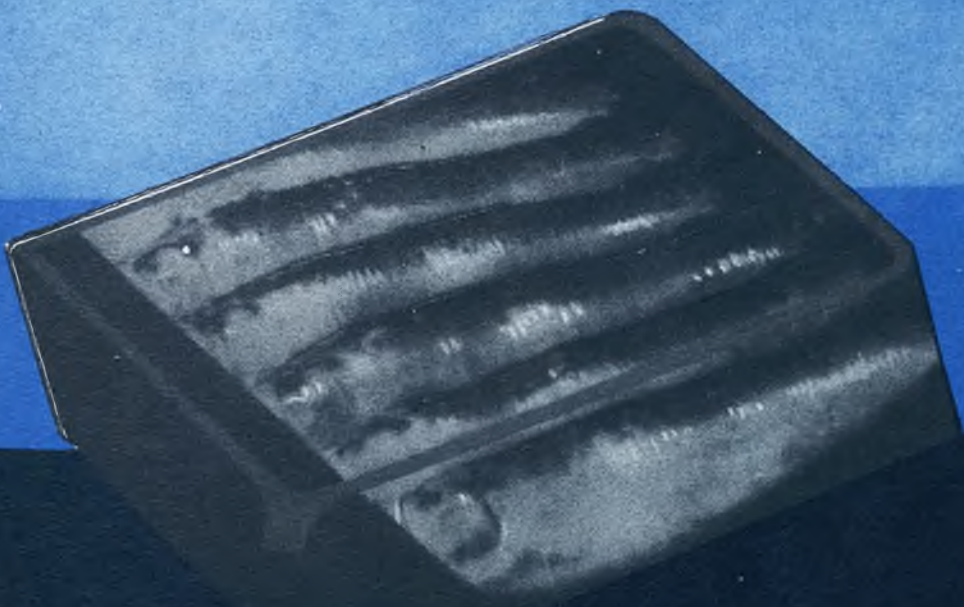
ASTORGA

TELEGRAMAS • ROMAN
TELEFONEMAS
TELÉFONOS. N.º 90 Y 47
APARTADO. N.º 11

LA INVENCIBLE

HERBERERO HERMANOS

SOCIEDAD ANONIMA



Fábrica de conservas • Escabeches
y salazones • Exportación de pes-
cados frescos • Vapores de pesca

CANDAS Y CUDILERO (Asturias)

REPORTAJES

CLINICA DE SAN IGNACIO

La clínica de SAN IGNACIO, fué fundada en 1905 por los doctores Antín, Vidaur y en 1905 por los doctores Antín, Vidaur y Oreja, con la cooperación de los señores Gaiztanro y Castañeda, de gran renombre en aquella época. En 1914 salió de la Sociedad el doctor Castañeda y entró el doctor Urrutia, primer especialista español del aparato digestivo que abordara la terapéutica quirúrgica de la misma. De todos es bien conocida su brillante labor y el renombre que con su asombrosa e infatigable tenacidad llegó a adquirir la CLINICA SAN IGNACIO.

Por otra parte, el prestigio de los demás compañeros, particularmente la especialidad en Urología, atraían la atención de numerosos enfermos de dentro y fuera de la región, y pronto resultó insuficiente la disposición del edificio primitivo.

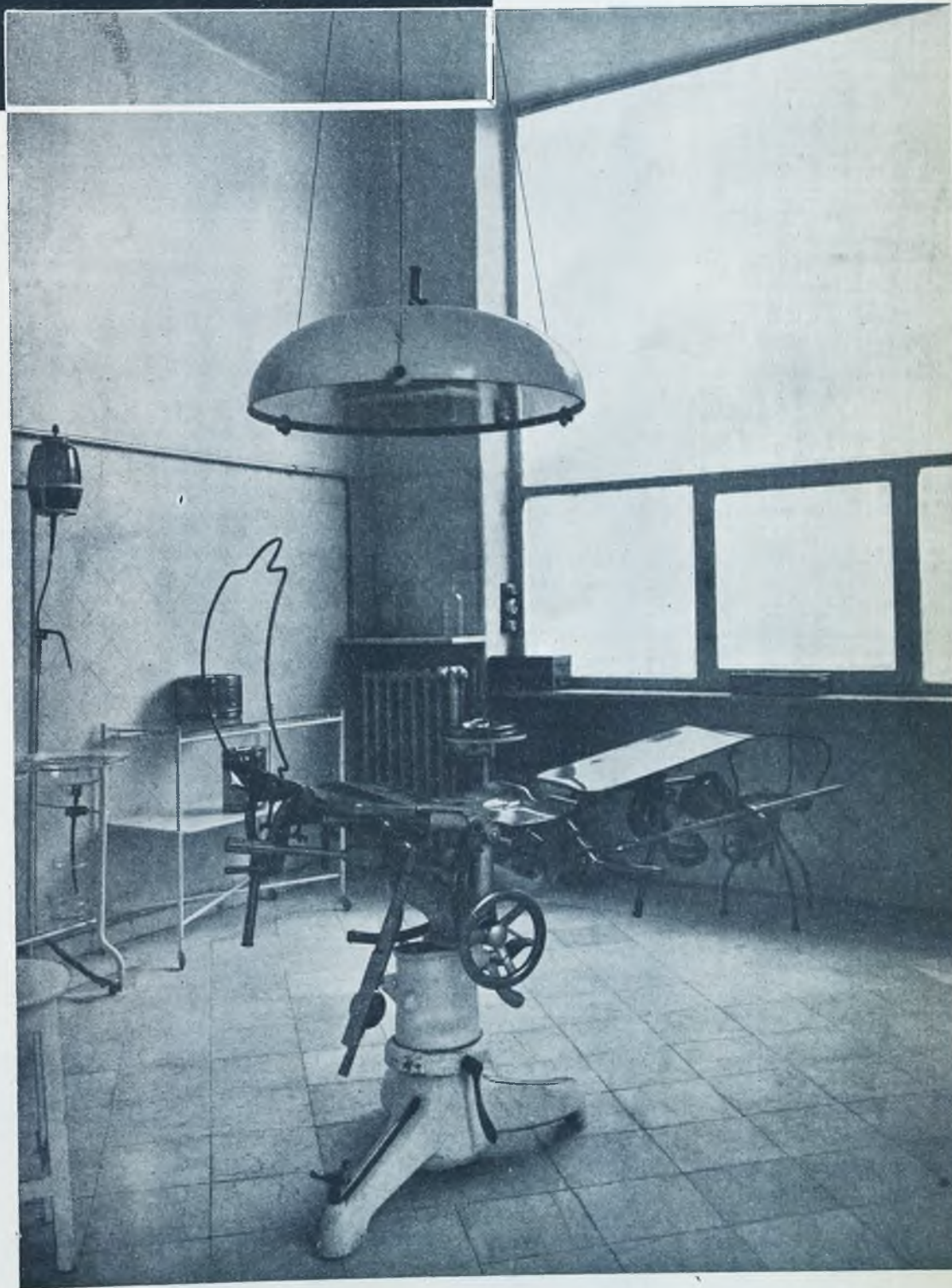
Los doctores Urrutia y Oreja, se decidieron a perfeccionar y ampliar el edificio, y previo convenio con los demás compañeros, quedaron éstos exclusivos propietarios del mismo, reformándolo en términos tales, que gastaron en la ampliación y nueva organización de servicios, la importante suma de un millón de pesetas.

Nueve años después, el doctor Urrutia quiso repartir sus actividades quirúrgicas entre Madrid y la CLINICA SAN IGNACIO, trabajando en ésta exclusivamente de junio a octubre, y preocupándose antes de que su puesto quedara provisto por persona idónea y competente, lo que no le fué difícil, pues entre sus alumnos, pronto se destacó el que sin vacilación había de ostentar enhiesta y sin mengua alguna, la gloriosa tradición que en la especialidad del aparato digestivo creó el llorado maestro.

En la actualidad es el doctor Bergareche, quien se ocupa de esta especialidad.

El lector se podrá formar idea de la distribución del trabajo de la casa y de las personas que la integran, pero no podemos pasar por alto sin subrayar, la novedad para España, de que así como esta clínica fué la primera donde se implantó la práctica de la especialidad del aparato digestivo en sus dos aspectos médico y quirúrgico, practicada por un mismo individuo, así también podemos decir con orgullo, que la neurología está regentada, por vez primera, por un doctor que ha adquirido sólida base quirúrgica en los servicios de Marbel, en París, y, sobre, todo con Forster, en Breslau, donde mereció singular predilección del ilustre maestro, por sus dotes excepcionales.

Otra preocupación —dice la Dirección de la Clínica— desde que la ortopedia moderna ha adquirido en la Europa Central, después de la Gran Guerra, su gran esplendor y relieve social de primer orden, por sus íntimas conexiones con los problemas más vivientes en el aspecto económico social, era resolver en nuestra casa aquellos que fuesen reflejo fiel de este progreso, lo que oremos haber realizado, haciendo que dos jóvenes compañeros, los doctores Arriola y Elósegui, nada más terminar en España sus estudios Universitarios, eligieran como centro de cultura ortopédica, las gloriosas escuelas vienesas de Lorenz-Büller-Spitzl, las alemanas de Goecht-Biesalski en Berlín, y Langue en Munich, durante dos años repartién-

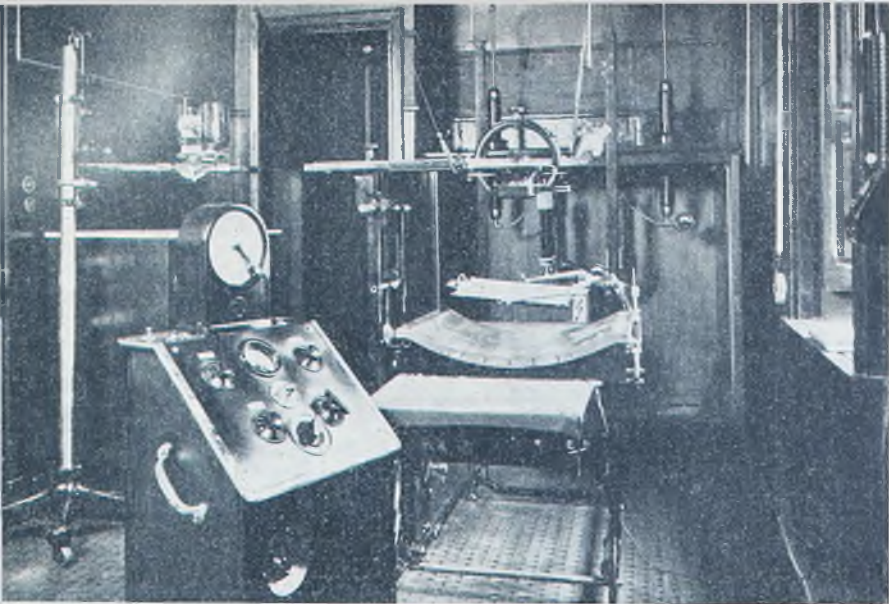


vamente, terminando su formación en la de Putti en Boemia, Galeazzi en Milán, y en Francia con una prolongada estancia en las distintas escuelas Berk-Plage. Un rico arsenal con taller apropiado para la confección de las distintas piezas que tanta admiración causan, las protesis actuales, estando encargado de su ejecución mecánica el señor Goetze, hacen que consideramos sin jactancia la instalación de este servicio como de uno de los mejores y más completos que existen en nuestra nación.

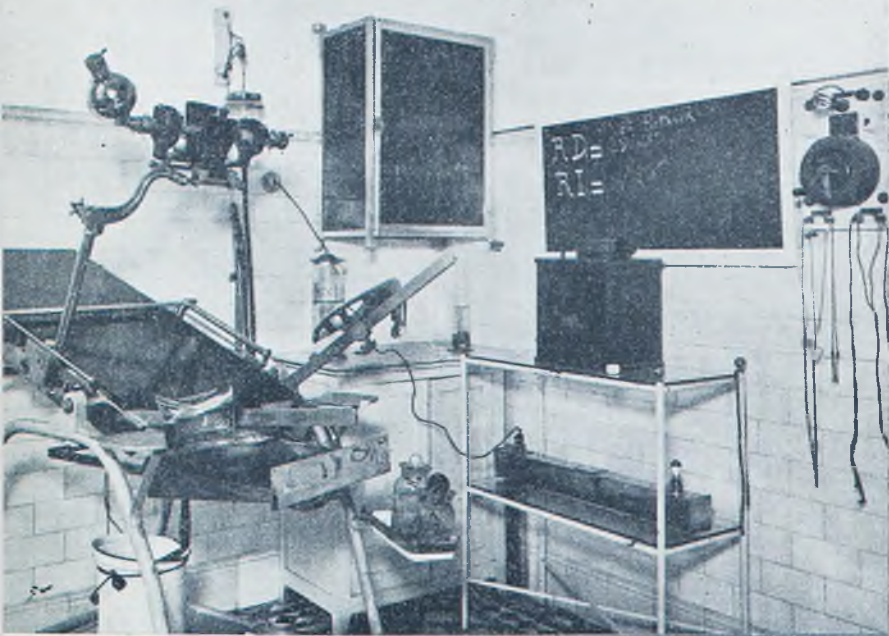
Tampoco es frecuente en nuestras clínicas privadas y desgraciadamente ni en muchos hospitales, procurar estén provistos de

un buen laboratorio, sobre todo en la sección de anatomía patológica, y, por esto, se na cuidado de llenar cumplidamente esta laguna, al buscar y encontrar la colaboración de uno de los más distinguidos anatómopatólogos del país, el doctor Lombart, de la escuela de Río Hortega.

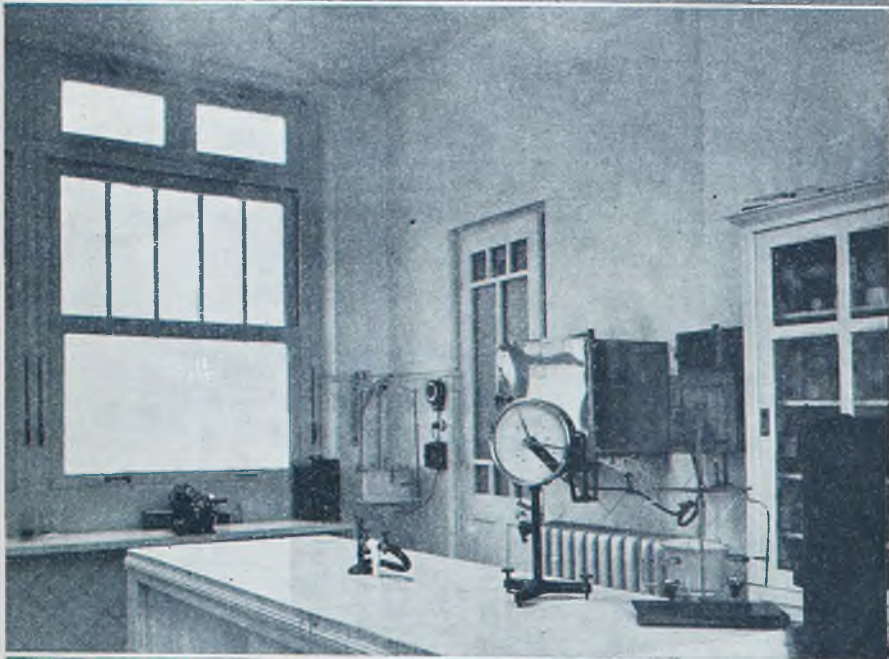
Al frente de la sección radiológica, está un radiólogo que en buena lid demostró sus aptitudes en la materia, el doctor Córdoba, y, por último, un ayudante, el doctor Garmendia, probo, inteligente y laborioso, estrechamente compenetrado con sus compañeros y con hábitos quirúrgicos para llevar a cabo con perfección las intervenciones



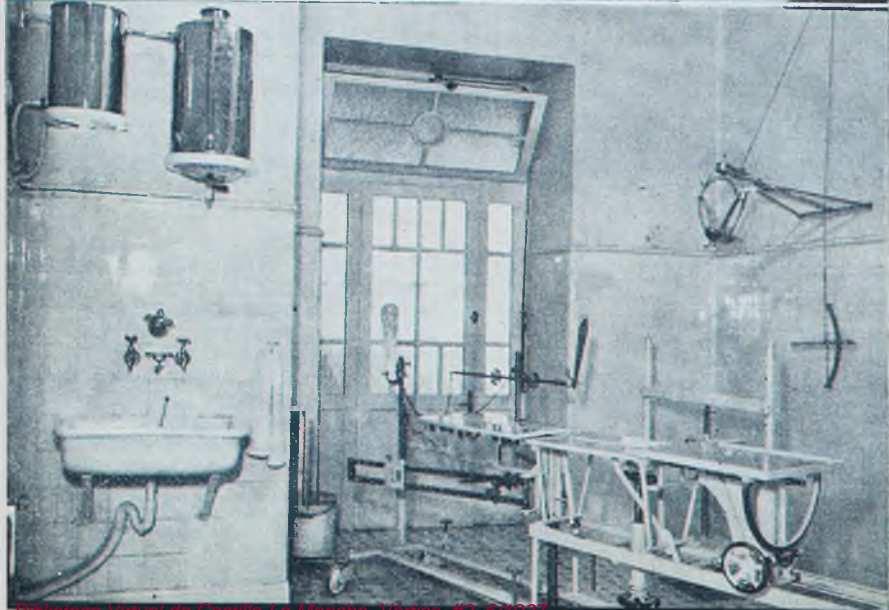
Sala de Radio-diagnóstico, en la que los pacientes hallan la mejor y más completa instalación que puede dedicarse a esta finalidad.



Un detalle de la sala cistoscopia, equipada con arreglo a la más rigurosa actualidad científica.



Una sala de trabajo del laboratorio, eficaz colaborador de la clínica en todos los aspectos.



Sala de trabajos ortopédicos, que en la clínica «San Ignacio»

que la urgencia pudiera reclamar; es el encargado de la visita nocturna diaria y las guardias permanentes que las contingencias de la enfermería reclamasen.

Respecto al criterio médico que impera en la clínica, hemos de decir que la CLÍNICA SAN IGNACIO encarna el ejemplo clásico, de una división en especialidades y de una cirugía en especialidades, como puede verse en el cuadro médico de la misma: Gastroenterología, urología, neuro-cirugía, otorrinolaringología, oftalmología, ginecología, ortopedia, pediatría, nutrición, sección de laboratorio y sección de rayos X. (Radiología y radioterapia.)

Sirven, por tanto, de modelo a esta clínica los grandes establecimientos norteamericanos y alemanes análogos.

Opina el doctor Bergareche que la obra extraordinaria del doctor Urrutia, realizada casi totalmente en esta clínica, si constituye el modelo insuperable al que hemos de procurar ajustar siempre nuestra labor, no se ha de tomar, dada su misma condición científica, por una meta definitiva, sino como una base firmísima sobre la que han de apoyarse sus discípulos para continuar su obra en lo posible.

Por si fuera poco el caudal de experiencia que ha legado Urrutia, se ha contado, además, gracias a él y al doctor Oreja, no sólo con un rico arsenal de instrumental exploratorio y quirúrgico, sino lo que es aún más eficaz, con la colaboración inestimable por competente y devota, de quienes fueron durante años asistentes y discípulos del mismo maestro, los doctores Batañero y Garmendia.

Una de las aportaciones más importantes de Urrutia a la cirugía española, fué su interpretación biológica de los problemas quirúrgicos, su empeño de buscar la disminución del riesgo operatorio no sólo en la perfección de la técnica, sino en el diagnóstico precoz, en la preparación adecuada del enfermo y en una vigilancia exquisita del curso operatorio.

El estudio de la capacidad vital de los enfermos, problema reducido antes a los recursos de la clínica, se ha completado actualmente con la exploración fisico-química hasta hacerse imprescindible; y todas las complicaciones que se derivan del shock y de la desintegración celular operatorias, a saber: la acidosis; la insuficiencia hepática y renal y algunos síndromes erróneamente atribuidos a trastornos mecánicos del curso gastrointestinal, sólo pueden ser denunciados y eficazmente tratados con el concurso del laboratorio.

Claro es que sin la histología, la anatomía patológica quirúrgica es incompleta y deficiente, y aventurada toda conclusión que no lleve el referéndum microscópico. Si hasta hace un año el laboratorio ha podido subvenir mal que bien a las exigencias clínicas, en lo que se refiere a las investigaciones hematológicas, serológicas y fisicoquímicas, el problema del diagnóstico anatomopatológico sólo se podía resolver con grandes dificultades y limitaciones, dada la distancia a que se encuentra San Sebastián de todo centro universitario.

En la actualidad, este problema importantísimo del laboratorio se ha resuelto por completo, gracias a la munificencia de la dirección y al concurso del doctor Lombart, que ha renunciado a los laureos académicos para ayudar a resolver los problemas de la práctica diaria.

Respecto a la cirugía ortopédica, escriben los doctores Elósegui y Arriola lo siguiente:

“Las palabras rendimiento, provecho, eficiencia, son las que dominan la concepción ortopédica. Es preciso tener en cuenta que función no equivale a eficiencia, función significa utilidad, rendimiento. Función es fisiología, eficiencia es realidad.

“La alteración de la función no implica necesariamente disminución de eficacia en cuanto que el organismo dispone de muchos recursos de compensación.

“Por el fin que se propone (la máxima eficiencia del individuo) es la Ortopedia eminentemente social. Por esta razón, erigida en especialidad a principios de siglo, principalmente por la labor de Hoffa y Lorenz, ha adquirido una importancia extraordinaria en la guerra y en la postguerra.

“La dirección de la CLÍNICA SAN IGNACIO ha creído necesario establecer esta sección. Para ello ha implantado un servicio de Ortopedia y Traumatología con un taller ortopédico a cargo de Adolfo Goetze, mecá-

El doctor Vidaur es el encargado de la Sección Oftalmológica en la CLINICA SAN IGNACIO. Fundador de ella y uno de los que con mayor entusiasmo han colaborado a darle prestigio, su nombre es garantía del buen funcionamiento de esta Sección.

El doctor F. Castañeda está encargado del tratamiento de las enfermedades del oído. Teniendo el pabellón auricular una gran participación en las percepciones acústicas, sobre todo para los sonidos graves, y como localizador de la dirección del sonido según indica Kompagnietz, su cirugía reparadora de un comienzo antiquísimo, se ha visto últimamente ante la necesidad de corregir las nuevas y abundantes mutilaciones y deformaciones, que, como natural consecuencia, dejó la gran guerra siendo en Italia Cesari, en Polonia Lóbrzaniecki, en Rusia Zebrowski, en Alemania Lenker, Katz, Kahler y en Francia A. Noel, Jacques y Roig, quienes han publicado una porción de interesantes trabajos dando a conocer distintos métodos quirúrgicos de corrección, siendo Chernet quien recientemente ha mejorado la técnica de Hennig por medio de piezas protésicas, habiéndola empleado nosotros con resultados bastante buenos.

Los tratamientos de oído medio poco han avanzado, pues se sigue con los rudos desinfectantes, con la cura seca, etc., y como cosa nueva se tiene la inoterapia y el empleo de la vacuoterapia, pero el doctor Castañeda comparte la idea de Tretrop y únicamente emplea este tratamiento en las inflamaciones de tejido blando, no dando resultados brillantes cuando la infección es de una cavidad ósea.

En las trepanaciones mastoideas y en las petro-mastoideas, se puede decir que ha avanzado poco, a pesar de ser el caballo de batalla de la cirugía otológica y de la gran cantidad de trabajos publicados sobre estos temas, pues al mismo tiempo que seguimos empleando las distintas curas húmeda y secas que se hacen interminables, está siendo controlado el nuevo procedimiento de la ambrina con resultados para todos los gustos, y el de la irrigación continua de Borri en las mastoidectomías.

Con gran intensidad se han ocupado de corregir el mal estado auditivo en que quedaban los radicalizados totales, siendo Heath en Inglaterra, Sohler y Bujant en América, Neuman en Viena, Lermoiez Boulag y Hautant en Francia quienes se han destacado empleando para ello la trepanación petro-mastoidea conservadora, y aplicando Sorurdiñe su método de ático tímpanomastoidectomía, así como con su método de trepanación del canal semicircular externo en los otosclerosos, quien ha dado a conocer estas nuevas técnicas con el objeto de dejarles una buena audición a los trepanados y a los otosclerosos.

En las tromboflebitis del seno lateral, se ha dado un gran avance sobre todo en su diagnóstico con la introducción por Kindler de la prueba de Kueeckenstedt, así como los datos de la punción lumbar nos da la tensión, análisis citológico y bacteriológico del líquido céfalo-raquídeo y la valiosa aportación de la radiología (Wittmaach, Kunge, Wegener, Spencer, Reverchon, Worms, Stenvers). Este último dato es considerado tan importante que no se opera ningún enfermo sin antes obtener una placa radiográfica de su mastoide que indique sus lesiones, el sitio donde éstas se encuentran más pronunciadas y las relaciones que puedan tener con las meninges o con el seno lateral, sirviendo estos datos grandemente en el acto operatorio.

Desde Helzmoltz que creó la concepción auditiva, poco ha variado ésta, no así en cambio la fisiología vestibular donde las experiencias de Ewald, Mach, Breuer, Minx, Barany, Magnus, Klein y Kuix, son cambiadas y refutadas constantemente por otras nuevas, viviendo el laberinto en un constante cambio de teorías; afortunadamente la cirugía del oído interno se practica con más frecuencia y seguridad, ya que esta parte del órgano auditivo es mucho más accesible a cualquier intervención, debido al perfeccionado instrumental que hoy día se posee.

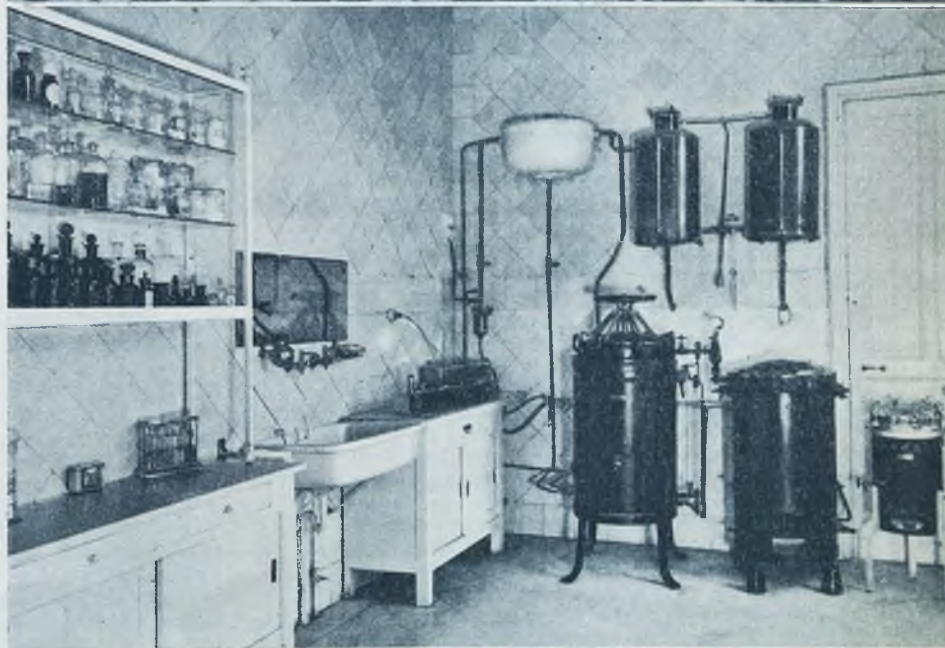
En lo referente a las enfermedades de la Faringe y Laringe, se siguen en la CLINICA SAN IGNACIO los más modernos procedimientos, siendo el doctor E. Polit el que dirige esta sección.



Esta es una de las habitaciones de precio reducido de la clínica: Claridad, limpieza, asepsia perfecta.



Moderna sala de otorrinolarinología, dotada de las mayores perfecciones científicas.



Uno de los aspectos ofrecidos por la sala de esterilización, en el que puede apreciarse la calidad de los aparatos destinados a ese fin.



Rincón de la cocina del esta-

Personal médico del establecimiento CLINICA SAN IGNACIO, a cuyos cuidadosos e inteligentes desvelos se debe el renombre y el merecido prestigio logrados por la misma.



El eminente cirujano Doctor Oreja, una de las glorias de la Medicina española, director de la CLINICA SAN IGNACIO.

La instalación electrológica y electrotérmica de la CLINICA SAN IGNACIO es digna de especial mención. Esta especialidad y las necesidades de la CLINICA SAN IGNACIO en el momento actual, están cubiertas por completo, funcionando este servicio totalmente comprometido con los demás, pero conservando la debida autonomía en cuanto a las técnicas. En esta forma como es mayor el rendimiento de un servicio de esta naturaleza, pues se le conserva el papel de auxiliar de todos los demás sin coartar las iniciativas de quien asume su dirección.

Para el radiodiagnóstico cuenta con un moderno aparato de cuatro válvulas y alto rendimiento. Las radiocopias se hacen directamente por los diversos especialistas así como también la indicación para las radiografías, quedando la preparación del enfermo y la técnica de las mismas a cargo del radiólogo que luego colabora con el especialista en la interpretación de las placas. Unida como se halla la sala de radiodiagnóstico con la sala de cistoscopia y próxima a los demás servicios, la colaboración con todos es fácil y evidentes los beneficios para el diagnóstico.

El servicio de radioterapia profunda está distribuida en tres salas contiguas: sala de transformadores, sala de tratamiento y cabina de mandos donde se hallan los cuadros eléctricos de distribución para todo servicio.

El aparato empleado, moderno y de gran potencia, consta de todos los interruptores automáticos de seguridad, necesarios para haber eliminado completamente los peligros de electrocución; la protección contra las radiaciones directa y secundaria existe en toda la sala de tratamiento mediante las adecuadas planchas de plomo que cubren las paredes, suelo y techo. Las intensidades de radiación se controlan periódicamente mediante el ionómetro y con la debida vigilancia se ha conseguido no haber

tenido hasta la fecha ni un sólo accidente.

Siguiendo las normas de estricta colaboración que rigen en todos los servicios, una vez hecho el diagnóstico por quien corresponda, se hacen las irradiaciones con absoluta libertad por el radiólogo, después de ponerse de acuerdo con el clínico en cuanto a indicaciones y momento de irradiación (preoperatoria o postoperatoria) y luego, juntos otra vez, siguen el curso del enfermo.

Gracias a esto, se han podido evitar los criterios cerrados, respecto a terapéutica meramente quirúrgica o radiológica, que muy corrientemente imperan, y en todo momento se aplica en cada caso un criterio ecléctico, que es lo más científico y naturalmente lo más beneficioso.

Con esta organización, se consigue la máxima eficiencia tanto en diagnóstico como en terapia, pues el radiólogo no puede poseer las diversas técnicas de los especialistas (sondajes ureterales, punciones lumbares, punciones de ventrículos, etc...), como éstos la poseen, y, por otra parte, éstos no pueden dominar las técnicas de radiografía y los métodos de dosificación y técnicas terapéuticas, cada día más complicadas, y que deben ser de absoluta competencia del radiólogo, que responde de su correcta aplicación.

Para la fototerapia, dispone la Clínica de una lámpara Hanau, y para la diatermia de tres aparatos, uno de ellos de ondas entretenidas, especialmente adaptado para servicios quirúrgicos (bisturí eléctrico), de gran uso actualmente, y otro pequeño especial, para electrocoagulaciones vesicales.

Los dos aparatos para corrientes galvánicas y farádicas, son manejados por el neurólogo, por ser quien los necesita para el diagnóstico.

Como personal auxiliar del radiólogo, convenientemente instruidas, que se entran un electricista y varias Hermanas, cargan de la parte de laboratorio, de revelado y de las secciones de fototerapia y diatermia.

El laboratorio es, en la medicina moderna, el que resuelve en todo momento las dudas del médico. Nace el laboratorio como consecuencia del científico deseo de ver posibles alteraciones en los excretas del enfermo y aún en sus tejidos por la causa morbosa, deseo de interés puramente teórico hasta mitad del siglo XIX y que se plasma en espléndida realidad en la época presente.

De todos son bien conocidas las características del laboratorio, las cuales pueden resumirse en estas breves frases: es el factor químico, médico y anatómico, limador de las fantasías e hipótesis del clínico, que presta base precisa a sus opiniones y que proyecta con su dato positivo serena tranquilidad ante las dudas del médico, y, finalmente, es el fiel consejero que relaciona en cada caso hechos experimentales y médicos, sirviéndole al clínico de auxiliar sincero y desinteresado.

Quien haya leído artículos de clínicos, verá en ellos con cuánta frecuencia se alude al laboratorio; alusiones que son otros tantos argumentos probadores de las ideas que venimos escribiendo.

El laboratorio en la CLINICA SAN IGNACIO consta de las secciones corrientes en todos los hospitales: una serológica, otra química, otra bacteriológica y otra anatomopatológica, repartidas en las distintas salas que ocupa el mismo, y provistas de los aparatos y medios de investigación más perfectos y utilizados en la medicina moderna.

Diffícil es dar una expresión exacta del espíritu que anima a los médicos de esta Clínica, y que trata de estar basado en el concepto moral de las ideas que debe llenar el laboratorio junto al clínico. Una estrecha colaboración y un constante darse cuenta de los problemas que se quieren resolver en cada caso, es el papel que procura llenar de ordinario, y en los casos de interés clínico amplía estas investigaciones con objeto de que puedan ser publicadas y enriquecer la biología médica. Sabido es, que en la práctica, el estudio de los preparados anatomopatológicos descubre en muchas ocasiones detalles que justifican y avalloran la historia clínica del enfermo.

Junto a estas investigaciones del laboratorio, se desenvuelven la investigación en materias de biología médica y anatomopatológica, a las cuales se han dedicado todos los entusiasmos de nuestra vida científica, y que durante nuestra formación en la escuela de Río-Hortega y después en los años de permanencia en el extranjero, nos hemos dado cuenta de los grandes problemas que hoy día apasionan a los cultivadores de la ciencia de Galeno y Virchow.

Creemos que estas líneas que acabamos de escribir, darán una idea al público de cómo se desenvuelven los servicios de laboratorio de la CLINICA SAN IGNACIO.

Y, para finalizar, haremos constar que la Clínica cuenta también con un taller de ortopedia propio. En efecto, las curas ortopédicas exigen imperiosamente, unas veces como fundamento, otras como complemento, la colaboración de un mecánico ortopédico, de vasta y acreditada experiencia, que aparte de los miembros artificiales y de todo cuanto se necesita para la terapia de las enfermedades y lesiones del aparato locomotor, pueda producir los aparatos para la fisioterapia ortopédica.

La sección de ortopedia cuenta para ello con un taller ad hoc, instalado en la Clínica-Universidad de Berlín. El taller trabaja ca, dirigido por Adolfo Goetze, mecánico diplomado de la Clínica ortopédica, de la sobre bases rigurosamente científicas (según principios y métodos de la escuela alemana). El mecanismo pone a disposición de los señores médicos, todos sus conocimientos y competencia técnica en la construcción de los aparatos, que le son sugeridos bajo sus indicaciones. Toda producción está sometida al examen, prueba y control médicos, para que ofrezca todas las garantías posibles de seguridad y buen funcionamiento. La dirección médica asume, pues, la plena responsabilidad de la producción del taller.

Tal es la CLINICA SAN IGNACIO, verdadero modelo en su género y honra de San Sebastián.

JOSÉ CUESTA



ALMACEN DE ABONOS
AL POR MAYOR Y MENOR

ARANDA DE DUERO (Burgos)

“LA LUISITA”

C. BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO ARANDA
BANCO DE BILBAO
C. BANCO HISPANO AMERICANO BURGOS
BANCO DE ESPAÑA

FABRICAS DE HARINAS, DE
ELECTRICIDAD Y DE HIELO.
ALMACEN DE ABONOS
AGENCIA OFICIAL "FORD"
ARANDA DE DUERO (BURGOS)

TELÉFONOS
DESPACHO N.º 9
FÁBRICA N.º 18

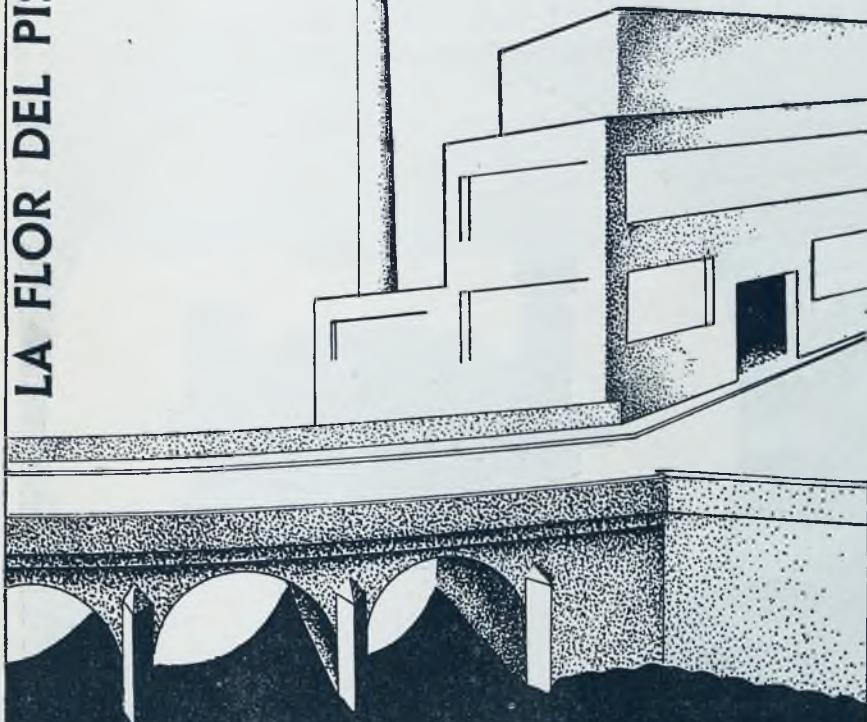
GARCIA Y COMPAÑIA

MARIA DE LAS MERCEDES

TELEFONOS:
Despacho, 2147
Fábricas, 1436 y 2747
Apartado de Correos num. 24
Telegramas PERCOLLANTES

FABRICAS DE HARINAS
SISTEMA BUHLER
VALLADOLID

LA FLOR DEL PISUERGA



VIDAL PEREZ COLLANTES

Sobrino de INOCENTE LUMBARRI

Fábrica de Harinas

ARANDA DE DUERO
Burgos



FABRICA de HARINAS

ARANDA DE DUERO **BURGOS**

**UNION COMERCIAL
ACEITERA**

EXPORTACION DE ACEITES DE OLIVA



SEVILLA



**TONELERIA MECANICA
• RIOJANA S.A. •**

PROVEDORES DE LAS PRINCIPALES CASAS VINICOLAS DE ESPAÑA

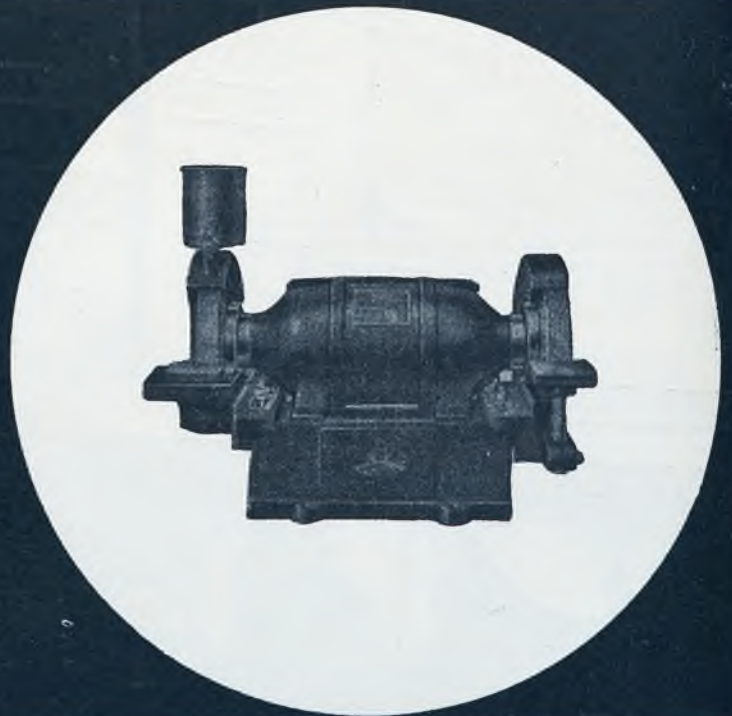
LOGROÑO



E. ROMERO

ALMACENES DE MAQUINARIA
Y MATERIAL ELECTRICO

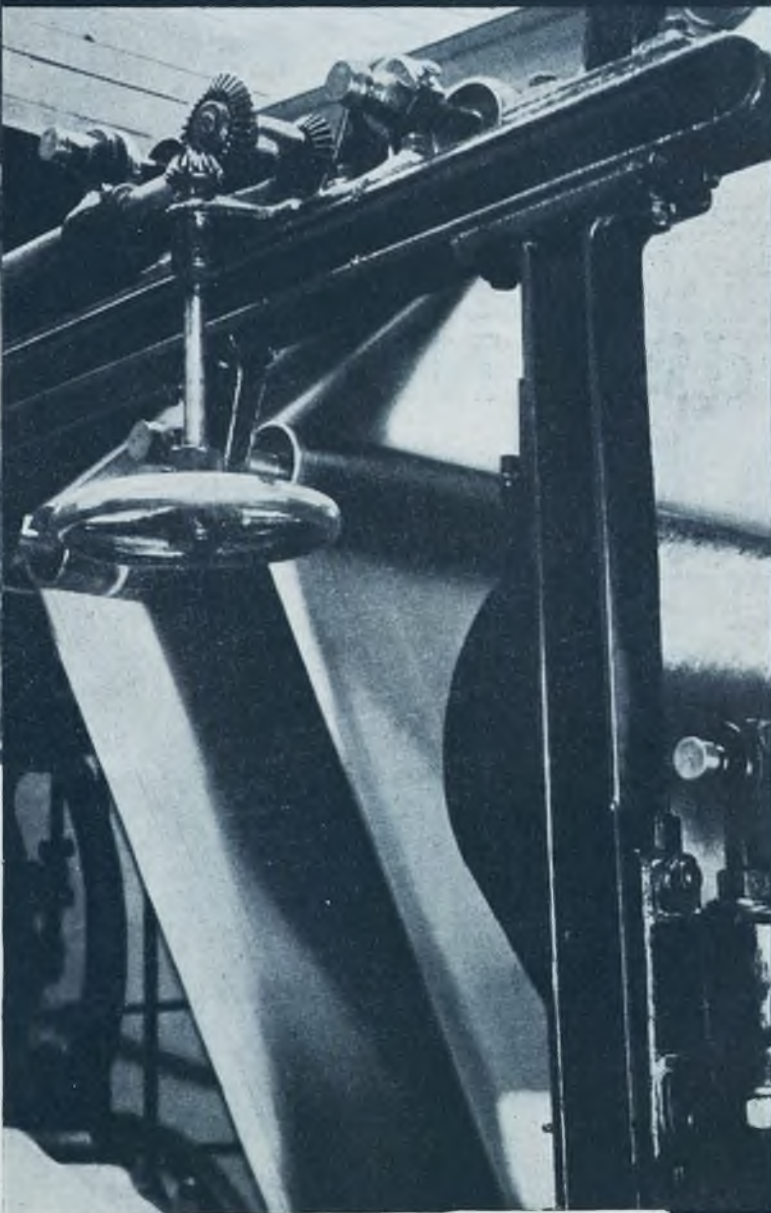
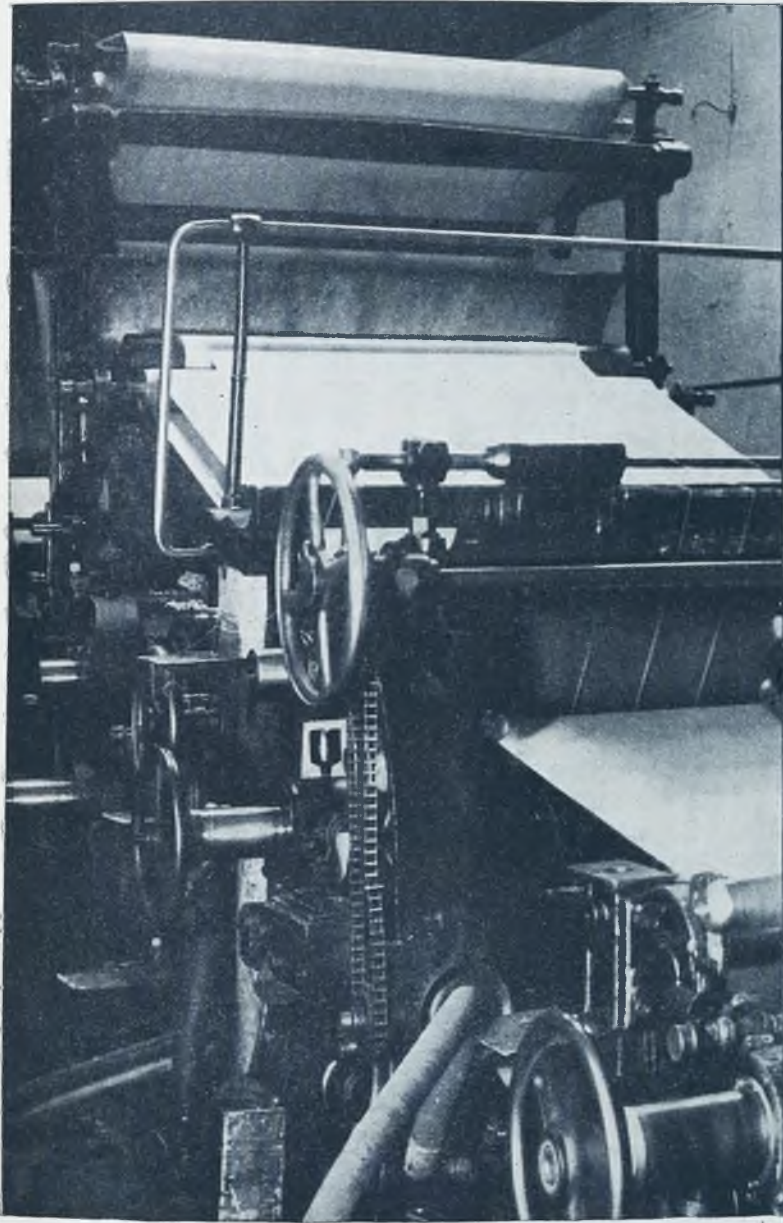
INSTALACIONES Y MONTAJES ELECTRICOS
TALLERES ELECTRO-MECANICOS



Plaza de Bilbao, 1 - Telef. 10-2-96 y 12-0-71 • Gloria, 1 - Telef. 11-1-54

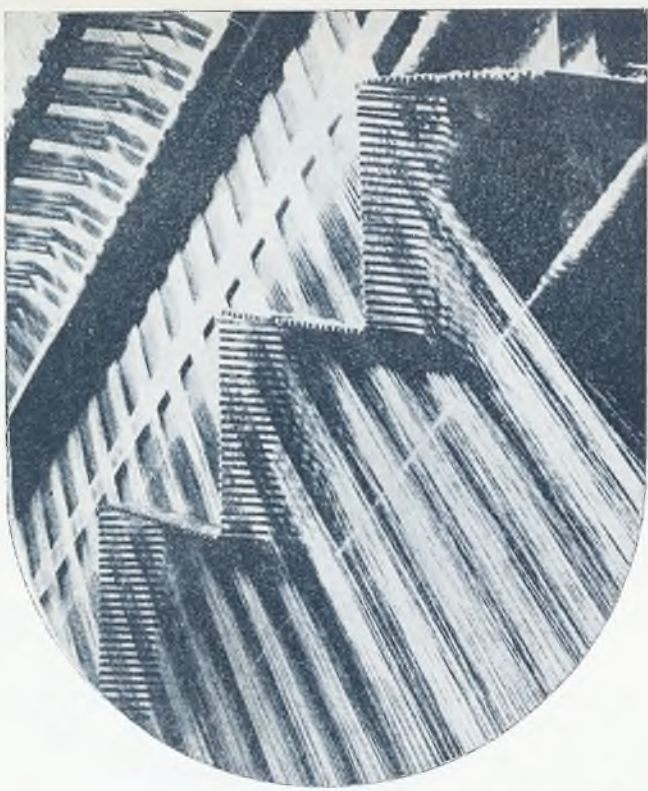
SAN SEBASTIAN

PAPELERA BIYAK - BAT



FABRICA DE PAPELES ENTREFINOS
ESPECIALIDAD EN CELULOSAS

HERNANI



J. JUANALS

FABRICA DE HILADOS
Y TEJIDOS DE LANA
DOS HERMANAS (SEVILLA)

Crédito Navarro

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA
EN PAMPLONA EN 1896

Capital social..... 15.000.000 de pesetas
Capital desembolsado..... 10.000.000 »
Fondo de reserva..... 7.150.000 »

Con SUJRSALES en Alsasua, Aoiz, Buñuel, Caparrosa, Cas-
cante, Cintruénigo, Corella, Elizondo, Estella Fitero, Iruzun,
Lerín, Los Arcos, Lumbier, Milagro, Ochagavía, Peralta,
Puente la Reina, Roncal, Saugüesa, Tafalla, Tudela, Vera de
Bidasoa, Viana y Villafranca.

Departamento especial de cofres de alquiler

Realiza toda clase de operaciones bancarias
INTERESES QUE ABONA A SUS IMPONENTES

(Máximo autoriza los por las vigentes disposiciones legales obli-
torias para toda la Banca operante en España)

A las cuentas corrientes y Depósitos.... 1'25 %
Imposiciones a plazo de 3 meses..... 2'50 %
Imposiciones a plazo de 6 meses..... 3'00 %
Imposiciones a plazo de un año..... 3'50 %

Libretas en Caja de Ahorros al 2'50 por 100



Castillo y Mantegui
CONFECCIONES

VALLADOLID



AMABLE FUENTES
tejidos y novedades
[Alonso, 7]
MEDINA de RIOSECO



HOTEL BIARRITZ

SAN SEBASTIAN



CASA DE IMPERMEABLES
"EL BUFALO"
PRIMERA EN ESPAÑA



GRAN SURTIDO EN CAZADORAS
DE CUERO Y GABARDINAS

Oquendo, 2 y Avenida, 28 - Tel. 13-4-17

Sucursales:

PAMPLONA: General Moriones, 6

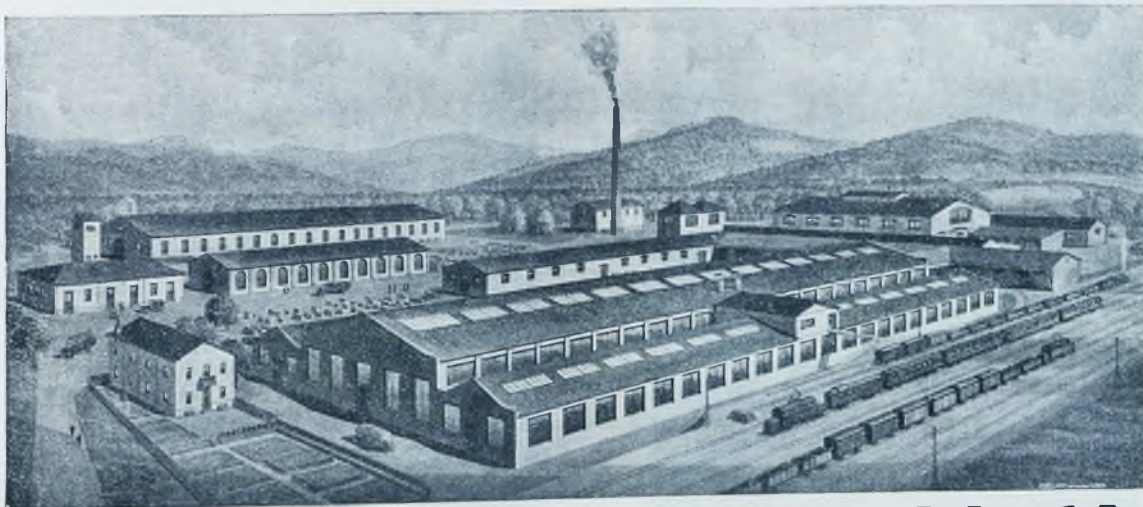
BILBAO: Gran Vía, 6 y Correo, 15



"EL BUFALO"

FUNDICIONES DE ALSASUA S.A.

ARTICULOS SANITARIOS

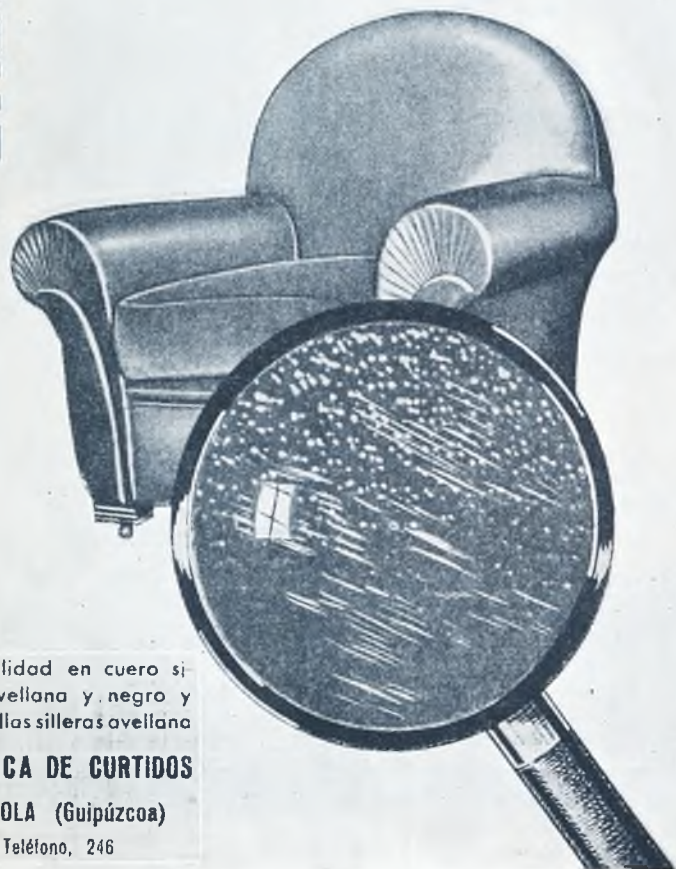


ALSASUA



HERMANOS Y ARBULU

GALARZA



Especialidad en cuero sillero avellana y negro y vaquetillas silleras avellana

FABRICA DE CURTIDOS

ANZUOLA (Guipúzcoa)

Teléfono, 246

BERNARDO OLIVERA



Salamanca

FABRICA de HARINAS



FABRICA DE TEJIDOS HIJOS DE BERAZADI

Especialidad en **SIDOUX** de pelo de camello y toda clase de entretelas finas para SASTRERIA



ZARAUZ

Teléfono, 117 Guipúzcoa Apartado, 13

PEDRO MADRAZO



ULTIMAS NOVEDADES EN LANERIA, SEDERIA Y FANTASIAS DE ALGODON

GÉNEROS DE PUNTO • PAÑOS PARA CABALLERO

URBIETA 9 • SAN SEBASTIAN

Teléfono n.º 10605

Hotel Victoria

MARCOS GARCIA ARRANZ

PLAZA MAYOR, 7
Teléfono, 181

SEGOVIA



PRODUCTOS



LIQUIDO PARA FRENOS
HIDRAULICOS
Y
GLARNICIONES
PARA FRENOS



CALIDAD
INSUPERABLE

IMPORTACION DE ACCESORIOS
Y RECAMBIOS

Luis Kaiser
VIGO

APARTADO, 160 - Tel. 21-24

El mayor stock de
PIEZAS PARA AUTOMOVILES
Grupos cónicos - PALIERES
PISTONES-SEGMENTOS
Rodamientos
CORREAS DE VENTILADOR
JUNTAS DE GULATA
Repuestos FORD y CHEVROLET
HERRAMIENTAS - ACCESORIOS
ETC. ETC.

DISTRIBUIDOR
PARA ESPAÑA
DE LAS BUJIAS



SOLICITEN CATALOGOS



AQUILINO MARTINEZ

Fábrica de Boinas, Calcetines y
Tejidos de lana. Premios con di-
ploma de honor en la Exposición
de Burgos, 1921, y en la Exposición
aneja del V Congreso Nacional
de Riegos de Valladolid, 1934
Marca **Cid Campeador**

PRADOLUENGI
(BURGOS)



Gran Fábrica de Harinas

Maquinaria moderna, sistema «Daverio»
Garantía absoluta en clases y semilla

HIJA DE JOSE S. SEVILLANO
CIUDAD RODRIGO

CASA RIDRUEJO

SOBRINO DE LOPEZ CARREÑO
TEJIDOS
Y
NOVEDADES



SASTRERIA

Comprando en casa RIDRUEJO acreditan su buen gusto.

ARANDA DE DUERO • APARTADO 1 • SUCURSAL
TELEFONO, 64 • PLAZA MAYOR, 7

1890 DOS 1904



RESERVAS ESPECIALES
DE LA MARCA

La Rioja Alta

LA VEJEZ DEL VINO
FORTALECE

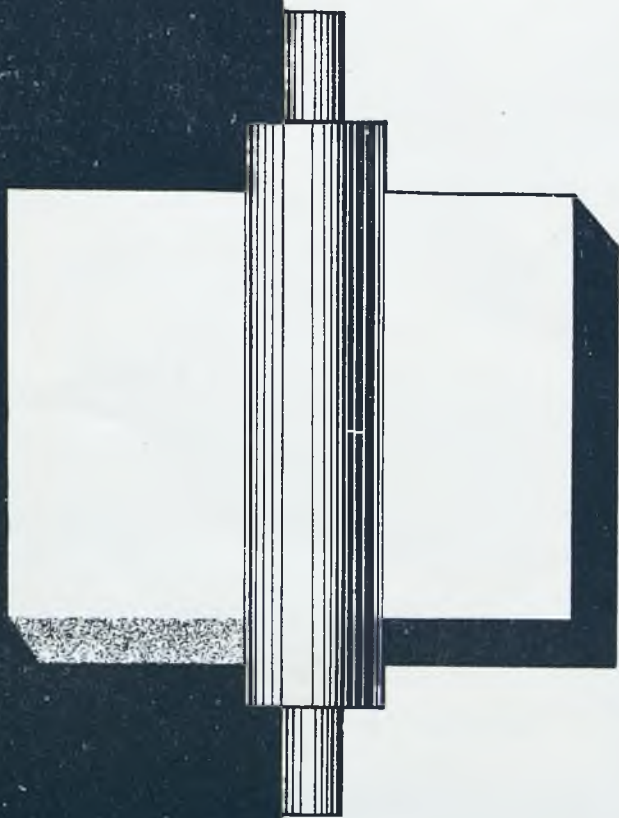
TONIFICA

VIGORIZA

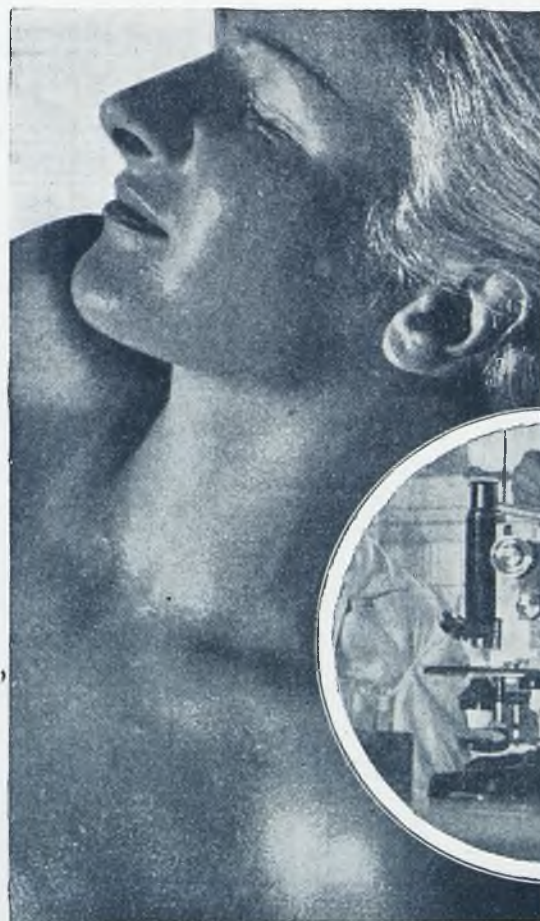
BODEGAS EN HARO

DOMICILIO SOCIAL: San Martín, 6 - Tel. 10353
SAN SEBASTIÁN

CRELIOS
FOTOGRAFADOR DE ESTA REVISTA
CRELIOS



Dr. MANUEL PEREIRO CUESTA



ENFERMEDADES DE LA
PIEL Y SIFILIOGRAFIA
San Miguel, 2-1.º Tel. 1425
SANTIAGO

Radioterapia, de las enfermedades de la piel • Diatermia •
Electrocoagulación • Lámparas de Bach y Solux (Rayos ultra-violeta
e infrarrojos) • Crioterapia • Endoscopia uretral y vesical, etc etc.

SIMON GARCIA

EXPORTACION E IMPORTACION

DE AZUCAR

ALUBIAS

CEREALES

PATATAS

PIENSOS

Y ABONOS

Telegramas: SIMON GARCIA
Telefonemas:

Teléfono núm. 19

VEGUELLINA DE ORBIGO (LEON)

VICTORIA

TEJIDOS - COLONIALES - CAMAS
COMPRA-VENTA DE LEGUMBRES
Y CEREALES

CORRESPONSAL DE LOS BANCOS,
BILBAO Y HERRERO

CASA CEFERINO

HOSPITAL DE ORBIGO (LEON)

SANTOS DOMINGUEZ VEGA

Exportación de legumbres
cereales y patatas

ALMACÉN
de piensos y abonos minerales,
harina y aceite de linaza

Vinos al por mayor
Harina de Linaza

VEGUELLINA DE ORBIGO (León)

NISTAL Y COMPAÑIA (S. L.)

FÁBRICA DE HARINAS
Y ELECTRICIDAD

BENAVIDES DE ORBIGO (León)



NOMBRE Y MARCA REGISTRADOS

NUEVA EDITORIAL S.A.
MALLERES TIPO GRAFICOS

Buen Pastar, 10. Teléfono, 11.746

SECCIÓN A:
Edición de obras de lujo, revistas, catálogos, trabajos comerciales, folletos.

SECCIÓN B:
Grandes tiradas de billetes numerados con destino a tranvías, autobuses, teatros, cines, frontones, campos de fútbol, etc., etc.

SAN SEBASTIAN

SARDINAS EN ACEITE
"PAY - PAY"
Son las mejores



SUCESOR DE HIJOS DE
JUAN B. CERQUEIRA
FABRICA DE CONSERVAS
Apartado 63
VIGO (ESPAÑA)

BALTASAR MORETON MARTIN
APARTADO DE CORREOS NUM. 62

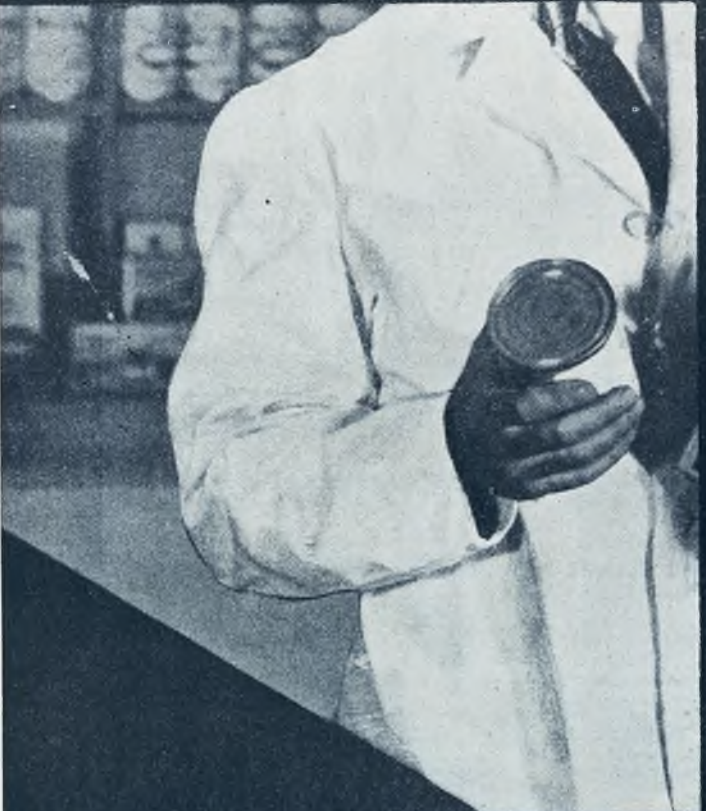
ALMACEN DE ULTRAMARINOS Y COLONIALES



LENTEJAS Y GARBANZOS FINOS DE CASTILLA
PESCADOS FRESCOS Y ESCABECHES

TELEFONOS, 11-44 Y 18-51
AVENIDA CANALS, 59 **SALAMANCA**

MERMELADAS



ULLECIA

LOGROÑO-ESPAÑA

● FACTORIA NAVAL ●

Hijos de J. BARRERAS S. A.

● V I G O ●

Construcción de buques
de todas clases

Motores Diesel

Máquinas de vapor

Maquinaria general

Calderas de vapor

Fuentes - Tanques

Especialidad en
buques pasajeros



FABRICA DE HARINAS

DECIR HARINAS

EXTRA-LAHOZ

ES DECIR CALIDAD

APARTADO 36

TEL. 66

LEONCIO DE LA HOZ

MEDINA

DEL CAMPO

Y

NAVA DEL REY

HIDROELECTRICA

MAZARIEGOS

A. SANCHA MARTINEZ

embutidos

IRIS

LOGROÑO



JOSE CUESTA CABESTRERO



ACEITES, COLONIALES Y ABONOS MINERALES

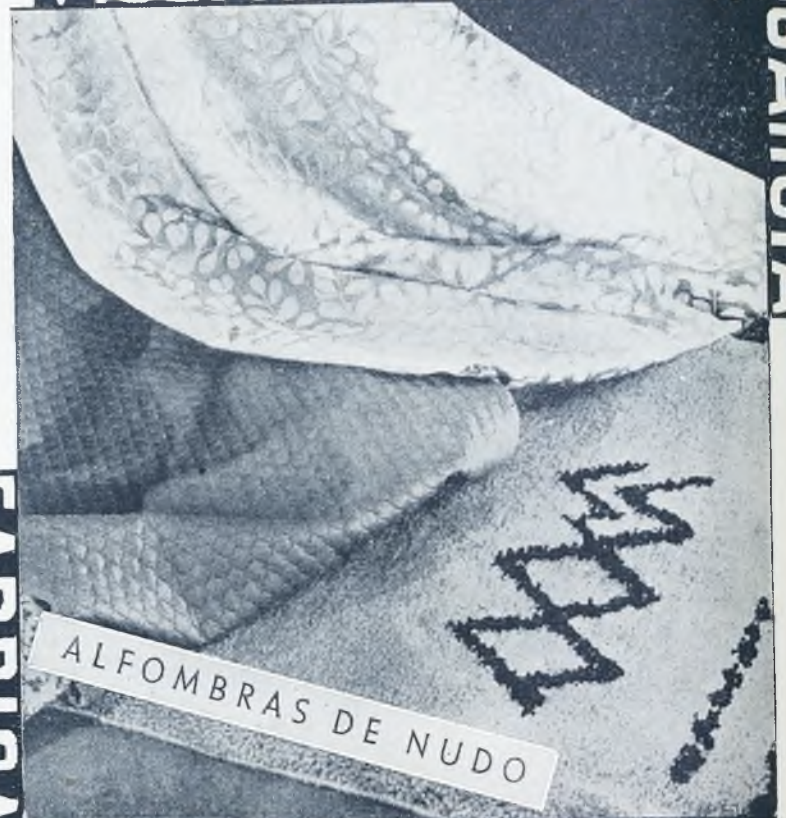
ARANDA DE DUERO

TELEFONO N.º 29

CASA FUNDADA EN 1886

VIUDA DE ANGEL RAMIS

GARCIA



FABRICA DE

TEJIDOS DE HILO Y ALGODON

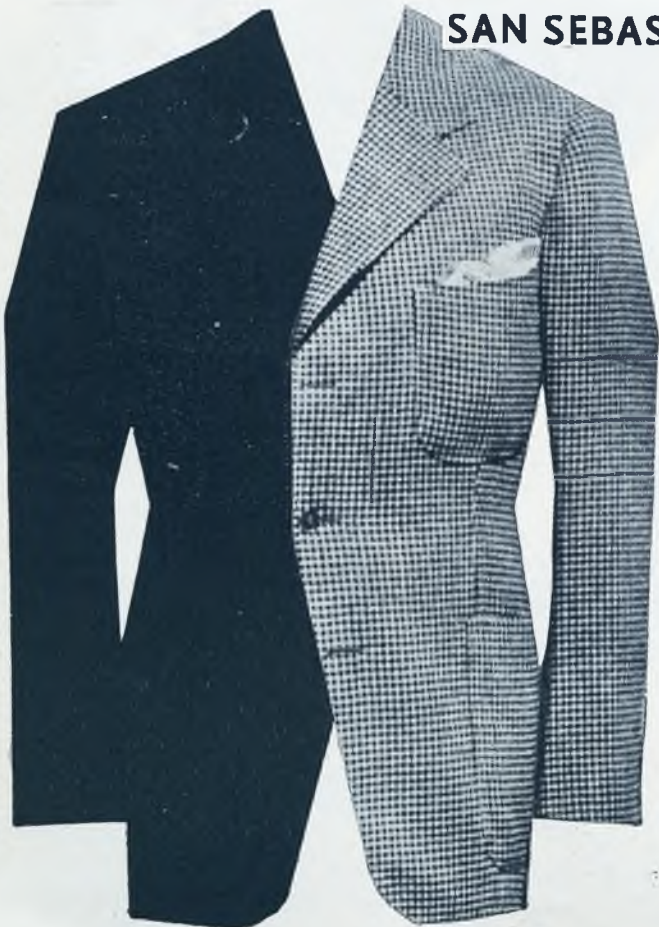
PADRON (CORUÑA)

TINTORERIA DE PARIS

ED. DESLANDES

SAN SEBASTIAN

SAN SEBASTIAN: Legazpi, 8 • San Marcial, 26 • Urbieta, 21
Matia, 18 • Secundino Esnaola
SUCURSALES: Calahorra • Burgos • Pamplona



Gran fábrica en el Barrio de Gros

Fabricación de toda clase de productos
cerámicos para la construcción
Teléfono 30 **Ormáiztegui**
(Guipúzcoa)



Cerámica
ZELAIKOA

de **José María**
TELLERIA

Equipada con los adelantos más modernos y secundada por un personal técnico y competente, es la única casa que presenta sus trabajos con el máximo de perfección y garantía • Mandar a limpiar o a teñir a la TINTORERIA DE PARIS es recibir una prenda perfecta y elegante, que denota el buen gusto

FABRICAS CORUNESAS DE GAS
Y ELECTRICIDAD DE LA CORUÑA

S. A.



ANTONIO SAN PEDRO
CONCESION PROVINCIAL



AUTOMÓVILES

Camiones y tractores,
recambios para todos
los modelos, accesorios,
lubrificantes,
neumáticos

Santiago, 76. Apartado, 132.

G A R A G E

Amplias cabinas y
naves, moderna instalación
para engrases a presión.

TALLERES
montados y especializados
para FORD.

Doctrinos, 4. Teléfono, 2400

VALLADOLID

Mermeladas y dulces "BEBÉ"

Conservas "LA CARRETILLA,"
Conservas "LA CARRETILLA,"
Conservas "MUERZA,"



SELECCION DEL ESPÁRRAGO

SAN ADRIAN (NAVARRA)

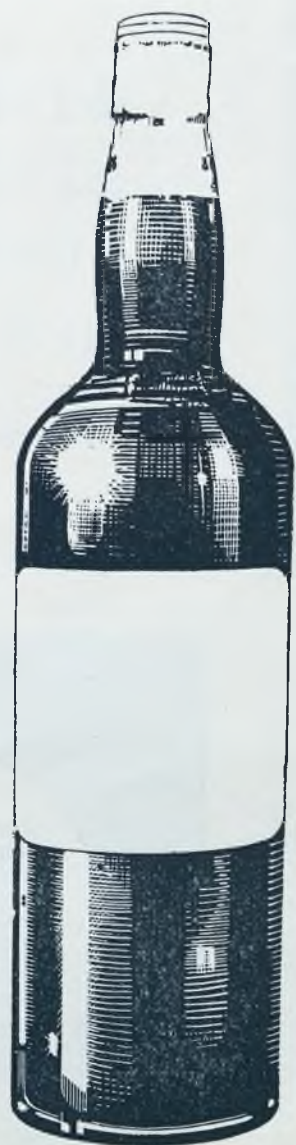


TARRADA Y C.^{IA} S.L.

VINOS Y VERMOUTHS

AGUARDIENTES - LICORES
CHAMPAGNES - GENEROSOS
- JARABES, NACIONALES
Y EXTRANJEROS
PRODUCTOS ALIMENTICIOS
EXTRANJEROS Y ESPECIALIDADES
COLONIALES

ZUMARRAGA (GUIPUZGOA)



a n u n c i o

con fondo negro
y letras blancas
(sin dibujos)

Precio, 125 ptas.

a n u n c i o

con fondo negro
y letras blancas
(sin dibujos)

Precio, 125 ptas.

a n u n c i o

con fondo negro
y letras blancas
(sin dibujos)

Precio, 125 ptas.

a n u n c i o

con fondo negro
y letras blancas
(sin dibujos)

Precio, 125 ptas.

a n u n c i o

con fondo negro
y letras blancas
(sin dibujos)

Precio, 125 ptas.

a n u n c i o

con fondo negro
y letras blancas
(sin dibujos)

Precio, 125 ptas.

a n u n c i o

con fondo negro
y letras blancas
(sin dibujos)

Precio, 125 ptas.

a n u n c i o

con fondo negro
y letras blancas
(sin dibujos)

Precio, 125 ptas.

a n u n c i o

con fondo negro
y letras blancas
(sin dibujos)

Precio, 125 ptas.

a n u n c i o

con fondo negro
y letras blancas
(sin dibujos)

Precio, 125 ptas.

Estos anuncios puede
usted contratarlos por
intermedio de nues-
tros agentes de pu-
blicitad o dirigién-
dose directamente a
Revista "VERTICE"
(Departamento de publicidad)
Avenida, 25 - San Sebastián
Teléfono, 12-404

a n u n c i o

con fondo negro
y letras blancas
(sin dibujos)

Precio, 125 ptas.



FABRICACION DE MONTURAS Y ACCESORIOS DE

PARAGUAS Y SOMBRILLAS



JUAN DE GARAY
OÑATE (GUIPUZCOA)
telegramas Garay teléfono nº188



LA TENERIA GUIPUZCOAN
FABRICAS DE CURTIDOS Y TEJIDOS IMITACION P
ANZUOLA (ESPAÑA) - APARTADO N.º 5, VERGA

OIL-ARB/ANIS/A.

MANUFACTURAS